



DESTINO

DOSSIER DE PRENSA

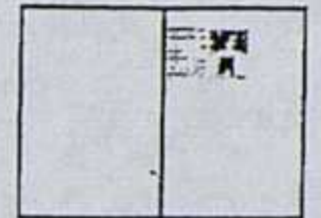
MIGUEL DELIBES

Ediciones Destino
Pº Recoletos 4, 3º Pl
28001 Madrid
Tel: 91 423 03 26
Fax: 91 423 03 06
plucas@edestino.es



Ediciones Destino
Diagonal, 662-664, 6º Pl
08034 Barcelona
Tel : 93 496 70 01
Fax: 93 496 70 02
www.edestino.es

FUNDACIÓN
MIGUEL
DELIBES

**TERRITORIO COMANSI**

Óscar López

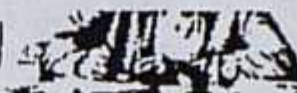
Laforet y Delibes, compañeros milenarios

Carmen Laforet (Barcelona, 1921) está de moda. El Ayuntamiento de Barcelona ha decidido poner una placa en la calle de Aribau, cerca de la Universitat, donde transcurre su novela *Nada*. Por otro lado, Destino está reeditando toda su obra (acaba de salir *La mujer nueva*) y, tras arduas negociaciones, ha comprado una novela inédita, *Al volver la esquina*, continuación de *La insolación*, que también reeditará. Si bien siempre se ha creído que *Al volver la esquina* era una obra inacabada, tras una profunda revisión se ha constatado que la historia aguanta. El argumento gira en torno a los protagonistas de *La insolación*, que llegan al Madrid de los 60, donde crearán una familia muy alocada. La novela aparecerá en marzo del 2004, y será el número 1.000 de la colección *Áncora y Delfín*, cifra que compartirá con otro libro importante: las memorias literarias de Miguel Delibes, que tienen el título provisional de *España 1939*, y que permitirán conocer cómo empezó a escribir el autor vallisoletano y algunos de sus gustos literarios.



ARCHIVO

Laforet, primera ganadora del Nadal, ahora revisada.

| TODAS LAS NOVELAS DE MIGUEL DELIBES |  EN EL NORTE DE CASTILLA

'Las guerras de nuestros antepasados', o la inveterada violencia

La novela ha sido llevada al teatro, protagonizada por José Sacristán y Manuel Galiana

Texto de Ramón García Domínguez.

MIGUEL Delibes publicó 'Las guerras de nuestros antepasados' en enero de 1975, sólo unos meses antes de su ingreso en la Real Academia de la Lengua Española. Y podríamos decir que tanto la novela como el discurso de ingreso en la docta corporación tienen un denominador común o al menos confluyente: el hombre y la naturaleza amenazados. Temas, por lo demás, recurrentes en la novelística delibeana.

'Las guerras de nuestros antepasados' es una novela escrita en un diálogo ininterrumpido entre el protagonista y su médico, que Delibes tardó dos años en redactar, según su propia confesión: «La fórmula de ser toda ella dialogada fue un reto para mí y tuve muchas vacilaciones y muchos frenazos. Siempre se habla de la experimentación que llevé a cabo en 'Cinco horas con Mario' o en 'Parábola del naufragio', pero para mí lo fue tanto o más el experimento de 'Las guerras'».

La hispanista Carolyn Richmond, en un ambicioso ensayo sobre la novela, destaca precisamente la constante búsqueda formal del novelista castellano: «A diferencia de otros escritores, es evidente que, en cada una de sus novelas, Delibes se propone un problema literario distinto, obligando al lector a acercarse a su peculiar visión del mundo por caminos cada vez diferentes».

El crítico Rafael Conte, por su parte, escribía en la revista *Insula*: «Pocas veces un artista ya consagrado se aventura con tal dosis de riesgo y espíritu juvenil, abandonando los caminos que le permitieron su consagración, para hollar otros más peligrosos, menos seguros para su tranquilidad».

La novela —que se publica unos meses antes de la muerte de Franco— es una reflexión y un alegato contra la guerra y la violencia, y no pocos comentaristas han querido ver en ella una recreación de la primera generación de españoles nacida o crecida dentro del franquismo, e incluso como una parábola de la época.

'Las guerras de nuestros antepasados' ha sido la tercera adap-



Delibes con Óscar Sisto, que interpretó en Francia a Pacífico Pérez.

tación teatral basada en textos delibeanos. La dramatización la llevamos a cabo Miguel Delibes y quien esto escribe, y el estreno tuvo lugar en el teatro Bellas Artes de Madrid, el 7 de septiembre de 1989.

El papel de Pacífico Pérez lo encarnaba José Sacristán, quien estuvo dos temporadas ininterrumpidas en los escenarios españoles, saltando luego a Buenos Aires en mayo de 1991. Volvió a reponerse la obra en 1992, pero protagonizada esta vez por Manuel Galiana, quien la sigue interpretando en la actualidad. Así-

mismo, el 17 de octubre de 1994 —septuagésimo cuarto cumpleaños de Miguel Delibes—, se estrena en París 'La guerre promise', versión francesa de 'Las guerras de nuestros antepasados', protagonizada por el actor argentino-francés Óscar Sisto.

Es significativo constatar cómo Pacífico Pérez, pueblerino castellano si los hay, haya alcanzado tal proyección universal, debido sin duda a la maestría literaria de Delibes y a la dimensión sin fronteras del conflicto humano y social que encarna el personaje.

'Las guerras de nuestros antepasados'

- ▶ **Título:** 'Las guerras de nuestros antepasados'.
- ▶ **Entrega:** Viernes, 26 de diciembre.
- ▶ **Precio:** Tres euros.
- ▶ **Editorial:** Destino.
- ▶ **Colección:** 'Todas las novelas de Delibes'.
- ▶ **Adaptación teatral:** La protagonizaron José Sacristán y Manuel Galiana. Oscar Sisto interpretó a Pacífico Pérez en la versión francesa.



José Sacristán y J. José Otegui, en la versión teatral de 'Las guerras de nuestros antepasados'. / EL NORTE



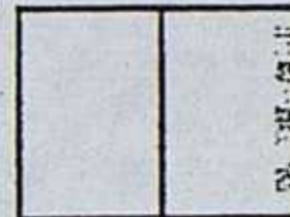
Dámaso Alonso impone la medalla de académico de la Lengua a Delibes, el mismo año que publicó 'Las guerras de nuestros antepasados'.

El hombre amenazado

LAS guerras de nuestros antepasados' intenta ser un alegato contra la violencia. Pacífico Pérez, un ser naturalmente bueno y candoroso, termina por aceptar aquella debido a la presión del entorno. Su padre es violento, su abuelo y su bisabuelo también, su pueblo no menos. En esta tesis Pacífico termina por dejar de serlo, por dejar de ser pacífico y matar gratuitamente a un vecino, sin saber muy bien por qué. Alguien podrá aducir que en la actualidad, en el mundo civilizado de hoy, este drama no podría repetirse. Pero yo me pregunto: ¿Estamos seguros de

que esto es así? ¿Es que no seguimos teniendo todos una guerra como los antepasados de Pacífico? Sobre el hombre gravitan cada día muchos elementos de presión que condicionan sus actos y cohiben su libertad natural: el consumismo, la droga, la pobreza, las tensiones internacionales, la televisión, la agresión al medio ambiente... ¿Quién puede decir que el hombre no está amenazado? Todos, como mi protagonista, seguimos siendo víctimas, en una u otra manera, del miedo, de la miseria, de la ignorancia y de la violencia.

MIGUEL DELIBES



La Càtedra Delibes prepara un col·loqui amb escriptors a Nova York

EFE. Nova York.

La Càtedra Miguel Delibes té previst celebrar a primers de maig a Nova York un col·loqui amb escriptors espanyols i hispanoamericans, dins del seu programa d'activitats anuals.

«Hi estam treballant i en un parell de mesos ja tindrem el títol i els detalls concrets de la trobada», va comentar Lia Schwartz, directora de la secció novaioquesa d'aquesta càtedra.

Segons va explicar, la càtedra, creada el febrer passat, es proposa organitzar cada any un seminari per a alumnes de doctorat de la Universitat de la Ciutat de Nova York (CUNY) i d'altres centres, i un col·loqui amb escriptors, que se celebrarà en el segon trimestre.

Delibes, nascut el 1920 a Valladolid, és autor de *La sombra del ciprés es alargada* (1948), amb la qual va guanyar el Premi Nadal, *Mi idolatrado hijo Sís* (1953), *Diario de un cazador* (1955), i *Las ratas* (1962), entre altres.

«Crec que pel febrer ja estarà tot llest», va recalcar Lia Schwartz, qui dirigeix a més el Departament de Literatures Hispàniques i Lusitano-Brasileres del Centre Graduat de CUNY.

Especialista

D'origen argentí, Schwartz és una reconeguda especialista en literatura dels segles XVI i XVII, amb una dilatada trajectòria en l'àmbit universitari nord-americà i gran coneixedora d'Espanya, on ha impartit cursos i publicat bona part dels seus treballs.

La Càtedra Miguel Delibes és fruit d'un acord de cooperació subscrit entre la Junta de Castella i Lleó, la Universitat de Valladolid i el Centre Graduat de CUNY, una de les entitats més prestigioses en l'àmbit acadèmic d'EUA.

'Señora de rojo sobre fondo gris'**MIGUEL
DELIBES**

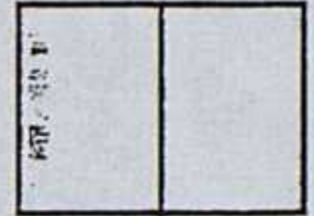
Entrega: sábado, 3 de enero.
Precio: tres euros.
Editorial: Destino.
Colección: 'Todas las novelas de Delibes'.

Persona y personaje

MI esposa Ángeles lo fue todo en mi vida y en mi carrera de novelista y mi homenaje no podía ser otro que una novela. En la que ella es también la esposa de un creador, no de un escritor, sino de un pintor en plena sequedad creativa. Ella, Ángeles, aparece en el libro tal como era y tiene el mismo trágico y prematuro final. Todo lo demás, los hechos, la cronología, están alterados y sometidos a la estructura narrativa y novelesca, pues lo que importa no es que el lector conozca lo que hay de autobiográfico en el libro, sino que la novela sea una buena novela, al margen de toda otra consideración.

En cuanto al procedimiento narrativo puede recordar a 'Cinco horas con Mario', si bien aquí es el esposo el que está vivo y la mujer la que está muerta. Y digo sólo recordar, porque ni en los contenidos ni en la forma se parecen luego ambas novelas, y menos en los prototipos femeninos que una y otra presentan. Además, en esta novela no hay un lenguaje costumbrista como el de Menchu, con sus latiguillos y reiteraciones, aquí el relato es directo, escueto, sin concesión alguna a lo que entendemos por coloquial.

MIGUEL DELIBES



'Aún es de día'



Título: 'Aún es de día'.
Entrega: Sábado, 17 de enero.
Precio: Tres euros.
Editorial: Destino.
Colección: 'Todas las novelas de Delibes'.

Mi segunda novela y la censura

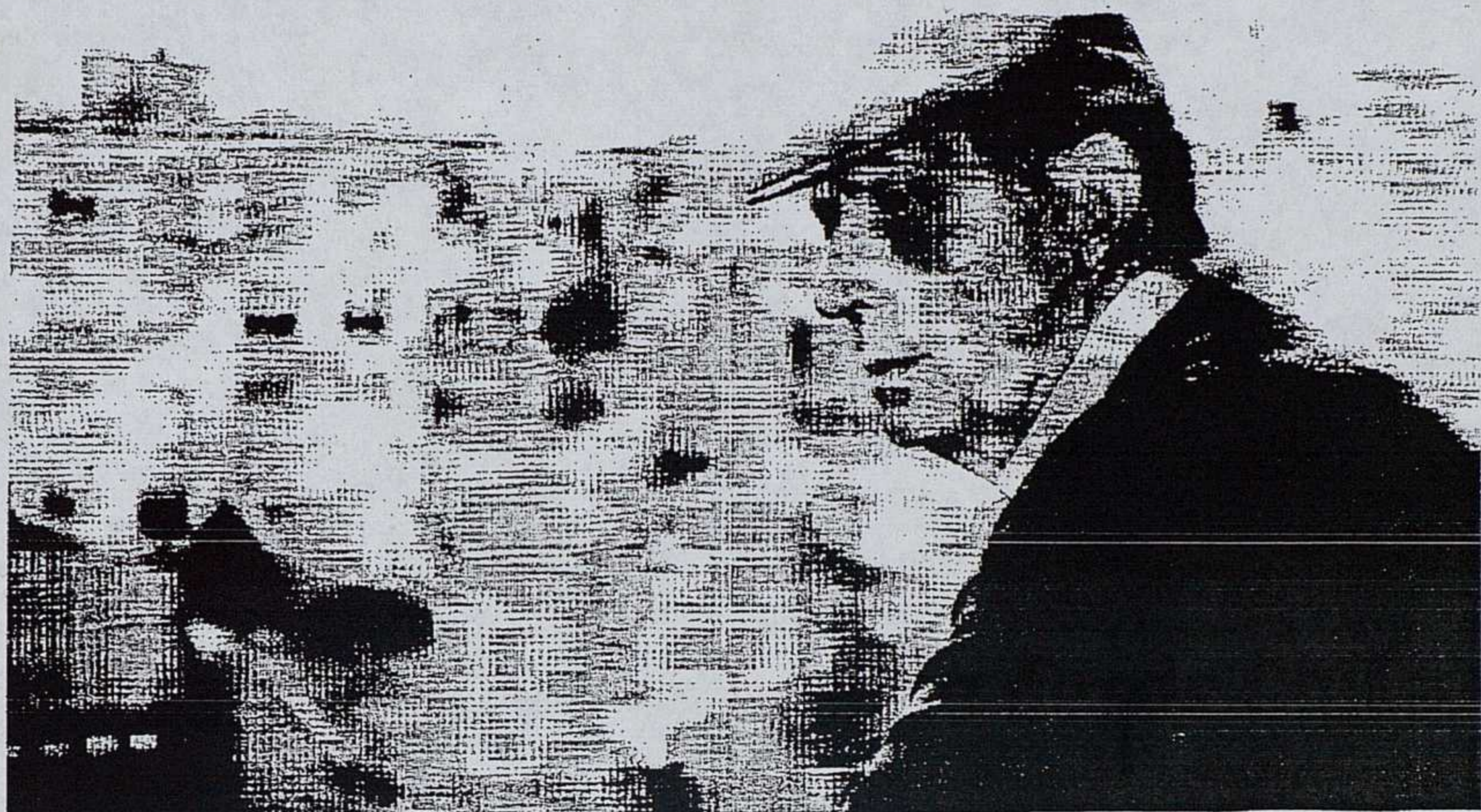
A L año siguiente de 'La sombra del ciprés...', apremiado por el temor de quedarme en novelista de una sola novela, publiqué apresuradamente 'Aún es de día'. Digo apresuradamente porque la entregué al editor sin estar satisfecho de ella. Destino la aceptó pero el libro no se publicó tal como yo lo había parido. Era aquella una época -1949- en la que a los libros, como a los toros, se les afeitaban los cuernos para evitar riesgos a quienes se les aproximaban demasiado. Pero a 'Aún es de día' me los afeitaron más de la cuenta. Y el encargado de hacerlo no debía de tener mucho sentido, ya que las mutilaciones convirtieron a menudo escenas inocentes en escenas escabrosas. Como aquella en que el jorobado Sebastián, refugiado con su novia en la trasera de un convento, siente escrúpulos ante el besuqueo que ella inicia y la encarece a aplazar estas efusiones hasta después de la boda. La cosa no encerraba mayor malicia, pero suprimida la escena de los besos, el diálogo llevaba a pensar al lector en atrevimientos de otra índole que no estaban ni en mi intención ni en la novela. O sea, que el afeitado censor fue contraproducente y me hizo decir mucho más de lo que yo me había propuesto.

MIGUEL DELIBES





¡TODAS LAS NOVELAS DE MIGUEL DELIBES EN 'LA VERDAD'! UNA COLECCIÓN EXCEPCIONAL



NOSTÁLGICO. Delibes se enfrenta al paisaje con mirada nostálgica, como en gran parte de sus novelas. / GABRIEL VILLAMIL

Las cartas de Lorenzo desde Chile

Delibes terminó 'Diario de un emigrante' en 1955 tras pasar tres meses en el país suramericano

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ

Si biografía y obra suelen ir entrelazadas y relacionadas en todo escritor, ningún caso más explícito que el de Miguel Delibes y su *Diario de un emigrante*, segunda novela protagonizada por el bedel y cazador Lorenzo. El novelista viaja a Chile, invitado por el Círculo de Periodistas de Santiago, y en su equipaje de mano lleva el primer ejemplar, que acaba de llegarle de la editorial, de *Diario de un cazador*.

El propio Delibes lo cuenta en el prólogo del segundo tomo de su *Obra Completa*: «Cuando yo volé a Chile en marzo de 1955, Vázquez Zamora, secretario de Destino, me llevó al aeropuerto el primer ejemplar de *Diario de un cazador*, lo que quiere decir que mi primera lectura del libro impreso coincidió con mi viaje a Sudamérica. Y dado el contagio y los profundos reflejos que la concepción y gestación del diario de Lorenzo habían dejado en mi cerebro, no tiene nada de particular que yo me enfrentara con la realidad americana desde una mentalidad pareja a la de Lorenzo y, en consecuencia, mis ojos romos y vírgenes reaccionasen ante las nuevas formas de vida que aquel continente me brindaba lo mismo que hubieran reaccionado los del sencillo protagonista de mi libro. En particular fue para mí una experiencia inolvidable el contacto con el habla chilena, los sabrosísimos modismos, la riqueza del léxico popular del país. Así, el que un hombre tronzado fuese «un hombre que estaba para las cagas», o que un golpe de fortuna pudiera traducirse como

«encontrar a la virgen en un trapito», eran hallazgos que me encantaban y que, mentalmente, incorporaba al lenguaje de mi bedel cazador. Así se fraguó, impensadamente, el *Diario de un emigrante*. Y quiero aclarar que la redacción de esta segunda parte no vino impulsada por una actitud de cálculo por el relativo éxito de mi primer *Diario*, sino que responde a un implorante requerimiento de mi protagonista que yo no podía desatender: Estrangular su anhelo de libertad y de nuevas aventuras hubiera sido por mi parte un asesinato. Y como yo soy de esos escritores que no aciertan a convocar a los temas sino que, sencillamente, acuden a su convocatoria y la acatan, gesté y parí *Diario de un emigrante*, donde el tras-

DIARIO DE UN EMIGRANTE

Entrega: Sábado 7 de febrero, gratis con *La Verdad*.
Editorial: Destino.

fondo venatorio y la inadaptación común del español emigrado, no basta para ocultar la insensible incorporación de Lorenzo a la jerga chilena, pese a sus menosprecios y desplantes iniciales.

«A Ángeles, mi equilibrio»

Diario de un emigrante se publicó en abril de 1958—año en que Delibes fue nombrado director interino de *El Norte de Castilla*—y la novela fue juzgada por la crítica como superior a su precedente. El escritor se la dedica a su esposa:

«A Ángeles de Castro de Delibes, el equilibrio; mi equilibrio, y en varias manifestaciones del momento define a su personaje Lorenzo como su alter ego e incluso llega a afirmar que «hasta es posible que le ofrezca la oportunidad de envejecer conmigo».

Fruto del viaje a Chile, en 1955, y de su estancia de casi tres meses en Santiago, no sólo fue la novela que nos ocupa, sino también el primer libro de viajes de Miguel Delibes: *Un novelista descubre América (Chile en el ojo ajeno)*, publicado en 1956 y reeditado en 1961 con el título *Por esos mundos: Sudamérica con escala en Canarias*. Lorenzo regresó, pues, de Chile con un nuevo diario y su creador, Delibes, con el primero de sus seis libros de crónicas viajeras.

Anuncio de nuevos diarios

Uno, al echar al mudo el *Diario de un cazador*, imaginó que había sido el suyo un parto regularmente laborioso, pero completo. Mas a poco constató que no; que dentro, en ese lugar recóndito donde se localizan las entrañas del escritor, bullían más personajes. Ahora, al alumbrar este hermano gemelo—*Diario de un emigrante*—renegaría de la providencia de Dios si afirmara frívolamente que es el último y definitivo; es decir, que uno admite—aunque no proyecta, que uno, en estos menesteres, y por mucho que nos envanezca, no es sino un mandado—que estos diarios puedan ser trillizos y aún quintillizos (...) Después de todo, Lorenzo, el cazador, pese a su modestia, a su candor, a su primitivismo exagerado, puede servir lo mismo que cualquier colosal burgués para darnos mañana la medida de una época un sí es no es revuelta y aleatoria (...) Uno, desde su oficio de escritor, no debe honradamente predecir el futuro. Uno, humildemente, se limita a prometer a sus lectores que no negará apoyo a su personaje, que no lo abandonará pida lo que pida.

MIGUEL DELIBES

ANÁLISIS

UN PRODIGIO DE SABIDURÍA LITERARIA

Miguel Delibes, cuando viaja a Chile, lleva en su maleta no sólo los primeros ejemplares *Diario de un cazador*, sino también a Lorenzo, su protagonista y narrador. Y el novelista, fiel a su principio de la «mirada virgen» y «ojos de palurdo» para viajar, se reviste de la personalidad de su propio personaje inventado y va viendo América con su propia mirada de «europeo ahito

de piedras y tradiciones seculares», pero también con la más pura, inocente y un tanto cerril de su bedel cazador. Eso dará lugar a una de sus novelas más asombrosas, *Diario de un emigrante*, una segunda parte que sí salió buena, que salió incluso mejor, aunque se insista en lo contrario con la conocida frase hecha, y ahí tenemos nada menos que *El Quijote* para demostrarlo (...). El proceso de asi-

milación y de acomodación dialectal que va estableciendo Miguel Delibes en el estilo de su protagonista, sustituyendo paulatinamente su léxico anterior, adoptando giros, expresiones, frases hechas del habla coloquial chilena, es todo un prodigio de sabiduría literaria como pocas veces se ha dado en nuestras letras.

■ GREGORIO SALVADOR es miembro de la Real Academia de la Lengua



GREGORIO SALVADOR





¡TODAS LAS NOVELAS DE MIGUEL DELIBES EN 'LA VERDAD'! UNA COLECCIÓN EXCEPCIONAL

'La hoja roja', historia de dos soledades

La versión teatral de la novela se estrenó en el Teatro Calderón de Valladolid en 1986

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ

En mayo de 1959 publica Miguel Delibes *La hoja roja*, título alusivo a la hoja de ese color que aparecía entonces en los librillos de papel de fumar -con los que el propio Delibes liaba sus cigarrillos de picadura- anunciando que estaba a punto de acabarse. Don Eloy, el protagonista, lo aplica a su propia experiencia y repite una y otra vez que «le ha salido la hoja roja en el librito de la vida».

Delibes escribió esta novela con una beca de la Fundación March que el escritor había solicitado, sin embargo, para otros fines muy diferentes. El mismo lo evoca en su libro misceláneo *He dicho*: «Me vienen ahora a la memoria los avatares de esta triste historia, al mismo tiempo confortadora, de un viejo jubilado y su criada analfabeta, que nació arropada por una beca de la Fundación March, que en realidad yo había solicitado para hacer un viaje por los países bálticos y conocer la actividad de la Hansa Teutónica, en vistas a mis clases de Historia de Comercio. Pero sucedió un hecho inesperado. En la fiesta que siguió a la entrega de las becas, el padre Félix García, factotum entonces de la fundación, me llevó a un aparte y tímidamente me sugirió la posibilidad de cambiar el destino de la ayuda: «Diga, Delibes, que por qué en lugar de un libro de viajes no nos escribe usted una novela». «Pero para escribir una novela no necesito gastar este dinero -le contesté-. La puedo hacer tranquilamente en mi casa». Entonces el sacerdote volvió a sorprenderme con una proposición absolutamente inusitada entonces: «Usted tiene obligaciones profesionales como clases, conferencias, colaboraciones de prensa, etc., y lo que la Fundación pretende es que se desentienda usted de esos compromisos y dedique su tiempo a la creación, y en este caso concreto a escribir una novela sin interrupción ni sobresaltos». Este fue, pues, el origen de mi novela *La hoja roja*, historia que efectivamente andaba varada desde hacía meses por falta de tiempo para escribirla».

Un millón de ejemplares
La novela fue un éxito de crítica y lectores. Francisco Umbral la calificó como la novela de la soledad.



AUTOR. Miguel Delibes, en una imagen de la época en la que escribió la novela. / LA VERDAD.

dad: «Delibes nos pone ante la evidencia última: el hombre está solo. Pero lo hace, como siempre, con ironía, con burla a veces, con zumba y piedad, con amor». Jiménez Lozano la cataloga como «la mejor novela de Miguel Delibes y, sin duda alguna, una de las grandes novelas españolas, porque es una historia que nos concierne como seres humanos de un modo intenso».

Pero el éxito rotundo del libro

llegó cuando la editorial Salvat y Televisión Española, a finales de los años sesenta, lanzaron una edición popular de la misma, al precio de 25 pesetas. Se vendieron un millón cien mil ejemplares. «Lo de Salvat y Televisión es inconcebible -le escribe Delibes a su editor Vergés-. Que una de cada cinco familias españolas tenga en casa *La hoja roja* es algo que no entra en mi pobre cabeza de novelista».

Hijo predilecto

El 6 de septiembre de 1986 es nombrado Miguel Delibes Hijo Predilecto de la ciudad de Valladolid y se le rinde un clamoroso homenaje, con la presencia de personalidades de la cultura, hispanistas y traductores de su obra de todo el mundo. Por la noche, en el teatro Calderón, se estrena una versión teatral de *La hoja roja*, dirigida por Manuel Collado e interpretada por Narciso Ibáñez Menta en el papel de Don Eloy, y María Fernández D'Ocón en el de la criada Desi.

Por lo demás, la novela se tradujo muy pronto a numerosas lenguas y tuvo especial acogida en Rusia y otros países del Este.

«ques estas historias de desheredados -ha comentado el propio Delibes- a las que soy tan aficionado, eran allí mejor comprendi-

das que en el occidente europeo, que en los años sesenta comenzaba ya a ser invadido por el consumismo».

LA NOVELA

- ▶ Título: 'La hoja roja'.
- ▶ Entrega: sábado, 25 de octubre.
- ▶ Precio: tres euros.
- ▶ Editorial: Destino.
- ▶ Colección: 'Todas las novelas de Delibes'.
- ▶ Adaptación al teatro: en 1986. La protagonizan Narciso Ibáñez Menta y Fernández D'Ocón.

La indefensión de la vejez

MIGUEL DELIBES

La hoja roja recoge la confluencia de dos soledades, la de un viejo jubilado y su criada analfabeta, y una lección, a saber, que todo ser nace para aliviar la soledad de otro ser y que todas las barreras de la edad, el dinero, la educación, la clase social, etc., no dejan de ser entelequias, invenciones de una burguesía vieja y aburrida para justificar su preeminencia. Alguien dijo, a raíz del estreno teatral de la novela, que «afortunadamente estas amargas situaciones ya habían sido superadas». Imagino que se referirá al brasero de picón de encina, sustituido hoy por una estufa de butano o de otra clase, porque en lo que atañe a la soledad y a la indefensión de los viejos, y a la insuficiencia de sus pensiones, son problemas que están hoy tan vivos como hace cuarenta y tantos años, cuando yo escribí esta historia.

ANÁLISIS



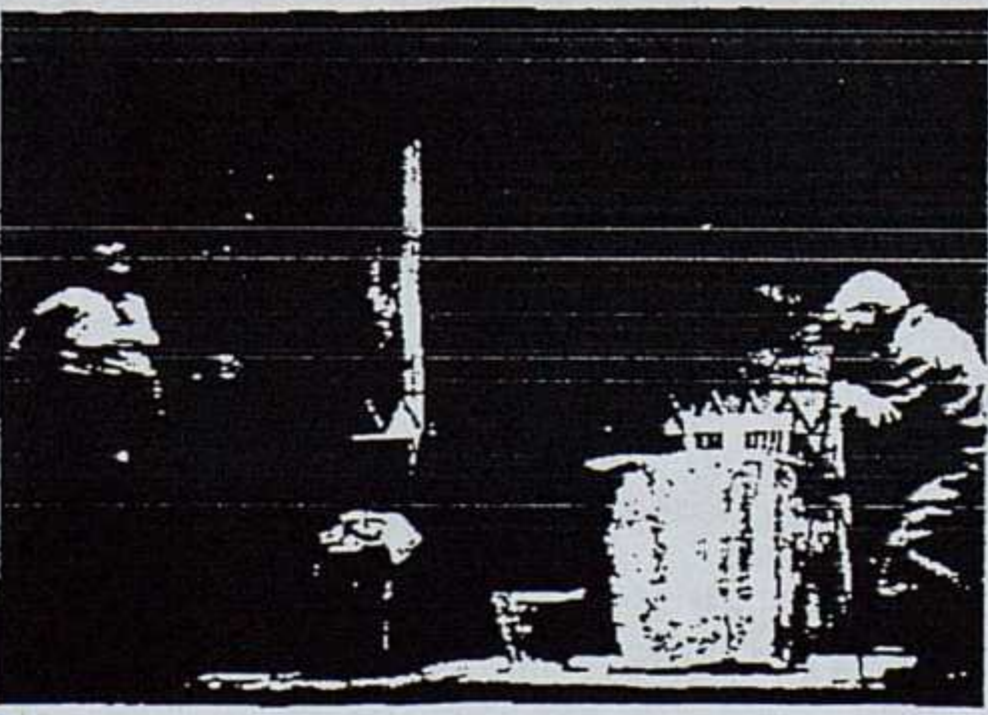
ANDRÉS TRAPIELLO

UN LIBRO HECHO DESDE LA VERDAD

La *hoja roja*, una de mis preferidas entre las obras de Miguel Delibes. Se publicó en 1959. Tenía su autor, por tanto, casi cuarenta años. Estaba, cabe pensar, en lo más granado de su madurez. Es obra, sí, plenamente madura. Pero interesa ahora recalcar esa fecha de 1959, en la que gravita el mundo del cual nos habla el novelista en este libro (...)

Porque, al menos para mí, el libro de Delibes es un libro hecho desde la verdad para la

verdad, llamado a ser leído cada vez que alguien sienta curiosidad por aquella vida de 1959 que hubiera podido ser, por otro lado, la de 1616. Busca en nosotros una continuación, fecundando en nuestra imaginación desenlaces posibles para unos entes de ficción que han logrado hacerse reales como por milagro, apenas con casi nada, unas palabras, una cadencia y el espejismo de una España para nosotros ya tan lejana como la de Cervantes, pero tan presente como ella.



EN TEATRO. La obra se estrenó en Valladolid. / LA VERDAD



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



TODAS LAS NOVELAS DE MIGUEL DELIBES EN 'LA VERDAD' | UNA COLECCIÓN EXCEPCIONAL



EXPERIMENTAL. Delibes ensayó en 'Diario del naufrago' nuevas nuevas fórmulas narrativas y de puntuación. / GABRIEL VILLAMIL

Alegato contra el franquismo

Delibes escribió 'Parábola del naufrago' después de visitar Checoslovaquia en 1968

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ

Miguel Delibes, en la inseparable compañía de su esposa Angeles, había visitado Checoslovaquia, invitado por las universidades de Praga y Brno, en 1968. El viaje había tenido lugar muy poco antes de que los tanques soviéticos abortaran drásticamente la experiencia democratizadora conocida como la Primavera de Praga.

Precisamente con ese mismo título publica Delibes un libro de crónicas periodísticas, y sólo un año después, en julio de 1968, aparece su novela *Parábola del naufrago*. Ambos libros tienen un origen común y también una misma intencionalidad: denunciar el totalitarismo y la represión, sean del color político que sean.

«Aquel viaje a la entonces Checoslovaquia —explica Delibes— me sirvió para cotejar la civilización capitalista con la socialista y para escribir, en consecuencia, mi novela *Parábola del naufrago*, en la que establezco un paralelismo intencionado entre lo que ocurría entonces en España y lo que ocurría en aquel país comunista, que andaba buscando la fórmula de un socialismo en democracia. Por eso dediqué el libro al protagonista de la novela, Jacinto San José, pero con su nombre también en ruso: Giacinto Sviatori Iósif».

Destrucción del lenguaje

Sin embargo, la novela no nace exclusivamente de ese parangón y rechazo de las dos realidades sociopolíticas a que el novelista alude. El relato supone a la vez un importante giro en la narrativa delibiana y tie-

ne por ello más profundas y variadas motivaciones. El miedo es una de ellas, relacionado sin duda con los planteamientos anteriores.

Encabeza Delibes la novela con una cita de Max Horkheimer: «Mi sentimiento principal es el miedo», y el propio escritor confiesa que «escribí *Parábola del naufrago* desde mi más profundo miedo. Miedo a un dragón de múltiples cabezas: la intransigencia, el nepotismo, la autocracia, la violencia, la tiranía del dinero, las mordazas, la droga, la crisis de los derechos humanos, el consumismo, las dictaduras de todo color, la prostitución de la naturaleza...».

Pero también hay en la novela motivaciones estrictamente literarias. «En el libro hay sin duda —confiesa el escritor— no poca ironía sobre todas aquellas teorías que circulaban entonces respecto a la des-

«DIARIO DE UN EMIGRANTE»

Entrega: Sábado 21 de febrero, gratis con *La Verdad*.
Editorial: Destino.

trucción del lenguaje, la incomunicación, etcétera, puestas de moda por el *nouveau roman* francés (...). Yo pienso que el lenguaje que no sirve de vehículo de comunicación no sirve para nada. La destrucción del lenguaje llevaría consigo la destrucción de la literatura y también la destrucción de todo intento de comunicación mediante la palabra. Otra cosa es que el lenguaje sea vacío, esté vacío de contenidos y las palabras sean falsas o equivocadas. En *Parábola del naufrago* queda esto dicho también. El problema de la incomunicación es fundamental en mi novela. Sin embargo,

esto hay que contarlo con palabras que comuniquen este sentimiento. Que los hombres no nos entendamos hay que decirlo con un lenguaje que se entienda». La novela ensaya curiosas fórmulas de puntuación gramatical e inventa, por boca de su protagonista, el idioma *contracito*, parodia precisamente de la gratuita deformación del lenguaje.

Ello hizo opinar a muchos críticos que *Parábola*... era la novela más experimental de Miguel Delibes, extremo que el novelista no desmiente, pero añadiendo que su forma de novelar no era el experimentalismo por el experimentalismo, sino la exigencia del tema: narrar una pesadilla. «Yo quise recrear una de esas pesadillas de las que no puedes salir hasta que te despiertas. De manera que el vanguardismo que desprende la novela venía dictado por su concepción y su estructura».

ANÁLISIS

VANGUARDIA Y SÁTIRA

Delibes nos sorprende en 1968 con *Parábola del naufrago*, una novela que se acoge a las presuntas revoluciones formales que predicaban los zollos, a la vez que las refuta.

Porque la novela, bajo la apariencia de artefacto vanguardista, insiste en asuntos que siempre habían poblado el universo esencial de Delibes: la execración de cierto progreso que aniquila la iniciativa del hombre, la denuncia de

esa civilización que uniformiza y aliena y aborrega; la soledad, la incomunicación, la crueldad del poderoso, el desvalimiento del débil y, en definitiva, esa tranquila oposición del escritor libre a las instancias que nos confiscan el alma. Por eso, la novela que sin duda es *Parábola del naufrago* debe ser también entendida como una sátira de la novela vanguardista.

Una sátira que, al aceptar el código expresivo entonces en

boga, resulta más eficaz y demolidora; una sátira que, además (lo cual resulta casi milagroso), no desvirtúa su afán crítico con envoltorios paródicos. Delibes se burla de esas técnicas que convierten la literatura en un galimatías inextricable, pero a la vez las emplea con gran aprovechamiento.

■ JUAN MANUEL DE PRADA es escritor



En defensa del hombre libre

Mi novela *Parábola del naufrago* fue fruto de mi dolor al ver cómo era atropellado por la fuerza aquel admirable movimiento del 68. Yo me había desplazado a Praga desde España, había escapado momentáneamente de una dictadura para meterme en otra, en algunos aspectos más digna y en otros más miserable que la española. La doble experiencia me conmovió; comprobé que buena parte del mundo vivía sojuzgado, y entonces me propuse escribir contra ese estado de cosas; contra el hecho de que el hombre, ser pensante y razonador, pudiera ser apiastado por una mera organización, la que fuese, en pleno siglo XX (...). Yo quería dedicar la novela a todos los oprimidos, a los del Este y a los del Oeste, a las víctimas de ideas inmovilizables, fuesen éstas de izquierdas o de derechas. No me guiaba una intención política al hacerlo, sino el sentido moral, la defensa del hombre libre, capaz de pensar y organizar sus propias instituciones.

MIGUEL DELIBES



¡TODAS LAS NOVELAS DE MIGUEL DELIBES EN 'LA VERDAD'! UNA COLECCIÓN EXCEPCIONAL



ACADÉMICO. Dámaso Alonso impone la medalla de académico de la Lengua a Delibes en 1975, poco después de escribir 'Las guerras de nuestros antepasados'. / LA VERDAD

Siempre, la violencia

Delibes relató en 'Las guerras de nuestros antepasados' el lado oscuro de la condición humana

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ

Miguel Delibes publicó *Las guerras de nuestros antepasados* en enero de 1975, sólo unos meses antes de su ingreso en la Real Academia de la Lengua Española. Y podríamos decir que tanto la novela como el discurso de ingreso en la docta corporación tienen un denominador común o al menos confluyente: el hombre y la naturaleza amenazados. Temas, por lo demás, recurrentes en la novelística delibeana.

Las guerras de nuestros antepasados es una novela escrita en un diálogo ininterrumpido entre el protagonista y su médico, que Delibes tardó dos años en redactar, según su propia confesión: «La fórmula de ser toda ella dialogada fue un reto para mí y tuve muchas vacilaciones y muchos frenazos. Siempre se habla de la experimentación que llevé a cabo en *Cinco horas con Mario*, o en *Parábola del naufrago*, pero para mí lo fue tanto o más el experimento de *Las guerras*».

La hispanista Carolyn Richmond, en un ambicioso ensayo sobre la novela, destaca precisamente la constante búsqueda formal del novelista castellano: «A diferencia de otros escritores, es evidente que, en cada una de sus novelas, Delibes se propone un problema literario distinto, obligando al lector a acercarse a su peculiar visión del mundo por caminos cada vez diferentes».

El crítico Rafael Conte, por su parte, escribía en la revista *Insula*: «Pocas veces un artista ya consagrado se aventura con tal dosis

de riesgo y espíritu juvenil, abandonando los caminos que le permitieron su consagración, para hollar otros más peligrosos, menos seguros para su tranquilidad».

La novela —que se publica unos meses antes de la muerte de Franco— es una reflexión y un alegato contra la guerra y la violencia, y no pocos comentaristas han querido ver en ella una recreación de la primera generación de españoles nacida o crecida dentro del franquismo, e incluso como una parábola de la época.

Las guerras de nuestros antepasados ha sido la tercera adaptación teatral basada en textos delibeanos. La dramatización la

‘LAS GUERRAS...’

Entrega: Sábado 28 de febrero, gratis con *La Verdad*.
Editorial: Destino.

llevamos a cabo Miguel Delibes y quien esto escribe, y el estreno tuvo lugar en el teatro Bellas Artes de Madrid, el 7 de septiembre de 1989.

El papel de Pacífico Pérez lo encarnaba José Sacristán, quien estuvo dos temporadas ininterrumpidas en los escenarios españoles saltando luego a Buenos Aires en mayo de 1991. Volvió a reponerse la obra en 1992, pero

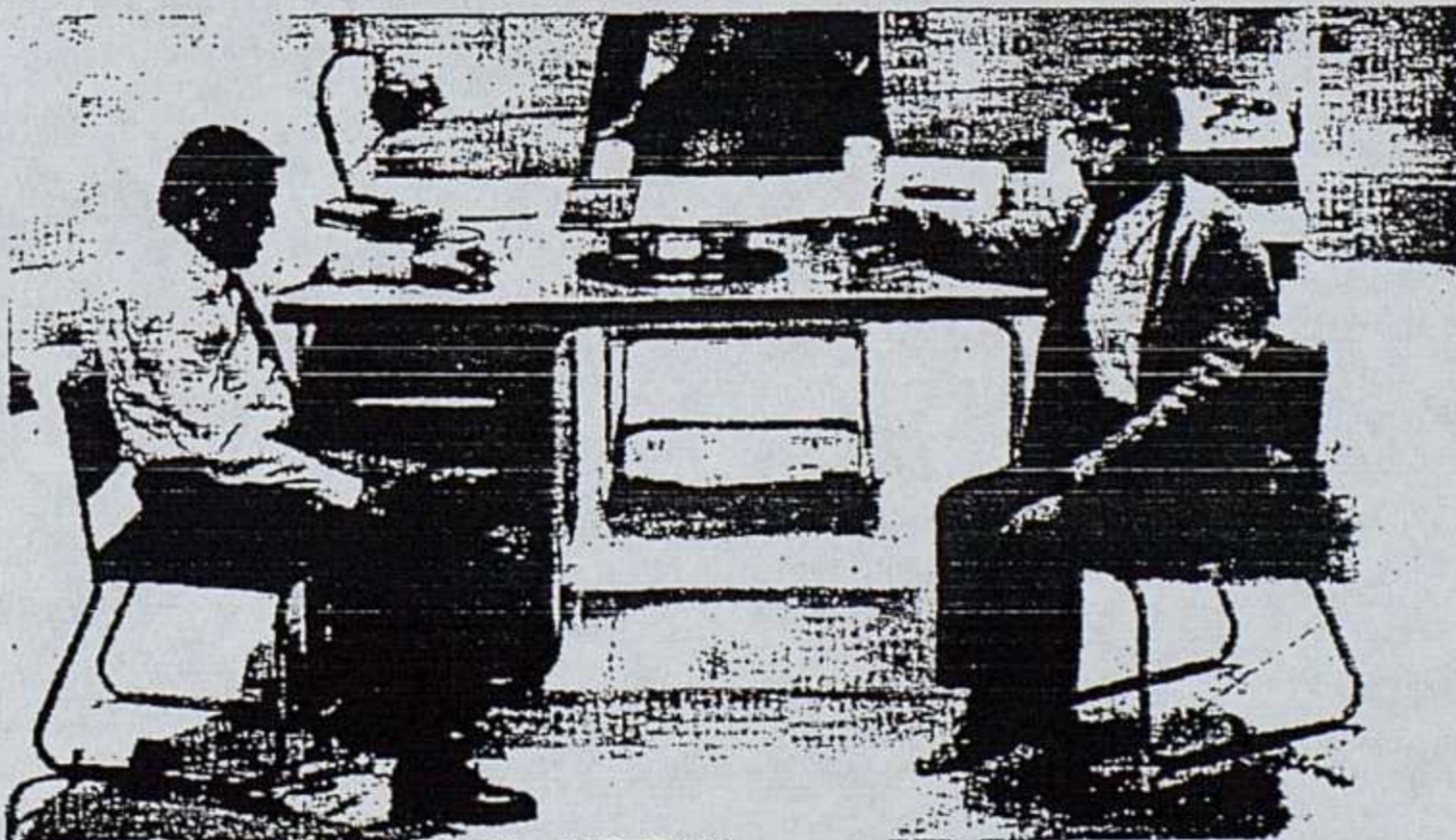
protagonizada esta vez por Manuel Galiana, quien la sigue interpretando en la actualidad. Asimismo, el 17 de octubre de 1994 —septuagésimo cuarto cumpleaños de Miguel Delibes—, se estrena en París *La guerre promise*, versión francesa de *Las guerras de nuestros antepasados*, protagonizada por el actor argentino-francés Oscar Sisto.

Es significativo constatar cómo Pacífico Pérez, pueblerino castellano si los hay, haya alcanzado tal proyección universal, debido sin duda a la maestría literaria de Delibes y a la dimensión sin fronteras del conflicto humano y social que encarna el personaje.

El hombre amenazado

Las guerras de nuestros antepasados intenta ser un alegato contra la violencia. Pacífico Pérez, un ser naturalmente bueno y candoroso, termina por aceptar aquella debido a la presión del entorno. Su padre es violento, su abuelo y su bisabuelo también, su pueblo no menos. En esta tesitura Pacífico termina por dejar de serlo, por dejar de ser pacífico y matar gratuitamente a un convecino, sin saber muy bien por qué. Alguien podrá aducir que en la actualidad, en el mundo civilizado de hoy, este drama no podría repetirse. Pero yo me pregunto: ¿estamos seguros de que esto es así? ¿Es que no seguimos teniendo todos una guerra como los antepasados de Pacífico? Sobre el hambre gravitan cada día muchos elementos de presión que condicionan sus actos y cohiben su libertad natural: el consumismo, la droga, la pobreza, las tensiones internacionales, la televisión, la agresión al medio ambiente... ¿Quién puede decir que el hombre no está amenazado? Todos, como mi protagonista, seguimos siendo víctimas, en una u otra manera, del miedo, de la miseria, de la ignorancia y de la violencia.

MIGUEL DELIBES



EN EL TEATRO. José Sacristán (d), interpretando la obra.



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



"ÁNCORA Y DELFÍN" LLEGA A LOS MIL TÍTULOS

El retorno de Delibes y Laforet

La colección de Destino pondrá en las librerías obras inéditas de ambos autores

XAVI AYÉN
Barcelona

Vuelven Miguel Delibes y Carmen Laforet. Dos "viejos roqueros" de aquella literatura española que se dio a conocer en la posguerra, y que anuncian para el próximo mes de mayo sendas obras inéditas, que servirán, además, para conmemorar los 1.000 títulos de la colección "Áncora y Delfín", de la editorial Destino.

Por un lado, en "España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela española", Miguel Delibes mostrará una suerte de testimonio literario, que incluirá juicios sobre la obra de otros novelistas de su generación, así como los recuerdos de su irrupción en el mundo de la escritura y alguna otra pincelada biográfica. El punto de partida de este libro son las notas y conferencias que el vallisoletano tomó e impartió durante la década de los cincuenta. Con la particularidad de que el autor —que revisa estos días todo el material— ha decidido respetar las reflexiones que escribió en su momento: si en 1955 no le gustaba un autor, mantiene ese juicio aunque el tiempo le haya hecho cambiar de opinión. Con algún pasaje polémico, el libro reflejará su visión de la posguerra como el momento de resurrección de la novela española. Si exceptuamos su correspondencia con el editor Josep Vergés, y la recuperación de "Tres pájaros de cuenta y tres cuentos olvidados" (RqueR) el año pasado, el escritor no publicaba un nuevo libro desde "El hereje" (1998).

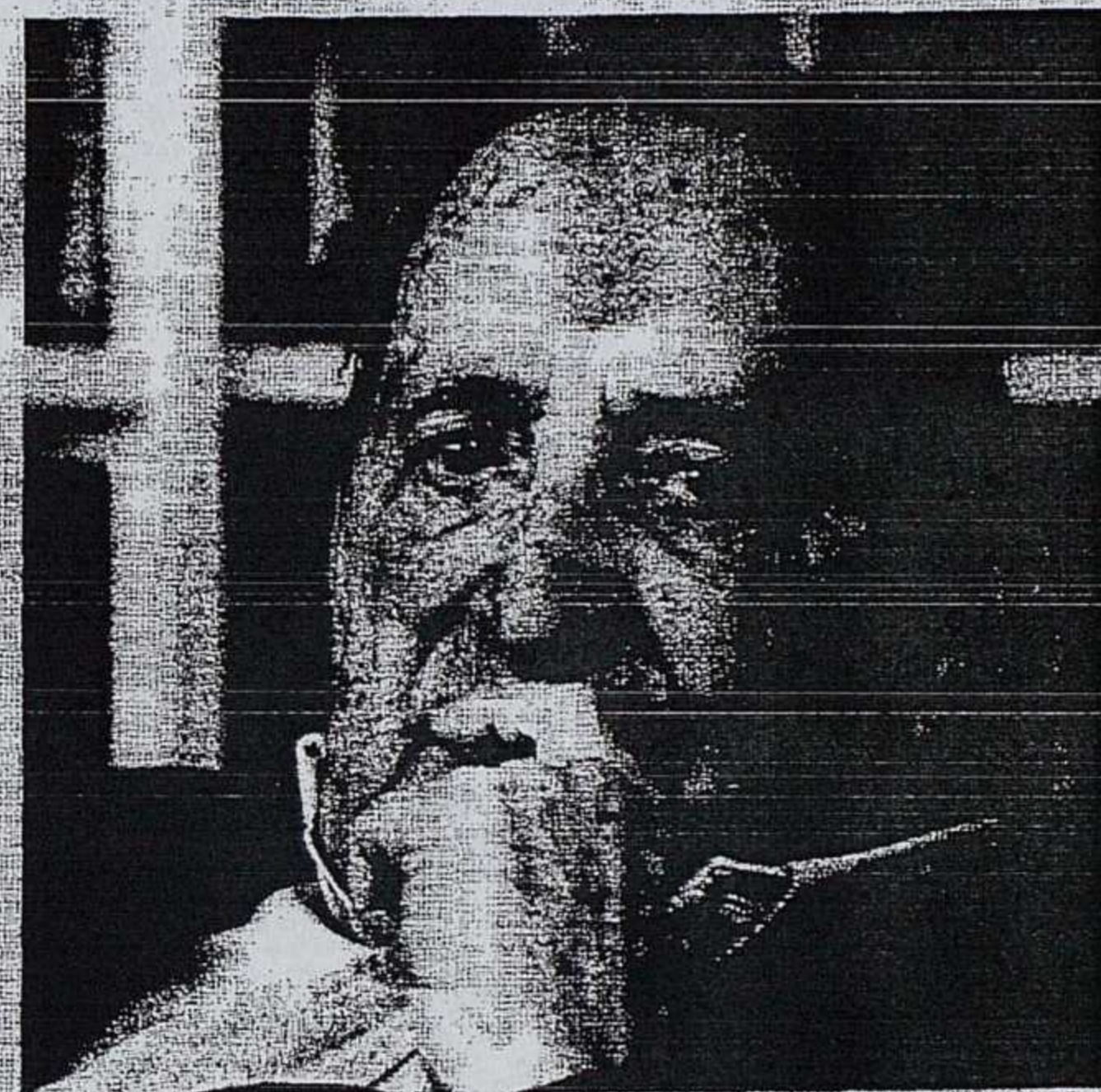
Si Delibes obtuvo el premio Nadal en 1947, Carmen Laforet ganó el primer Nadal de la historia (1944), con "Nada". Ahora, Destino la suma a la fiesta publicando en mayo "Al volver la esquina", una novela inédita de los años 70, que no vio la luz en su día porque la autora nunca devolvió las galeras corregidas a Planeta, acaso por lo que algunos han bautizado como su "miedo escénico" o su rechazo a participar en "el paripé literario". El dibujo de la portada ha sido realizado por el hijo de la autora, el pintor Manuel Cerezales.

Estos dos nuevos títulos de la colección Áncora y Delfín (el 1.000 y el 1.001, en un orden aún por decidir) suponen un enlace con la tra-

Delibes revisa estos días todo el material de su nuevo libro, unas memorias literarias de los 50

dición de una de las colecciones más antiguas del actual mapa literario español. Ya desde sus inicios, en 1942, alternó autores españoles con traducciones. Los primeros títulos incluían a Azorín, Walter Scott, Joseph Conrad o Josep Pla. Más adelante, engrosaron el catálogo Camilo José Cela, Saul Bellow, Mario Benedetti, Juan Benet, Rafael J. Sender, Gonzalo Torrente Ballester, George Orwell, Heinrich Böll, Alfred Döblin, Bohumil Hrabal, Juan Goytisolo, Ernst Jünger, Iris Murdoch, V.S. Naipaul, Marcos Ordóñez, Joan Peruchó o José Luis Sampedro. En "Áncora y Delfín", se ha publicado también el premio Nadal, con autores como Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute o Francisco Umbral. Si Delibes y Laforet fueron dos jóvenes valores descubiertos por la colección, en tiempos recientes se ha apostado por algunas de las primeras obras de Juan José Millás, Lorenzo Silva o Lucía Etxebarria. •

Las novedades de dos autores clásicos



Miguel Delibes, fotografiado en Madrid en el año 2002

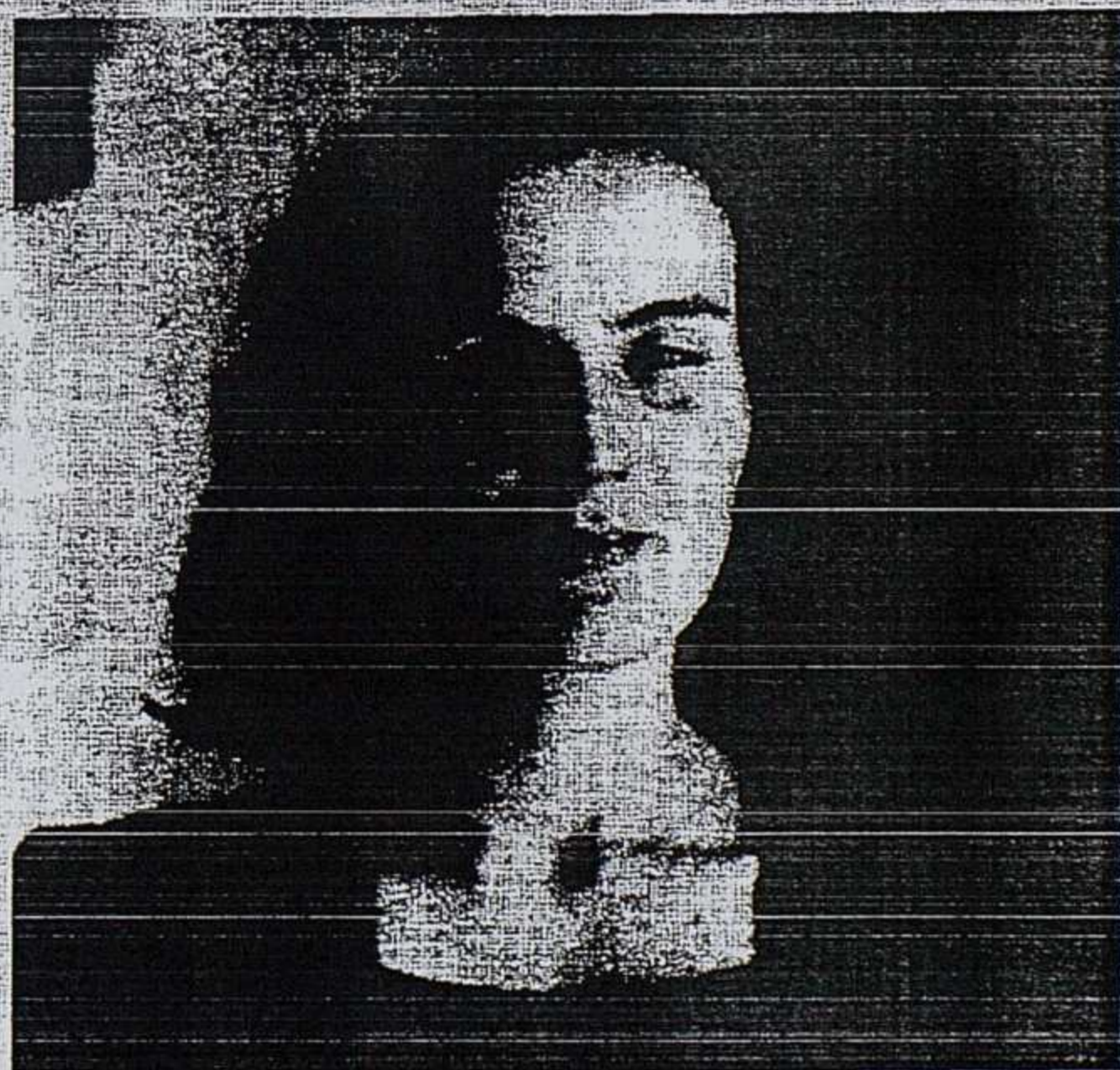
Los inicios de una vida de escritor

Miguel Delibes (Valladolid, 1920) está "ilusionado", según fuentes de Destino, con su participación en el proyecto que conmemora los mil números de la colección *Áncora y Delfín* de la editorial a la que siempre ha permanecido fiel. "España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela española" es, al mismo tiempo, una reflexión literaria y un canon narrativo de una época marcada por las dificultades materiales que, sin embargo, alumbró uno de los momentos más fructíferos de la narrativa española. La obra se divide en tres bloques: Delibes y sus inicios como narrador; sus opiniones sobre otros autores (sobre sus obras, pero también sobre algunas virtudes y defectos) y, finalmente, una parte en la que desarrolla sus ideas sobre narrativa.

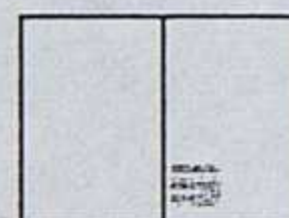
Desde su irrupción en el panorama narrativo español con "La sombra del ciprés es alargada" (1948), Delibes es uno de los principales autores de la literatura en castellano. Algunas de sus obras son "El camino" (1950), "Las ratas" (1962), "Cinco horas con Mario" (1966), "El disputado voto del señor Cayo" (1978), "Los santos inocentes" (1981), "377 A, madera de héroe" (1987) y "El hereje" (1998). Entre otros galardones, está en posesión del Príncipe de Asturias.

La novela que nunca fue devuelta

"Al volver la esquina", la novela inédita de Laforet que ahora verá la luz, es la segunda parte de una trilogía que se inició con "La insolación" (1963, Planeta), y que debía llevar por título conjunto "Tres pasos fuera de tiempo". Está protagonizada, pues, por los mismos personajes de la primera, pero bastantes años después. El pintor Martín y los hermanos Carlos y Anita, todos ellos seres complejos que habían compartido amistades estivales en la adolescencia y que se reencontran ahora en Toledo, en una noche de lluvia. El protagonista es un pintor bohemio que busca sentido a su vida, mientras convive con una familia ajena, dada a la trivialidad. A ese extraño núcleo familiar se sumará, de manera imprevista, una niña. La nostalgia, el amor, los celos, el capricho y la amistad son los sentimientos predominantes en una historia llena de vida, casi hedonista. Esta obra fue entregada a la editorial Planeta por la autora en el año 1973, los editores hicieron sus correcciones de rigor y la devolvieron a Laforet para que diera su visto bueno, que nunca llegó. La publicación ahora de la obra ha sido autorizada por la propia escritora, quien, a sus 82 años, se encuentra muy enferma.



La escritora Carmen Laforet, en una de las escasas fotografías que existen de ella



Destino anuncia nuevos títulos de Delibes y Laforet

MADRID.- Para celebrar la llegada a los números 1.000 y 1.001 la editorial Destino anuncia la publicación, el próximo mes de mayo, dentro de la emblemática colección Ancora y Delfin, de un nuevo título de Miguel Delibes y de una novela inédita de Carmen Laforet.

En *España 1939-1950: Muerte y resurrección de la novela española*, Delibes parte de notas que fue tomando a lo largo de los años 50 para ofrecer una visión de sí mismo, de su obra, y de los que junto con él hicieron novelas en los años posteriores a la Guerra Civil. La obra es una suerte de crónica literaria y de autobiografía

en la que el autor vallisoletano juega a desgranar sus recuerdos.

En cuanto a Carmen Laforet, Destino publicará *Al volver la esquina*, una obra inédita que la autora dejó guardada en los cajones cuando optó por abandonar la escritura y que ahora su familia ha decidido publicar. La novela, ambientada en la posguerra, del mismo modo que *Nada*, su título más emblemático, es una historia escrita en los años 60 sobre la amistad, la nostalgia, el amor y los celos. La misma forma parte de una trilogía constituida, además, por *Insolación* y *La mujer nueva*, recientemente rescatada por Destino.



Carmen Laforet y Miguel Delibes publicarán en mayo dos libros inéditos

Son «Al volver la esquina» y «Muerte y resurrección de la novela española»

● La obra de Delibes es un fresco espontáneo y veraz de quienes resucitaron la novela tras la Guerra. Laforet teje de nostalgia, amor, celos, capricho y amistad su espléndida novela inédita

ABC

MADRID. Ediciones Destino celebrará los números 1.000 y 1001 de la colección Áncora y Delfín con la publicación de dos libros de escritores emblemáticos de la colección. En «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela española» (notas y textos escritos en los años cincuenta), Miguel Delibes utiliza como punto de partida las notas que ha ido tomando durante esa época para desgranar su vida literaria y su obra. El escritor nos ilumina con clarividentes apreciaciones sobre sus coetáneos. Desde su irrupción en el panorama narrativo de la posguerra española con «La sombra del ciprés es alargada», el autor va descubriendo a los que serán sus compañeros de viaje —sus obras, sus virtudes y sus defectos— al tiempo que irá adquiriendo conciencia de su propio itinerario hasta alcanzar la conspicua figura de las letras que hoy conocemos.

Canon literario

Según explica la editorial, con la integridad y el rigor que le caracterizan, el autor ha respetado el cariz de la opinión expresada en las notas, muchas de ellas escritas en los años cincuenta,



Carmen Laforet

SAENZ BERMEO

que han sido el embrión de este volumen y «nos ofrece así un fresco espontáneo y veraz de la visión que Miguel Delibes tiene y tenía sobre sí mismo, su obra y la de los que, con él, protagonizaron la resurrección de la novela tras la Guerra civil».

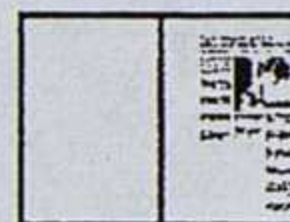
«España 1939» es, al mismo tiempo, una suerte de autobiografía literaria y un personal canon literario de una época marcada por las dificultades que, sin embargo, ha sido una de las más fructíferas y enriquecedoras de la historia de la narrativa española. Se trata

del testimonio literario y autobiográfico de uno de los autores más relevantes de la literatura española de todos los tiempos.

«Al volver la esquina», de Carmen Laforet, es una novela de personajes inusuales y complejos que ya habían compartido amistades estivales en la adolescencia y que se reencuentran en una lluviosa noche toledana, conformando un grupo de relaciones cruzadas y peculiares. En una época de carencias y pobreza, el protagonista, un pintor bohemio que busca sentido a su existencia, se deja llevar por antiguos sentimientos amorosos y decide compartir su vida con una familia ajena dada a la extravagancia y a la frivolidad, seguido de una niña que, en principio, sólo le acompañaba en un viaje de dos días y que, a la postre, acabará también convirtiéndose en un miembro más de esa extraña composición familiar.

Sublime relato

Nostalgia, amor, celos, capricho y amistad son los materiales con los que Carmen Laforet teje esta sublime novela en que su talento está al servicio de la creación de un mundo particular, hedonista y de variado cromatismo dentro del orbe gris de la posguerra española. «Al volver la esquina», escrita en los años setenta, es mucho más que el mero descubrimiento de una obra inédita de una de las escritoras más insignes de la segunda mitad del siglo XX; es una notable aportación a la novela española y una novela de madurez narrativa que pone el broche de oro a la escasa y brillante obra de la autora de «Nada» y «La insolación». En esta novela inédita de Carmen Laforet, los personajes y los sentimientos conformarán, sin duda, una obra cumbre de la novela española.



Carmen Laforet y Miguel Delibes publicarán en mayo dos libros inéditos

Son «Al volver la esquina» y «Muerte y resurrección de la novela española»

La obra de Delibes es un fresco espontáneo y veraz de quienes resucitaron la novela tras la Guerra. Laforet teje de nostalgia, amor, celos, capricho y amistad su espléndida novela inédita

ABC
MADRID. Ediciones Destino celebrará los números 1.000 y 1001 de la colección Áncora y Delfín con la publicación de dos libros de escritores emblemáticos de la colección. En «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela española» (notas y textos escritos en los años cincuenta), Miguel Delibes utiliza como punto de partida las notas que ha ido tomando durante esa época para desgranar su vida literaria y su obra. El escritor nos ilumina con clarividentes apreciaciones sobre sus coetáneos. Desde su irrupción en el panorama narrativo de la posguerra española con «La sombra del ciprés es alargada», el autor va descubriendo a los que serán sus compañeros de viaje —sus obras, sus virtudes y sus defectos— al tiempo que irá adquiriendo conciencia de su propio itinerario hasta alcanzar la conspícua figura de las letras que hoy conocemos.

Canon literario
Según explica la editorial, con la integridad y el rigor que le caracterizan, el autor ha respetado el cariz de la opinión expresada en las notas, muchas de ellas escritas en los años cincuenta,



Carmen Laforet

SABRZ BERMEJO

que han sido el embrión de este volumen y «nos ofrece así un fresco espontáneo y veraz de la visión que Miguel Delibes tiene y tenía sobre sí mismo, su obra y la de los que, con él, protagonizaron la resurrección de la novela tras la Guerra civil».

«España 1939» es, al mismo tiempo, una suerte de autobiografía literaria y un personal canon literario de una época marcada por las dificultades que, sin embargo, ha sido una de las más fructíferas y enriquecedoras de la historia de la narrativa española. Se trata

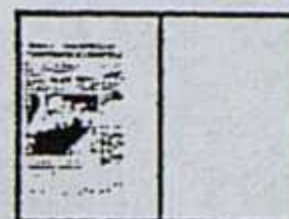
del testimonio literario y autobiográfico de uno de los autores más relevantes de la literatura española de todos los tiempos.

«Al volver la esquina», de Carmen Laforet, es una novela de personajes inusuales y complejos que ya habían compartido amistades estivales en la adolescencia y que se reencuentran en una lluviosa noche toledana, conformando un grupo de relaciones cruzadas y peculiares. En una época de carencias y pobreza, el protagonista, un pintor bohemio que busca sentido a su existencia, se deja llevar por antiguos sentimientos amorosos y decide compartir su vida con una familia ajena dada a la extravagancia y a la frivolidad, seguido de una niña que, en principio, sólo le acompañaba en un viaje de dos días y que, a la postre, acabará también convirtiéndose en un miembro más de esa extraña composición familiar.

Sublime relato

Nostalgia, amor, celos, capricho y amistad son los materiales con los que Carmen Laforet teje esta sublime novela en que su talento está al servicio de la creación de un mundo particular, hedonista y de variado cromatismo dentro del orbe gris de la posguerra española. «Al volver la esquina», escrita en los años setenta, es mucho más que el mero descubrimiento de una obra inédita de una de las escritoras más insignes de la segunda mitad del siglo XX; es una notable aportación a la novela española y una novela de madurez narrativa que pone el broche de oro a la escasa y brillante obra de la autora de «Nada» y «La insolación». En esta novela inédita de Carmen Laforet, los personajes y los sentimientos conformarán, sin duda, una obra cumbre de la novela española.





Delibes reúne en un libro sus notas y charlas sobre narrativa

LITERATURA | 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela' saldrá en mayo editado por Destino para celebrar el número 1.000 de la colección 'Áncora y Delfín'

MARÍA AURORA VILORIA
VALLADOLID

'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela' es el título de un nuevo libro de Miguel Delibes, en el que el escritor vallisoletano ha reunido sus notas y apuntes tomados en la década

de los cincuenta sobre sus coetáneos, así como una selección de las charlas que ha pronunciado en distintos foros culturales y en las que ha hablado del fenómeno narrativo o de su propia obra.

El volumen, que llegará a las librerías en mayo, ha sido editado por Destino para celebrar el

número 1.000 de la colección 'Áncora y Delfín', en la que el escritor ha publicado la mayor parte de su obra desde que su novela 'La sombra del ciprés es alargada', con la que ganó el Premio Nadal, salió en ella con el 38.

Para celebrar esos mil títulos, en los que están representados

casi todos los grandes novelistas españoles, los editores pidieron a Delibes un nuevo libro, pero el escritor les contestó que había cerrado su carrera literaria con 'El hereje'. Luego, como los responsables de Destino siguieron insistiendo, optó por buscar entre sus textos desperdigados los que pudieran responder a esa celebración literaria, afirma Ramón García, quien ha ayudado al autor en la recopilación.

Niños en guerra

Así surgió este libro que lleva un prólogo de los editores y está dividido en dos partes. En la primera, titulada 'Los niños en pie de guerra', se recogen las notas y apuntes que Miguel Delibes tomó sobre los escritores del momento, como Carmen Laforet, los hermanos Goytisolo, Fernández Santos, Sánchez Ferlosio, Ana María Matute, Cela o Carmen Martín Gaité. Su objetivo era preparar las charlas sobre la novela española de postguerra que iba a pronunciar durante su viaje a Chile, así como el curso que impartió posteriormente en la Universidad de Maryland.

A través de esas notas, que se publican tal y como fueron redactadas, el lector puede conocer la opinión que Miguel Delibes tenía en aquel tiempo—los años cincuenta—de los novelistas que habían surgido después de la Guerra Civil. En ellas destaca además «su extraordinaria intuición sobre lo que algunos de ellos llegarían a ser en las décadas posteriores», dice García, quien prepara una extensa y completa biografía del autor vallisoletano que saldrá el próximo otoño.

La segunda parte del libro, titulada 'Sobre la novela', recoge cuatro conferencias seleccionadas de entre las que Delibes ha impartido en distintos momentos de su vida. «Se han elegido precisamente—explica García—aquellas en las que el escritor habla del fenómeno creativo».

Así, en una de ellas Miguel Delibes se enfrenta con la creación literaria, mientras que en otra desarrolla el tema de novelas y personajes, y en una tercera, el de los grupos literarios y, especialmente, ese al que él mismo pertenece, el de los que eran niños o adolescentes en la Guerra Civil y comenzaron a publicar unos años después de terminar.

Finalmente, en la titulada 'Confidencias', Delibes explica como ve su propia obra.



Carmen Martín Gaité saluda a Miguel Delibes en 1993. / HENAR SASTRE

Carmen Laforet vuelve la esquina

M. A. V. VALLADOLID ■ Ediciones Destino va a celebrar también el número 1.001 de la colección 'Áncora y Delfín', por lo que junto al libro de Miguel Delibes el próximo mes de mayo saldrá publicada una novela inédita de Carmen Laforet, Premio Nadal con 'Nada'.

Titulada 'Al volver la esquina', es, según la editorial, una novela de personajes inusuales y

complejos que ya habían compartido amistades estivales en la adolescencia y que se reencuentran en una lluviosa noche toledana, conformando un grupo de relaciones cruzadas y peculiares.

En una época de carencias y pobreza, la de la posguerra, el protagonista, un pintor bohemio que busca sentido a su existencia, se deja llevar por antiguos

sentimientos amorosos y decide compartir su vida con una familia ajena dada a la extravagancia y la frivolidad. Lo hace acompañado de una niña que, en principio, solo va con él en un viaje de dos días, y que acabará convirtiéndose en un miembro más de esa extraña composición familiar.

La escritora ha mezclado en la novela nostalgia, amor, celos, ca-

pricho y amistad, como materiales para tejer una historia en la que pone todo su talento al servicio de la creación de un mundo particular.

Porque lo que hace Carmen Laforet en 'Al volver la esquina' es crear un universo hedonista y de variado cromatismo dentro de otro gris, que es el color que dominaba en los años posteriores a la Guerra Civil.



LITERATURA / 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela' se publicará en mayo para celebrar los 1.000 números de la colección Ancora y Delfín

Delibes 'reaparece' con una recopilación de inéditos sobre narrativa española

C. MONJE

VALLADOLID.— Miguel Delibes prometió haber dado por concluida su producción con *El hereje*. No se ha retractado el novelista vallisoletano, aunque su editorial de toda la vida, Destino, anunció ayer, por sorpresa, que el autor firmará un nuevo libro que saldrá de sus prensas el próximo mes de mayo. Delibes no se desdice, ya que la obra no le ha obligado a volver a escribir. *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, título con el que aparecerá el volumen, constituye una recopilación de semblanzas de otros novelistas y conferencias inéditas sobre la narrativa española de esa etapa.

El interés de Destino por celebrar el número mil de la colección Ancora y Delfín con el primero de sus autores de referencia ha llevado al escritor a reunir estos textos no publicados hasta ahora.

Según ha podido saber este periódico la obra comprende dos bloques diferenciados. Durante una serie de conferencias pronunciadas en lugares de Chile y Argentina, el novelista retrató a contemporáneos suyos como Ana María Matute, los Goytisolo, Jesús Fernández Santos, Camilo José Cela, Carmen Laforet, Sánchez Ferlosio, Ignacio Aldecoa o José María Gironella. Esos textos originales escritos en los años 50 se recogen en la primera parte de *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*.

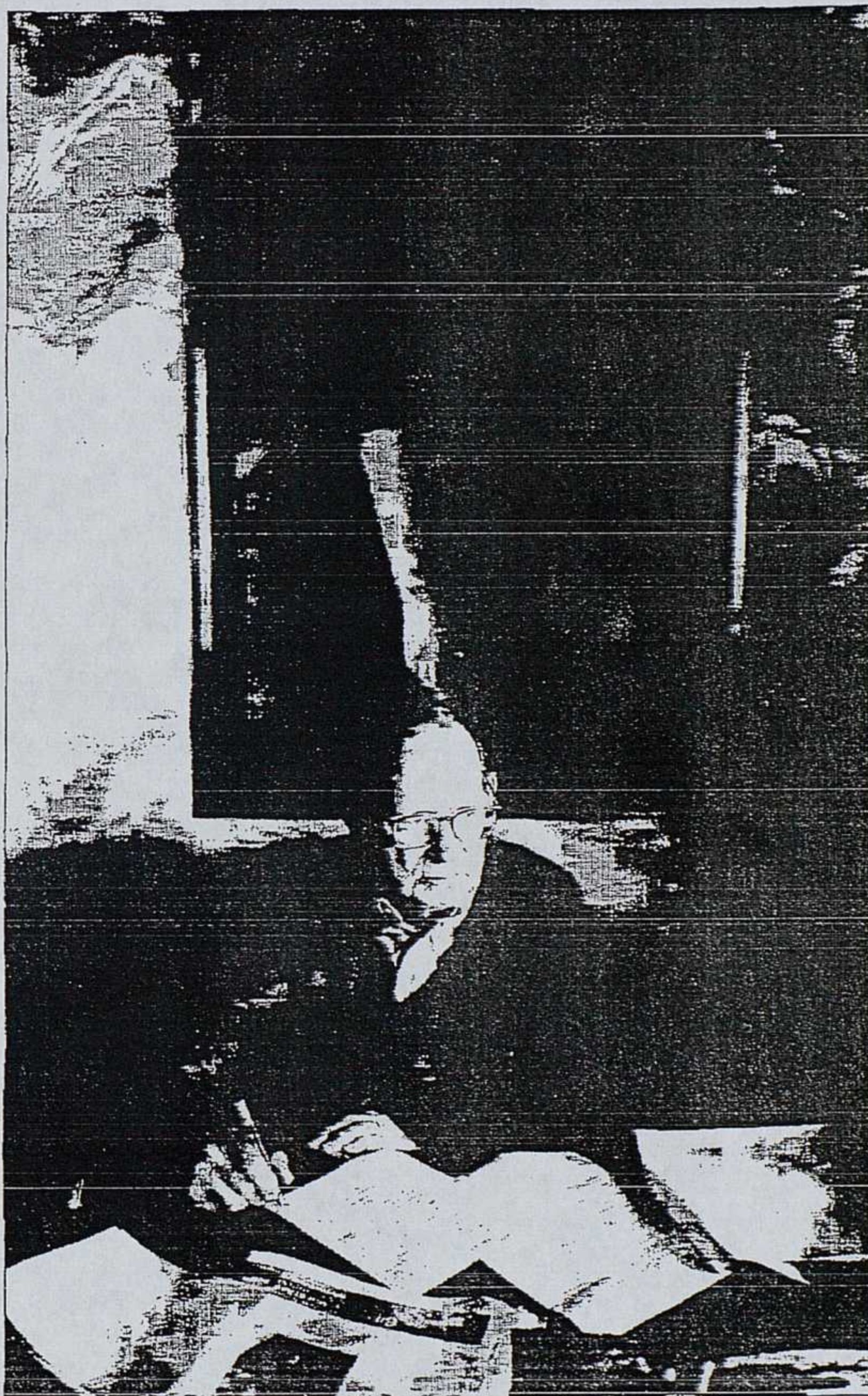
A estos 'apuntes y semblanzas' breves les siguen, en el segundo bloque, cuatro conferencias más extensas sobre grupos literarios y autores de posguerra, pronunciadas por Delibes en distintos foros a lo largo del tiempo, pese a que siempre se ha mostrado reticente a este tipo de intervenciones públicas.

El sello editor explica en un comunicado que el próximo libro «desgrana» «su vida literaria y su obra», pero además aporta «clarividentes apreciaciones sobre sus coetáneos».

«Con la integridad y el rigor que le caracterizan, el autor ha respetado el cariz de la opinión expresada en las notas, muchas de ellas escritas en los años cincuenta, que han sido el embrión de este volumen y nos ofrece así un fresco espontáneo y veraz de la visión que Miguel Delibes tiene y tenía sobre sí mismo, su obra y la de los que, con él, protagonizaron la resurrección de la novela tras la guerra civil», explica la editorial.

El sello destaca el valor del volumen como «una suerte de autobiografía literaria», además de su carácter de crónica de su tiempo a través de «sus compañeros de viaje—sus obras, sus virtudes y sus defectos—».

Los vínculos del narrador y periodista con Destino se remontan a sus mismos inicios como escritor, cuando en 1947 obtuvo el Premio



Miguel Delibes contribuye con textos inéditos a la celebración de los 1.000 números de Ancora y Delfín. / CHEMA CONESA

Nadal con *La sombra del ciprés es alargada*. Casi toda su extensa producción aparecería en ese mismo sello.

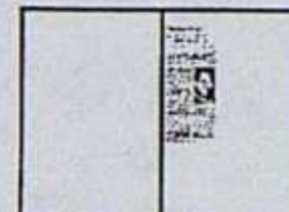
Esta es la segunda vez en poco más de un año que la editorial convence al vallisoletano para devolver su nombre a la actualidad literaria. A finales de 2002 apareció la obra *Miguel Delibes / Josep Vergés. Correspondencia 1948-1986*, don-

de quedan perfectamente reflejadas las casi cuatro décadas de relación epistolar y la amistad entre el escritor y el creador de Destino.

Esa misma obra también ha contribuido a plasmar la realidad literaria española a lo largo de la actividad narrativa del autor de *Los santos inocentes*.

La celebración del millar de títulos de Ancora y Delfín tendrá una

segunda parte con un número 1.001 que rescata una novela inédita de Carmen Laforet, *Al volver la esquina*, escrita en la década de los 70. Calificada como «una obra cumbre de la novela española», esta narración de «personajes inusuales y complejos» aparecerá al mismo tiempo que la recopilación de textos inéditos de Miguel Delibes.



Destino publicará dos libros inéditos de Delibes y Laforet

La editorial pondrá a la venta las obras en mayo

EL PAÍS, Madrid

Ediciones Destino publicará el próximo mes de mayo *España, 1936-1950: muerte y resurrección de la novela española*, de Miguel Delibes, recopilación de notas sobre su propia obra literaria y la de los escritores de su tiempo, y *Al volver la esquina*, novela inédita de Carmen Laforet escrita en los años setenta. Dos novedades con las que se celebrarán los títulos 1.000 y 1.001 de la colección Áncora y Delfín de la editorial.

El escritor Miguel Delibes reflexiona sobre su trayectoria desde *La sombra del ciprés es alargada*, así como sobre la vida literaria española. El autor ha respetado sus opiniones contenidas en las notas y textos escritos a lo largo de los años, muchos de ellos en la década de los cincuenta.

Según la información facilitada por la editorial, *España, 1936-1950: muerte y resurrección de la novela española* son, al mismo tiempo, "diferentes reflexiones sobre su propia obra y sobre la de escritores coetáneos, de una época marcada por las dificultades que, sin embargo, ha sido una de las más fructíferas y enriquecedoras de la historia de la narrativa española".

Miguel Delibes, uno de los narradores de mayor éxito popular y aprecio crítico, "ofrece así un fresco espontáneo y veraz de la visión que tiene y tenía sobre sí mismo, su obra y la de los que, con él, protagonizaron la resurrección de la novela tras la Guerra Civil", añade la nota difundida por la editorial Destino.

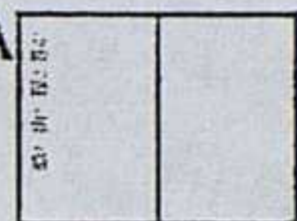
Al volver la esquina, novela inédita de la autora Carmen Laforet escrita en la década de 1970, "reúne personajes inusuales y complejos que habían compartido amistades estivales en la adolescencia y que se reencuentran en una lluviosa



Miguel Delibes.

noche toledana, conformando un grupo de relaciones cruzadas y peculiares". "Nostalgia, amor, celos, capricho y amistad" conviven en esta obra de la autora de *Nada* y *La insolación*.

Según la editorial Destino, el texto de Carmen Laforet "es mucho más que el mero descubrimiento de una obra inédita de una de las escritoras más insignes de la segunda mitad del siglo XX; es una notable aportación a la novela española y una novela de madurez narrativa que pone el broche de oro a la escasa y brillante obra de su autora".



LETRA PEQUEÑA

La promesa de los inéditos

Ángel Peña

LOS inéditos revolucionan el paisaje editorial. La eterna ilusión: el milagro de renovar el clavo ardiendo de los de siempre. De repente, Miguel Delibes y Carmen Laforet otra vez, como noveles redivivos, rescatados de la tercera edad, o cuarta.

Detrás de todo está la editorial Destino. Su mérito es indiscutible. Cualquiera página salida del talento de Delibes o Laforet merece la pena. Pero los inéditos son espadas de doble filo. La ilusión que despiertan puede verse traicionada por la lógica más implacable, que insinúa que si algo no publicó en su momento, por algo sería. Por supuesto, siempre queda la posibilidad del hallazgo arqueológico, la emoción de las joyas robadas al tiempo y el olvido. O traiciones tan fructíferas como la de Max Brod, el albacea de Kafka.

El inédito de Delibes, que saldrá en mayo, se titula *España, 1936-1950: muerte y resurrección de la novela española*, y consiste en una recopilación de varias notas sobre la obra propia y la ajena. Aunque nunca está de más su mirada lúcida, da la impresión de que estamos ante un libro menor.

La historia de Carmen Laforet se antoja más sugerente. La autora de *Nada* se ha enhebrado con el hilo insobornable del silencio un aura de misterio. Menos libros, menos dinero, más prestigio. Por eso ahora todos temblamos ante la aparición de una novela que escribió en los 70, con destino en un cajón. Apenas se conoce el título, *Al volver la esquina*, y algunos detalles: adolescencia, amor, celos, amistad, una noche de lluvia... Esperemos que se confirme que Laforet cometió un error hace 30 años al sepultarlo en el olvido. O un acto de prudencia ya innecesario.





Delibes: «He sido fiel a una mujer, un diario y una editorial, y me agrada que eso no se olvide»

El autor habla de su próxima obra, «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela española», que publicará Destino

Casi una memoria de reflexiones, una colección de apuntes de los años cincuenta sobre la literatura, la creación, los autores que impulsaron un género herido durante la Guerra Civil. Ésa es la semilla de la nueva obra de Miguel Delibes: «España 1936-1950:

Muerte y resurrección de la novela española», que publicará en mayo Destino, para conmemorar el número 1.000 de su colección Áncora y Delfín, junto a un inédito de Carmen Laforet, que, precisamente, murió anoche. El escritor cree que su libro es «un

premio a mi fidelidad. «En mi vida —afirma— he sido fiel a una mujer, a un periódico, a una editorial... y me agrada que esas cosas no se olviden, aunque en el caso presente haya tenido que rebuscar y apelar a un "collage" para conseguir un libro».

Juan Carlos Rodríguez
Madrid

El gran maestro Miguel Delibes (Valladolid, 1920) vuelve a publicar después de «El hereje» (1998). Destino anuncia «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela española», obra que explora una veta —el análisis y la reflexión literaria—, en la que el autor apenas se ha prodigado ni en público ni, mucho menos, en libro. Y por eso ha levantado tanta expectación. Malcolm Otero, actual editor de la colección Áncora y Delfín, pensó en Delibes para celebrar el número 1.000 de este sello, tras dar a luz la interesantísima y muy bien acogida correspondencia entre el escritor pucelano y Josep Vergés, el histórico editor de Destino.

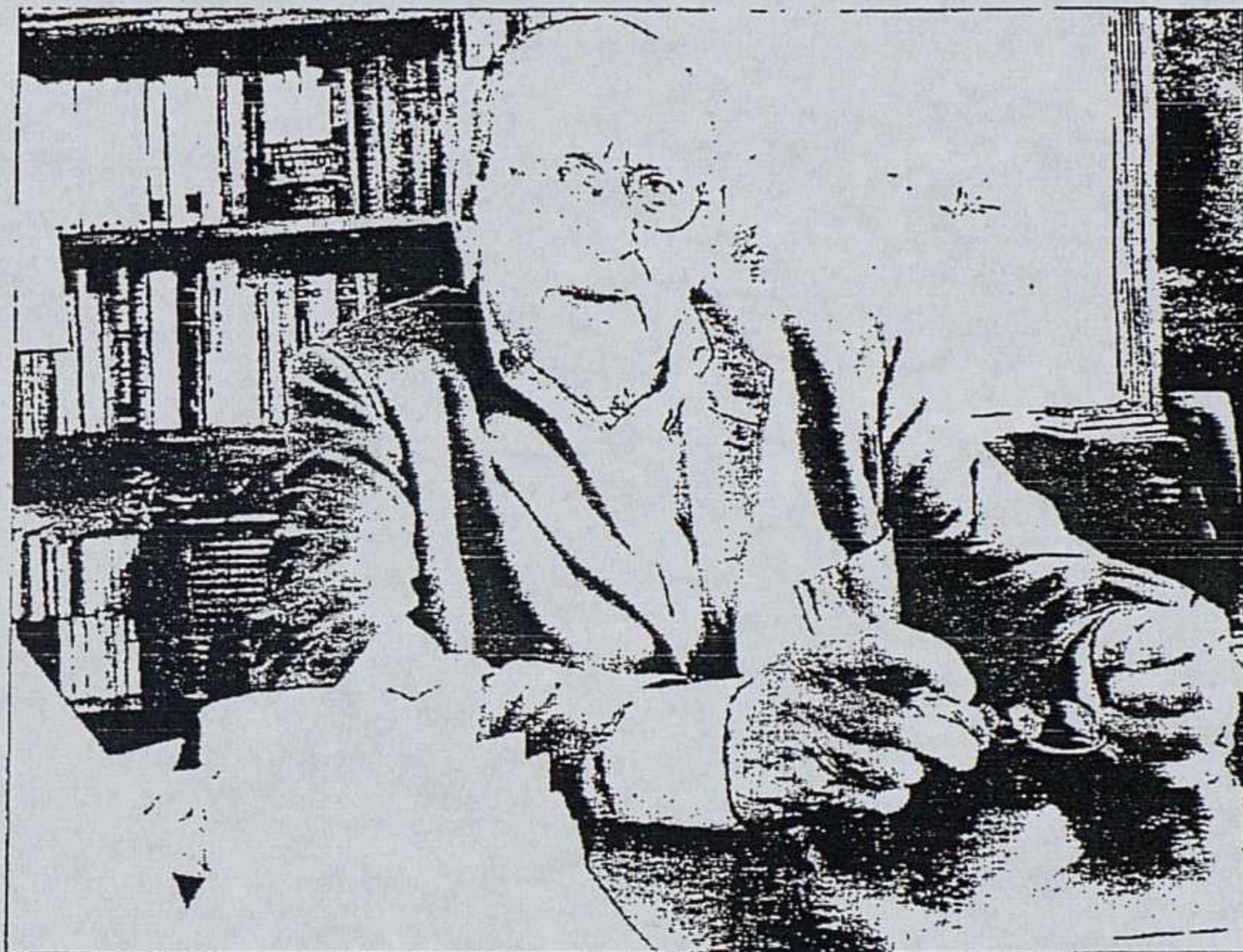
Tanto insistió que le convenció para que rescatara del olvido las notas que había ido tomando al comienzo de los años 50 para una serie de conferencias sobre la literatura española de posguerra. Retocadas únicamente para darle cierta coherencia narrativa, aquellas notas llegarán a las librerías en mayo y nos mostrará, según define su editor, a un Delibes «muy desconocido».

—¿Por qué publica usted ahora estas notas que escribió en los 50?

—No pensaba publicárlas. Son incompletas y poco equilibradas. Estas notas constituían un punto de apoyo para una serie de conferencias que tenía que pronunciar, no para un libro. Y así fueron utilizadas. Ahora, la insistencia de la editorial con que yo firmase el número mil de la colección Áncora y Delfín me llevó a registrar una pila de viejas carpetas de donde fueron saliendo una serie de reflexiones aprovechables para hacer un pequeño libro.

—¿Qué debemos esperar de él?

—Poca cosa. Yo llegué a la novela en un estado de semivirginidad literaria. No había escrito nada y había leído poco y desordenadamente. Un buen día en 1946 se me ocurre una novela, la escribo y gano con ella el premio Nadal 1947, es decir, vine a formar parte de un mundo que desconocía. La novela había sido otra víctima de la Guerra Civil y yo me incorporé a los pequeños grupos que trataban de reanimarla, a pe-



«En los 40 apenas se manifestaron docena y media de novelistas, y sólo un tribunal de oposiciones, el premio Nadal», afirma

sar de la falta de editoriales y de estímulos en la España de entonces.

—Su vigencia es enorme, porque, junto a usted, la novela española resurgió de las cenizas de la Guerra Civil con Cela, Laforet, Aldecoa... ¿Cuál fue la clave de esa resurrección?

—Este esfuerzo no partió de ninguna organización. Si acaso el premio Nadal fue un acicate, pero la puesta en marcha de «la joven novela» se debió al entusiasmo de los muchachos que usted cita y otros cuyos logros fueron efímeros o sus entusiasmos se fueron apagando poco a poco.

—Según la editorial, el libro lo componen «reflexiones literarias». ¿Qué le impactó más de esa nueva literatura? ¿Qué destacaría?

—La fuerza inicial. El contagio con libros como «Nada», «Pascual Duarte» o «Mariona Rebull», que despertaron el entusiasmo por un género que estaba prácticamente muerto. En el exilio alguien coleccionaba (Sender, Andújar, Ayala, Chacel, etc.) pero en pé-

simas condiciones para hacer una obra seria y continua. Y dentro iban naciendo grupúsculos de veinteañeros a los que los bautistas de entonces iban poniendo mote como «generación de la inmediata postguerra», «los niños de la guerra», «la promoción de 1950» y cosas así. A toro pasado se encuentran nombres para todo pero, en realidad, en la década de los 40 apenas se manifestaron docena y media de novelistas, de aspirantes a novelistas, y sólo un tribunal de oposiciones, el premio Nadal.

—Usted se ha destacado por ser una persona comedida en sus opiniones y por mostrarse públicamente siempre respetuoso con sus colegas escritores. ¿Ésa es la línea de las reflexiones que ha escrito en este libro o, en cambio, al ser más joven, podría decirse que sus opiniones eran más osadas? ¿Polémicas, quizá?

—Yo creo que eran comedias aunque pueden encerrar alguna zumbra. En esa docena de novelistas hay muchas cosas buenas y nombres que han perdurado. Lo que no puedo asegurar es que mis reflexiones no sean polémicas. Toda opinión es polémica desde el momento que el colega de enfrente pueda opinar lo contrario que yo. Pero el libro está hecho de

buena fe, aunque con retales, y con toda seguridad no es redondo, tiene excesos y defectos que saltan a primera vista.

—En este sentido, ¿hay alguna novela o novelista de los años 40 y 50 que, a usted, le parezca que no ha sido reconocido como debería?, o al contrario, en el libro, ¿habla usted de escritor u obra sobrevalorada por la crítica o los lectores?

—Es un poco ridículo que yo pretenda juzgar a escritores que habían escrito uno o dos libros. Es el momento en que en España empieza a reanimarse un género que durante más de una década no ha dado chispa y surgen dos o tres libros esperanzadores, de auténtica calidad que son suficientes para crear un ambiente. La independencia del premio Nadal, por otra parte, cargándose, a las primeras de cambio, a obras de escritores de media edad, habituados a «gararlo todo», en favor de desconocidos veinteañeros, facilitó la desaparición de un viejo vicio nacional como las recomendaciones, los pre-

mios de encargo, o los favoritismos de los influyentes. Un gran paso hacia adelante. En cuanto a novela de calidad no reconocida o sobrevalorada, las habría en la década de los 40 como las ha habido siempre, pero para no molestar a nadie le señalaré como libro defectuoso «La sombra del ciprés es alargada» aunque es posible que ese año no las hubiera mejores entre los concursantes.

—¿Cree usted que este «siglo de oro» novelístico de la literatura española que fueron los años 40 y 50 (Martín Santos, Aldecoa, Delibes, Cela, Torrente Ballester, Benet...) no tiene comparación con la narrativa actual?

—Yo no hablo de los 50, aunque quizá aluda en mi libro a alguna novela escrita después, sino de los primeros años de actividad narrativa después de la guerra. Entonces se barajaban 12 ó 15 nombres que todos podíamos conocer y juzgar. Hoy los aspirantes a narradores son un par de centenares cuyo conocimiento no es posible. Pero sin duda nosotros nos encontramos con una información mayor (posguerra, guerra, dictadura) que los actuales. La censura fue aroz, es cierto, pero también aguzó nuestro ingenio para burlarla.

—La guerra y las dificultades de la época (el hambre, la carestía, el dolor...) cree que hizo a su generación mejores escritores, más originales, más necesariamente deslumbrantes...

—Las circunstancias nos hicieron más tristes, más crueles, más escépticos, más desesperanzados, que aquellos escritores que no acaban de salir de una guerra. Habrá posiblemente en nuestra obra una mayor originalidad que en la de los actuales novelistas, pero sin llegar a ser deslumbrantes.

—Finalmente, este libro celebra el número 1.000 de Áncora y Delfín, donde se ha publicado toda su obra narrativa, ¿qué ha supuesto para usted esta estrecha vinculación a lo largo de 55 años?

—Lo considero un premio a mi fidelidad. En mi vida he sido fiel a una mujer, a un periódico, a una editorial... y me agrada que esas cosas no se olviden, aunque en el caso presente haya tenido que rebuscar y apelar a un «collage» para conseguir un libro.

«Llegué a la novela en un estado de semivirginidad literaria. No había escrito nada y había leído poco»

«El libro está hecho de buena fe. Lo que no puedo asegurar es que mis reflexiones no sean polémicas»



Connie G. Santos

Miguel Delibes, a LA RAZÓN: «En mi vida he sido fiel a una mujer, a un periódico, a una editorial...»

El académico y escritor vallisoletano Miguel Delibes –en la imagen–, que pronto va a publicar «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela española», donde recopila diferentes artículos y trabajos realizados en la década de los cincuenta, asegura en entrevista a LA RAZÓN que «en mi vida he sido fiel a una mujer, a un periódico, a una editorial... y me agrada que esas cosas no se olviden».



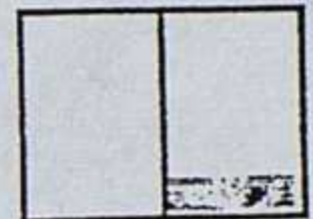
29/02/04

Grupo  Planeta

IDEAL

Prensa: Diaria
Tirada: 41.878 Ejemplares
Difusión: 35.894 Ejemplares

Documento: 1/1
Impresión: Blanco y Negro
Sección:



Página: 63

Cód. 2175031

Destino editará los apuntes literarios de Miguel Delibes

M. L. MADRID

'España, 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela', es el título de la obra de Miguel Delibes, que la editorial Destino publicará en breve. Delibes utiliza en estos apuntes como punto de partida las notas literarias que comenzó a tomar en los cincuenta. «Desgrana -avanza la editorial-, su vida literaria y su obra y nos ilumina

con clarividentes apreciaciones sobre sus coetáneos». Los complementa con las conferencias y charlas en las que habló en distintos foros, bien de literatura en general, bien de su propia obra.

Desde su irrupción en el panorama narrativo de la posguerra española con 'La sombra del ciprés es alargada' -Premio Nadal en 1947 y número 38 de la colección A&D-, Delibes va descu-

briendo a los que serán sus compañeros de viaje -sus obras, sus virtudes y sus defectos- al tiempo que irá adquiriendo conciencia de su propio itinerario hasta alcanzar la conspicua figura de las letras que hoy conocemos.

Destino solicitó algún original a Delibes para celebrar por todo lo alto este número 1.000 de su colección, pero el escritor reiteró que con 'El hereje' (1998) había clausurado su carrera narrativa. Finalmente se avino a rescatar estos apuntes auxiliado por Ramón García, con quien recopiló «ilusionado» los textos desperdigados.



El escritor vallisoletano Miguel Delibes. /IDEAL

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes



Delibes: «He sido fiel a una mujer, un diario y una editorial, y me agrada que eso no se olvide»

El escritor habla de su próxima obra, «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela española», que publicará Destino

Casi una memoria de reflexiones, una colección de apuntes de los años cincuenta sobre la literatura, la creación, los autores de una generación de novelistas que impulsaron un género herido durante la Guerra Civil. Ésa es la semilla de la nueva obra de

Miguel Delibes: «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela española», que publicará en mayo la editorial Destino, en el número 1.000 de su colección Áncora y Delfín. El escritor considera que este libro es «un premio a mi fidelidad. En

mi vida —añade el autor en esta entrevista— he sido fiel a una mujer, a un periódico, a una editorial... y me agrada que esas cosas no se olviden, aunque en el caso presente haya tenido que rebuscar y apelar a un "collage" para conseguir un libro».

Juan Carlos Rodríguez
Madrid

El gran maestro Miguel Delibes (Valladolid, 1920) vuelve a publicar después de «El hereje» (1998). Destino anuncia «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela española», obra que explora una veta —el análisis y la reflexión literaria—, en la que el autor apenas se ha prodigado ni en público ni, mucho menos, en libro. Y por eso ha levantado tanta expectación. Malcom Otero, actual editor de la colección Áncora y Delfín, pensó en Delibes para celebrar el número 1.000 de este sello, tras dar a luz la interesantísima y muy bien acogida correspondencia entre el escritor pucelano y Josep Vergés, el histórico editor de Destino.

Tanto insistió que le convenció para que rescatara del olvido las notas que había ido tomando al comienzo de los años 50 para una serie de conferencias sobre la literatura española de posguerra. Retocadas únicamente para darle cierta coherencia narrativa, aquellas notas llegarán a las librerías en mayo y nos mostrarán, según define su editor, a un Delibes «muy desconocido».

—¿Por qué publica usted ahora estas notas que escribió en los 50?

—No pensaba publicarlas. Son incompletas y poco equilibradas. Estas notas constituían un punto de apoyo para una serie de conferencias que tenía que pronunciar, no para un libro. Y así fueron utilizadas. Ahora, la insistencia de la editorial con que yo firmase el número mil de la colección Áncora y Delfín me llevó a registrar una pila de viejas carpetas de donde fueron saliendo una serie de reflexiones aprovechables para hacer un pequeño libro.

—¿Qué debemos esperar de él?

—Poca cosa. Yo llegué a la novela en un estado de semivirginidad literaria. No había escrito nada y había leído poco y desordenadamente. Un buen día en 1946 se me ocurre una



Connie G. Santos

«En los 40 apenas se manifestaron docena y media de novelistas, y sólo un tribunal de oposiciones, el premio Nadal», afirma

novela, la escribo y gano con ella el premio Nadal 1947, es decir, vine a formar parte de un mundo que desconocía. La novela había sido otra víctima de la Guerra Civil y yo me incorporé a los pequeños grupos que

trataban de reanimarla, a pesar de la falta de editoriales y de estímulos en la España de entonces.

—Su vigencia es enorme, porque, junto a usted, la novela española resurgió de las cenizas de la Guerra Civil con Cela, Laforet, Aldecoa... ¿Cuál fue la clave de esa resurrección?

—Este esfuerzo no partió de ninguna organización. Si acaso el premio Nadal fue un acicate, pero la puesta en marcha de «la joven no-

vela» se debió al entusiasmo de los muchachos que usted cita y otros cuyos logros fueron efímeros o sus entusiasmos se fueron apagando poco a poco.

—Según la editorial, el libro lo componen «reflexiones literarias». ¿Qué le impactó más de esa nueva literatura? ¿Qué destacaría?

—La fuerza inicial. El contagio con libros como «Nada», «Pascual Duarte» o «Mariona Rebull», que despertaron el entusiasmo por un género que estaba prácticamente muerto. En el exilio alguien coleaba (Sender, Andújar, Ayala, Chacel, etc.) pero en pésimas condiciones para hacer una obra seria y continua. Y dentro iban naciendo grupúsculos de veinteañeros a los que los bautistas de entonces iban poniendo nombres como «generación de la inmediata posguerra», «los niños de la guerra», «la promoción de 1950» y

cosas así. A toro pasado se encuentran nombres para todo pero, en realidad, en la década de los 40 apenas se manifestaron docena y media de novelistas, de aspirantes a novelistas, y sólo un tribunal de oposiciones, el premio Nadal.

—Usted se ha destacado por ser una persona comedida en sus opiniones y por mostrarse públicamente siempre respetuoso con sus colegas escritores. ¿Ésa es la línea de las reflexiones que ha escrito en este libro o, en cambio, al ser más joven, podría decirse que sus opiniones eran más osadas? ¿Polémicas, quizá?

—Yo creo que eran comedias aunque pueden encerrar alguna zumbada.

En esa docena de novelistas hay muchas cosas buenas y nombres que han perdurado. Lo que no puedo asegurar es que mis reflexiones no sean polémicas. Toda opinión es polémica desde el momento que el colega de enfrente pueda opinar lo contrario que yo. Pero el libro está hecho de buena fe, aunque con retales, y con toda seguridad no es redondo, tiene excesos y defectos que saltan a primera vista.

El vicio nacional

—En este sentido, ¿hay alguna novela o novelista de los años 40 y 50 que, a usted, le parezca que no ha sido reconocido como debería?, o al contrario, en el libro, ¿habla usted de escritor u obra sobrevalorada por la crítica o los lectores?

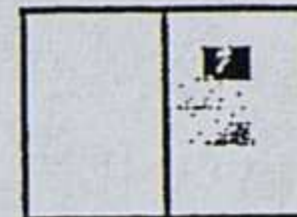
—Es un poco ridículo que yo pretenda juzgar a escritores que habían escrito uno o dos libros. Es el momento en que en España empieza a reanimarse un género que durante más de una década no ha dado chispa y surgen dos o tres libros esperanzadores, de auténtica calidad que son suficientes para crear un ambiente. La independencia del premio Nadal, por otra parte, cargándose, a las primeras de cambio, a obras de escritores de media edad, habituados a «ganarlo todo», en favor de desconocidos veinteañeros, facilitó la desaparición de un viejo vicio nacional como las recomendaciones, los premios de encargo, o los favoritismos de los influyentes. Un gran paso hacia adelante. En cuanto a novela de

calidad no reconocida o sobrevalorada, las habría en la década de los 40 como las ha habido siempre, pero para no molestar a nadie le señalaré como libro defectuoso «La sombra del ciprés es alargada» aunque es posible que ese año no las hubiera mejores entre los concursantes.

—¿Cree usted que este «siglo de oro» novelístico de la literatura española que fueron los años 40 y 50 (Martín Santos, Aldecoa, Delibes,

«El libro está hecho de buena fe. Lo que no puedo asegurar es que mis reflexiones no sean polémicas»

«Llegué a la novela en un estado de semivirginidad literaria. No había escrito nada y había leído poco»



Cela, Torrente Ballester, Benet...) no tiene comparación con la narrativa actual?

-Yo no hablo de los 50, aunque quizá aluda en mi libro a alguna novela escrita después, sino de los primeros años de actividad narrativa después de la guerra. Entonces se barajaban 12 ó 15 nombres que todos podíamos conocer y juzgar. Hoy los aspirantes a narradores son un par de centenares cuyo conocimiento no es posible. Pero sin duda nosotros nos encontramos con una información mayor (posguerra, guerra, dictadura) que los actuales. La censura fue atroz, es cierto, pero también aguzó nuestro ingenio para burlarla.

-La guerra y las dificultades de la época (el hambre, la carestía, el dolor...) cree que hizo a su generación mejores escritores, más originales, más necesariamente deslumbrantes...

-Las circunstancias nos hicieron más tristes, más crueles, más escépticos, más desesperanzados, que aquellos escritores que no acaban de salir de una guerra. Habrá posible-



Cipriano Pastrano

«La censura fue atroz, pero aguzó nuestro ingenio para burlarla», dice Delibes

mente en nuestra obra una mayor originalidad que en la de los actuales novelistas, pero sin llegar a ser deslumbrantes.

-Finalmente, este libro celebra el número 1.000 de la colección Áncora y Delfín, donde se ha publicado toda su obra narrativa, ¿qué ha supuesto para usted esta estrecha

vinculación a lo largo de 55 años?

-Lo considero un premio a mi fidelidad. En mi vida he sido fiel a una mujer, a un periódico, a una editorial... y me agrada que esas cosas no se olviden, aunque en el caso presente haya tenido que rebuscar y apelar a un «collage» para conseguir un libro.

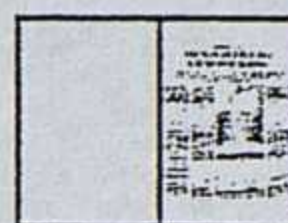
Destino publicará «Al volver la esquina», de Laforet

El editor de Destino elogia esta nueva entrega de Delibes, entre otras razones, porque demuestra una «gran destreza para llegar a entender las obras y novelísticas ajenas» y «clarividentes apreciaciones sobre sus coetáneos». Como dice Malcom Otero, «ser un buen novelista no explica que un autor tenga capacidad de percepción, de análisis, sobre la obra literaria de otros escritores, sobre todo, si son compañeros de generación», pero, en este caso, Delibes demuestra que él sí posee esa característica al repasar «obras, virtudes y defectos» de autores como Cela, Aldecoa, Laforet o los Goytisolo, según enumera el propio Otero. A ello une, «en un tono

casi confidente», reflexiones sobre su propio yo literario y de «cómo irrumpe como un meteorito en el mundo literario», según señala Otero, tras ganar el Nadal en 1947, premio que rápidamente le proporcionó prestigio con una obra que, sin excepción, ha ido publicándose en Destino.

Otero también ha rescatado de la hoguera una obra, en este caso una novela, de otro nombre clave en la colección, Carmen Laforet, que firmará el número 1.001 de Áncora y Delfín. «Al volver la esquina» es, según el editor, una novela sublime, de madurez, y una «obra cumbre» de la literatura española que, paradójicamente, la propia autora declinó publicar en el úl-

timo momento, cuando ya en los años 60 iba poniendo tierra de por medido y alejándose, no sólo del mundillo literario, sino de los focos de la fama y de la vida pública. «La obra la iba a publicar Planeta en los años 60, pero Laforet nunca llegó a devolver las galeras corregidas, pasaron los años y nadie se acordó de la obra, que recientemente ha aparecido entre los papeles que tenía la familia». La novela -se sabía que Laforet la tenía acabada como segunda entrega de una trilogía que debía cerrar «Jaque mate», también inédita- recupera los personajes de «La insolación» (1963) veinte años después. Laforet, a través de su familia, ha autorizado su publicación.



| MIGUEL DELIBES | ESCRITOR

«La novela ha sido otra víctima de la guerra»

Su último libro, 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela', lleva el número 1.000 de Áncora y Delfín, la colección de Destino en la que ha publicado más de cuarenta obras

Texto de María Aurora Viloria. Fotografía de Gabriel Villamil.

HA dado el título de 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela' a su último libro, una recopilación de sus notas, apuntes y conferencias sobre la creación literaria y los autores que surgieron al terminar la Guerra Civil. El volumen, que saldrá en mayo, lleva el número 1.000 de Áncora y Delfín, la colección de Destino a la que se ha mantenido siempre fiel. Por eso, al escritor vallisoletano le parece lógico ser él precisamente quien marque el primer millar editorial, aunque no puede evitar la melancolía por un tiempo que pasó demasiado deprisa. Además, ha muerto Carmen Laforet —que iba a ser su compañera en este viaje con una obra inédita de los años setenta—, en la que, dice, piensa a veces.

—¿Cuál cree que fue la causa de que precisamente la posguerra haya sido una de las épocas más ricas para la narrativa española?

—Hay en España en 1940 como una fuerza empeñada en rebasar la aureola de muerte que la envuelve. La novela ha sido otra víctima de la guerra. Los últimos novelistas —Baroja, Azorín— dan sus postreros vagidos. El exilio se va estableciendo en América pero

no está en condiciones de dar lo que se puede esperar de él. Y en España esos grupos que los bautistas van bautizando ('los de la inmediata posguerra', 'los niños de la guerra', 'la generación de los cincuenta') empiezan a trabajar con entusiasmo, sin organización, sin editoriales y sin otro tribunal a partir de 1943 que el Premio Nadal. Tras una gran catástrofe o una guerra, al pueblo diezmado no le queda sino un anhelo manifiesto: el afán de sobrevivir.

—¿Por qué las dificultades son un acicate para escribir?

—El hombre piensa que el deseo de supervivencia depende exclusivamente de él. De ahí que sus mejores esfuerzos los reserve para esas situaciones límite en que la vida puede llegar a colocarnos.

—¿Incluso la censura puede estimular la imaginación?

—De hecho la estimula. Yo suelo poner como ejemplo práctico mi novela 'Cinco horas con Mario'. En esa novela burlé a la censura diciendo lo mismo que hubieran dicho los doctores del Movimiento, pero con otro tono, con guasa, con ironía. Al censor le pareció bien, le pareció que yo era un buen doctrino y no puso pegas.

—Al volver a leer las notas y apuntes del libro que va a editar Destino, con la distancia de los años, ¿piensa que su visión del momento literario era acertada?

—De todo hay. En general, dentro de la docena y media de novelistas que se movían en la década de los cuarenta, ya se advertía dónde había calidad. Tres novelas, 'Mariona Rebull', Pascual Duarte' y 'Nada', dieron la pauta entonces. Eran tres novelas considerables que al cabo de más de medio siglo se siguen vendiendo. Otros nombres se olvidaron o se fueron apagando lentamente por sí solos. Fuera del entusiasmo inicial no había nada.

—¿Ha ido cambiando con el tiempo su opinión sobre los novelistas que entonces empezaban casi a hacer su obra?

—No, como le decía antes, unos crecen y otros menguan. Unos se confirman y otros desaparecen.



Miguel Delibes, ayer en su casa de Valladolid.

Para mí y para todos los lectores de entonces había ya diferencias. La calidad se hacía evidente no desde la primera novela sino desde las primeras páginas de la primera novela. Con los defectos sucedía lo mismo. Sin embargo, hubo escritores como Juan Goytisolo cuyos argumentos tenían fuerza pero su castellano dejaba que desear. Juan Goytisolo es con seguridad la pluma que más se ha perfeccionado en el último medio siglo. Hoy es uno de nuestros escritores que mejor manejan la lengua.

—¿Cómo veía entonces, en los años cincuenta, la creación literaria?

—Incipiente, pero entusiasta: hay

libros de una notable calidad.

—¿Intuía como iba a transcurrir su propio camino creativo?

—Tanto como eso, no. Nunca me tracé un plan de trabajo que abarcara varios títulos, salvo con 'el cazador', en el que me quedé corto. Había proyectado hacer a Lorenzo padre, abuelo, pescador, etcétera y que contara sus peripecias en nuevos diarios, pero me faltó tiempo y quizá ganas.

—¿Por qué, a veces, escritores que consiguen un gran éxito con su primer libro son incapaces de escribir el segundo, como ocurrió con algunos ganadores del Premio Nadal?

—A algunos les aturde el estampido de su primer éxito. A veces

pienso en Carmen Laforet, recientemente fallecida. Otras en Suárez Carreño.

—¿Cree que actualmente la literatura española está en un momento especialmente brillante?

—En cuanto al número de cultivadores es indudable. En este momento habrá más de doscientos españoles escribiendo novelas. En 1945 no pasarían de una docena. El número impide a los lectores estar al corriente de la novela en la actualidad, pero sin duda hay al menos una docena de autores estimables, alguno verdaderamente notable. Citar no conduce a nada. Las omisiones son siempre inoportunas. Lo que sí puedo decir es que si en la década del cuarenta hubiera tenido que pronosticar quien sería el más grande novelista español del siglo XX hubiera citado a Ferlosio, autor de las dos mejores narraciones en esos años: 'Alfanhuí' y 'El Jarama'. Pero Ferlosio a poco nos sorprendió, abandonando la novela y dedicándose al ensayo. La novela le parecía «poco seria». Su gran calidad no se perdió por ello pero sí dejó de ser novelista.

—¿Los lectores de novela son más fieles a un autor?

—Depende. Sucede que la novela es hoy el género literario que más se lee. El lector de novelas suele poner en el libro más pasión que el lector de ensayo o de poesía. Esto hace que el número de lectores de novela sea mayor que el de otros géneros, quizás más apasionado y tal vez más fiel.

—¿Es inevitable la nostalgia cuando se celebra el número 1.000 de una colección literaria?

—Citar fechas y más cuando el que suscribe ha ingresado ya en una cumplida ancianidad, empujan a uno a la melancolía. Hace nada yo me sentía citado cada vez que un periodista hablaba de la 'joven novela española'. ¿Cuántos años hace de esto? En este caso concreto después de haber publicado en la colección Áncora y Delfín cuarenta o cincuenta libros parece razonable que la cetera del número 1.000 la ponga yo.

Canal Miguel Delibes
www.nortecastilla.es

«Tres novelas, 'Mariona Rebull', 'Pascual Duarte' y 'Nada', dieron la pauta en los cuarenta»

«En 'Cinco horas con Mario' burlé a la censura diciendo lo mismo, pero con otro tono»

«Ferlosio es el autor de las dos mejores narraciones de esos años, 'Alfanhuí' y 'El Jarama'»



TODAS LAS NOVELAS DE MIGUEL DELIBES EN 'LA VERDAD' | UNA COLECCIÓN EXCEPCIONAL



PELÍCULA. Los actores Paco Rabal, la niña Susana Sánchez, Terele Pávez, Alfredo Landa, Balén Ballester y Juan Sánchez, en una escena de la película 'Los santos inocentes'. /LV

Entre el lirismo y la tragedia

El cine convirtió a 'Los santos inocentes' en la obra más universal del escritor castellano

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ

Miguel Delibes publica Los santos inocentes, sin duda uno de los títulos fundamentales de su narrativa, en septiembre de 1981. La acción de la novela transcurre en Extremadura, en los tiempos dorados del franquismo, pues no en vano había comenzado a redactarla el novelista en 1963; es decir, 18 años antes de su culminación y publicación. No hay en la bibliografía delibiana un título cuya génesis y alumbramiento haya sido tan prolongado y accidentado como éste. Porque si bien es cierto que El príncipe destronado tardó nueve años en publicarse, la narración había sido elaborada y escrita de un tirón y en un solo mes. Lo que ocurre es que Delibes la guardó en un cajón y dejó pasar el tiempo.

No ocurre así con Los santos inocentes, cuya gestación podemos considerarla como una larga pelea entre la inspiración y la seca, que es como llama Delibes, remediando a Juan Rulfo, al bloqueo de la escritura. La génesis de la novela hay que rastrearla primero en un relato corto que Miguel Delibes publica, en 1963, en la revista Mundo Hispánico. Lo tituló La milana, y con el mismo título y algún retoque vuelve a publicarlo, en 1965, en el libro Homenaje al profesor Alarcos García, editado por la Universidad de Valladolid.

Pasan otros cinco años y, en 1970, Francisco Umbral, en una semblanza biográfica de Delibes, inserta un «fragmento inédito» (sic) que corresponde a los primeros párrafos de lo que en la novela definitiva será el Libro Segundo. «Este fragmento -comenta Umbral- pertene-

ce a un original de una novela que aún no tiene título, y que Delibes no sabe si llegará a terminar y publicar alguna vez».

Es precisamente en 1970, en que Delibes anda metido más de lleno en la novela, cuando le sobreviene la seca creativa a la que se refiere el autor en el texto adjunto, y que deja truncado e inacabado el relato hasta 1981, fecha de su publicación.

En cuanto a la estructura narrativa de la novela, nuevamente Delibes volvió a sorprender a lectores y críticos. «En este drama extremo -escribe Santos Sanz Villanueva- no duda Delibes en adoptar unos mecanismos narrativos de un calculado y eficaz vanguardismo. Le basta a Delibes con prescindir de los convencionales guiones de los diálogos para obtener un inusi-

LOS SANTOS INOCENTES

- Entrega: Sábado 6 de marzo, gratis con La Verdad.
Editorial: Destino.

tado y brillante efecto, el de una salmodia, una especie de relato enhebrado por la voz de un contador -o cantador- de una historia que tuvo lugar en un cierto tiempo -próximo y específico, pero también atemporal, ahistórico- y que se dirige al presunto oyente de la plaza pública, al modo de los juglares antiguos (...). Pero ha de quedar bien claro que esa forma novedosa no se debe a un prurito vanguardista deseoso de llamar la atención. Todo arte es artificio, pero la artificiosidad no figura en el ideario de Delibes».

Milana bonita

Mario Camus llevó al cine, en 1983, la novela, constituyendo un éxito inmediato de crítica y público. Y no sólo en España, sino en Europa y en todo el mundo, ya que el Festival de Cannes concedió ex aequo el premio de interpretación a Alfredo Landa y Francisco Rabal, por sus papeles de Paco el Bajo y el inocente Azarías. Según los cronistas cinematográficos, en los pasillos del Festival, recién acabada la proyección, se oía repetir, en todos los acentos, el «milana bonita, milana bonita» con el que Azarías-Rabal llama constantemente a su pájaro. Todos los comentaristas señalan esta película como la más lograda de las versiones cinematográficas de Miguel Delibes.

La novela de nunca acabar

La novela la sitúa en Extremadura porque pienso que este tipo de situaciones sólo pueden concebirse de Salamanca para abajo. Aquí en Castilla la tierra ha estado siempre muy repartida, no ha habido latifundios y tampoco caciques ni señoritos Iván. En cuanto a la larga y accidentada elaboración de la novela, se debe a muy diversas causas. Fueron no pocas las veces, distantes en el tiempo, en que retomé y volví a dejar el relato. Pero la seca, la incapacidad creativa me sobrevino sobre todo a raíz de un estudio que mi mujer me alquiló y habilitó fuera de casa a fin de aislarme del bullicio doméstico. Pues bien: fue trasladarme allí y disiparme, porque yo estaba acostumbrado a juegos de niños, a risas y voces... Me recuerdo luchando inútilmente con la novela y con un mal humor creciente. Porque nada irrita tanto a un escritor como sentirse a escribir y no saber por dónde empezar, aun teniendo todo a su favor (...). Aquellas condiciones de soledad, de silencio total, de comodidad, me esterilizaron. Así que el original quedó años inacabado. Los santos inocentes, más que el cuento, fue para mí la novela de nunca acabar

MIGUEL DELIBES

ANÁLISIS

LO NATURAL Y LO SOBRENATURAL

Delibes dota a su relato de una mayor esencialidad, eligiendo una escritura que recuerda a la de los poemas, y la de los relatos atemporales del mito y de los viejos cuentos. De forma que Los santos inocentes, sin abandonar la vocación realista de toda la obra de Delibes, adquiere, gracias al lenguaje, el tono de esos grandes relatos teológicos donde lo que está en juego,

más allá de la anécdota concreta, es la pregunta por el destino del hombre y por el sentido de su vida en la tierra. Azarías, la Niña Chilca, Paco el Bajo, o la Régula, son seres de carne y huesos pero cuyas vidas adquieren un valor simbólico (...). La inocencia de Azarías no sólo se relaciona con la naturaleza, sino que le permite mantener un diálogo íntimo y constante con sus criaturas, y asistir al milagro de

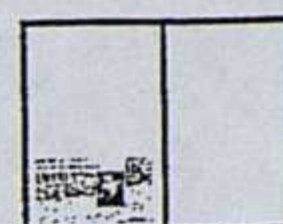
esa conjunción diaria entre lo natural y lo sobrenatural. La naturaleza, escribió Emily Dickinson, es la casa de la posibilidad. Azarías tiene la llave de la puerta de esa casa, y su tierna y milagrosa relación con la grajilla es la prueba inequívoca. En la obra de Delibes son frecuentes los personajes que tienen esa rara capacidad de relacionarse con los pájaros.

GUSTAVO MARTÍN GARZO



GUSTAVO MARTÍN GARZO es escritor





SOMBRAS NADA MÁS. Miguel Delibes, escritor. Por Juan Cruz

El hombre sensato hace los ochos

El miércoles pasado, Miguel Delibes, de 83 años, novelista, periodista, cazador, estaba harto de responder llamadas de los periodistas; a veces se pasa días y días pensando, leyendo o viendo la televisión, en silencio, y de pronto le requieren de emisoras y periódicos... "Estoy muy solicitado". "La fama, don Miguel, la fama". "Qué fama ni fama, mi fama es la de ser viejo. Ya hay pocos de mis años". "Bueno, aún más edad tiene Francisco Ayala". "Sí, y muy bien, Paco Ayala llegará a los cien...". La fama le viene ahora, o se le acrecienta, porque Destino ha anunciado que publica un nuevo libro suyo, *España 1936-1940. Muerte y resurrección de la novela*, que será el número 1.000 de la colección Anкора y Delfin que él ha nutrido con toda su obra desde que ganó en 1947 el Nadal con *La sombra del ciprés es alargada*.

No escribe desde 1997, así que es una novedad que aparezca un libro suyo, aunque sea de recopilaciones. Es un hombre pesimista que produce en los demás la sensación de la sensatez y de la calma. Ambas le vienen del campo, que le hace pensar, y del silencio, que le habla. Ya no dispara... Ni dispara, ni escribe, "ni hago na-

da...". La mayor parte de su vida la ha hecho en el campo, en silencio, escribiendo, viendo animales... La mejor compañía que aún puede hallar, en la ciudad y en el campo, es la de los animales, perros como *Mila* en Valladolid o *Perdigón* en Sedano... El silencio le dice de todo y le ha animado a seguir en la desgracia y en la enfermedad, que de esas ha tenido en todas las épocas de la vida. Pero aún, siendo acaso el hombre más pesimista del mundo, o al menos de Valladolid, tiene el poder de transmitir felicidad a su lado. Ahora hace cosas que no hizo nunca, y como siempre fue tan metódico —para los medicamentos, por ejemplo: su orden es inamovible—, ésta es otra novedad principal de su vida. Hace la siesta y se va a dormir pronto, y esas no estaban entre sus costumbres... Pero sigue juntando a los nietos y a los hijos a pelar codornices en verano, aunque ya no sea él quien les dispare...

Es cierto que es pesimista, lo dice por carta y lo dice alrededor todos los días; lo es por la realidad que vive —la enfermedad, que siempre domina la voluntad de la gente, y él ha tenido una enfermedad muy seria—, y por la realidad que viene en la televisión y en los periódicos; a la



Miguel Delibes.

gente le llegó su cabreo por lo que hizo Bush primero en Afganistán y luego en Irak, porque escribió de ello, y con qué rabia, en los periódicos; le dura la rabia, claro. "Primero Bush me pareció un majadero, y ahora me parece un majadero peligroso... que ha tenido su ayuda en este

de aquí, Aznar, que es más majadero todavía...".

Pero su gran momento de felicidad más reciente tiene que ver con el mayor ídolo de sus últimos tiempos, Miguel Induráin, ciclista como él, aunque Delibes ya no pedalee... Pedaleando iba de un pueblo a otro a ver a su novia, la que fue su mujer... Conoció a Induráin en Logroño, comiendo y hablando de ciclismo, y unió la pasión del aficionado —"Induráin es el mejor deportista del mundo"— el afecto del amigo... Y hace unos fines de semana, Pepa Fernández, de RNE, le llamó y le hizo hablar en antena con el gran ciclista... No dejó de preguntarle Delibes a Induráin, y cuando éste le confesó que iba a dejar también la caza porque lo hacía muy mal, el novelista se enfureció: "¿Cómo, qué dices? ¡Un Induráin no puede hacer nada mal!".

Sigue yendo a misa, pues es religioso aunque tenga la apariencia propia de un agnóstico castellano, y sigue haciendo sus paseos por el Campo Grande de Valladolid, que tiene forma de ocho. Por eso dice que se va a hacer los ochos, como si fuera un escalador de ciudad... Antes los cronometraba; ahora deja que el tiempo pase hasta que, a lo mejor por la tele, aparezca una sorpresa que le enfurezca como ciudadano, o que surja un momento como ese que tuvo con Induráin... Sigue siendo, y eso no se lo cambiará ya nada, el hombre sencillo al que el campo le dio la calma que transmite...



TODAS LAS NOVELAS DE MIGUEL DELIBES EN 'LA VERDAD' | UNA COLECCIÓN EXCEPCIONAL

'Madera de héroe', la novela del heroísmo y el miedo

El relato tiene elementos autobiográficos y fue galardonado con el premio de novela Ciudad de Barcelona

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ

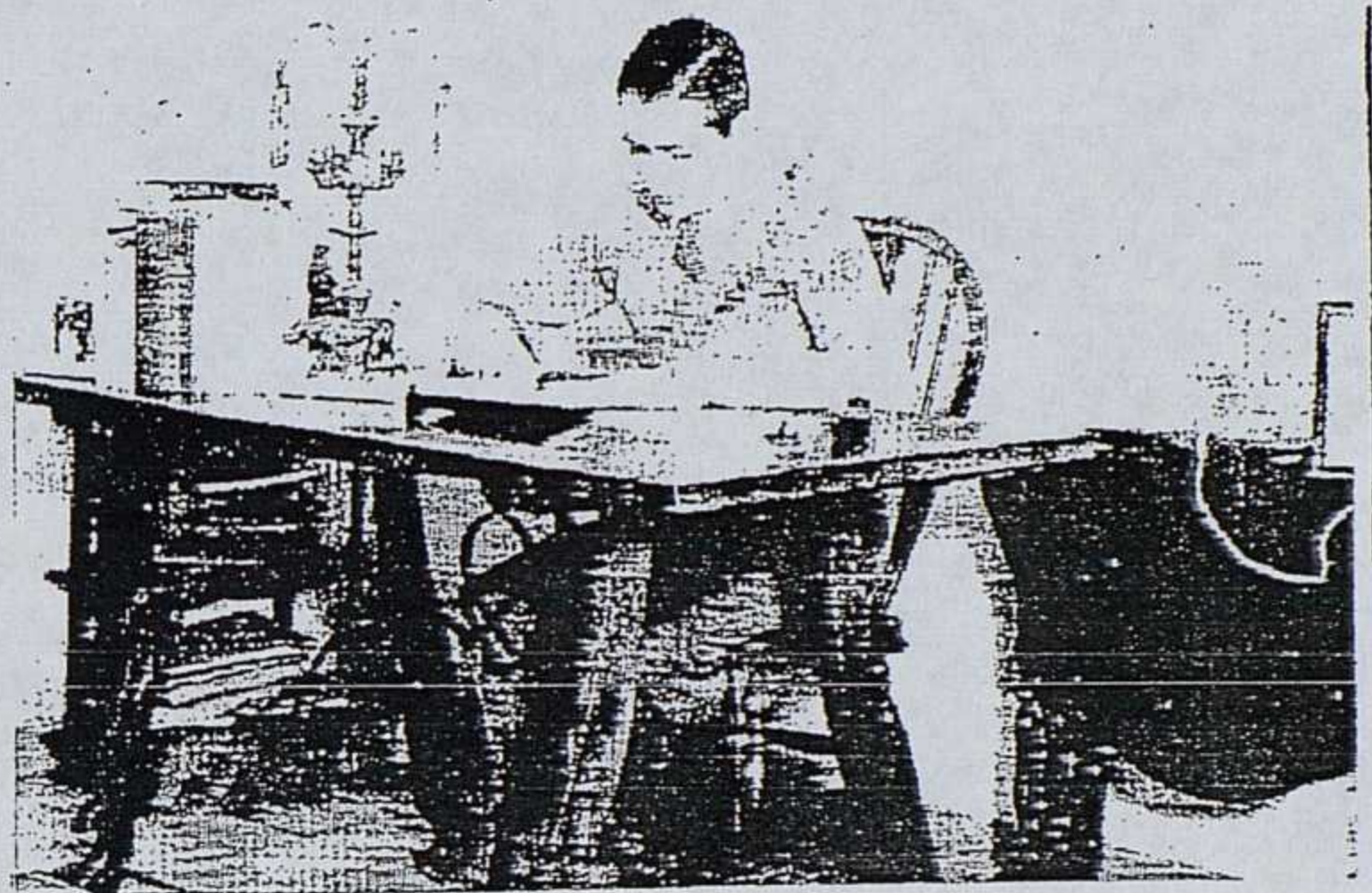
En octubre de 1987, Miguel Delibes publica 377 A, *madera de héroe*, la novela «más ambiciosa que he escrito», en palabras del propio autor aparecidas en diferentes entrevistas de prensa del momento. Volverá Delibes a decir prácticamente lo mismo refiriéndose a *El hereje*, diez años después, y en sendas ocasiones creará el novelista en sus propias palabras. Tuve yo el privilegio de vivir de cerca ambos procesos creativos y puedo dar fe de que ambos fueron intensos, arduos, y remataron con la satisfacción y el convencimiento de haber escrito su mejor novela hasta el momento.

Madera de héroe -Delibes suprimió posteriormente el guarismo del título original- es la novela, en definición del propio escritor, del heroísmo y el miedo disfrazados de un mismo ropaje. Miedo camuflado de heroísmo y heroísmo como contrapunto de traición. «A veces la frontera entre el heroísmo y la traición es tan tenue como un papel de fumar», reflexiona en la novela Felipe Neri, militar franquista. Y Delibes apostilla al respecto: «El heroísmo, en cierto sentido, no deja de ser algo convencional. Una misma acción puede ser juzgada

heroica desde un punto de vista y traición desde el opuesto. El dilema que mi protagonista se plantea de continuo es el siguiente: es la causa la que hace al héroe, o es el héroe quien dignifica la causa. Esta es la gran duda de Gervasio, mi personaje, que aspira a ser héroe desde el lado nacional mientras su padre cree y milita en la causa republicana».

Autobiográfico

Miguel Delibes ha mantenido siempre que *Madera de héroe* no es una novela sobre la Guerra Civil española, sino «la crónica de unos personajes a los que les tocó vivir ese conflicto». Personajes como él mismo y sus amigos. «Yo estoy de alguna manera reflejado en el protagonista -ha dicho Delibes- pero lo estoy también en varios otros personajes de la novela, sobre todo en ese puñado de adolescentes que un día deciden alistarse voluntariamente en la Marina. Mis amigos y yo hicimos lo mismo. En la novela hay muchas vivencias, muchos personajes de carne y hueso que yo he recreado literariamente. Por ejemplo Luis María Ferrández, «amigo de infancia y adolescencia cuya tumba está en el mar», según puse en la dedicatoria de la novela. Quizá sea el único personaje identificable en



JUVENTUD. Delibes, en su despacho. /LA VERDAD

Con la Guerra como fondo

Creo que *Madera de héroe* es la novela más ambiciosa que he escrito. Y no me refiero tanto a la calidad literaria como a su densidad, al friso de personajes que muevo en ella y a su sólida arquitectura. Además, el tema que desarrollo en ella tiene, en general, mayor relieve y consistencia, más amplitud que otros abordados por mi pluma. En *Madera de héroe* presento a un muchachito que, en virtud de ciertos signos peregrinos, llega a creer que está

llamado a ser héroe, hasta que la cruel realidad de la guerra civil le desengaña y le hace ver que esos signos son simplemente manifestaciones de miedo. Pero el proceso de desarrollo del protagonista apenas tendría interés sin el fondo familiar y social que contribuye a caracterizarlo. Los personajes que rodean al presunto héroe y el ambiente aristocratizante del palacio en que vive, constituyen el símbolo de una época decisiva en la historia española que se desenlazarán con el tremendo choque de la guerra civil del 36.

MIGUEL DELIBES

el relato, al que doy el nombre de Peter. Tenía un abuelo marino, como mi personaje de ficción, construía barcos de marquetaría y fue precisamente el que nos metió los perros en danza para enrolarnos. Pero volviendo al pro-

tagonista de la novela, yo estuve a bordo del crucero *Canarias* exactamente el mismo tiempo que Gervasio está en el *D. Juan de Austria*, desde abril del 35 al 1 de abril de 1939, último día de la Guerra».

Delibes trabajó en la novela durante tres años -el mismo tiempo que en *El hereje*- «aunque lo cierto es que venía gestándola en mi interior -ha dicho- de mucho tiempo atrás. Es la novela que siempre había querido escribir, y algunos de sus personajes los tenía mentalmente trazados desde siempre».

Madera de héroe mereció el premio Ciudad de Barcelona como la mejor novela en castellano de 1987. El 26 de junio de ese mismo año, Delibes fue investido doctor honoris causa por la Universidad Complutense de Madrid, y en sus palabras de agradecimiento evocó su época como periodista de *El Norte de Castilla* y al grupo de compañeros que en los años cincuenta y sesenta trabajaron a su lado.

ANÁLISIS

EMILIO ALARCOS



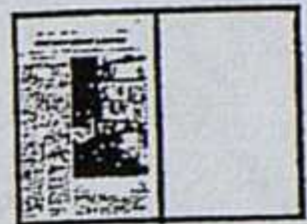
«No JUZGUÉIS»

Aunque en esta novela la sustancia escogida se centra en la Guerra Civil y en la dilucidación de lo bueno y lo malo, me parece que la esencia consiste en la aplicación del precepto, muy delibeano, de «no juzguéis...». Delibes no omite nunca la denuncia, incluso acre, de lo que no se ajusta a los postulados del bien. Pero se abstiene de afirmar dogmáticamente cuáles son los rasgos que lo configuran. ¿Todo es, pues, relativo? Parece. No obstante, en el enmarañado universo donde nos movemos, no hay duda de que algo debe despertar nuestra conformidad. Creo que en esto reside la intención última de Delibes: incitar a lo que es auténtico en el hombre, en acorde perfecto con la naturaleza y la creación entera. Y esto es el humanismo.



HONORIS CAUSA. La Universidad Complutense de Madrid lo nombró doctor. /LA VERDAD





52 VIVIR | CULTURA LITERATURA

TODAS LAS NOVELAS DE MIGUEL DELIBES EN 'LA VERDAD' | UNA COLECCIÓN EXCEPCIONAL

Homenaje póstumo al amor

Miguel Delibes recuerda en 'Señora de rojo sobre fondo gris' a su esposa fallecida

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ

Miguel Delibes publica *Señora de rojo sobre fondo gris* en septiembre de 1991. A un año escaso de haber cumplido setenta años, fecha que él mismo se había fijado como meta para dar por finalizadas algunas actividades: cazar y escribir novelas, entre otras. No cumplió el escritor su propósito, para satisfacción de sus lectores, y nos ofreció uno de sus textos narrativos más emotivos y de más acendrado dramatismo que han salido de su pluma.

En él recrea literariamente la vida y muerte de una mujer, la de su esposa Ángeles, fallecida en 1974. «Desde qué sé yo cuándo —comentó Delibes al publicar la novela— venía incubando la idea de rendir un homenaje literario a mi mujer, a Ángeles. Pero lo iba dejando por miedo a no atinar. Porque lo que tenía claro es que mi homenaje no podía ser un desahogo sentimental, una elegía evocando a la esposa perdida, sino una novela, y a ser posible una buena novela. Y en esto el tiempo, el distanciamiento del tiempo tenía, sin duda, mucho que ver. Y cuando ya me decidí, la primera escritura fue muy penosa. Porque, a pesar de los más de quince años transcurridos, la emoción aflora-

ba y entorpecía la pluma. Luego, la disciplina y el oficio fueron ganando la partida y logré ponerme en mi sitio de novelista».

En relación al título de la novela, Miguel Delibes lo explica así: «Hace referencia al de un cuadro que sale en la novela y que no es otro que el retrato de Ángeles que pintó Eduardo García Benito y que tengo en mi escritorio. *Señora de rojo sobre fondo gris*: eso es el cuadro y esa era mi mujer, el título está lleno de intencionalidad».

Novela antes que nada

«Fue en esta etapa —leemos en la novela— cuando García Elvira le pintó el famoso retrato con el vestido rojo, un collar de perlas y guantes hasta el codo. Mi gran curiosidad por ver como resolvía el fondo del cuadro no se vio defraudada: lo estudió, eludió el fondo; únicamente una mancha gris azulada, muy oscura, en contraste con el rojo del vestido».

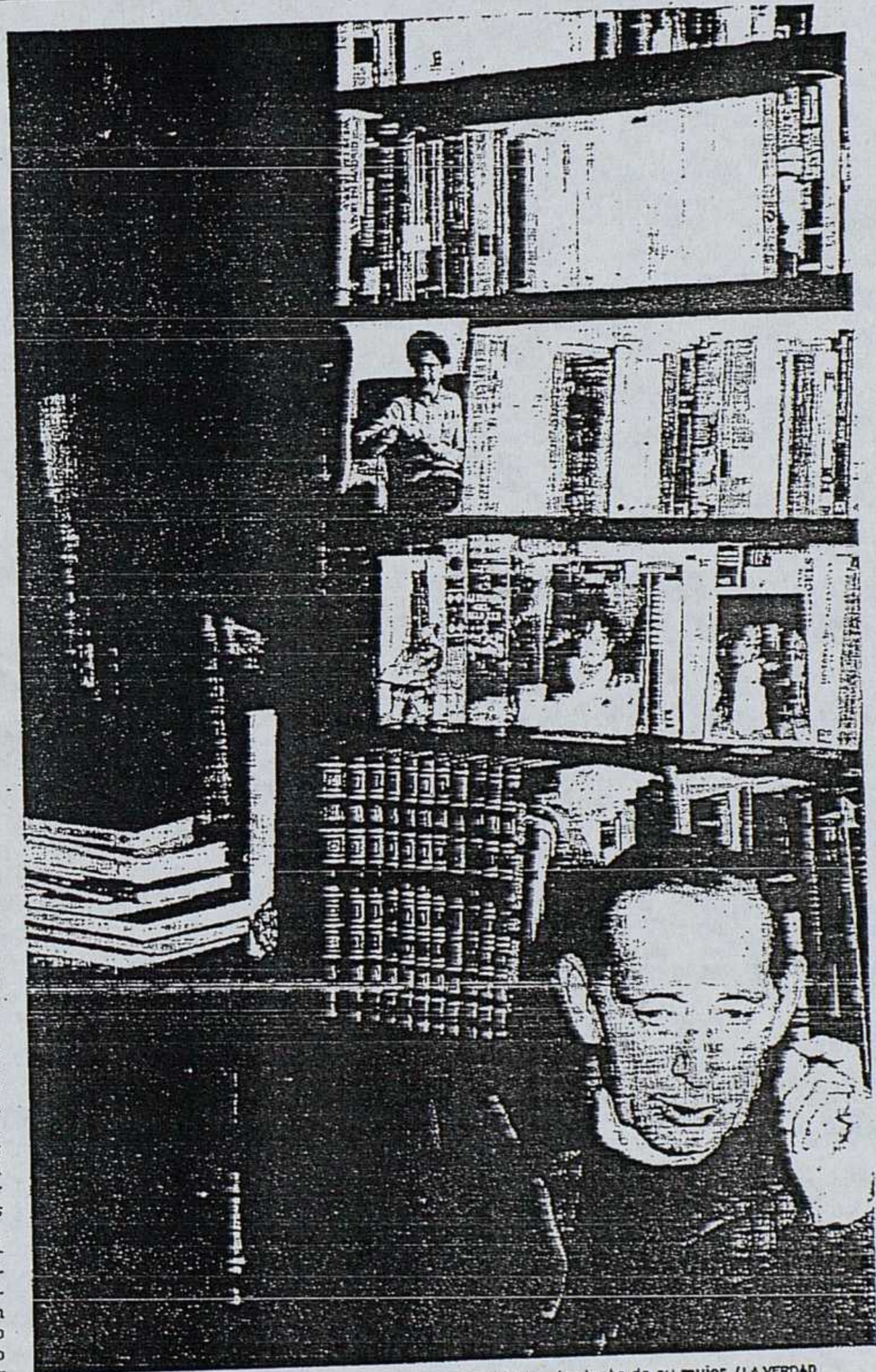
García Elvira no es otro que el pintor García Benito, lo mismo que otros personajes enmascaran nombres de carne y hueso relacionados con el novelista: Evelio Estefanía es, por ejemplo, Julián Marías; César Varelli es César Alonso de los Ríos, o Primitivo Lasquetti evoca a Francisco Umbral. Sin embargo, el alcance biográfico de la novela sería uno de los extremos peor aceptados por el autor a raíz de los comentarios de prensa tras la aparición del libro. Delibes insistió siempre en que lo que importaba era la novela en sí y no lo que pudiera haber de autobiográfico en ella.

Y desde la motivación primera del relato, la novela emana una honda desolación que siempre me ha hecho recordar la primera que escribiera Delibes 45 años atrás. *Señora de rojo sobre fondo gris* narra, al fin y al cabo, la misma amargura por la pérdida del ser querido que *La sombra del ciprés es alargada*.

La muerte, una de las constantes de la narrativa delibiana, vuelve a ser aquí la protagonista implacable y absoluta. Y aquella reflexión del niño Pedro: «Morir no es malo para el que muere; es tremendo para el que queda navegando por la estela que el otro trazó, desbarotando, soportando una vida larga, fofa, despojada del menor aliciente...», bien podría repetirla el pintor Nicolás (*alter ego* de Delibes) en *Señora de rojo sobre fondo gris*. Cuando a los pocos meses de aparecer la novela, la directora Pilar Miró escribió a Delibes ofreciéndole llevarla al cine, el escritor contestó que no: que era una historia demasiado cercana a él y que no podría nunca imaginar a la protagonista encarnada en una actriz.

SEÑORA DE ROJO...

Entrega: Sábado 20 de marzo, gratis con *La Verdad*.
Editorial: Destino.



RECUERDO. Delibes, en el despacho de su casa. A su espalda, el retrato de su mujer. / LA VERDAD

Persona y personaje

«Mi esposa Ángeles lo fue todo en mi vida y en mi carrera de novelista y mi homenaje no podía ser otro que una novela. En la que ella es también la esposa de un creador, no de un escritor, sino de un pintor en plena sequedad creativa. Ella, Ángeles, aparece en el libro tal como era y tiene el mismo trágico y prematuro final. Todo lo demás, los hechos, la cronología, están alterados y sometidos a la estructura narrativa y novelesca, pues lo que importa no es que el lector conozca lo que hay de autobiográfico en el libro, sino que la novela sea una buena novela, al margen de toda otra consideración».

En cuanto al procedimiento narrativo puede recordar a *Cinco horas con Mario*, si bien aquí es el esposo el que está vivo y la mujer la que está muerta. Y digo sólo recordar, porque ni en los contenidos ni en la forma se parecen luego ambas novelas, y menos en los prototipos femeninos que una y otra presentan. Además, en esta novela no hay un lenguaje costumbrista como el de Menchu, con sus latiguillos y reiteraciones, aquí el relato es directo, escueto, sin concesión alguna a lo que entendemos por coloquial.

MIGUEL DELIBES

ANÁLISIS

DESDE ELLA

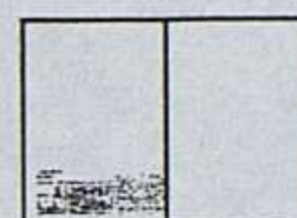
ELENA SANTIAGO



DESDE la primera página queda expresado que en cualquier mirada del hombre, está ella. Y desde ella, se dibujará él mismo. Desde ella, la casa. El paisaje, el pulso que corresponde. Se irá descubriendo la cualidad, lo intrínseco, sin pasos estériles o vanos, porque hasta lo que se entiende por normalidad establecida se hace pen-

samiento de vida. El hombre enamorado se mueve en su hechizo, la contempla, observa y goza de esa manera desde la que la mujer actúa con imaginación y buen gusto, con una claridad que la confirma. O con rechazo ante lo vulgar y zafio. Y él asiente. Y ama. Y se amana. Es conjunción cuanto se establece y los ocupa. Emoción la necesidad de la persona que no sólo se respira.





Sábado de gloria CIPRESES

Los árboles talados de Coronel Aranda han llevado una vida de pesimismo

VÍCTOR
Celemin



Esta semana empezaron a talar los cipreses en la calle Coronel Aranda, enfrente del Instituto Aramo. Ver como santuarios los pozos donde tantos años se incrustaron los árboles agobia. Debe de ser la grima de sospechar que

esas raíces que se hundían en lo profundo, justo donde ahora encofrarán con hormigón para meter la vía del tren, ciertamente se parecen bastante a las venas que nos nacen como un enjambre del corazón.

Hombres y árboles comparten una misma morfología radical de la vida, con la sola distancia de que mientras nosotros vivimos acosados por la fugacidad y la mudanza, a ellos les cabe la grandeza simbólica de encarnar mejor que nada y que nadie la permanencia, y de paso, la fidelidad, que debe ser sin duda la más hermosa y rara de todas las vir-

tudes. Y ello porque, aunque sea triste, y digan lo que digan los predicadores, la constancia de ideales y de personas es casi siempre incompatible con la exigencia de sobrevivir.

A los pobres cipreses de la calle Coronel Aranda les tocó en suerte una existencia que había de hundirse en el pesimismo, marcada seguramente por el hecho de flanquear una calle con el nombre de un militar; cosa desde luego mal avenida con esta especie vegetal, cósmica y santurróna, menos habituada a la gloria castrense que a velar las tapias y fantasmas del cementerio.

El ciprés fue un árbol que supo metabolizar como ninguno la atención literaria del franquismo. **Gerardo Diego**, el gran poeta del río Duero, inmortalizó el ejemplar famoso del delicado claustro de Silos, en un soneto que probablemente no tuvo tanto mérito como fama. También **Miguel Delibes** lo utilizó como novela en *La sombra del ciprés es alargada*, título endecasílabo que encierra por sí mismo una filosofía personal de la tristeza, una actitud piadosa y cristiana a medio camino entre la esperanza y la desesperación. **José María Gironella** en su obra *Los cipreses creen en Dios* vendió su silueta inquietante para abrir la saga interminable de la literatura de la guerra de España, valentía que después pagó cara en términos de historia literaria, acaso injustamente.

Se debería evitar de forma tajante que en tiempos bélicos como estos que nos hacen vivir a la fuerza, nadie pudiera estar asistido de potestad para cortar un árbol, y menos un ciprés por respeto a lo pasado y a lo que pueda venirmos encima. Más ahora cuando lo que toca es cerrar los puños y *esperar a que despeje*. No hay que decir que justo cuando terminemos de pasar el mal trago, siempre nos parecerá que haber aguantado fue una cosa menos heroica de lo que nos hizo pensar la debilidad mientras duró el sufrimiento. Porque el que resiste y planta cara al temporal, cuando termina, ve que la tormenta escampa como si fuera algo lógico, por más que mientras arrancaran los árboles le diera la sensación de que aquello no iba a terminarse jamás.

TEATRO

El Goyarre acoge la obra 'Las guerras de nuestros antepasados'

EFE Pamplona

El Teatro Goyarre será hoy y mañana escenario de la representación de *Las guerras de nuestros antepasados*, de Miguel Delibes, dirigida por José Sámano e interpretada por Manuel Galiana y Juan Jesús Valverde.

Delibes hace en ella una reflexión, trufada con numerosos golpes de humor, sobre el instinto de violencia en el hombre y sobre la guerra como expresión del totalitarismo.

Para ello, Manuel Galiana encarna al protagonista de la obra, Pacífico Pérez, un personaje tierno, perplejo, tozudo, lleno de matices; un buen salvaje, paradigma del sentido común y de la integridad, carente de sentido de culpa, con un gran sentido del humor, pero víctima de la violencia hereditaria.

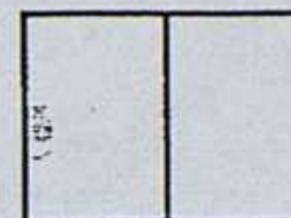
Creado por Delibes en 1975, Pacífico Pérez no está loco, aunque recuerde de forma nítida el sufrimiento de su madre, en el mismo instante de su nacimiento; no padece ningún retraso mental, aunque insista en asumir la culpabilidad de un crimen que no ha cometido y se resista a admitir la deslealtad de un amigo; no es alguien raro porque no acierte a comprender la llegada de su guerra, porque prefiera convivir a competir o porque se encuentre más seguro en una cárcel que en medio de la jauría humana.

Es más difícil ser Pacífico Pérez que firmar el diagnóstico del Doctor Burgueño, con Juan Jesús Valverde, quien descubre la desolada realidad en la que ha vivido el anterior.

La acción de esta obra tiene lugar en un sanatorio penitenciario de Navafria, en 1961, en una jornada en la que se suceden los recuerdos y las emociones.

Una mañana primaveral dará paso, de forma imperceptible, a una templada tarde adolescente, como el amor de Pacífico por *la Dori*, para concluir en una noche estrellada, todo con una destacada puesta en escena de la mano de José Sámano.

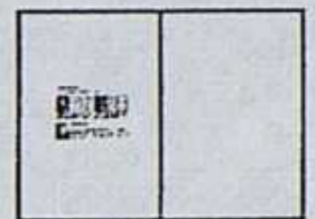




Traducen al ruso la novela 'El hereje', de Miguel Delibes

MOSCÚ · El Instituto Cervantes de Moscú presentó ayer la traducción al ruso de *El hereje*, la novela con la que el escritor español Miguel Delibes ganó en 1999 el Premio Nacional de Narrativa.

En la ceremonia de presentación de *El hereje* en la sede del Instituto Cervantes en Moscú participaron Miguel Delibes, el hijo del escritor, y la especialista rusa en Literatura hispana Yulia Zavertanaya, quien subrayó la oportunidad de verter al ruso una novela en la que se defiende "la libertad ante todo". *El hereje* narra la historia y andanzas de Cipriano.



POR MERITOS PROPIOS

José Luis Rodríguez Zapatero

Secretario general del PSOE



El líder del PSOE desarrollará su intervención en el debate de investidura en torno a tres ejes: la renovación democrática, la necesidad de una economía fuerte y productiva que permita avances sociales y el consenso en política exterior y en la lucha contra

el terrorismo. Así lo avanzó ayer al término de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE el secretario de Organización del partido, José Blanco.

Abdala II

Rey de Jordania



El rey Abdala II de Jordania advirtió ayer de que la falta de una solución justa para las cuestiones iraquí y palestina "aumentará el extremismo y la violencia en toda la zona" de Oriente Medio. Según un comunicado oficial, el monarca jordano dijo que tratará acerca

de "esta deteriorada situación" con el presidente norteamericano, George W. Bush, durante la visita que realizará la semana próxima a EEUU.

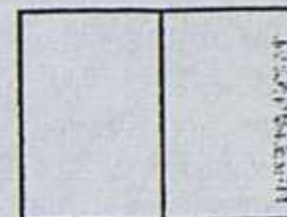
Miguel Delibes

Escritor



El Instituto Cervantes de Moscú presentó ayer la traducción al ruso de *El Hereje*, la novela con la que Miguel Delibes ganó en 1999 el Premio Nacional de Narrativa. En la ceremonia de presentación de *El Hereje* en la sede del Instituto, participaron Miguel Delibes, el hijo del escritor, y la especialista rusa en Literatura hispana Yulia Zavertanaya, quien subrayó la oportunidad de verter al ruso una novela en la que se defiende "la libertad ante todo".

MD



Moscú explora los paisajes literarios de Miguel Delibes

DANIEL UTRILLA
Corresponsal

MOSCU.- Con el ralo horizonte castellano a sus espaldas y la escopeta siempre cargada de tinta. Esta imagen del más telúrico y errabundo Miguel Delibes fue la que caló esta semana entre los numerosos asistentes al homenaje organizado por el Instituto Cervantes de Moscú con motivo de la publicación en ruso de *El Hereje*, última novela del octogenario escritor vallisoletano.

Acompañado por varios miembros de la numerosa saga familiar del escritor, Miguel Delibes hijo pronunció en Moscú una amena conferencia en la que rastreó los caminos literarios de su padre y las fuentes de su narrativa, deudora de los parajes y paisanos con los que el autor se fue topando en sus andanzas rurales.

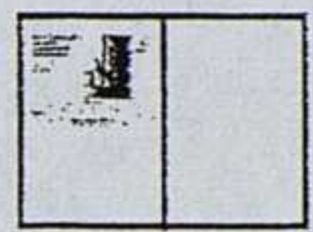
«Mi padre ha reconocido haber pasado media vida a la intemperie y, si de algo se arrepiente, es de no haber pasado también la otra media», señaló el hijo del escritor. Ex director de la Estación Biológica Doñana, doctor en Biología y profesor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Miguel Delibes de Castro escardó con tacto filial en los campos arados por la pluma de su padre, al que citó en numerosas ocasiones en una charla salpicada de anécdotas y diapositivas rescatadas del álbum familiar, intercaladas con caricaturas de la etapa periodística del autor castellano.

Apego telúrico

Portador del apego telúrico al campo que el escritor supo transmitir a sus siete hijos (cuatro son biólogos de profesión), Miguel Delibes de Castro fue desgranando en una sucesión de fotografías los parajes donde germinó la prosa de su padre.

Arrancó la ruta física en Molledo-Portolín, en la cornisa cantábrica, el pueblo adonde llegó proveniente de Francia el primero de los Delibes, ebanista de profesión, y que sirvió al autor para ambientar *El camino*.

Prestó especial atención a Sedano (Burgos), pueblo escogido por Delibes para construir su dacha o refugio literario, donde escenificó mentalmente *El disputado voto del señor Cayo* y culminó en la Vieja Castilla ocre «de corazón áspero, casas de adobe y árboles solitarios», que le inspiró *Las ratas* o *Diario de un cazador*, saltando en último término a los parajes andaluces de *Los santos inocentes*.



Ramón García escribe una completa y amena biografía de Miguel Delibes

«Es el mejor narrador español de la segunda mitad del siglo XX», asegura el biógrafo

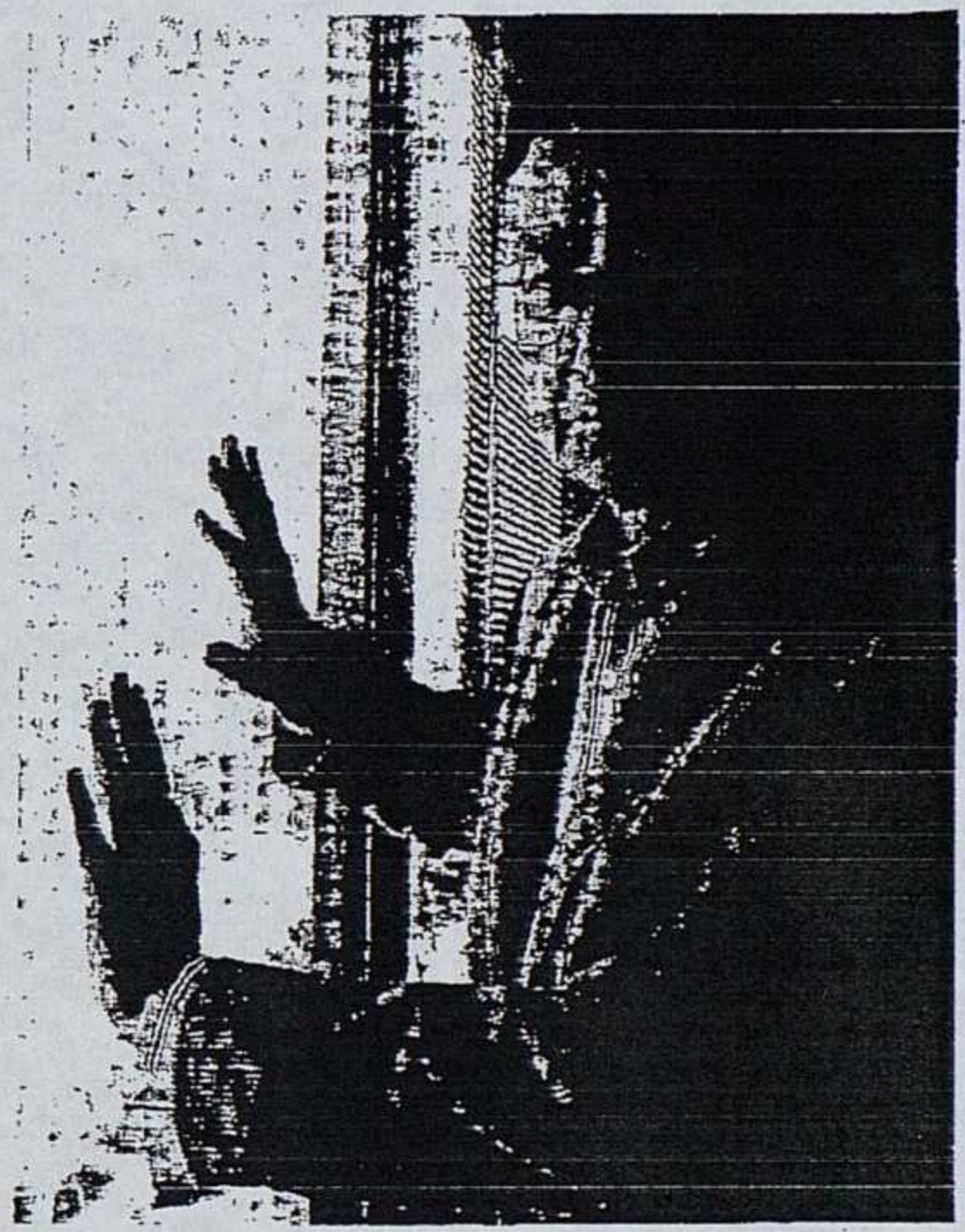
PEDRO SOLER MURCIA

Acreditado conocedor de la obra de Miguel Delibes, Ramón García Domínguez es, por ello, autor de los textos que *La Verdad* publica actualmente, en los que se analiza cada una de las novelas del gran escritor vallisoletano. De visita temporal a Murcia, confiesa también su amistad profunda con Delibes, desde 1974. «Desde entonces —afirmamos— hemos sido muy amigos. Paseo con él una o varias veces a la semana, y hablamos de todo. Esto ha provocado que yo haya escrito bastante sobre su obra. Incluso adapté para el teatro, con su colaboración, la novela *Las guerras de nuestros antepasados*, que estrenó Pepe Sacristán, y luego representó, y sigue representando, Manuel Galiana». Añade que «la colección que oferta el periódico en la actualidad tiene mucho sentido literario, porque reúne las veinte novelas que ha escrito Delibes, a las que se ha uni-

do un tomo, titulado *La mortaja y cuatro relatos breves*. Quien reúna la colección dispondrá de toda la narrativa de Delibes. Es, por tanto, una oportunidad única». Al margen de los numerosos escritos publicados en torno al escritor vallisoletano, García Domínguez —posiblemente, el mejor conocedor de la trayectoria literaria *delibeana*— ha finalizado, tras diez años de dedicación, una biografía que en otoño editará Destino, bajo el título de *El quiosco de los helados*. «Ya publiqué —añade— otra sucinta biografía de Delibes, titulada *Un hombre, un paisaje y una pasión*, encaminado a los estudiantes, pero que tuvo mucha aceptación. La que he acabado es amplísima».

Esteta

García Domínguez sabe que hay montones y montones de libros sobre Delibes, pero no una biografía completa, «porque estamos ante un escritor que no ha sido, ni lo es, propenso a mostrarse o estar presente en determinados círculos. Lo que he pretendido ha sido comprobar la concomitancia tremenda entre su vida y su obra, para lo que he tenido la suerte de contar con material de primerísima mano,



ADMIRACIÓN. Ramón García Domínguez, en Murcia. / M. BUESO

a través de conversaciones u opiniones, porque, claro, llevo treinta años cerquísima de él. Posiblemente soy la persona más cercana a Delibes, no me duelen prendas decirlo, como amigo y confidente. También dispongo de montones de libretas con anotaciones suyas. De todo eso ha salido mi biografía». Además de esa relación entre vida y obra, García Domínguez ha que-

rido destacar «la preponderancia que en la obra de Delibes hay hacia lo ético, pero sin declinar lo estético. Delibes es un escritor como la copa de un pino, uno de los mejores del siglo XX, y un gran esteta literario, pero también es un ético de la literatura. El lo ha proclamado y yo lo reflejo en la biografía». ¿Estamos, acaso, ante el mejor escritor español del siglo XX? Gar-

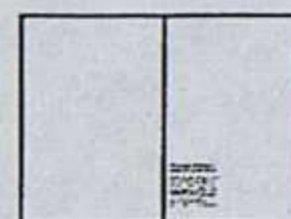
«Nunca trabajo por imposición»

P. S. MURCIA

Cuento, narrativa, novela corta, ensayo..., la ocupación preferente de Ramón García Domínguez —con una trayectoria literaria respaldada por numerosos premios— es en la actualidad la literatura infantil y juvenil. «Siempre actúo por ímpetu y por hacer aquello que me complace. Paso de una cosa a otra, y aunque pueda parecer que hay una dispersión, que no sé si ha repercutido en que no tenga más renombre en una línea concreta, no me importa. Nunca trabajo por imposición, sino porque me divierto».

cia Domínguez resuelve rápido: «Como narrador, sí. En mi biografía también trato de demostrar esto. Narrar es una virtud especialísima que tienen muy pocos». ¿Y se merece el Nobel? «Hace dos años hubo un movimiento tremendo para que se lo concediesen. La mayor dificultad radica no en méritos, sino en que el Nobel premia a escritores pero, también, a áreas de la literatura. Como el área de la narrativa española de la segunda mitad del siglo XX, de alguna manera, ya está premiada con Cela..., no volverá a tocarle el premio, hasta no sabemos cuando. Pero Delibes, por supuesto que se merece el Nobel».





'El Cultural' entrevista en exclusiva a Miguel Delibes

MADRID.- «No es el tiempo, es el azar el que nos pone a todos en nuestro sitio», dice Miguel Delibes en el número de mañana de *El Cultural*, la revista de contenidos artísticos que se distribuye todos los jueves conjuntamente con este diario. La entrevista al escritor viene a cuento por la publicación de *Muerte y resurrección de la novela española*, un conjunto de notas, conferencias y apuntes que Delibes reúne ahora para conmemorar el número 1.000 de la colección *Ancora y delfín*, de la editorial Destino. Se trata, en fin, de una semblanza del resurgimiento de la literatura española en la posguerra.

El Cultural incluye también un adelanto de la novela póstuma de Carmen Laforet y reseña las nuevas entregas editoriales de Gonzalo Rojas, Alejandro Gándara, Javier Tomeo, Henning Mankell y Alex Grijelmo, entre otros.

Una entrevista al arquitecto Antonio Lamela cierra la sección de Arte y un reportaje sobre el debut de Jorge Semprún como autor teatral —en Eslovenia, con su obra *Gurs*— abre la de Teatro. En ella, Antonio Gala se declara, en una entrevista, «condenado al teatro comercial». *El Cultural* de esta semana se cierra con un diálogo con el cineasta Jaime Chávarri.

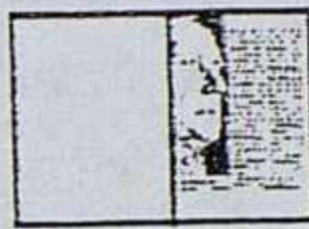
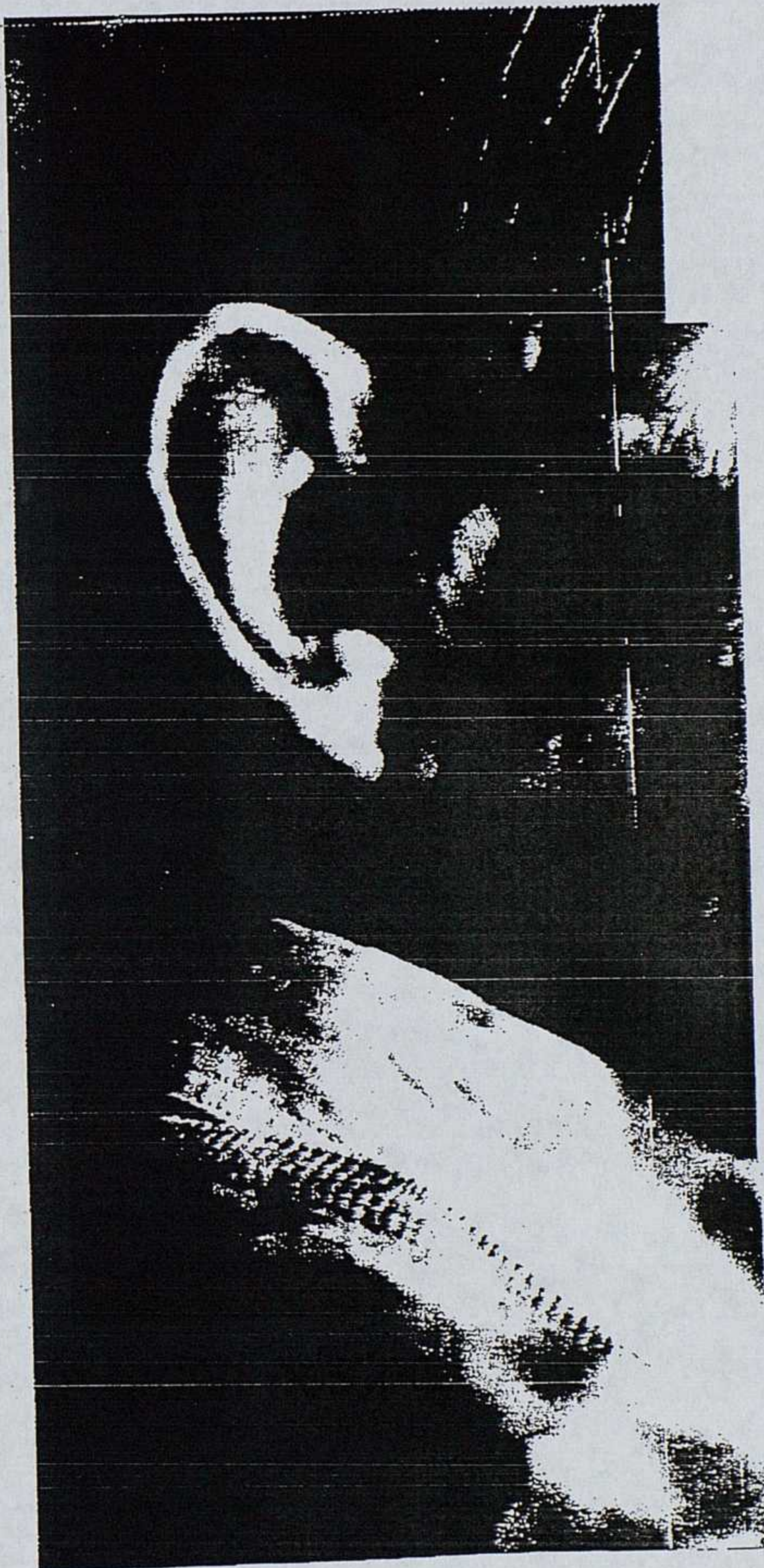


No podía celebrarlo mejor. La editorial Destino va a conmemorar el número mil de su colección "Áncora y Delfín" con los dos nombres que posiblemente más y mejor historia han hecho del premio Nadal: Miguel Delibes y Carmen Laforet. De los dos saca libro nuevo la semana que viene. Delibes publica su historia de la novela española de posguerra a través de algunos de los nombres que marcaron el camino, y de Carmen Laforet ve la luz por fin *Al volver la esquina*, la novela inédita de la escritora que abrió el fuego sagrado de un premio sin réplica desde entonces en nuestro mundo editorial. Acontecimiento, pues, editorial y literario del que hoy El Cultural da buena cuenta.

¿Algo nuevo que decir de Miguel Delibes? Realmente complicado: sigue siendo el hombre tranquilo que siempre fue y sigue estando en su sitio. ¿Decir algo nuevo de su nuevo libro? Necesario: por primera vez Miguel Delibes opina, califica, descalifica y razona muchos de los logros y comportamientos de sus compañeros de viaje a la novela española. Da nombres, se emplea con ironía y vuela libre entre los jovencitos de entonces que esgrimían sus artes y sus letras. El texto que ahora publica viene de lejos: lo escribió Delibes en los años cincuenta y sesenta y no lo ha remozado. Le seguía valiendo. En esta charla con El Cultural lo explica bien y recuerda además con gran tristeza la España devastada que teníamos cuando cayó con el Nadal como un meteorito.

Delibes

"No es el tiempo, es el azar quien nos pone a todos



QUIRPA CORRESA

en nuestro sitio"

ALCANZAR la cima de los mil en cualquier colección de libros es tarea de por sí complicada, pero hacerlo en la editorial de tu vida y con un libro de nueva planta, a estas alturas del camino, le parece un imposible. Este hombre tranquilo que es Miguel Delibes no se cree todavía que haya sido capaz de culminar semejante *ochomil* de la edición española. La idea en realidad fue de los editores, que querían festejar la cifra de su prestigiosa colección con algo grande. Conocían la existencia de notas y sucintas reflexiones del escritor sobre la novela española de posguerra surgidas al compás de viajes y conferencias, escasísimas por otro lado. Así que pusieron la idea sobre la mesa. Delibes escuchó, hizo memoria, dudó, remoloneó y, al final, "me puse a ello y ha salido este librito".

Nada nuevo, por otro lado. Miguel Delibes lleva sesenta años confiando en Destino. Lo recuerda escueta y nítidamente ahora el escritor. "Yo creí en el grupo Destino y les confié una novela. Les gustó, la aprobaron, la premiaron. Ahí empezó todo. Lo normal es que hubiera pasado inadvertida en cuyo caso no hubiera pasado nada. La importancia de esos señores Vergés y compañía en mi vida me parece, pues, evidente".

—Ha titulado su libro *España 1939-1950. Muerte y resurrección de la novela española*. ¿Por qué cree que la novela "ha muerto y resucitado" en los años que evoca el libro?

—A partir de los años 30 y hasta doblados los 40 se produce en España un gran silencio narrativo. O no hay interés por la novela o no se demuestra. Podría decirse que en tres lustros todo muere en España menos el odio. Es tiempo para matar o para morir, en cualquier caso para orquestar el episodio más triste y lamentable de nuestra historia.

—Con la sabiduría y la distancia que dan los años, ¿no ha tenido la tentación de cambiar algo de lo escrito?

—Hubiera borrado otros. Yo creo que basta echar una ojeadita al librito que he escrito para darse cuenta de lo que fue, de lo que pudo ser y de lo que ha sido.

—¿Sigue pensando que la novela española fue una víctima de la guerra civil?

—Todo murió entonces. Baroja y Azorín daban sus últimos vagidos y la gente nueva no salía, no estaba en la literatura; la política, la rivalidad política lo llenaba

todo. Había dos o tres hombres maduros que escribían una nueva novela cada tres o cuatro años pero la novela no era su oficio, no eran novelistas. Por ejemplo, González Ruano. Competió con Carmen Laforet en el primer Nadal y la gente de Destino tuvo el valor de premiar a Carmen, cuya novela era mejor. Era quizá la primera vez que se hacía justicia en el mundo de las letras y esto hizo que a partir de entonces la novela se nutriera durante los primeros lustros del Nadal de jóvenes esperanzados y con frecuencia satisfechos.

Un meteorito en la España devastada

Tan jóvenes y desconocidos como los meteoritos. Cuenta Delibes que al ganarlo él en 1947, con *La sombra del ciprés es alargada*, cayó en el mundo literario de esa España devastada como un meteorito. Recuerda que había muchos nombres importantes pero en realidad pocos novelistas. ¿Ha visto caer a muchos meteoritos desde entonces y qué España cree que han encontrado?

—Eso no lo sé. Lo sabrá en todo caso el meteorito si es que lo hay hoy. Yo creo, en todo caso, que el panorama que encontraría hoy un meteorito no se parecería nada al que encontré yo. El meteorito actual encontraría narradores debajo de las piedras. Y quinientos aspirantes a cada premio de novela. Yo deseo con toda mi alma que el caso que viví yo no vuelva a repetirse.

A Camilo José Cela le dedica el primer capítulo del libro. Fue el primer escritor profesional a quien conoció, "como no podía ser de otro modo", y dice de él que le sobra literatura y le falta aliento creador, y que ha sido sin duda el más ruidoso fenómeno registrado en nuestra literatura, porque combinaba su talento con su dotes de actuación. Sus líneas destilan contenida admiración y poco cariño.

—¿Qué aportó de verdad Cela a la novela de esa España desolada? ¿Realmente pensaba Cela que "él y sólo él era la novela española de posguerra"?

—Una buena prosa, muy trabajada. Lo que él pensaba sobre sí mismo no lo sé. Sólo sé lo que decía: que era el mejor y que le había costado poco esfuerzo conseguirlo.

—Lo compara usted con Salvador Dalí. Aún más, escribe que Cela vino a ser un competidor de Dalí. ¿Lo vio usted venir desde el principio?



LOS MIL DESTINOS DE MIGUEL DELIBES ENTREVISTA

—Desde el primer momento, nada más tocar tierra. Dalí era el maestro porque tenía más años que Cela pero siempre anduvieron a la greña sobre quién de los dos haría la bufonada mayor. Lo curioso es que ambos eran grandes tímidos que trataban de encubrir su timidez con una chirigota. En un pueblo de Castilla la Nueva, Cela se tiró vestido a un estanque ante el acoso entusiasta de un grupo de amigos. Dalí, en la Quinta Avenida, rompió un gran escaparate con una bañera para que los neoyorquinos se dieran cuenta de su importancia como pintor. Son casos paralelos.

—“En España —escribió usted hace casi cincuenta años— lo que regatea la curiosidad literaria lo da la tontería”. ¿Hemos mejorado o también en esto vamos a menos?

—No recuerdo con ocasión de qué dije eso. Lo que para mí es evidente es que hay artistas que terminan de maquillar su persona con actitudes y frases que nada tienen que ver con el arte. Componen un personaje.

Las circunstancias y el olvido

Miguel Delibes es exactamente el reverso de esa moneda. Nunca ha frecuentado la petulancia y el escaparate. Desde su plácida butaca castellana ha escuchado trifulcas y ha visto pasar a muchos saltimbanquis literarios sin decir palabra. Delibes no ha entrado a ningún trapo. Pero por primera vez, tal vez por esa libertad que dan los años, el escritor hace pública su opinión acerca de la novela y de sus compañeros de viaje. Con dureza, a veces. Señala, por ejemplo, que en Ana María Matute “vale más la música que la letra”, que a Tomás Salvador “escribir tanto le impidió disponer de un mundo novelesco propio”, resalta la tendencia al disfraz del joven Juan Goytisolo y que “Gironella seguía escribiendo con su prosa vulgar aprovechando cualquier ocasión para mejorarla”. A Rafael Sánchez Ferlosio le conoció en el autobús camino



“Si se me pidiese un nombre, uno solo, entre los aparecidos en la novela española de posguerra, con mayores posibilidades de supervivencia, es decir, con categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria, yo daría, sin vacilar, el de Rafael Sánchez Ferlosio. [...] Basta conocer a Ferlosio para adivinar en él al hombre impar, el hombre diferente, para descubrir a través de su conversación una veta de genio y de ingenio [...] Ferlosio quedará si él se lo propone; si él decide un día seguir escribiendo. [...] Su vida marcha acorde con su postura ante el arte”.

“Falta de humor, también, sombría, propensa a la adjetivación cromática, precoz y excepcionalmente prolífica, se nos ofrece la novelista Ana María Matute, la más asidua y personal de cuantas mujeres escriben hoy en España. [...] En todo caso, se diría que Ana María Matute se ha anclado en la infancia; no se resigna a abandonar su conciencia de niña y, de este modo, llena todos sus escritos, bien con aventuras de

infancia o bien con la nostalgia de la niñez perdida. Un tinte de candor, de ingenuidad doliente, se extiende por todas sus obras, incluso las más pretendidamente dramáticas.

Y esta puerilidad, este candor —que es la impronta que define las obras de esta escritora— esa, en definitiva, regusto por la realidad mágico-trágica, se advierte igualmente en el afán de dejar en la nebulosa los ambientes de sus obras”.



“A media comida, después de hablar del Nadal, de *La sombra del ciprés y del Pascual Duarte*, Garmilo, que probablemente no encontraba en mí el carrete deseado, me dijo con la mejor de sus sonrisas: ‘Digo, que si tú tienes costumbre de [...] después de comer por mí no te prives’. No me hizo me-llia la puntada porque la esperaba. Cela había venido a ser un competidor de Dalí que, según decían, había roto de un paraguazo la luna del comercio más elegante de la Quinta Avenida para decir que era un gran pintor y en Nueva York nadie le hacía caso. Me quedé mirando a Cela con cierta sorna: ‘Por favor —le dije—, si tú tienes esa costumbre, cumple y no te preocupes de nosotros. Pepe y yo te esperamos donde digas y a la hora que nos digas’. La cosa quedó resuelta pero no a satisfacción de Cela, que debió de observar que su impertinencia no había causado la impresión que esperaba. [...] Cela es, sin duda, el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo”.



los dos de las Lagunas de Ruidera y aparece como el escritor más admirado. No hay peros para Ferlosio. Afirma Delibes que nada en él era vulgar, que su mezcla de imaginación, observación y sentido del humor no se podía encontrar en ninguno de sus contemporáneos.

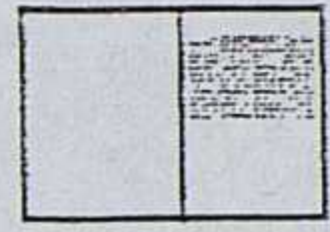
—¿No ha habido en los últimos cincuenta años una novela a su juicio de la altura de *El Jarama*, no?

—No es una pregunta fácil. Decir quién es el mejor o el peor en medio siglo de vida no es sencillo. Desde luego, Ferlosio no tuvo rival en veinte años. Lo que ocurre es que cambian las técnicas, los estilos, la novela en una palabra, y no es procedente comparar unas con otras. Son cosas distintas. Lo que digo que las condiciones de narrador que demostró Ferlosio en sus dos primeras novelas no las ha demostrado nadie. Al menos hasta el día.

—¿Y cómo se libró usted del “hastío de la literatura” que padecía Sánchez Ferlosio?

—Yo no padecí ese hastío. Pero lo de Ferlosio no fue un pronto, un escopetazo. Yo hablaba con Vergés de su caso y los dos pensábamos que volvería. Nos equivocamos los dos. Lo de Ferlosio era una decisión reflexiva. La novela se le hacía demasiado simple, se aburría escribiéndola. Lo dijo con *El Jarama* todavía caliente y lo repitió muchas veces. Ahora, a medio siglo de su decisión, no cabe duda de que a Ferlosio no le satisfacía la novela y no mentía ni faroleaba cuando censuraba *El Jarama* y hablaba de abandonar la narrativa. Su cerebro parecía exigirle empresas más intelectuales.

Algunos de los escritores de los que habla, apenas los conocen las generaciones de hoy. Cuando escribí lo que escribí sobre Gironella, por ejemplo, éste era el autor más vendido y más conocido de España, pero murió el año pasado casi en el olvido... como Suárez Carreño, Tomás Salvador, Luis Romero o Angel María de Lera, que son otros de los es-



LOS MIL DESTINOS DE MIGUEL DELIBES ENTREVISTA

critores en los que también se detiene en su libro. ¿Qué ha ocurrido, que el tiempo los ha puesto en su lugar, o que han sido víctimas de las modas?

—No suele ser el tiempo el que pone en su sitio a los autores, sino las circunstancias: el azar, la salud, las crisis vocacionales. Los autores que usted cita, en más o en menos, habían demostrado su talento, alguno sobradamente, pero fueron alejándose de la literatura —y no todos los que usted dice— por circunstancias especiales. Por de pronto no se puede generalizar. Cada caso es una historia que únicamente conoce a fondo el protagonista.

—¿Qué autocrítica haría Delibes a Delibes, como narrador?

—A Dios gracias hoy hay más de tres críticos solventes para hablar de nosotros. Yo hago mis comentarios de amigo sin ninguna trascendencia. En modo alguno pretendí someterme a una autocrítica. Lo que opino de mí mismo, bueno o malo, está recogido en el último capítulo del libro, "Confidencia".

En él escribe Delibes que le re-

"A partir de los años 30 y hasta doblados los 40 se produce en España un gran silencio narrativo. O no hay interés por la novela o no se demuestra. Podría decirse que en tres lustros todo muere en España menos el odio. Es tiempo para matar o para morir"

sulta ingrato analizarse por tres motivos: porque es hombre retraído, porque "considero que mi obra ha sido, es poco significativa" y porque no dispone del rigor mental suficiente. Él lo cree así, pero la crítica le comige con frecuencia.

—En general he tenido una crítica generosa. No me puedo quejar. Tanto es así que soy incapaz de recordar "la peor". ¿Hubo peor? Las críticas no muy favorables no me agradaban pero tampoco me dejaban huella. A veces el mismo crítico elogió un libro mío y censuró el siguiente. Como creo que debe ser.

—¿Cómo calificaría a la crítica de esos años?

—Le insisto que la narrativa en aquellos años estaba prácticamente muerta, como ejercicio y como tema. Los críticos escaseaban tanto como los autores. Nora, con Alborg y algún otro, se lanzaron muy temprano a la palestra. No lo pensaron dos veces ni aguardaron a ver qué pensaban los

demás para no alejarse. Salieron a cuerpo limpio y gracias a ellos tenemos una idea de lo primero que se hizo en la novela durante la posguerra española.

El don de la observación

—¿El don de la observación sigue siendo, a su juicio, la mayor virtud de los novelistas de la posguerra?

—No tanto como en tiempos del tremendismo, el behaviorismo o el realismo objetivista. Esto duró años pero pasó, dejó de ser exclusivo. La novela actual no tiene su mayor virtud en el sentido de la observación. Se vuelven a escribir historias pero de otra manera. Hoy la novela tiene cien direcciones diferentes.

Los juicios de Delibes acaban prácticamente en los años cincuenta. Por eso, "cuando yo buceé desde el meteoro Umbral es todavía un niño. Torrente no ha nacido como novelista y el bueno de Marsé ni siquiera sabemos quién es. Mi pretensión

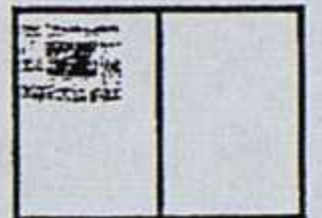
al escribir esas notas no pasaba del año 50. Habrá tal vez alguna excepción, nombres de libros o autores que salvan esa barrera pero eso es casual, puedo añadirlo meses o años más tarde y ahí me los he encontrado después al releerlo. ¿Cómo saber que fue un añadido? Mi experimento, no crea, tiene sus dificultades".

—Dice al final del libro que la censura, con todo lo malo que trajo, fue un desafío, una provocación para el escritor. ¿Por dónde encontraríamos ahora el desafío?

—Ahora no lo encontraríamos. Cada uno da lo que tiene sin tabúes ni limitaciones. Lo que quiero decir cuando hablo de un aspecto positivo de la censura, es que con frecuencia el escritor tuvo que ingeniarse para decir lo que quería decir sin decirlo o diciendo lo contrario como yo hice con *Cinco horas con Mario* sin que la censura se enterara.

BLANCA BERASÁTEGUI





Miguel Delibes, crítico implacable

El escritor publica sus opiniones de juventud sobre Cela, Laforet o Gironella, entre otros

XAVI AYÉN
Barcelona

El joven Delibes no se andaba con excesiva diplomacia a la hora de opinar sobre otros escritores de su época, pero tampoco escatimaba elogios cuando creía que eran merecidos. En el libro "España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela", que Ediciones Destino publicará el próximo 11 de mayo, el autor de "El hereje" se revela como un atinado crítico, pues, aunque el grueso del libro son notas de los años 50, muchas de ellas mantienen su perspicacia.

Delibes principia evocando un encuentro con varios de sus colegas en el hotel Formentor de Mallorca, en cuyas suntuosas instalaciones los escritores jugaron a ser "falsos pudientes", una fantasía que reforzaron las esporádicas excursiones a bordo del yate de Mercedes Salisachs.

LAS "BOUTADES" DE CELA. Uno de los capítulos más divertidos es el dedicado a Camilo José Cela. En el primer encuentro entre ambos, una comida en Madrid, tras hablar de literatura, Cela le espetó a Delibes: "Digo, que si tú tienes costumbre de j... después de comer, por mí no te prives". Delibes le responde: "Por fa-



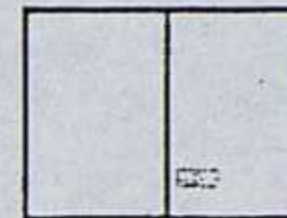
Luis Goytisolo, Delibes, J. M.ª Castellet, Joan Fuster y Cela, en Mallorca

vor, si tú tienes esa costumbre, cumple y no te preocupes de nosotros. Pepe y yo te esperaremos donde digas y a la hora que nos digas". Delibes compara las salidas de tono del futuro Nobel con las de Dalí, y destaca su instinto comercial, que le hacía convencer a Picasso de que garabateara unos versos sin ninguna calidad para después venderlos "por un buen puñado de miles de duros". Literariamente, le reprocha que a veces llevara "sus excentricidades a los libros, como en 'Mrs. Caldwell habla con su

hijo", pero elogia "La familia de Pascual Duarte" y "Viaje a la Alcarria". Finalmente, señala tres peligros que acechan a Cela: amaneramiento, escatología y "pujos de erudición".

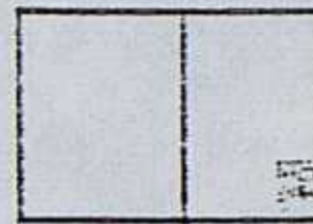
LOS CIPRESSES DE GIRONELLA. El libro aborda también los problemas de equilibrio mental de José María Gironella, quien, tras su paso por diversos psiquiatras, se aficionó "a frecuentar los sanatorios mentales", "observar los tratamientos de electroshock" y vivía "inmerso en el morbo" de la locura. Le reconoce el mérito de haber convertido la literatura en algo de interés masivo, aunque él opine que "Un hombre" es una obra superior al primer best seller español, "Los cipreses creen en Dios", libro que, con sus limitaciones, "no es indigesto ni aburrido; y esto es mucho conseguir".

LAFORET PÓSTUMA. Carmen Laforet, tras ganar el primer Nadal con "Nada" a los 21 años, "cada vez más empujada, no se decidía, no ya a igualar su éxito inicial, sino ni siquiera a intentarlo". Se da la circunstancia de que Destino celebra los 1.000 números de su colección Áncora y Delfín con el libro de Delibes, pero también con una obra inédita de Laforet, "Al volver la esquina", escrita en los años 70. ●



El nuevo libro de Delibes se presenta el 7 de mayo

■ Hace cincuenta años, Miguel Delibes veía a Cela como «el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española», decía que Sánchez Ferlosio tenía, entre los escritores de posguerra, «categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria» y opinaba que Matute «se había anclado en la infancia». Estas opiniones figuran en el nuevo libro de Delibes, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* (Destino), que se presentará el 7 de mayo en Valladolid.



Delibes habla en un libro de los novelistas de la posguerra

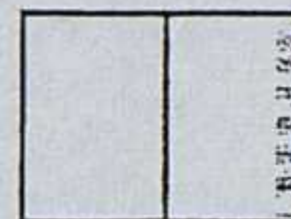
MADRID · Hace cincuenta años, Miguel Delibes veía a Cela como "el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española" y opinaba que Matute "se había anclado en la infancia". Estas opiniones figuran en el nuevo libro de Delibes, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* (Destino), en el que el escritor hace público su parecer sobre los novelistas españoles de la posguerra.

Son juicios de valor en los que Delibes demuestra, en muchos casos, su capacidad para vislumbrar el futuro, si bien, como señaló el editor en la introducción, hay que aplicarles "la parcialidad impuesta por la cronología". El autor de *El hereje* dedica una amplia semblanza a Camilo José Cela, al que com-



Miguel Delibes

para con Dalí por su afición a las extravagancias. El escritor y académico también dice en este libro que no considera a Cela un novelista, sino "un gran escritor sin género, un artífice de la prosa".



LITERATURA

Miguel Delibes reflexiona sobre la novela española y sus autores en su último libro

EFE / MADRID
A sus 83 años, Miguel Delibes cree haber sido fiel a sí mismo y asegura que siempre ha hecho lo que pretendía. «No aspiraba a abrir caminos sino a perfeccionar el mío», ése del que habla en su nuevo libro, 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela', que verá la luz en los próximos días.

Con este libro celebra la editorial Destino el número mil de su colección *Ancora y Delfin*, en la que el escritor valisoletano ha publicado casi toda su obra, como también lo han hecho algunos de los nombres más significativos de la literatura española.

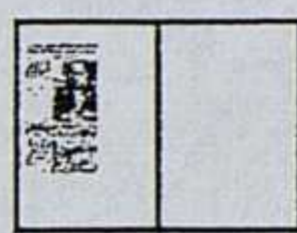
«Al ganar el Premio Nadal en 1947 con *La sombra del ciprés es alargada*, yo caí en el mundo literario español como un meteorito». Así comienza la nueva obra de Delibes, en la que recopila una serie de reflexiones sobre la novela que ha ido desgranando a lo largo de su vida en cursos, seminarios y viajes por medio mundo.

Dividido en dos bloques, el primero recoge las notas tomadas con ocasión de las conferencias que el académico de la Lengua pronunció en la década de los cincuenta en Argentina y Chile, así como reflexiones previas a su estancia en la Universidad de Maryland, en Estados Unidos, en 1964. Incluye también opiniones sobre los escritores que, en la posguerra, trataban de abrirse camino en una novela que empezaba a resurgir de las cenizas de la guerra.

NOVELISTAS. Desfilan así por las páginas del libro, semblanzas sobre Cela, Gironella, Carmen Laforet, Ignacio Aldecoa, Ana María Matute, Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos, Juan y Luis Goytisolo, entre otros. Son juicios de valor de hace cincuenta años, pero Delibes parece vislumbrar en ellos lo que pasaría en el futuro con algunos de sus coetáneos.

«El tiempo ha pasado tan deprisa que al leer ahora este libro, me parece estar anclado en los inicios. La esperanza llevaba el nombre del Nadal, que en su primera edición dejó de lado «al escritor más recomendado, brillante y de empuje como González Ruano para premiar a Carmen Laforet, una desconocida provinciana de veinte años. A esto no se le ha dado importancia pero la tuvo y muy grande. La juventud había empezado a creer en los milagros», añade Delibes.

La novela fue otra de las víctimas de la guerra civil. El título del libro responde a ese silencio narrativo que hubo hasta entrados los cuarenta.



Delibes presenta su nuevo libro en el que reflexiona sobre la novela

Es el título número mil de la colección Áncora y Delfín

Ana Mendoza / EFE / Madrid

A sus 83 años, Miguel Delibes cree haber sido fiel a sí mismo y asegura que siempre ha hecho lo que pretendía. "No aspiraba a abrir caminos sino a perfeccionar el mío", ése del que habla en su nuevo libro, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, que verá la luz en los próximos días.

Con este libro celebra la editorial Destino el número mil de su colección Áncora y Delfín, en la que el escritor vallisoletano ha publicado casi toda su obra, como también lo han hecho algunos de los nombres más significativos de la literatura española.

"Al ganar el Premio Nadal en 1947 (con *La sombra del ciprés es alargada*), yo caí en el mundo literario español como un meteorito". Así comienza la nueva obra de Delibes, en la que recopila una serie de reflexiones sobre la novela que ha ido desgranando a lo largo de su vida en cursos, seminarios y viajes por medio mundo.

Dividido en dos bloques, el primero recoge las notas tomadas con ocasión de las conferencias que el académico de la Lengua pronunció en la década de los cincuenta en Argentina y Chile, así como reflexiones previas a su estancia en la Universidad de Maryland, en Estados Unidos, en 1964. Incluye también opiniones sobre los escritores que, en la posguerra, trataban de abrirse camino en una novela que empezaba a resurgir de las cenizas de la guerra.

Desfilan así por las páginas del libro semblanzas sobre Cela, Gironella, Carmen Laforet, Ignacio Aldecoa, Ana María Matute, Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos, Juan y Luis Goytisolo, entre otros. Son juicios de valor de hace cincuenta años,



Foto de archivo del académico y escritor, Miguel Delibes

pero Delibes parece vislumbrar en ellos lo que pasaría en el futuro con algunos de sus coetáneos.

"El tiempo ha pasado tan deprisa -afirma el escritor- que al leer ahora este libro,

me parece estar anclado en los inicios, es decir, empezando. Me acuerdo como si fuera hoy de mi Premio Nadal y del escasísimo número de personas aficionadas a la literatura que me rodeaba".

Delibes y Cela

Hace cincuenta años, Miguel Delibes veía a Cela como "el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española". El autor de *El hereje* dedica una simplica semblanza a Camilo José Cela, al que compara con Dalí por su afición a las extravagancias. "Cela es, sin duda, el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo", escribió por aquel entonces, opinión que mantiene medio siglo después. "Cela compuso el personaje literario o no con mucho cuidado desde su primer libro, *el Pascual Duarte*, montó su propia propaganda. Decía: soy el mejor y pido perdón por lo fácil que me ha sido".





El escritor presenta su nuevo libro, 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela'

Miguel Delibes: "Nunca he aspirado a abrir caminos, sino a perfeccionar el mío"

ANA MENDOZA. Madrid

A sus 83 años, Miguel Delibes cree haber sido fiel a sí mismo y asegura que siempre ha hecho lo que pretendía. "No aspiraba a abrir caminos sino a perfeccionar el mío", ése del que habla en su nuevo libro, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, que verá la luz en los próximos días.

Con este libro celebra la editorial Destino el número mil de su colección Ancora y Delfín, en la que el escritor vallisoletano ha publicado casi toda su obra, como también lo han hecho algunos de los nombres más significativos de la literatura española.

"Al ganar el Premio Nadal en 1947 (con *La sombra del ciprés es alargada*), yo caí en el mundo literario español como un meteorito". Así comienza la nueva obra de Delibes, en la que recopila una serie de reflexiones sobre la novela que ha ido desgranando a lo largo de su vida en cursos, seminarios y viajes por medio mundo.

Dividido en dos bloques, el primero recoge las notas tomadas con ocasión de las conferencias que el académico de la Lengua pronunció en la década de los cincuenta en Argentina y Chile, así como reflexiones previas a su estancia en la Universidad de Maryland, en Estados Unidos, en 1964. Incluye también opiniones sobre los escritores que, en la posguerra, trataban de abrirse camino en una novela que empezaba a resurgir de las cenizas de la guerra.

Desfilan así por las páginas del libro semblanzas sobre Cela, Gironella, Carmen Laforet, Ignacio Aldecoa, Ana María Matute, Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos, Juan y Luis Goytisolo, entre otros. Son juicios de valor de hace cincuenta años, pero Delibes parece vislumbrar en ellos lo que pasaría en el futuro con algunos de sus coetáneos.



Miguel Delibes.

EFE

os.

"El tiempo ha pasado tan deprisa -afirma el escritor en una entrevista con EFE- que al leer ahora este libro, me parece estar anclado en los inicios, es decir, empezando. Me acuerdo como si fuera hoy de mi Premio Nadal y del escasísimo número de personas aficionadas a la literatura que me rodeaba. Había entonces muy pocos nombres pero había nacido una esperanza y una ilusión para los jóvenes".

La esperanza llevaba el nombre del Nadal, que en su primera edición dejó de lado "al escritor más recomendado, brillante y de empuje como González Ruano

para premiar a Carmen Laforet, una desconocida provinciana de veinte años. A esto no se le ha dado importancia pero la tuvo y muy grande. La juventud había empezado a creer en los milagros", añade Delibes.

La novela fue otra de las víctimas de la guerra civil -el título del libro responde a ese silencio narrativo que hubo hasta entrados los cuarenta-, y cuando Delibes irrumpió en "el mundillo" literario se le cayó el alma a los pies.

"No quedaba nada de lo que había habido. Baroja y Azorín, los narradores más longevos, balbucían sus últimas obras. Los

maduros -Max Aub, Ayala- emigraron y, pronto, alrededor del Nadal, empezaron a mosconear escritores jovencísimos, con una seria formación literaria y con estilo. Con clase. Así comenzó el relevo. A rey muerto rey puesto", dice a Efe el escritor.

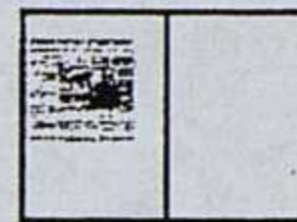
En la segunda parte del libro, que termina con un hermoso capítulo de confidencias, sostiene Delibes que "alumbrar el pedazo de mundo que le ha caído en suerte es la tarea más noble del novelista", y está claro que, en su caso, ese rincón es Castilla, no "una Castilla estética, a la manera del 98 -opina ahora-, sino una Castilla con problemas incluso de supervivencia. Sus habitantes son los hombres duros y austeros de que hablaba Estrabón".

"Estoy satisfecho de haber alumbrado mi rincón. No entiendo la actitud de algunos novelistas que inventan mundos nuevos, habiendo tantos viejos sin explorar literariamente", prosigue el autor de *El hereje*, que también cree haber sido fiel a sí mismo a lo largo de su vida.

"Siempre he hecho lo que pretendía. No aspiraba a abrir caminos sino a perfeccionar el mío", asegura Delibes, quien, décadas después de haberlas escrito, está de acuerdo con las dos conclusiones a que llega en el libro: "Que en mi mundo narrativo me he erigido en notario de mi tiempo, para registrar unos tipos que aún perviven pero que, por una razón o por otra, están en trance de desaparecer". Desi, el jubilado don Eloy, el señor Cayo o Carmen, la de *Cinco horas con Mario*, dan fe de ello.

Y segunda, que, "sin caer en dogmatismos políticos, he tomado parte por los débiles, los oprimidos, los pobres seres marginados que bracean y se debaten en un mundo materialista, estúpidamente irracional", afirma.





LITERATURA ■ EL VALLISOLETANO ANALIZA SU GÉNERO LITERARIO PREDILECTO EN SU ÚLTIMO LIBRO

Delibes escribe su propio camino

El escritor publica en 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela' las opiniones que brindó hace 50 años a narradores de posguerra como Cela, Laforet, Goytisolo o Matute

REDACCIÓN ■ MADRID

A sus 83 años, Miguel Delibes cree haber sido fiel a sí mismo. "No aspiraba a abrir caminos sino a perfeccionar el mío", asegura ahora el escritor vallisoletano. Hace cincuenta años, veía a Cela como "el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española", decía que Sánchez Ferlosio tenía, entre los escritores de posguerra, "categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria" y opinaba que Ana María Matute "se había anclado en la infancia".

Estas opiniones figuran en el nuevo libro de Delibes, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela (Destino)*, en el que el escritor y académico hace público su parecer sobre los novelistas españoles de la posguerra. La obra se presentará el 7 de mayo en Valladolid.

Son juicios de valor en los que Delibes demuestra su capacidad para vislumbrar el futuro. El autor de *El hereje* dedica una amplia semblanza a Camilo José Cela, al que compara con Dalí por su afición a las extravagancias. "Cela es el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo", escribió por aquel entonces, opinión que, medio siglo después, mantiene.

"Cela compuso el personaje con mucho cuidado y desde su primer libro, el Pascual Duarte,



NACHO GALLEGO / EFE

El novelista Miguel Delibes recuerda que en su labor como escritor ha tomado parte por los débiles y oprimidos.

montó su propia propaganda. Decía: 'soy el mejor y pido perdón por lo fácil que me ha sido'. Lo repetía un micrófono tras otro y la gente callaba, debía darlo por bueno", dice ahora el escritor.

En su libro, Delibes no considera a Cela un novelista. "Es un gran escritor sin género, un artífice de la prosa". De Carmen Laforet escribe que le perjudicó el "éxito explosivo" de *Nada*, deja patente su admiración por Sánchez

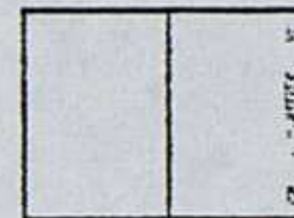
Ferlosio, e ironiza cuando sostiene, al referirse a Juan Goytisolo, que "no es fácil cambiar el mundo con un libro pero nadie nos impide intentarlo".

En la segunda parte del libro, que termina con un hermoso capítulo de confidencias, expresa que "alumbrar el pedazo de

■ "Alumbrar el pedazo de mundo que le ha caído en suerte es la tarea más noble del novelista", aseguró el autor

mundo que le ha caído en suerte es la tarea más noble del novelista". "Sin caer en dogmatismos políticos, he tomado parte por los débiles, los oprimidos, los po-

bres seres marginados que bracean y se debaten en un mundo materialista, estúpidamente irracional", aclara. ■



Miguel Delibes: «No aspiro a abrir caminos, sino a perfeccionar el mío»

ANA MENDOZA EFE. MADRID

A sus 83 años, Miguel Delibes cree haber sido fiel a sí mismo y asegura que siempre ha hecho lo que pretendía. «No aspiraba a abrir caminos sino a perfeccionar el mío», ése del que habla en su nuevo libro, 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela', que verá la luz en los próximos días. Con este libro celebra la editorial Destino el número mil de su colección 'Ancora y Delfin', en la que el escritor vallisoletano ha publicado casi toda su obra.

«Al ganar el Premio Nadal en 1947 (con 'La sombra del ciprés es alargada'), yo caí en el mundo literario español como un meteorito». Así comienza la nueva obra de Delibes, en la que recopila una serie de reflexiones sobre la novela que ha ido desgranando a lo largo de su vida en cursos, seminarios y viajes por medio mundo.

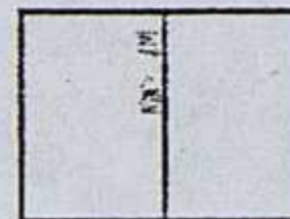
Dividido en dos bloques, el primero recoge las notas tomadas con ocasión de las conferencias que el académico de la Lengua pronunció en los 50 en Argentina y Chile, así como reflexiones previas a su estancia en la Universidad de Maryland, en Estados Unidos, en 1964. Incluye también opiniones sobre los escritores que, en la posguerra, trataban de abrirse camino en una novela que empezaba a resurgir de las cenizas de la guerra.

Desfilan así por las páginas del libro semblanzas sobre Cela, Gironella, Carmen Laforet, Ignacio Aldecoa, Ana María Matute, Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos, Juan y Luis Goytisolo, entre otros. Son juicios de valor de hace cincuenta años, pero Delibes parece vislumbrar en ellos lo que pasaría en el futuro con algunos de sus coetáneos.

Vuelta a los inicios

«El tiempo ha pasado tan deprisa —afirma el escritor— que al leer ahora este libro me parece estar anclado en los inicios, es decir, empezando. Me acuerdo como si fuera hoy de mi Premio Nadal y del escasísimo número de personas aficionadas a la literatura que me rodeaba. Había entonces muy pocos nombres pero había nacido una esperanza y una ilusión para los jóvenes».

La esperanza llevaba el nombre del Nadal, que en su primera edición dejó de lado «al escritor más recomendado, brillante y de empuje como González Ruano para premiar a Carmen Laforet, una desconocida provinciana de veinte años. A esto no se le ha dado importancia pero la tuvo y muy grande. La juventud habla empezado a creer en los milagros», añade Delibes.



Delibes publica sus opiniones literarias de hace medio siglo

EFE ■ MADRID

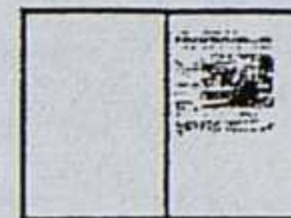
Hace 50 años, Miguel Delibes veía a Cela como "el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española", decía que Sánchez Ferlosio tenía "categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria" y opinaba que Matute "se había anclado en la infancia".

Estas opiniones figuran en el nuevo libro de Delibes, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* (Destino), en el que el escritor hace público su parecer sobre los novelistas españoles de la posguerra.

Delibes dedica una amplia semblanza a Cela, al que compara con Dalí por su afición a las extravagancias. "Cela es, sin duda, el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo", escribió por aquel entonces, opinión que, medio siglo después, mantiene.

"Cela compuso el personaje con mucho cuidado desde su primer libro, montó su propia propaganda. Decía: 'soy el mejor y pido perdón por lo fácil que me ha sido'. Así lo repetía un micrófono tras otro y la gente callaba, debía darlo por bueno", comenta ahora el escritor.

En su libro, Delibes no considera a Cela un novelista. "Es un gran escritor sin género, un artífice de la prosa".



LITERATURA ■ EL VALLISOLETANO ANALIZA SU GÉNERO LITERARIO PREDILECTO EN SU ÚLTIMO LIBRO

Delibes escribe su propio camino

El escritor publica en 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela' las opiniones que brindó hace 50 años a narradores de posguerra como Cela, Laforet, Goytisolo o Matute

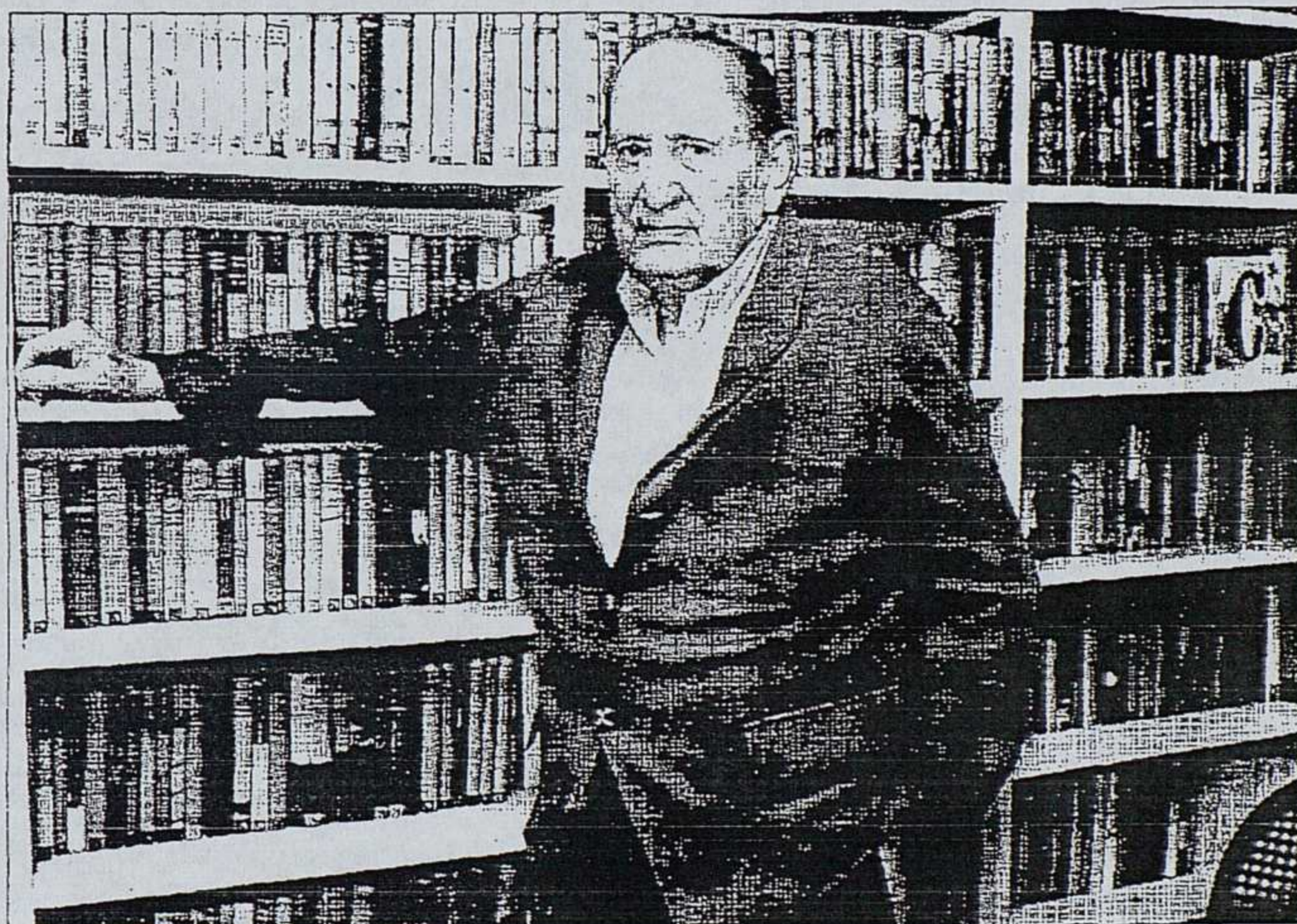
REDACCIÓN ■ MADRID

A sus 83 años, Miguel Delibes cree haber sido fiel a sí mismo. "No aspiraba a abrir caminos sino a perfeccionar el mío", asegura ahora el escritor vallisoletano. Hace cincuenta años, veía a Cela como "el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española", decía que Sánchez Ferlosio tenía, entre los escritores de posguerra, "categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria" y opinaba que Ana María Matute "se había anclado en la infancia".

Estas opiniones figuran en el nuevo libro de Delibes, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela (Destino)*, en el que el escritor y académico hace público su parecer sobre los novelistas españoles de la posguerra. La obra se presentará el 7 de mayo en Valladolid.

Son juicios de valor en los que Delibes demuestra su capacidad para vislumbrar el futuro. El autor de *El hereje* dedica una amplia semblanza a Camilo José Cela, al que compara con Dalí por su afición a las extravagancias. "Cela es el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo", escribió por aquel entonces, opinión que, medio siglo después, mantiene.

"Cela compuso el personaje con mucho cuidado y desde su primer libro, el Pascual Duarte,



NACHO GALLEGU / EFE

El novelista Miguel Delibes recuerda que en su labor como escritor ha tomado parte por los débiles y oprimidos.

montó su propia propaganda. Decía: 'soy el mejor y pido perdón por lo fácil que me ha sido'. Lo repetía un micrófono tras otro y la gente callaba, debía darlo por bueno", dice ahora el escritor.

En su libro, Delibes no considera a Cela un novelista. "Es un gran escritor sin género, un artífice de la prosa". De Carmen Laforet escribe que le perjudicó el "éxito explosivo" de *Nada*, deja patente su admiración por Sánchez

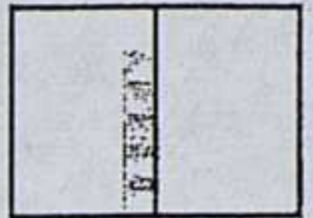
Ferlosio, e ironiza cuando sostiene, al referirse a Juan Goytisolo, que "no es fácil cambiar el mundo con un libro pero nadie nos impide intentarlo".

En la segunda parte del libro, que termina con un hermoso capítulo de confidencias, expresa que "alumbrar el pedazo de

■ "Alumbrar el pedazo de mundo que le ha caído en suerte es la tarea más noble del novelista", aseguró el autor

mundo que le ha caído en suerte es la tarea más noble del novelista". "Sin caer en dogmatismos políticos, he tomado parte por los débiles, los oprimidos,

los pobres seres marginados que bracean y se debaten en un mundo materialista, estúpidamente irracional", aclara. ■



Delibes da un repaso a los escritores de la postguerra

E. P. MADRID

⇒ Hace cincuenta años, Miguel Delibes veía a Cela como «el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española», decía que Sánchez Ferlosio tenía, entre los escritores de posguerra, «categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria» y opinaba que Ana María Matute «se había anclado en la infancia».

Estas opiniones figuran en el nuevo libro de Delibes, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* (Destino), en el que el escritor y académico hace público su parecer sobre los novelistas españoles de la posguerra. Esta obra se presentará el 7 de mayo en Valladolid y el 10, en Madrid.

Son juicios de valor en los que Delibes demuestra, en muchos casos, su capacidad para vislumbrar el futuro, si bien, como señala el editor en la introducción, hay que aplicarles «la parcialidad impuesta por la cronología».

El autor de *El hereje* dedica una amplia semblanza a Camilo José Cela, al que compara con Dalí por su afición a las extravagancias. «Cela es, sin duda, el más

«CELA ES EL MÁS RUIDOSO FENÓMENO DE LA LITERATURA», DICE

ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo», escribió por aquel entonces, opinión que, medio siglo después, mantiene, según afirma.

En su libro, Delibes no considera a Cela un novelista. «Es un gran escritor sin género, un artífice de la prosa». Medio siglo después, el autor de *El camino* señala que Cela empezó a escribir «libros raros» a partir de *La colmena*. «El decía que proponía nuevos caminos a la narrativa», pero, al hacerlo, «se olvidó del suyo propio, del que había hollado hasta entonces con buen pulso y que a mí tanto me gustaba».

A Carmen Laforet, escribe Miguel Delibes, le perjudicó el «éxito explosivo» que consiguió con *Nada*, «una de las grandes novelas del medio siglo XX». El hecho de que transcurrieran los años sin publicar otra, «quiere decir que la novelista se teme a sí misma, teme no acertar a superarse, en una palabra, se siente impotente».

Y algo de ironía aplica Miguel Delibes cuando sostiene, al referirse a Juan Goytisolo, que «no es fácil cambiar el mundo con un libro pero nadie nos impide intentarlo».





Miguel Delibes reflexiona sobre la novela española en su último trabajo

'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela' aporta opiniones y semblanzas de los escritores de postguerra

• Con este trabajo, que se publicará en los próximos días, la editorial Destino celebra el número mil de su colección 'Áncora y Delfín'.

EFE / MADRID

A sus 83 años, Miguel Delibes cree haber sido fiel a sí mismo y asegura que siempre ha hecho lo que pretendía. «No aspiraba a abrir caminos sino a perfeccionar el mío», ése del que habla en su nuevo libro, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, que verá la luz en los próximos días.

Con este libro celebra la editorial Destino el número mil de su colección *Áncora y Delfín*, en la que el escritor vallisoletano ha publicado casi toda su obra, como también lo han hecho algunos de los nombres más significativos de la literatura española.

«Al ganar el Premio Nadal en 1947 con *La sombra del ciprés es alargada*, yo caí en el mundo literario español como un meteorito». Así comienza la nueva obra de Delibes, en la que recopila una serie de reflexiones sobre la novela que ha ido desgranando a lo largo de su vida en cursos, seminarios y viajes por medio mundo.

Dividido en dos bloques, el primero recoge las notas tomadas con ocasión de las conferencias que el académico de la Lengua pronunció en la década de los cincuenta en Argentina y Chile, así como reflexiones previas a su estancia en la Universidad de Maryland, en Estados Unidos, en 1964. Incluye también opiniones sobre los escritores que, en la posguerra, trataban de abrirse camino en una novela que empezaba a resurgir de las cenizas de la guerra.

Desfilan así por las páginas del libro, semblanzas sobre Cela, Gironella, Carmen Laforet, Ignacio



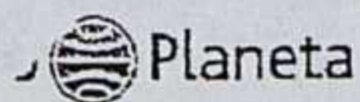
El escritor vallisoletano, Miguel Delibes. / EFE

Aldecoa, Ana María Matute, Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos, Juan y Luis Goytisolo, entre otros. Son juicios de valor de hace cincuenta años, pero Delibes parece vislumbrar en ellos lo que pasaría en el futuro con algunos de sus coetáneos.

«El tiempo ha pasado tan deprisa que al leer ahora este libro, me parece estar anclado en los inicios. La esperanza llevaba el nombre del Nadal, que en su primera edición dejó de lado «al escritor

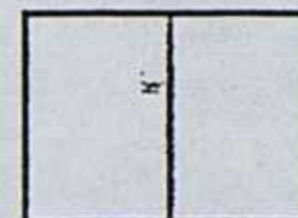
más recomendado, brillante y de empuje como González Ruano para premiar a Carmen Laforet, una desconocida provinciana de veinte años. A esto no se le ha dado importancia pero la tuvo y muy grande. La juventud había empezado a creer en los milagros», añade Delibes.

La novela fue otra de las víctimas de la guerra civil. El título del libro responde a ese silencio narrativo que hubo hasta entrados los cuarenta.



Prensa: Diaria
Tirada: 27.614 Ejemplares
Difusión: 22.921 Ejemplares

Documento: 1/1
Impresión: Blanco y Negro
Sección:



Página: 42

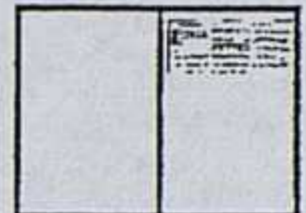
Cód. 2365003

→ LITERATURA

Destino publica opiniones literarias de Delibes

Madrid. Hace 50 años, Miguel Delibes veía a Cela como "el más ruidoso fenómeno en la literatura española" y decía que Sánchez Ferlosio tenía "categoría suficiente para afrontar la inmortalidad". Estas opiniones figuran en el libro *Muerte y resurrección de la novela.* (Destino). Efe





PERSONAJES DE CAPRICHIO / MIGUEL DELIBES



Datos básicos. Premio Nadal, Nacional de Literatura, Nacional de las Letras, el de la Crítica, Premio Cervantes y voces de todo el mundo piden, insistentemente, el Nobel para él. Ha escrito más de 50 obras, muchas de ellas llevadas al cine, y desde 1973 es miembro de la Real Academia. Utilizando como punto de partida las notas que ha ido tomando durante años, Miguel Delibes desgrana en "España, 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela" (Destino, 17 euros) su vida literaria y opina sobre sus coetáneos. Por María José Vidal

¿Qué es para usted la vida? "La vida es una actividad múltiple muy complicada. El hombre se enfrenta con todo para poder subsistir. No es fácil. Solamente la solidaridad podría ser una fórmula para convivir como equipo. Si el hombre se obstina en ser más que otro hombre, surgirá el enfrentamiento y con él la discordia, la violencia y la muerte".

¿Y la felicidad? "Felicidad no hay. Existe la acep-

tación de vivir con lo que se tiene, que da la paz. Aparte de esto hay instantes alegres que nos hacen efímeramente dichosos. Pero la felicidad no existe porque no es perdurable, no hay estados de felicidad. Yo, al menos, no los conozco".

¿Me puede hablar del éxito? "El éxito no significa otra cosa que vivir la vida a un nivel superior, a un nivel más alto; pero no creo que conseguir esto sea aumentar las posibilidades de un estado de felicidad".

En cada uno de sus personajes de ficción traslada sus inquietudes y abandera sus convicciones como nadie. Dígame ¿qué es la tolerancia? "Tolerar al prójimo es el primer paso para comprenderle y ayudarle. La solidaridad es la tolerancia de todos con todos. ¿Puede existir? Debería poder puesto que fuimos creados para amarnos. Yo he basado mis novelas, que son novelas de perdedores, en la tolerancia o la intolerancia. El que tolera se enriquece y el que no, pierde humanidad".

¿Y la honradez? "Ser honrado es obrar con verdad, respetar los derechos ajenos y proponer delica-

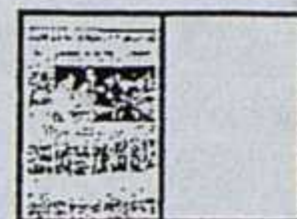
damente los propios. La honradez de hombre y mujer es la base del amor. Y la amistad es lo mismo sin distinción de sexos".

¿Y qué me dice de la angustia? "Proviene del desajuste de nuestro comportamiento con las normas de la sociedad en que vivimos. El cuerpo social chirría y el hombre sufre. En cambio, si entre el hombre y la sociedad hay un ajuste, se produce la armonía".

¿Y de la muerte? "Es el fin de la vida. Nadie ha soñado con que la medicina descubra la inmortalidad. La vida del hombre está medida. Del hombre se espera la adecuación al sistema. Casi todas las religiones conceden un premio póstumo al que vive rectamente y, al que no, le castigan".

Le inquietó desde niño. "La muerte inquieta a veces a los niños porque la infancia es el símbolo de la vitalidad y, por tanto, resulta un contrasentido admitir la muerte de los niños. Mas, en realidad, nadie está libre de ella".





LA VISIÓN DE UN ESCRITOR SOBRE LA LITERATURA DE SU TIEMPO

“Captar la esencia del hombre y apresarla entre las páginas de un libro es la misión del novelista”. Quien así se expresa es Miguel Delibes (Valladolid, 1920), sin duda uno de los escritores más prestigiosos y populares de la narrativa española

del siglo XX y del que ahora la editorial Destino publica una serie de textos inéditos sobre algunos de sus compañeros de oficio coetáneos, y posteriores a él, además de una serie de conferencias sobre el arte de novelar. *España 1936-1950:*

muerte y resurrección de la novela es el título con el que la editorial celebra el número 1.000 de su colección *Áncora y Delfín*. Notas y reflexiones en las que la lucidez del lector, que no crítico, comparte protagonismo con su sinceridad.

Notas y recuerdos de Miguel Delibes

Áncora y Delfín celebra su número 1.000 con la edición de unos textos inéditos del escritor

ANGEL S. HARGUINDEY

La próxima semana se pondrá a la venta *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, de Miguel Delibes, título con el que la colección *Áncora y Delfín*, de la Editorial Destino, celebrará su número 1.000. Como explican los editores, “ninguna celebración más oportuna y festiva que la firma de Miguel Delibes. Ya desde su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*, premio Nadal 1947, Delibes ha publicado en *Áncora y Delfín* prácticamente toda su obra literaria, digase novelas, crónicas de caza, libros de viajes o libros misceláneos”.

El escritor vallisoletano había publicado la que consideró su última novela, *El hereje* (número 828 de la colección), en 1998, con lo que también anunciaba que finalizaba su ciclo narrativo. La posibilidad, pues, de celebrar los 1.000 primeros números de *Áncora y Delfín* con un nuevo título suyo sólo cuajó cuando los editores barceloneses le sugirieron, y convencieron, que recopilara las notas y reflexiones que había ido elaborando a lo largo de su vida y en las que el denominador común eran las novelas y los novelistas españoles surgidos tras la Guerra Civil, notas y juicios literarios escritos la mayoría hace más de 50 años en los que basaría una serie de conferencias en Argentina y Chile y, pocos años después, armazón del curso que como profesor visitante de Lenguas y Literaturas Extranjeras desarrolló en 1964 en la universidad estadounidense de Maryland.

Cuentan los editores en su nota explicativa que los mayores recelos de Delibes para la recopilación de los textos y publicación del libro surgían en lo relativo a los juicios literarios sobre los escritores de su tiempo y, esto es una suposición propia, no tanto por los posibles errores en los análisis de las obras en las que se detiene —su autor insiste en que no se trata de las notas de un crítico literario— como en los posibles roces o suspicacias que pudieran surgir de la sinceridad de sus opiniones sobre los autores. Delibes traza una serie de semblanzas de los escritores de su tiempo, y posteriores a él, sin ocultar sus preferencias ni, en ocasiones, lo que podrían ser interpretadas como consideraciones críticas, naturalmente dentro de unas coordenadas en las que sobralen la educación, la cortesía y la lucidez, virtudes que sin embargo no suelen aplacar la insaciable vanidad de los creadores.

Escribe sobre Cela, Gironella, Carmen Laforet, Castillo Puche, Ferlosio, Aldecoa, Fernández Santos, Ana María Matute, Juan y Luis Goytisolo, Suárez Carreño, Luis Romero, Ángel María de Lera o Manuel Andújar, entre otros, guiándose más de su propio criterio que del de los expertos o historiadores, y lo hace con el talante de quien valora en similar medida la obra y la personalidad de quien la realiza, de tal modo que sus juicios —leídos con medio siglo de



Miguel Delibes, a la izquierda, en un bar de Santiago de Chile en los primeros años cincuenta. Con motivo de este viaje redactó la mayoría de las notas que se incluyen en el libro.

La colección *Áncora y Delfín* de la editorial Destino se creó en 1942 y en ella se editan los premios Nadal de literatura desde que se convocaron por primera vez. Fue Carmen Laforet con *Nada* la primera en obtenerlo, en 1945, y es precisamente dicha autora la que compartirá con Miguel Delibes las celebraciones de los números 1.000 y 1.001 de la mencionada colección. De Laforet se anuncia la edición de *Al volver la esquina*, una novela inédita, segunda parte de una trilogía que se inició con *La insolación* (1963, Planeta), y que debía llevar por título conjunto *Tres pasos fuera de tiempo*. Pese a que su autora la entregó en 1973 a la editorial Pla-

Historia de una colección

netta, decidió no publicarla en la fase de la corrección de las pruebas, criterio que modificó poco antes de su muerte, el pasado 29 de febrero.

Áncora y Delfín es una de las colecciones editoriales de mayor prestigio literario pues desde un primer momento decidió publicar a autores españoles y extranjeros, muchos de los cuales se traducían por primera vez al castellano. El número 1 de la colección fue un libro de Azorín, *Cavilar y contar*, al que siguieron *Cumbres borrascosas*,

de Emily Brontë, y *Viaje en autobús*, de Josep Pla. El número 27 de la colección fue un libro que contribuyó a renovar el interés de los lectores por la novela española y a estimular la publicación de los autores jóvenes. Se trataba de la ya citada *Nada*, de Carmen Laforet, el primer premio Nadal, concedido por un jurado formado por Ignacio Agustí, Joan Teixidor, Josep Vergés, Juan Ramón Masoliver y Rafael Vázquez Zamora.

El éxito de *Nada* fue determinante para el fu-

turo de la editorial. Entre los ganadores de los años siguientes figuran: José María Gironella, Miguel Delibes, Sebastián Juan Arbó, Elena Quiroga, Luis Romero, Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute, Alvaro Cunqueiro, Jesús Fernández Santos, Francisco Umbral y muchos más hasta llegar a Antonio Soler, ganador del Nadal 2004.

Entre los autores extranjeros que se editaron en *Áncora y Delfín* cabe citar a Saul Bellow, Alfred Döblin, Georges Orwell, Jünger, Iris Murdoch, V. S. Naipul o Heinrich Böll, por mencionar unos pocos de un excelente catálogo que llega ahora al número 1.000.

del siglo XX en España — elegidos no por criterios generacionales o cronológicos sino por afinidades conceptuales y estilísticas—, y la inserción de su propia obra dentro de esos grupos.

Sobre la novela, por ejemplo, y tras señalar que exige del artista, del escritor, una entrega incondicional absoluta, ilimitada, explica su punto de vista sobre otra condición del novelista, probablemente la más esencial: una sensibilidad especial. “Cualquier hombre puede llegarse a la margen del río pero únicamente algunos afortunados lograrán hacerse con el pez. El resto imitarán sus movimientos, remedarán sus ademanes, emplearán análogos ardidés, pero el pez, ineluctablemente, se les escurrirá. Les falta ese sexto sentido para ordenar con un criterio de eficacia los elementos que ordinariamente se brindan a la generalidad de los mortales. Estos hombres son incapaces de captar nada, no aciertan a reflejar nada, siquiera sus oportunidades, e incluso la disposición personal, sean pertinentes. Su esfuerzo, empero, resultará estéril porque no son artistas; les falta, digámoslo así para entendernos, *sensibilidad creadora*”.

España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela es por todo ello una excelente crónica personal y literaria de uno de los escritores más importantes del pasado siglo en la que se unen recuerdos autobiográficos y apreciaciones críticas de un lector impenitente pleno de sensibilidad, sentido común y sinceridad. Y si para muestra vale un botón, aprecie el lector el perfil que trazó hace algo más de 40 años de Rafael Sánchez Ferlosio, en el capítulo ‘Promoción del 50: Los niños de la guerra’, y que se publica íntegramente a continuación.

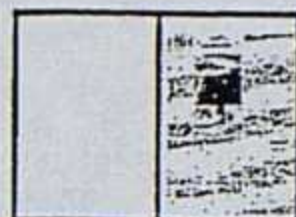
distancia— se aproximan a lo memorialístico, a una suma de impresiones del momento que con el paso del tiempo se han convertido en un encadenamiento de recuerdos en los que, naturalmente, se reflejan también el pensar y el sentir del propio autor. Del que posteriormente sería premio Nobel de Literatura dice entre otras cosas: “Camilo José Cela es, sin duda, el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española del medio siglo. Digo ‘fenómeno’ a secas ya que para nadie es un secreto que en la elaboración del mismo han participado tanto las altas dotes literarias de su autor como el hecho de su actuación cara al público, de sentirse constantemente en escena, representando. A la hora

de valorar su fama, procede, como en el caso de Hemingway, no separar al hombre del escritor”.

Con la consciente arbitrariedad que supone extraer un solo párrafo de un texto más argumentado y largo, destaquemos otra opinión de Delibes: “Ignacio Aldecoa, poeta en su iniciación, es un auténtico maestro de la narración breve. Aldecoa es más grande cuanto más pequeño escribe. Si exceptuamos a Soroyan y a algún gran escritor italiano como Pavese, no recuerdo haber leído nunca unas historias tan ajustadas, sobrias y poéticas como algunas de Aldecoa. En cuatro páginas, Aldecoa infunde aliento a seres de verdad —como los seguidores de su relato *Seguir po-*

bres— o plantea problemas serios, sin acritud, es cierto, pero con firmeza. Por otro lado, el esmero, la pulcritud de su estilo, hallan su cabal eficacia en estos relatos breves donde tan sólo se aspira a apresarse un tipo o la fugacidad de un instante”.

El libro contiene una segunda parte, ‘Medio siglo de novela española (1950-2000)’, en la que se reúnen diversas conferencias pronunciadas por Delibes a lo largo de su vida y en las que predominan sus consideraciones sobre temas literarios más generales: la creación literaria, la experimentación en la narrativa española, los personajes en la novela, los diferentes grupos que configuran la novelística en la segunda mitad



Rafael Sánchez Ferlosio

MIGUEL DELIBES

Si a mí se me pidiese un nombre, uno solo, entre los aparecidos en la novela española de posguerra, con mayores posibilidades de supervivencia, es decir, con categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria, yo daría, sin vacilar, el de Rafael Sánchez Ferlosio. Pero no es solamente ésta la razón por la que yo le otorgo la primacía de la promoción de "los niños de la guerra" —pese a su muy escasa obra—, sino porque su libro fundamental, *El Jarama*, se me antoja una síntesis perfecta de las cualidades de este grupo y porque, a su vez, *El Jarama* se ha erigido en patrón de no pocos narradores que han ido apareciendo con posterioridad; esto es, ha hecho escuela. (Ya veremos también cómo buena parte de la novela social-realista toma de este libro no la intención sino la técnica, ese descarnado objetivismo que tal vez nació como un experimento aislado antes que como un camino viable para la novela).

Basta conocer a Ferlosio para adivinar en él al hombre impar, el hombre diferente, para descubrir a través de su conversación una veta de genio y de ingenio que le individualiza; Ferlosio, en cualquier circunstancia, se mostrará indiferente a las seducciones del tópico y la uniformidad. Ferlosio será siempre Ferlosio, es decir, un hombre que haga lo que haga —vivir o escribir— lo hará siempre a su aire, desdenando la rutina y las convenciones sociales. ¿Quiere decir esto que Rafael Sánchez Ferlosio es uno de los hombres que quedará en las letras españolas? He aquí, aunque otra cosa parezca, una difícil pregunta, con una sencilla respuesta: Ferlosio quedará si él se lo propone; si él decide un día seguir escribiendo. ¿Quiere usted decir que un hombre tan bien dotado, con unas cualidades excepcionales para el menester literario, puede abandonar espontáneamente la partida? Exactamente. Ferlosio no sólo puede abandonar la partida sino que de hecho, en punto a la novela, la tiene ya abandonada; esto es, desde que alcanzó el Premio Nadal a nuestros días, no creo que haya llenado una sola cuartilla con una intención puramente literaria. Tal posición ya da idea de la especial personalidad de este autor, que, como es sabido, linda con la literatura por todas partes: su padre es Rafael Sánchez Mazas, autor de *La vida nueva de Pedrito Andía* y su mujer, Carmen Martín Gaité, digna novelista de la generación de "los niños de la guerra", también. Pero a estas alturas podría decirse que Ferlosio está hastiado de literatura. De momento, tras su resonante triunfo con *El Jarama*, Ferlosio se empeña en considerar la novela como un quehacer poco serio. De poco valen con él los argumentos de editores y amigos. Ferlosio no quiere saber nada; no quiere oír hablar de novela. La novela, sencillamente, le aburre. Es más, pese a tener compuestos dos hermosos relatos, uno sobre la venta de un potro en un ferri castellano y sobre el viaje a Madrid de un palurdo el otro, se niega terminantemente a editarlos. "Estas cosas —decía a José Vergés, su editor— son tonterías." Ferlosio es honesto consigo mismo; esto es, su determinación —definitiva o no, equivocada o no— no es el fruto de una pose, sino consecuencia lógica de su carácter. La literatura en esencia le parece un menester insulso, y él no quiere incurrir en él. Prefiere dedicar su tiempo a los estudios lingüísticos o al ensayo breve. Tengo entendido que Rafael Sánchez Ferlosio realiza desde hace tiempo trabajos de gramática



Carmen Martín Gaité y Rafael Sánchez Ferlosio, en Barcelona en 1957.

y filología, trabajos que ignoro si algún día verán la luz, pero que, en cualquier caso, mostrarán la genialidad que portan dentro de sí todas las obras —incluidos los dibujos que realiza para entretenimiento de su hija— de este autor.

Después de todo, el verdadero talento, el auténtico genio, encubre casi inevitablemente excentricidades. De otro lado, la indolencia le viene de atrás (su padre, Rafael Sánchez Mazas, una de las mejores plumas de la generación de anteguerra, deja pasar lustros sin manifestarse). Ferlosio es inconstante y toradizo y por ello es comprensible que lo que ayer le sedujo hoy

Su ironía es la que lubrica sus obras y la que le distancia de sus compañeros de promoción

le reviente. El tiempo nos dirá si su fobia hacia la novela es definitiva o si, tan espontáneamente como se fue, vuelve a ella. La narrativa española sería la primera en beneficiarse de este retorno.

Sea como quiera, la vida de Ferlosio marcha acorde con su postura ante el arte. Ferlosio aparenta solazarse buscando las vueltas a los convencionalismos. Si la gente duerme de noche, él duerme de día; si la gente se ajusta a un horario de trabajo, él trabaja en anárquico desorden; si la gente se encadena a una rutina de distracciones,

tertulias, etcétera, él se distrae o charla cuando le da la gana. Ferlosio no se sujeta a la tiranía de una vida metódica. A veces desaparece de la circulación durante semanas. Otras se encierra en una habitación, solo, durante días. Al cabo, aparece, ojoso, las barbas crecidas, pálido. Nadie sabe si estuvo trabajando —ni en qué— ni si estuvo durmiendo. Su mujer no muestra la menor extrañeza ante su conducta estrafalaria. Muchacha inteligente, se acomoda a estas extravagancias con toda naturalidad y le pone de comer. Él, no obstante, consciente de su carácter difícil, de sus eclipses domésticos sin aparente justificación, conpadece a su esposa, de la que dice, en una de sus frases geniales, transida de un humorismo sombrío: "Carmen es como una viuda que tuviera el muerto en casa".

Decididamente, Rafael Sánchez Ferlosio, ni como hombre ni como escritor, es un ser vulgar. Ahora bien, aparte de excentricidades, ¿qué veo yo en este autor para concederle tan amplio crédito? Lo diré en pocas palabras: en Ferlosio se da una mezcla de imaginación, observación y sentido del humor que no veo en ninguno de sus coetáneos. Con una, también rara, particularidad: estos ingredientes los manipula con tan espontánea naturalidad que sus libros, lejos de parecernos algo elaborado, se asemejan a los frutos y las flores silvestres, crecen espontánea, naturalmente. No son las suyas obras primorosas a base de retoques. Y si lo fueran, nadie advertiría tras su lec-

tura cuáles fueron los personajes más afanosamente trabajados. Son libros inconsútiles, donde no se advierten costuras ni añadidos. Tanto *Alfanhui* como *El Jarama* son obras de una pieza, libros que se dirían escritos de un tirón, fragmentados a una temperatura uniforme, donde sus elementos se conjuntan con tanta maestría que el conjunto no se resiente ni por exceso ni por defecto.

No pocos críticos, entre ellos Alborg, dicen que es difícil juzgar a un autor a través de dos libros tan dispares como *Alfanhui* y *El Jarama*. Yo, en cambio, no veo tan dispares ambas obras. Es más, creo que tanto en una como en otra está Ferlosio entero. El que en *Alfanhui* predomine la imaginación del poeta y en *El Jarama* el conductismo más estricto no quiere decir que pueda dudarse un momento de la paternidad de ambos. Lo que sucede es que estamos tan habituados a juzgar las obras por sus técnicas que olvidamos lo fundamental: el autor. Ferlosio pudo firmar *Alfanhui* con letra cursiva y *El Jarama* con letra redonda, pero la rúbrica será la misma. En *Alfanhui* no se precinde jamás de una apoyatura real, ni en los ambientes ni en los diálogos. *Alfanhui* es un maravilloso libro donde se hace realidad lo que no existe. *El Jarama* es un libro no menos maravilloso, donde se hace poesía de lo vulgar. Ferlosio en *El Jarama* nos da una receta no nueva —el objetivismo tímido lo lleva a sus últimas consecuencias— mediante la que enaltece la rutina de cada día. En suma, el que Ferlosio cargue de fantasía su primer libro y de vulgar realidad el segundo, no quiere decir que sus libros sean opuestos; bien se ve, tras una lectura atenta, que provienen de la misma fuente. El hecho de que el primero sea un devaneo poético y el segundo un relato realista nos demuestra la capacidad de Ferlosio para exponer su mundo desde muy diferentes enfoques; pero su mundo está lo mismo en un libro que en otro. En *Alfanhui* nos demuestra que su potencia de inventiva es tan sutil, al menos, como las dotes de observador que evidencia en *El Jarama*.

Fantasia y observación. De esta segunda cualidad no anda mal la novela española, pero sí de imaginación. De ahí, el alto rango que yo concedo a *Alfanhui*, un libro cautivador en todas las latitudes, pero esencialmente en España, hechos como estamos a una literatura a ras de tierra. *Alfanhui* es una vaharada de aire puro, una obra jugosa y fresca en cuya peripeia uno se ve inmerso desde el primer capítulo, se identifica con ella hasta tal punto que llega a admitir como real el hecho de que un niño cuelgue unos lagartos al sol para obtener de sus escurriduras preciosos tintes. Y nada digamos de las aventuras posteriores de este niño y de los prodigiosos personajes con que se tropieza. Para mí, *Alfanhui* tiene mucho de novela neopicaresca —con picaresca idealizada, en fino—, un libro originalísimo, entroncado, en su embargo, con la mejor literatura española.

He dicho que el don de observación es el don mejor repartido entre los novelistas españoles de posguerra. Sin embargo, justo es añadir que ninguno ha alcanzado tampoco en este terreno la finura y la sutileza, la fidelidad y la penetración de Rafael Sánchez Ferlosio. El sentido de observación que, aunque a algunos sorprenda, ya manifiesta con nitidez en *Alfanhui*, alcanza en *El Jarama* auténtico virtuosismo. Nunca se han escrito en España unos diálogos tan vivos como los de *El Jarama*. No creo neces-

sario insistir en que *El Jarama* es su diálogo. Toda la gracia, la mediocridad, el hastío, la pereza mental, la ambición, los convencionalismos de una raza están ahí expuestos con las mismas palabras con que se exponen cada domingo veraniego en cualquier rincón de España. Quienes afirman que los diálogos de *El Jarama* no son naturales sino elaborados, demuestran tener muy poco oído, un don de observación desarrollado de manera incompleta. Estoy de acuerdo con Nora [Eugenio de Nora, poeta, crítico e historiador] en que *El Jarama* no trata de retratar a una determinada clase social. Creo que en todos los estratos sociales españoles escucharíamos en sus ratos de esparcimiento las mismas insustancialidades, con ligeras variantes de sintaxis y entonación, que oímos a esa docena de muchachos y muchachas un domingo a orillas del río Jarama. Es claro que los críticos, algunos críticos, han pretendido ver más cosas por debajo de esta novela. Por ejemplo, no faltó quien vio una alusión a la guerra civil en el paso fragoroso, atronador, de un tren por un puente sobre el río. Ferlosio se reía al leer esta interpretación y comentaba: "Pues la verdad, no se me había ocurrido".

Si no tuviéramos sus libros, bastarían estas anécdotas para acreditar su agudo sentido del humor. La ironía de Ferlosio es la que lubrica sus obras y la que le distancia —literalmente le separa— de sus compañeros de promoción y de no pocos novelistas de otros grupos. La delicada y solterada zumbada de Ferlosio, pese a no haber sido subrayada, que yo sepa, por nadie, con la insistencia que merece, es la que termina de caracterizarle y de imprimir a su arte unas resonancias clásicas y una estela perdurable. Ferlosio, como agudo

En cualquier circunstancia se mostrará indiferente a las seducciones del tópico

humorista que es, no se esfuerza en hacer humor (el humor elaborado es lo más triste del mundo). El humor fluye de los diálogos —no olvidemos las escenas del muertero en *El Jarama*—, de las situaciones o de los tipos, y tanto vale aquí que recordemos al Coca-Coña, a Mauricio o al alemán de *El Jarama* como al herborista o al don Zana de *Las industrias y avilanzas de Alfanhui*. En resumen, y por encima de la gracia narrativa, de la capacidad fabuladora —¿qué gran autor de cuentos infantiles podría ser Ferlosio!— y de las dotes de observador de este autor, yo coloco su sentido del humor, su ingenio, la piadosa ironía con que contempla y transcribe las más vulgares escenas de la mediocridad humana.

Ya comprendo que para disfrutar de este escritor en toda su intensidad habrá que prescindir de traducciones y conocer el castellano con exactitud. De otra manera, inevitablemente, se nos escapan matices sabrosos. A este respecto, recuerdo que una de las versiones de la obra, creo que francesa, al traducir la frase: "Pásame el Bambú" (el Bambú es, en España, al tiempo que una caña que se utiliza para pescar, una marca de papel de fumar) dice: "Pásame la caña", con lo que no sólo la gracia sino la significación literal de la frase quedan desbaratadas. He aquí un botón de muestra bastante significativo.

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Delibes: "Sólo aspiraba a mejorar mi camino"

El escritor publica un libro sobre la España desde 1936 a 1950

EFE Madrid
A sus 83 años, Miguel Delibes cree haber sido fiel a sí mismo y asegura que siempre ha hecho lo que pretendía. "No aspiraba a abrir caminos sino a perfeccionar el mío", ese del que habla en su nuevo libro, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, que verá la luz en los próximos días.

Con este libro celebra la editorial Destino el número mil de su colección *Ancora y Delfín*, en la que el escritor vallisoletano ha publicado casi toda su obra, como también lo han hecho algunos de los nombres más significativos de la literatura española.

"Al ganar el Premio Nadal en 1947 (con *La sombra del ciprés es alargada*), yo caí en el mundo literario español como un meteorito". Así comienza la nueva obra de Delibes, en la que recopila una serie de reflexiones sobre la novela que ha ido desgranando a lo largo de su vida en cursos, seminarios y viajes por medio mundo.

Dividido en dos bloques, el primero recoge las notas tomadas con ocasión de las conferencias que el académico de la Lengua pronunció en la década de los cincuenta en Argentina y Chile, así como reflexiones previas a su estancia en la Universidad de Maryland, en Estados Unidos, en 1964. Incluye también opiniones sobre los escritores que, en la posguerra, trataban de abrirse camino en una novela que empezaba a resurgir de las cenizas de la guerra.

Desfilan así por las páginas del libro semblanzas sobre Cela, Gironella, Carmen Laforet, Ignacio Aldecoa, Ana María Matute, Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos, Juan y Luis Goytisolo, entre otros. Son juicios de valor de hace cincuenta años, pero Delibes parece vislumbrar en ellos lo que pasaría en el futuro con algunos de sus coetáneos.

"Anclado en los inicios"

"El tiempo ha pasado tan deprisa -afirma el escritor en una entrevista- que al leer ahora este libro, me parece estar anclado en los inicios, es decir, empezando. Me acuerdo como si fuera hoy de mi Premio Nadal y del escasísimo número de personas aficionadas a la literatura que me rodeaba. Había entonces muy pocos nombres pero había nacido una esperanza y una ilusión para los jóvenes".

La esperanza llevaba el nombre del Nadal, que en su primera edición dejó de lado "al escritor más recomendado, brillante y de empuje como González Ruano para premiar a Carmen Laforet, una desconocida provinciana de veinte años. A esto no se le ha dado importancia pero la tuvo y muy grande. La juventud había empezado a crecer en los milagros", añade.

La novela fue otra de las víctimas de la guerra civil -el título del libro responde a ese silencio narrativo que hubo hasta entrados los cuarenta-, y cuando Delibes irrumpió en "el mundillo" literario se le cayó el alma

a los pies.
"No quedaba nada de lo que había habido. Baroja y Azorín, los narradores más longevos, balbucían sus últimas obras. Los maduros -Max Aub, Ayala- emigraron y, pronto, alrededor del Nadal, empezaron a mosconear escritores jovencísimos, con una seria formación literaria y con estilo. Con clase. Así comenzó el relevo. A rey muerto rey puesto", dice el escritor.

Una Castilla de supervivencia

En la segunda parte del, que termina con un hermoso capítulo de confidencias, sostiene Delibes que "alumbrar el pedazo de mundo que le ha caído en suerte es la tarea más noble del novelista", y está claro que, en su caso, ese rincón es Castilla, no "una Castilla estética, a la manera del 98 -opina ahora-, sino una Castilla con problemas incluso de supervivencia. Sus habitantes son los hombres duros y austeros de que hablaba Estrabón".

"Estoy satisfecho de haber alumbrado mi rincón. No entiendo la actitud de algunos novelistas que inventan mundos nuevos, habiendo tantos viejos sin explorar literariamente", prosigue el autor de *El hereje*, que cree haber sido fiel a sí mismo a lo largo de su vida.

“
Al ganar el Nadal en 1947 caí en el mundo literario como un meteorito

"Siempre he hecho lo que pretendía. No aspiraba a abrir caminos sino a perfeccionar el mío", asegura Delibes, quien, décadas después de haber escrito, está de acuerdo con las dos conclusiones a que llega en el libro: "Que en mi mundo narrativo me he erigido en notario de mi tiempo, para registrar unos tipos que aún perviven pero que, por una razón o por otra, están en trance de desaparecer". Desi, el jubilado don Floy, el señor Cayo o Carmen, la de *Cinco horas con Mario*, dan fe de ello.

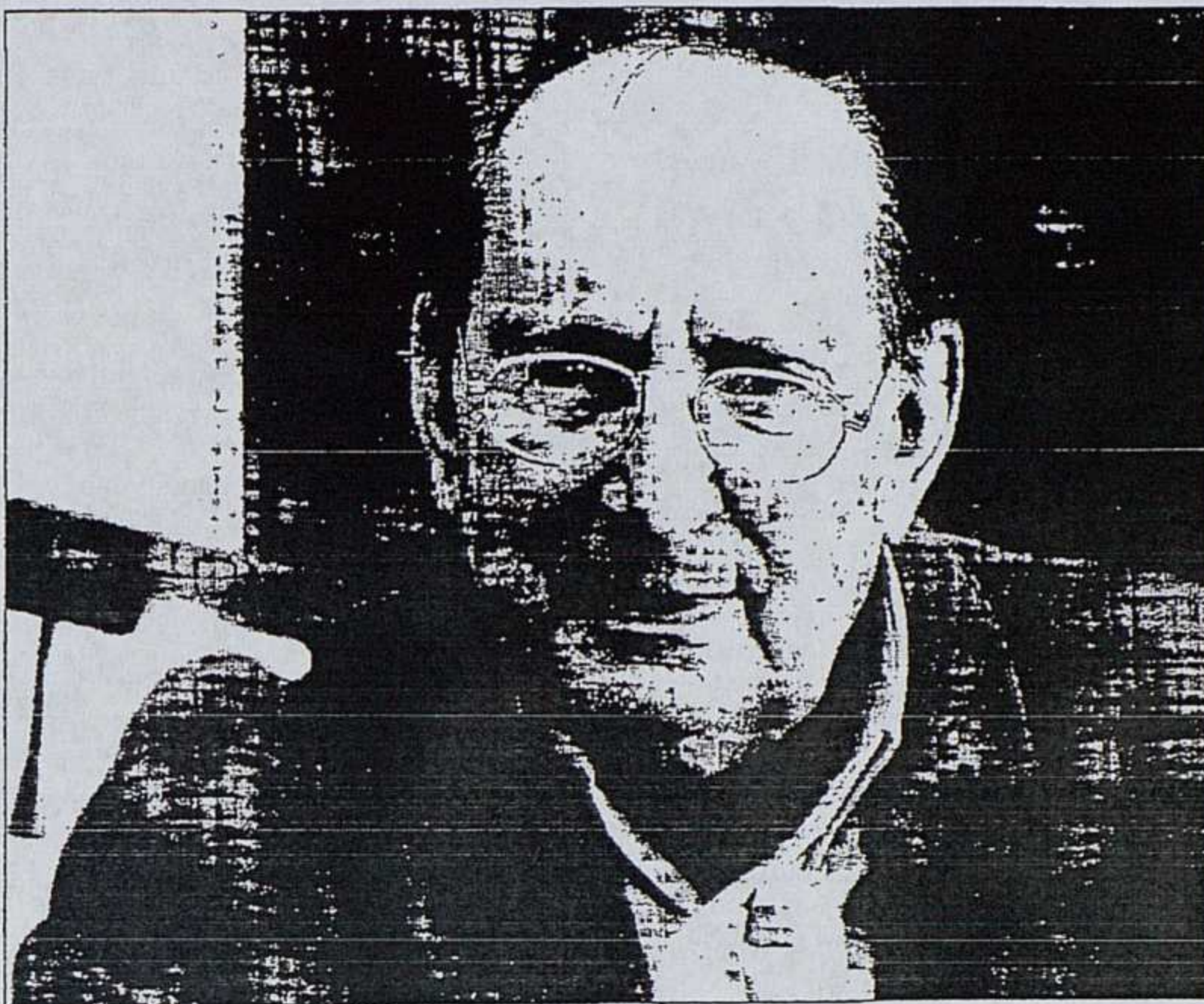
Y segunda, que, "sin caer en dogmatismos políticos, he tomado parte por los débiles, los oprimidos, los pobres seres marginados que bracean y se debaten en un mundo materialista, estúpidamente irracional", afirma.

Sobre Cela y Sánchez Ferlosio

Hace cincuenta años, Miguel Delibes veía a Cela como "el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española", decía que Sánchez Ferlosio tenía, entre los escritores de posguerra, "categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria" y opinaba que Matute "se había anclado en la infancia".

Estas opiniones figuran en el nuevo libro de Delibes, "España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela" (Destino), en el que el escritor y académico hace público su parecer sobre los novelistas españoles de la posguerra. Esta obra se presentará el 7 de mayo en Valladolid y el 10, en Madrid.

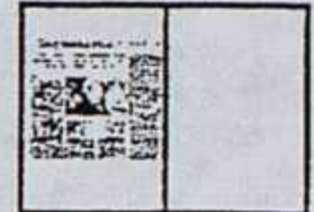
Son juicios de valor en los que Delibes demuestra, en muchos casos, su capacidad para vislumbrar el futuro, si bien, como señala el editor en la introducción, hay que aplicarles "la parcialidad impuesta por la cronología".



ESCRITOR Y PERIODISTA La nueva novela del escritor vallisoletano se divide en dos partes principales.

EFE





«Estoy poseído por la **COMPASIÓN**»

El escritor vallisoletano, que publica una recopilación de textos sobre literatura, asegura que él, como otros autores que toman partido por los débiles, ha nacido «con espíritu de misión»

CÉSAR COCA

Uno de los más importantes escritores españoles de la segunda mitad del siglo XX, galardonado con el premio Cervantes, habla sobre la literatura de su tiempo y acerca de su propia obra. Para el número 1.000 de la colección 'Áncora y Delfín', la editorial Destino ha recopilado una serie de breves ensayos y conferencias del que sin duda ha sido su autor más notable: Miguel Delibes (Valladolid 1920). En esta recopilación ('España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela'), en la que el lector encontrará por vez primera en letra impresa muchos de esos trabajos, Delibes analiza la obra de sus colegas de generación y arriesga algunos pronósticos en general corroborados por el tiempo. El autor de obras como 'Cinco horas con Mario', 'Los santos inocentes' o 'La hoja roja' reitera el abandono de la literatura que ya anunció justo con la publicación de 'El hereje' y habla también de sus señas de identidad: la fidelidad a su propio yo, la creación de tipos humanos creíbles y un estilo sencillo y transparente, además de una referencia continua a Castilla. De todo eso, de su decidida toma de partido por los más débiles, su carácter de «autor poseído por la compasión» y su rechazo a la mezcla de géneros, como autor y como lector, habla en una entrevista concedida a 'Territorios'.
-¿Qué balance hace de la literatura, y más concretamente de la narrativa española en la segunda mitad del siglo XX, en la que consiguió tres premios Nobel pero ninguno para un narrador en sentido estricto?

Mi opinión es que el acceso a la narración resulta más fácil para el evolucionado hombre moderno. Hay narradores a manta. No digo buenos narradores aunque también los hay, y muy buenos, pero hablar hoy de cientos de novelistas en España no es ninguna tontería. En cuanto al premio Nobel



Miguel Delibes, en una fotografía reciente. / GABRIEL VILLAMIL

no creo que tengamos a más de tres o cuatro por siglo. Son muchas las lenguas y por lo visto a los jurados del Nobel les gusta más el escritor sin especialidad que el escritor de género. Y entre los géneros prefieren el ensayo y la poesía a la novela.

-En los últimos años del franquismo se decía que cuando la censura desapareciera podrían publicarse obras maestras que estaban a la espera, pero no fue así. ¿Fue la censura una cortina que disimulaba la mediocridad de no pocos autores?

La censura no impidió publicar un buen libro a nadie que yo sepa. Pronto o tarde, entero, o con más o menos cortes, los libros salían. ¿Cortina para disimular la mediocridad?: no creo. El editor, si no le gustaba

el libro, no lo publicaba estuviere aprobado o censurado. En algún caso concreto, el escritor sí podía apelar a la censura («que le había tachado las mejores páginas de la obra») para justificar que el libro no fuese de su agrado.

-Uno de sus juicios es que la novela española anda mal de imaginación. ¿También con los nuevos autores, los que han irrumpido en el panorama literario tras la muerte de Franco?

-Creo que es lo que más falla. Con la imaginación están la memoria, la observación y el sentido del humor como elementos fundamentales. La memoria es muy socorrida y utilizada. También la observación. Menos, la imaginación, el sentido del humor. Hablo un poco a lo loco y sin pruebas fehacientes.

-También juzga con amable dureza los comportamientos extravagantes en busca de una popularidad que no siempre da la obra. Tras la guerra lo hacía Cela, y ahora muchos más. ¿Lo ve más justificado hoy, con una enorme cantidad de escritores y artistas, y la competencia de tantos medios para el ocio, o sigue sin gustarle?

-A mí me parece que son menos hoy no sólo proporcionalmente. O se les ve menos. No se ve siquiera al escritor bufonesco que era Cela en sus comienzos, que remataba su personalidad con actuaciones ajenas a la pluma. Era un tipo divertido sin duda, pero en este país, que leía poco, se le conocía más por sus gracias que por sus libros.

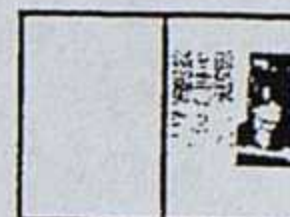
Histrionismo literario

-Los personajes mejor diseñados de muchos escritores son ellos mismos. ¿Tiene alguna responsabilidad en ello cierta industria editorial, que se ve obligada a convertir a los escritores en estrellas (o a estrellas de otros ámbitos en escritores) para vender más?

-Ya he dicho que la apelación a la memoria, a la autoobservación, es frecuente entre nuestros narradores. Los lectores nos hemos tragado infinitas infancias que muchas veces no tienen ningún interés, antes de entrar en materia. Los editores no creo que tengan nada que ver en esto. Los editores quieren novelas redondas, pero no sabrían aconsejar dónde cortar para que lo fueran. En cuanto al autor histrion no puede imponerle el editor. El histrion nace, no se hace. Es una debilidad al parecer invencible.

-Usted es crítico con cierto experimentalismo. ¿Cree que la experimentación que invadió la literatura tras la Segunda Guerra Mundial contribuyó a alejar a muchos lectores de los libros?

-Por de pronto aquí no entró el 'nouveau roman' aunque yo admirara a Butor y Robbe Grillet y hasta creo que aprendí cosas de ellos. El 'nouveau roman' era propio de pueblos prósperos. En España nunca hubiera nacido una escuela así. Nos faltaba experiencia literaria. Tampoco se aceptaron de buen grado las traducciones. Pero yo creo que el 'nouveau roman' no alejó a los lectores del libro sino del 'nouveau roman' solamente. Y realmente era un género híbrido que participaba de la poesía, el ensayo y el relato sin ser ninguna de las tres cosas. En cuanto al 'boom' americano ya es otro asunto. Se le acogió con admiración y aplau-



so y no pocos autores americanos se pusieron a la cabeza de nuestra novela. La influencia ha sido y sigue siendo grande pero nada fácil.

—En sus novelas, hay un humor digamos 'seco', muy castellano. ¿Es la defensa que le queda a sus personajes, perdedores abocados a la desaparición?

—Así es. Mi humor es seco, castellano, pero no creo que en mis libros haya poca ironía, sino al contrario. Más que de defensa de los perdedores se trata de una manera de defender la novela, de ablandar situaciones demasiado tensas.

—¿Y esa es también la estrategia de un autor poseído por la soledad, la incompreensión y el miedo, como usted comenta de sí mismo?

—Puede ser. A veces pienso que yo escribo encogido, no suelto el brazo. Estoy poseído por la compasión. Hay que tener cuidado porque en casos así puede llegarse al tremendismo o al humor negro.

Defensa de los débiles

—Entre los rasgos fundamentales de su literatura está la referencia continua a Castilla. ¿Le vincula eso de alguna forma a la generación del 98, también pesimista, angustiada y fascinada por la austeridad y el espíritu de Castilla?

—Nos une el tema pero entre la manera de analizar Castilla de Unamuno y Azorín y la mía hay mucha distancia. Los del 98 hacían una especie de sociología amable, yo hago novelas a cuerpo limpio ('Las ratas', 'Viejas historias de Castilla la Vieja', 'El señor Cayo', 'El tesoro', etc). En cuanto al ambiente de mis libros en mi caso es natural. Yo pienso que cada artista ha nacido para alumbrar el pedazo de mundo que le ha caído en suerte, y en mi caso ha sido la vieja Castilla.

—En sus libros ha tomado parte por los más débiles. ¿Echa en falta eso mismo en la literatura contemporánea, donde incluso algunos críticos anatemizan a escritores como Saramago por su defensa de los oprimidos y su militancia comunista?

—Entiendo que para hacer lo que hago yo o lo que hace Saramago hay que nacer con espíritu de misión. No hace falta ser comunista para escuchar el clamor de los débiles y luchar por ellos. Por el contrario hay escritores que nacen con cierta propensión a la frivolidad e, inevitablemente, hacen novelas frívolas, de alguna manera, de amor



Miguel Delibes
'España 1936-50:
Muerto y resurrección de la novela'

Editorial Destino.
Madrid, 2004. Páginas
168. Precio 17 €

«Cada artista ha nacido para alumbrar el pedazo de mundo que le ha caído en suerte»

de pareja. Afortunadamente esto es lo que da variedad al género. ¿No cree?

—Al publicar 'El hereje' dijo que era su adiós a la literatura. ¿Tiene la sensación de que ha quedado en su cabeza alguna historia por contar?

—Quedé tan tarado después de las operaciones de cáncer a que fui sometido, tan disminuido en todos los sentidos, que perdí las ganas de rebuscar en mi cabeza las cosas que me quedaban por decir. Dí lo hecho por bueno y concretamente el haber acabado 'El hereje' al tiempo que me diagnosticaban el cáncer, me serenó, me dejó muy tranquilo, y acepté lo que venía, que no ha sido demasiado agradable.

—Como narrador, ¿qué opina de la tendencia actual de la literatura de mezclar los géneros: narración con ensayo, memorialismo novelado, etc?

—Yo no soy partidario de mezclar. Si tengo que preguntar en un restaurante qué me han servido, mala cosa. Con la literatura me

pasa lo mismo. Quiero novela si es lo que busco y ensayo si me interesa el tema. Lo que sí prolifera hoy es el 'diario', algo donde pasan los días pero nada más. A mí me gustan los 'diarios', aunque sean largos y no pase nada (cosa que sucede también en numerosas novelas). Lo que no me agrada, repito, es lo que también rechazo en la cocina: la mezcla. Quiero saber lo que como y lo que leo.

—¿Qué autores actuales en español le resultan más interesantes?

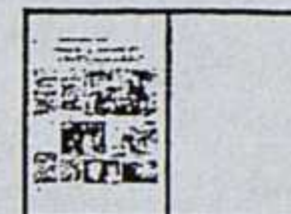
—Hay bastante gente interesante, tanta que no me atrevo a dar nombres. Siempre me como a los que más me gustaría citar. Pero diga usted que para mí hay más de una docena de novelistas que merecen atención hoy en España.

—¿Cree, como dicen algunos, que lo mejor que se escribe ahora en castellano está en Iberoamérica y que los autores españoles, salvo unas pocas excepciones, se han apoltronado?

—No sé si lo mejor. Ocurre que lo que nos viene de fuera llega ya filtrado, leído y aprobado. Y generalmente responde a los buenos juicios que lo acompañan. Cuando le hablo de una docena de novelistas interesantes no le incluyo los de fuera, que pueden llegar a otra docena. Evidentemente, en el último siglo se ha aprendido a escribir en lengua española.



Delibes se muestra contrario a la mezcla de géneros. / GABRIEL VILLAMIL



| FERIA DEL LIBRO | REFLEXIONES LITERARIAS DE DELIBES

El escritor y los escritores

Hoy sale a la calle 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela', el último libro de Miguel Delibes, que será presentado mañana en la Feria de Valladolid

Texto de María Aurora Viloria.

DESDE su primera novela, 'La sombra del ciprés es alargada', Premio Nadal 1947, hasta la última, 'El hereje', de 1998, Miguel Delibes ha publicado prácticamente toda su obra -29 libros- en Áncora y Delfín de Ediciones Destino. Por eso, era lógico celebrar el número mil de la colección -en la que han aparecido los nombres más importantes de la literatura española del siglo XX- con una obra del escritor vallisoletano. Sin embargo, el autor había dado por concluido seis años antes su ciclo narrativo, así que le sugirieron recopilar las reflexiones y notas que fue dando a conocer a lo largo de su vida en cursos, seminarios y viajes por el mundo. Al final, y vencidos sus numerosos recelos, nació 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela', un libro que sale hoy a la calle ilustrado con numerosas fotografías.

El volumen, que presentarán mañana en la Feria del Libro de Valladolid Ramón García y César Alonso de los Ríos, está dividido en dos partes. La primera incluye las notas tomadas por Delibes para las conferencias que pronunció a comienzos de los años cincuenta en Argentina y Chile, así como algunas reflexiones para sus clases en la universidad de Maryland, Estados Unidos, donde fue profesor visitante en 1964. En la segunda, en cambio, se reúnen cuatro conferencias en torno al fenómeno narrativo que el escritor ha ido dando a lo largo de su vida.

A la sombra del Nadal

Cuando Delibes comenzó a tomar sus notas, la novela española empezaba a resucitar de su muerte en la Guerra Civil, al tiempo que surgían nuevos autores. Algunos confirmarían después las grandes esperanzas puestas en ellos, mientras que otros pasarían a un segundo plano y hasta al olvido. Pero entonces el autor vallisoletano no lo sabía, así que se dejaba llevar de las impresiones que había sacado tras la lectura de sus primeras obras e, incluso, de la intuición literaria que, después, se ha demostrado certera en la mayoría de los casos.

Las semblanzas y valoraciones de Delibes sobre sus coetáneos están, por lo tanto, hechas hace cincuenta años, poco después de que él, al ganar el Premio Nadal,

cayera en el mundo literario español «como un meteorito», según escribe al comienzo de 'Los niños en pie de guerra', apartado inicial de los tres en que está dividida la primera parte del volumen.

Relación cordial

Una vez que Delibes tomó tierra, se vio sobre «un terreno yermo, con un grupúsculo de dos docenas de presuntos novelistas que acababan de publicar un libro o estaban en trance de hacerlo. El grupito de los 'niños de la guerra' empieza a publicar y a dar también sus primeros pasos a la vera del Nadab», explica. Con los primeros, tuvo una relación salteada, ocasional e incompleta, con los segundos, «conecté varias veces a poco de presentarme en escena y establecí con ellos una relación cordial». Recuerda luego el escritor una excursión a las Lagunas de Ruidera y una estancia, como «falsos pudientes», en el ho-



REUNIÓN EN EL HOTEL FORMENTOR. Delibes, José María Castellet, Joan Fuster, Cela y Celaya.



SIETE PREMIOS NADAL. Gironella, Suárez Carreño, Tapia, Delibes, Carmen Laforet, Dolores Medio y Romero, tras una comida en Hardy.



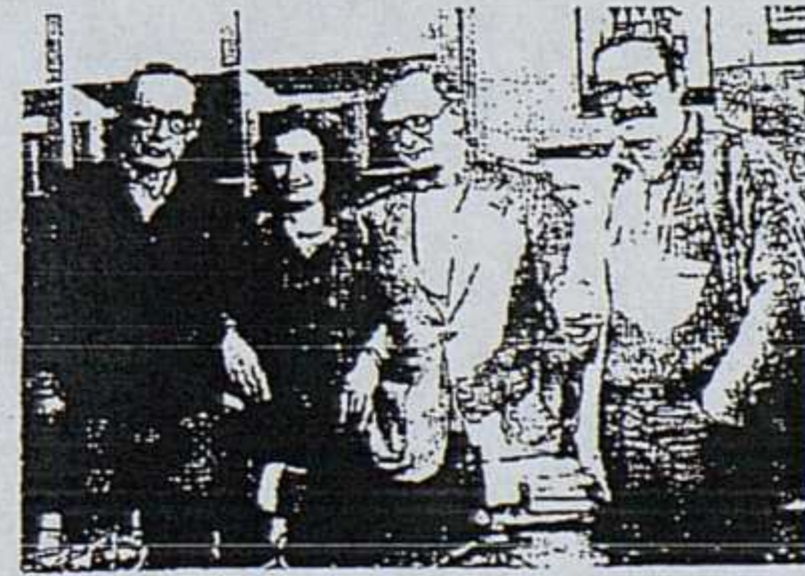
CURSO DE VERANO. Miguel Delibes charla con Rosa Chacel y Rafael Alberti, los escritores del exilio, en San Lorenzo de El Escorial.

tel Formentor de Mallorca, que acababa de inaugurarse.

El primer escritor a quien Miguel Delibes conoció fue Camilo José Cela. Se lo presentó en Madrid el poeta vallisoletano José María Luelmo. De él, después de describir el primer encuentro, sus impertinencias y peculiaridades, afirma que es, sin duda, «el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo». Más tarde, añade que, «tras su resonante salida al campo de las letras» -con 'La familia de Pascual Duarte'-, es un hombre «preocupado por mantener su nombre siempre vivo en PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ►►



UN MUNDO DIFUSO Y MÁGICO. Sebastián Juan Arbo y Ana María Matute, una escritora excepcionalmente prolífica, precoz y sombría.



APROXIMACIÓN. Esther Benítez ('Tereto'). Intenta acercarse a Miguel Delibes y a Jesús Fernández Santos, en presencia de Jesús Torbado.

FOTOGRAFÍAS DEL LIBRO 'ESPAÑA 1936-1950: MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA NOVELA' EDITADO POR DESTINO



► VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR las columnas de los periódicos».

Además, Delibes, tras estudiar los primeros libros de Cela, considera que no es un novelista, sino, «sencilla, rotundamente, un gran escritor sin género, un artífice de la prosa, que trabaja la palabra y el estilo con un primor al que en España ya no estábamos acostumbrados».

De Gironella dice Delibes que la imaginación «prevalece sobre los demás dones» y que «sin



COMPROMISO. Juan Goytisolo, el mayor de los hermanos, comenzó a escribir muy pronto y alcanzó enseguida el éxito.



PRIMACÍA. Rafael Sánchez Ferlosio, al que Delibes destaca sobre todos, con su mujer, la escritora salmantina Carmen Martín Gaité.

salir de Gerona y sin ese tonto afán de encerrar en el libro millares de anécdotas accesorias, habría conseguido una obra quizá menos ambiciosa, pero literariamente más auténtica».

Tanto y tan bueno

«Nada es todo en Carmen Laforet. —escribió Delibes—. ¿Cómo puede llamarse 'Nada' un libro que encierra tanto y tan bueno?». Sin embargo, el novelista —que incluye también en sus comentarios a José Suárez Carreño, Tomás Salvador, Luis Romero, Ángel María de Lera y José Luis Castillo-Puche— considera a Rafael Sánchez Ferlosio como el que tiene mayores posibilidades de supervivencia, «es decir, con categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria».

Con Ferlosio se abre el espacio dedicado a la promoción del 50, titulado 'Los niños de la guerra', ya que su novela 'El Jarama' se le antoja a Delibes «una síntesis perfecta de las cualidades de este grupo».

El escritor, que no considera este libro tan diferente de 'Alfanhuil', cree que los dos son «maravillosos» y destaca la «fantasía y observación», la finura y la sutileza, «la fidelidad y la penetración» de su autor.

Escribe Delibes que no recuerda haber leído nunca «unas historias tan ajustadas, tan sobrias y poéticas» como algunas de Ignacio Aldecoa, del que destaca sus cuentos y narraciones breves. Encuentra además que tiene analogías con Jesús Fernández Santos, en el que echa de menos el humor.

Inquieto y cambiante

También cree que Ana María Matute está falta de humor, y la describe como «sombria, propensa a la adjetivación cromática, precoz, y excepcionalmente prolífica». Cree que es una «escritora importante», pero que en ella «vale más la música que la letra». De Juan Goytisolo destaca su compromiso político, «que imprime a su obra un cierto lirismo», y considera que no hay que precipitarse a la hora de catalogarlo. Mientras que de su hermano Luis dice «que llegó a la adolescencia con una prosa redonda y una novelita experimental sumamente interesante».

«La obra de arte es el resultado de la conmoción que produce en una determinada sensibilidad la vida en torno», dice Delibes en la primera de las cuatro conferencias, 'La creación literaria', que incluye la segunda parte del libro. Esa «sensibilidad creadora», el sexto sentido, es imprescindible para hacer una no-

vela, aunque además se necesite la «temperatura» adecuada y «una entrega incondicional, absoluta, ilimitada».

Cree Delibes que su «casi obsesión» por dotar a los tipos que pueblan sus novelas de «entidad humana» es la razón del acierto en la adaptación de sus obras al cine o al teatro. «El personaje es para mí el eje de la narración y, en consecuencia, el resto de los elementos que se conjugan en una novela deben plegarse a sus exigencias».

A ellos, a los personajes, en los que habrá algo de su autor, «de su vida real o pensamiento», dedica Delibes la segunda conferencia. En la tercera habla de la novela de postguerra, mientras que en la cuarta, que titula 'Confidencias', explica el sentido último de su propuesta como narrador. Un autor que considera que, «sin una norma ética como guía es muy posible que mi obra literaria, buena o mala, no se hubiera realizado».

Canal Miguel Delibes
www.nortecastilla.es

EL LIBRO



- Título: 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la Novela'.
- Autor: Miguel Delibes.
- Editorial: Destino.
- Precio: 17 euros, 168 páginas.





Miguel Delibes / Escritor

Miguel Delibes, poco dado siempre a las apariciones públicas, vive enclaustrado en su casa desde que fue operado en 1998. Pero estos días ha hecho una excepción con motivo de la publicación de su libro *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela*, que Destino saca a la venta hoy para celebrar el número 1.000 de la colección Áncora y Delfín. El volumen brinda una panorámica de los escritores de su tiempo; entre ellos, Cela, Ana María Matute y Ferlosio.

“Vivo en un posoperatorio interminable”

ELISA SILLÓ. Madrid
A Miguel Delibes, sus personajes —El Nini, el señor Cayo o el Mochuelo— le han abreviado la vida hasta dejarle “una mente enajenada y una apariencia de vida”. Con su novela *El hereje* cerró en 1997 el arco literario que había abierto con *La sombra del ciprés es alargada* en 1948, y desde entonces asegura emplear todas sus fuerzas en “sobrevivir”. Estos días anda apesadumbrado. Su equipo, el Real Valladolid, tiene un pie en Segunda División.

A sus 83 años, pasa las horas contestando a la prensa para promocionar desde su casa *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela*, que sale a la venta hoy y recopila sus reflexiones y notas de cursos, seminarios y viajes. Con este volumen, Destino celebra el número 1.000 de la colección Áncora y Delfín.

Delibes está encantado con la portada del libro, una foto que le recuerda sus principios como novelista. En ella, Italo Calvino, Carmen Martín Gaité y Mercedes Salisachs, entre otros, navegan con él en un barquito por aguas de Mallorca. Hoy no viaja, delega sus compromisos en sus hijos y tan sólo se desplaza de Valladolid a su refugio en Sedano (Burgos).

Pregunta. Los editores aseguran que tuvo reparos a la hora de aceptar este proyecto. ¿Por qué?

Respuesta. Siempre he sido remiso a la confidencia. Soy bastante hurón. Aquellas notas que hice hace medio siglo eran para usar y tirar. Pero, por otro lado, soy conservador y las guardé en una carpeta. De ciento en ciento les echaba un vistazo y más o menos sabía lo que había en ellas, que era poco, naturalmente, porque yo acababa de llegar a la literatura. Pero los editores se empeñaron en ver cierto interés en lo que tenía hecho. Y así claudiqué y preparé con esas notas unas páginas que, junto con cuatro o cinco conferencias, venían a dar una idea de lo que yo pensaba de nuestra novela.

P. ¿Ha resultado dificultoso ordenar las antiguas notas en las que se basa este libro?

R. Difícil, no. Las notas guardaban cierto orden. Si acaso vigilar los empalmes y recordar libros y escritores que cada lustro iban significando menos. Conforme ojeaba los pliegos de la carpeta, me consolaban los que han confirmado su valía.

P. ¿Ha estado tentado de modificar parte de lo escrito hace décadas? En el texto se presta poca atención a escritores como Carmen Martín Gaité, Ana María Matute o los hermanos Goytisolo, cuya obra posterior ha apreciado públicamente.

R. No, nunca quise cambiar mis ideas iniciales. Por otro lado, a los autores citados no les doy menos importancia que a otros de su talla. Queda la salvedad de Carmiña [Martín Gaité], pero ella no había nacido a la literatura cuando yo escribía mis notas. Es posible que diga algo de otros que nacieron después, pero es el ries-



Miguel Delibes. / BERNARDO PÉREZ

go de la improvisación. Yo tomaba informes cuando sentía deseos de hacerlo, sin ponerme límites de tiempo. Mi librito resulta así un poco caprichoso y desordenado.

P. Cuando Cela afirmaba “soy el mejor, pido perdón por lo fácil que me ha sido”, ¿qué cara se le quedaba a los demás novelistas?

“Cela se recreaba cuando le convenía para ocultar que era un tímido vergonzante”

R. A Cela le admitimos siempre su histrionismo defensivo. Sabíamos que era parte del personaje. No sé si fue [Eugenio de] Nora, Torrente Ballester o [Juan Luis] Alborg quien dijo en una ocasión que Cela era un buen creador de personajes, pero que el más perfecto y divertido había sido él mismo. Creo que no le faltaba razón. Lo que nunca dijo nadie es que Cela se recreaba, volvía a crearse, cuando le conve-

nia, para desviarnos de lo que verdaderamente quería ocultar: que era un tímido vergonzante.

P. En el caso de personajes como Cela o Dalí, considera que no se puede separar la persona de la obra. ¿Su carácter reservado le ha favorecido o perjudicado ante la crítica y el público?

R. Yo he sido un tipo más bien aburrido con el personal, aunque luego, en la intimidad, resultaba divertido. Pero este último rasgo lo atenuaba en mi obra. En mis libros nunca falta la ironía, pero la utilizo para un fin muy claro: aligerar situaciones y escenas demasiado tensas. Nunca me agradó llegar al tremendismo. Si esto me favoreció o me perjudicó, es una decisión que delego en los otros.

P. Afirma que el mejor escritor de su generación es Rafael Sánchez Ferlosio, con el que mantuvo alguna relación aquellos años. ¿Es cierto que ambos proyectaban escribir sendos libros con un cazador como protagonista?

R. Esta es una cuestión risible que alguna vez he contado. Ocurrió en Ruidera, en las lagunas, en un encinar donde hacía un ca-

zor insoportable. Habíamos comido y andábamos por ahí soñolientos y medio desnudos. Estábamos en los comienzos de nuestra carrera y entonces nos interesábamos unos por los proyectos de los otros. Alguien me preguntó entonces qué preparaba y le dije muy ufano que la historia de un cazador de pueblo, mal hablado

“No me hacía gracia tener como competidor a Ferlosio, el autor español que más admiraba”

y buen tirador, que salía en bicicleta por los alrededores de la ciudad y se enamoraba de la hija de un churrero.

Ferlosio, que estaba allí, habló entonces de la casualidad, pues él tenía en la cabeza la historia de un cazador furtivo todavía más disipado. Al oír a Ferlosio, se me cayó el alma a los pies. No me hacía gracia tenerle como competidor porque era el novelista español que más admiraba. Pe-

ro, curiosamente, la cosa no fue más allá.

Pasó aquella tarde, pasó aquella excursión, y cuando volví a ver a Ferlosio, la idea de la novela sobre el furtivo había volado de su cabeza. Cuando le hablé de la caza me dijo tranquilamente que la había dejado: “La Torci —su hija— me dijo el otro día que por qué había matado aquel conejito. Me dejó de un aire y en efecto pensé que no tenía ninguna razón para matar aquel conejito, y fue entonces cuando colgué la escopeta”. Ignoro si estas escenas, tan seguidas y apretadas, tendrían algo que ver con la decisión de Ferlosio de dejar la literatura, aunque he de suponer que no, que su determinación obedecería a razones más profundas. El caso es que yo publiqué *Diario de un cazador*, en tanto que el furtivo de Ferlosio ha pasado medio siglo en la nebulosa, sin que su presunto creador volviera a hablarme de él.

P. Algunos de los escritores de los que habla en el libro cayeron pronto en el olvido, y hay otros, como Juan Antonio de Zunzunegui, de los que no se ocupa. ¿Qué pasó?

R. Una entrevistadora, de las que saca las frases de contexto, ha publicado un titular mío que decía, resumiendo: “No es el tiempo, es el azar quien nos pone a todos en nuestro sitio”. Ahora aprovecho la pregunta para precisar lo que decía el texto en esa ocasión: “No suele ser el tiempo el que pone en su sitio a los autores, sino las circunstancias: el azar, la salud, las crisis vocacionales”. Lo de Zunzunegui es una omisión notoria. Es uno de los culaces que quedaron entre la novela de anteguerra y los primeros de la posguerra y me lo comí, sencillamente, porque no figuraba en mis notas. Disculpa inadmisible.

P. El Premio Nadal permitió a muchos escritores de su generación darse a conocer. ¿Un debutante lo tiene más complicado ahora?

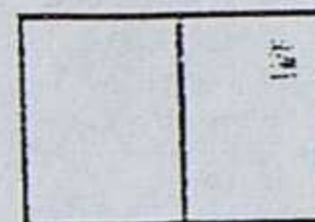
R. No, por favor, hoy es mucho más sencillo. Hoy, aparte de muchos premios, hay editores que leen y descubren, me consta. Esto garantiza una continuidad y que algo importante no pase inadvertido, como ocurrió en primera instancia con *Cien años de soledad*.

P. ¿A qué novelistas de generaciones posteriores a la suya dedicaría unas páginas?

R. A muchos. A más de una docena de nombres para concretar. Los daría si supiera que no iba a olvidar ninguno. Pero esto, y más a mis 83 años, es muy aventurado, muy difícil, por no decir un imposible.

P. En su discurso del Premio Cervantes decía que había vivido la vida a través de los personajes de sus novelas. ¿Cómo vive desde que no escribe?

R. Vivo con los achaques y trastornos propios de un posoperatorio interminable. A estas alturas, sobrevivo en buena parte gracias a mi familia.

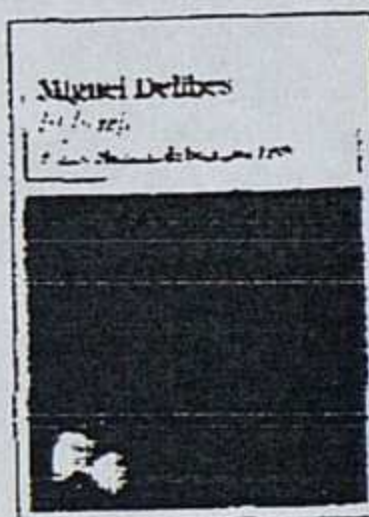


El último Delibes

EL HEREJE

Autor: Miguel Delibes **Editorial:** Destino
Páginas: 501 **Precio:** 4,75 €

En su última incursión en la narrativa, Miguel Delibes situó en el Valladolid de 1517 el drama íntimo de un próspero



comerciante que profesa su fe protestante en la clandestinidad. La fiel recreación de la época y el vivo retrato psicológico de su protagonista le valieron a su autor el Premio Nacional de Narrativa en 1999.



CULTURA

Entrevista | Miguel Delibes

ESCRITOR

«De no sobrevenir un milagro, no volveré a escribir ficción»

A sus 83 años, el escritor vallisoletano publica «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela», en la que opina de los escritores de la posguerra

Enrique Clemente

MADRID

■ A sus 83 años Miguel Delibes publica un nuevo libro, lo que representa un acontecimiento cultural de primer orden. Se trata de *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, una recopilación de textos que el escritor vallisoletano ha ido desgranando a lo largo de su vida en cursos y seminarios en distintos países. En la primera parte se recogen sus juicios literarios y semblanzas de los principales escritores de la posguerra realizados hace medio siglo, que tienen el valor testimonial de no haber sido retocados para la ocasión. Por sus páginas desfilan Cela, Laforet, Aldecoa, Sánchez Ferlosio, los Goytisolo o Matute, entre otros. En la segunda, se reúnen cuatro conferencias sobre el fenómeno narrativo, en una de las cuales Delibes valora su propia obra. La editorial Destino quería que el número mil de su mítica colección *Áncora y Delfín* llevara la firma del académico, Premio Príncipe de Asturias y Cervantes, que ha publicado prácticamente toda su obra literaria bajo este sello.

—¿Cuáles fueron los efectos de la Guerra Civil sobre la narrativa española?

—La muerte de la novela no es espectacular. El cadáver no se ve. Pero mientras los supervivientes del 98 perfilan sin entusiasmo sus últimas obras, los narradores del 27 —Chacel, Ayala, Max Aub, etc.— se exilian y los niños de la guerra crecen y empiezan a dar sus primeros frutos. En esos lustros se produce en España una carrera de relevos. Unos dejan la señal y otros la toman, todo muy rápido.

—¿Era posible hacer literatura de calidad con esa total ausencia de libertad?

—No era difícil sino desagradable. Con paciencia e intuición se conseguían muchas cosas. Ciertas normas había que respetarlas —más las políticas aún que las eróticas— pero otras podían orillarse con habilidad y



NACHO GALLEGO

Delibes, en su biblioteca, con volúmenes de la colección «Áncora y Delfín» de Destino

constancia. Conozco muchas atrocidades de la censura, pero ninguna buena novela inmovilizada por ella definitivamente.

—¿Qué cinco autores destacaría del periodo que usted abarca en su libro?

—Yo le diría Agustí, Cela,

Laforet, Ferlosio y otro que se podría elegir entre los que cito en mi último libro.

—¿Por qué ha decidido dar a la luz sus opiniones de hace medio siglo sin retocarlas?

—Creo que esas notas con más de 50 años a las espaldas tienen valor así, tal como se

escribieron. Hacerlo a toro pasado sería hacer trampa. No tendrían valor alguno. La razón de publicarlas ahora ha sido complacer al editor, que se obstinó en que yo tenía que escribir el número mil de la colección «Áncora y Delfín».

—¿Qué era lo mejor y lo

«Cela era el mago de la tribu y el número uno, según él»

■ Hace medio siglo Delibes consideraba que Camilo José Cela era «sin duda, el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española» y lo comparaba a Salvador Dalí por sus extravagancias.

«Cela compuso su propio personaje con mucho cuidado desde su primer libro, *Pascual Duarte*. Solía repetir: 'soy el mejor y pido perdón por lo fácil que me ha sido', afirma Delibes. Sus opiniones sobre el literato gallego —a quien no considera un novelista, sino «un gran escritor sin género, artífice de la prosa»— no han cambiado. Considera que tras La

colmena empezó a escribir «libros raros, diciendo que proponía nuevos caminos para la narrativa», pero en opinión del autor de *Cinco horas con Mario*, «se olvidó del suyo propio».

De Rafael Sánchez Ferlosio opinaba que tenía «categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria». Y de Ana María Matute escribía que le faltaba humor, era sombría y se había «anclado en la infancia».

—¿Qué representó Cela en aquella época?

—Era el mago de la tribu y el número uno de los novelistas de posguerra, según él.

—¿Hubiera existido el Cela escritor reconocido sin el Cela extravagante?

—Posible sí, pero hubiera sido otra cosa.

—Usted elogia a Sánchez Ferlosio como el mejor novelista de su generación. ¿Qué opina de su abandono de la novela?

—La decisión de cada escritor es sagrada. Ferlosio no estaba conforme con escribir novelas. Se aburría. No lo consideraba una tarea seria. Ambicionaba algo más estimulante intelectualmente y por ahí salió, por unos ensayos interesantísimos y divertidos, con mucha galanura y gracia.

peor de aquella narrativa

—Lo mejor, el Premio Nadal vino de verdad a dar oportunidad a los jóvenes escritores en castellano, peor su escasez. Los aspirantes no eran pocos y las salidas seguían siendo proporcionalmente muy reducidas.

—¿Cree que la novela muerta o está en vías de extinción?

—No, no, está lejos de morir. Abunda como nunca. No quejo de la cantidad de velas ni de novelistas. Ahí bien, la calidad no está en proporción con aquella. ¿Qué está llegando la hora de morir? Esa es otra cuestión, aunque no creo en esta muerte anunciada ahora que los españoles leen más que leían.

—¿Se publica demasiado?

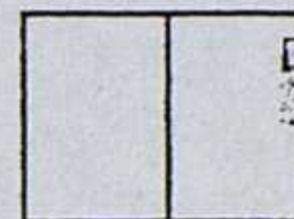
—Sí, seguramente. No mucho y no puedo decir que sobra. Pero me sorprende que se edite tanto cuando hasta hace 30 años era difícil hacerlo.

—¿Cómo afectó a su obra la censura?

—Sufrí la censura. Se me quitaron varios libros míos. Tuve que luchar. Mi novela *Aú de día* sufrió más de tres cortes. Me empujé en publicarla así, aunque no conseguí hacerlo. Con el tiempo fui acostumbrando a todo mediante recursos más o menos hábiles.

—Su última novela fue *hereje*, publicada en 1997. ¿Está trabajando en algún libro? ¿Volverá a escribir una novela?

—No trabajo en ningún libro. No puedo. Después de sus cruentas operaciones que me incapacitaron para casi todo, no cazo, no escribo, no me muevo en bicicleta, sufro de artritis de nervios, de todo. Después de mi enfermedad solamente he publicado tres libros, *pájaros de cuenta*, mis conversaciones con el editor Vergés y *Mu y resurrección de la novela*. Los tres estaban escritos... Lo hice, no tuve que concentrarme. Pero de no sobrevenir un milagro no volveré a escribir un libro de ficción. Tampoco me permite hacer entrevistas. falla la memoria, me cortó la capacidad de rematar las anécdotas, conforme, como usted ve, contestar cuestionarios.



Miguel Delibes. / C. ARRANZ

Sello local con Miguel Delibes y Jiménez Lozano

VALLADOLID.- No está asegurada la presencia de Miguel Delibes en la jornada de hoy de la Feria del Libro. Su editorial, Destino, aseguró ayer que existe alguna posibilidad de que el escritor se pase por el Campo Grande. Vaya o no, será protagonista del día, ya que se presenta (13 horas) su libro *España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela*.

Quien sí estará en la caseta de firmas es José Jiménez Lozano. El autor abulense afincado en Alcazarén también participará en el encuentro de última hora, completando la jornada más vallisoletana, con la presencia directa o indirecta de dos grandes.





ABABOL

TERCERA ÉPOCA

SEMANARIO DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

LA VERDAD • VIERNES 7 DE MAYO DE 2004 • NÚM. 69



Miguel Delibes, en una fotografía reciente. / GABRIEL VILLAMIL

Espíritu de misión

Miguel Delibes, uno de los autores más prolíficos del siglo XX en lengua castellana, ha publicado recientemente 1936-1950 *Muerte y resurrección de la novela*, una recopilación de ensayos y conferencias del que ha sido, sin duda, un autor muy notable. «La censura no impidió publicar un buen libro a nadie que yo sepa», afirma contundentemente el autor vallisoletano. Habla en su entrevista concedida a *Ababol*, de sus señas de identidad: la fidelidad a su propio yo, la

creación de tipos humanos creíbles y un estilo sencillo y transparente, además de una referencia continua a Castilla. «Los lectores nos hemos tragado infinitas infancias que muchas veces no tienen ningún interés, antes de entrar en materia. Los editores no creo que tengan nada que ver en esto», afirma el autor de *Cinco horas con Mario* o *Los santos inocentes*. Delibes analiza la obra de sus colegas de generación y arriesga algunos pronósticos en general corroborados por el tiempo.

Páginas 4 y 5





«Estoy poseído por la compasión»

Miguel Delibes, que publica una recopilación de textos sobre literatura, asegura que él, como otros autores que toman partido por los débiles, ha nacido «con espíritu de misión»

Uno de los más importantes escritores españoles de la segunda mitad del siglo XX, galardonado con el premio Cervantes, habla sobre la literatura de su tiempo y acerca de su propia obra. Para el número 1.000 de la colección *Ancora y Delfín*, la editorial Destino ha recopilado una serie de breves ensayos y conferencias del que sin duda ha sido su autor más notable: Miguel Delibes (Valladolid 1920). En esta recopilación (*España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*), en la que el lector encontrará por vez primera en letra impresa muchos de esos trabajos, Delibes analiza la obra de sus colegas de generación y arriesga algunos pronósticos en general corroborados por el tiempo. El autor de obras como *Cinco horas con Mario*, *Los santos inocentes* o *La hoja roja* reitera el abandono de la literatura que ya anunció justo con la publicación de *El hereje* y habla también de sus señas de identidad: la fidelidad a su propio yo, la creación de tipos humanos creíbles y un estilo sencillo y transparente, además de una referencia continua a Castilla. De todo eso, de su decidida toma de partido por los más débiles, su carácter de «autor poseído por la compasión» y su rechazo a la mezcla de géneros, como autor y como lector, habla en una entrevista concedida a *Abol*.

«Hablar hoy de cientos de novelistas en España no es ninguna tontería»

—¿Qué balance hace de la literatura, y más concretamente de la narrativa española en la segunda mitad del siglo XX, en la que consiguió tres premios Nobel pero ninguno para un narrador en sentido estricto?
—Mi opinión es que el acceso a la narración resulta más fácil para el evolucionario hombre moderno. Hay narradores a manta. No digo buenos narradores aunque también los hay, y muy buenos, pero hablar hoy de cientos de novelistas en España no es ninguna tontería. En cuanto al premio Nobel no creo que tengamos a más de tres o cuatro por siglo. Son muchas las lenguas y por lo visto a los jurados del Nobel les gusta más el escritor sin especialidad que el escritor de género. Y entre los géneros prefieren el ensayo y la poesía a la novela.
—En los últimos años del franquismo se decía que cuando la censura desapareciera podrían publicarse obras maestras que estaban a la espera, pero no fue así. ¿Fue la censura una cortina que disimulaba la mediocridad

Ensayo



Miguel Delibes
'España 1936-50: Muerte y resurrección de la novela'

Editorial Destino.
Madrid, 2004.
Páginas 168. Precio 17 €

de no pocos autores?

—La censura no impidió publicar un buen libro a nadie que yo sepa. Pronto o tarde, entero, o con más o menos cortes, los libros salían. ¿Cortina para disimular la mediocridad? no creo. El editor, si no le gustaba el libro, no lo publicaba estuviere aprobado o censurado. En algún caso concreto, el escritor sí podía apelar a la censura («que le había tachado las mejores páginas de la obra») para justificar que el libro no fuese de su agrado.

—Uno de sus juicios es que la novela española anda mal de imaginación. ¿También con los nuevos autores, los que han irrumpido en el panorama literario tras la muerte de Franco?

—Creo que es lo que más falla. Con la imaginación están la memoria, la observación y el sentido del humor como elementos fundamentales. La memoria es muy socorrida y utilizada. También la observación. Menos, la imaginación, el sentido del humor. Hablo un poco a lo loco y sin pruebas fehacientes.

—También juzga con amable dureza los comportamientos extravagantes en busca de una popularidad que no siempre da la obra. Tras la guerra lo hacía Cela, y ahora muchos más. ¿Lo ve más justificado hoy, con una enorme cantidad de escritores y artistas, y la competencia de tantos medios para el ocio, o sigue sin gustarle?

—A mí me parece que son menos hoy, no sólo proporcionalmente. O se les ve menos. No se ve siquiera al escritor bufonesco que era Cela en sus comienzos, que remataba su personalidad con actuaciones ajenas a la pluma. Era un tipo divertido sin duda, pero en este país, que leía poco, se le conocía más por sus gracias que por sus libros.

—Los personajes mejor diseñados de muchos

escritores son ellos mismos. ¿Tiene alguna responsabilidad en ello cierta industria editorial, que se ve obligada a convertir a los escritores en estrellas (o a estrellas de otros ámbitos en escritores) para vender más?

—Ya he dicho que la apelación a la memoria, a la autoobservación, es frecuente entre nuestros narradores. Los lectores nos hemos tragado infinitas infancias que muchas veces no tienen ningún interés, antes de entrar en materia. Los editores no creo que tengan nada que ver en esto. Los editores quieren novelas redondas, pero no sabrían aconsejar dónde cortar para que lo fueran. En cuanto al autor histrión no puede imponerle el editor. El histrión nace, no se hace. Es una debilidad al parecer invencible.

—Usted es crítico con cierto experimentalismo. ¿Cree que la experimentación que invadió la literatura tras la Segunda Guerra Mundial contribuyó a alejar a muchos lectores de los libros?

—Por de pronto aquí no entró el *nouveau roman* aunque yo admirara a Butor y Robbe-Grillet y hasta creo que aprendí cosas de ellos. El *nouveau roman* era propio de pueblos prósperos. En España nunca hubiera nacido una escuela así. Nos faltaba experiencia literaria. Tampoco se aceptaron de buen grado las traducciones. Pero yo creo que el *nouveau roman* no alejó a los lectores del libro sino del *nouveau roman* solamente. Y realmente era un género híbrido que participaba de la poesía, el ensayo y el relato sin ser ninguna de las tres cosas. En cuanto al *boom* americano ya es otro asunto. Se le acogió con admiración y aplauso y no pocos autores americanos se pusieron a la cabeza de nuestra novela. La influencia ha sido y sigue siendo grande pero nada fácil.

—En sus novelas, hay un humor digamos 'seco', muy castellano. ¿Es la defensa que le queda a sus personajes, perdedores abocados a la desaparición?

—Así es. Mi humor es seco, castellano, pero no creo que en mis libros haya poca ironía, sino al contrario. Más que de defensa de los perdedores se trata de una manera de defender la novela, de ablandar situaciones demasiado tensas.

—¿Y esa es también la estrategia de un autor poseído por la soledad, la incompreensión y el miedo, como usted comenta de sí mismo?

Puede ser. A veces pienso que yo escribo encogido, no suelto el brazo. Estoy poseído por la compasión. Hay que tener cuidado porque en casos así puede llegarse al tre-

mendismo o al humor negro.

Defensa de los débiles

—Entre los rasgos fundamentales de ratura está la referencia continua a G. ¿Le vincula eso de alguna forma a la ración del 98, también pesimista, arda y fascinada por la austeridad y el de Castilla?

—Nos une el tema pero entre la man analizar Castilla de Unamuno y Azor misa hay mucha distancia. Los del 9 an una especie de sociología amable, y novelas a cuerpo limpio (*Las ratas*, *Historias de Castilla la Vieja*, *El señor El tesoro*, etc). En cuanto al ambiente libros en mi caso es natural. Yo pien cada artista ha nacido para alumbr pedazo de mundo que le ha caído en y en mi caso ha sido la vieja Castilla

—En sus libros ha tomado parte por los débiles. ¿Echa en falta eso mismo en ratura contemporánea, donde incluso nos críticos anatemanizan a escritores Saramago por su defensa de los opri y su militancia comunista?

—Entiendo que para hacer lo que ha lo que hace Saramago hay que nac espíritu de misión. No hace falta ser nista para escuchar el clamor de los les y luchar por ellos. Por el contrar: escritores que nacen con cierta propi a la frivolidad e, inevitablemente, novelas frívolas, de alguna manera, de de pareja. Afortunadamente esto es da variedad al género. ¿No cree?

—Al publicar *El hereje* dijo que era su literatura. ¿Tiene la sensación de quedado en su cabeza alguna histo contar?

—Quedé tan tarado después de las ciones de cáncer a que fui sometido, t minuido en todos los sentidos, que pe ganas de rebuscar en mi cabeza las que me quedaban por decir. Di lo hec bueno y concretamente el haber acab *hereje* al tiempo que me diagnostic cancer, me serenó, me dejó muy trar y acepté lo que venía, que no ha sido siado agradable.

—Como narrador, ¿qué opina de la ten actual de la literatura de mezclar los g narración con ensayo, memorialismo lado, etc?

—Yo no soy partidario de mezclar. Si que preguntar en un restaurante q han servido, mala cosa. Con la liter me pasa lo mismo.

SU OPINION SOBRE...

Camilo José Cela

«Tal vez me equivoque, pero yo veo así a Cela. Camilo José Cela me parece un hombre ponderado y evidentemente sensible. Pero estas facetas casaban mal con la fama de 'hombre tremendo' que le valió su primera novela. Se lanzó entonces, sentó postura de perdonavidas y se vio forzado a ser consecuente con esa postura. No es un exterminador, pero cuando se le calienta la sangre —o la boca— puede aparentarlo. A Cela basta mirarle atentamente —como la perra Chispa miraba a Pascual— para que inmediatamente lance el exabrupto. Defiende su intimidad como gato panza arriba.»



José María Gironella

«A Gironella no podremos nunca regatearle el mérito de haber llegado a la masa, de haberse hecho millonario en 1950, de haber acertado a tocar esa fibra sensible de la muchedumbre que le impulsa a comprar un libro y leerlo aunque éste cueste setenta duros y tenga una extensión de ochocientas páginas. ¿Qué fibra es ésta? ¿Cuál ha sido ese tema maravilloso que ha convertido en lectores a millones de españoles y extranjeros considerados como totalmente ayunos en letras? Sencillamente, la política. Durante siglos ha sido la política el juego predilecto de los españoles. Un juego peligroso, es cierto, pero al que todos han jugado.»



Rafael Sánchez Ferlosio

«Basta conocer a Ferlosio para adivinar en él al hombre impar, al hombre diferente, para descubrir a través de su conversación una veta de genio y de ingenio que le individualiza. Ferlosio, en cualquier circunstancia, se mostrará indiferente a las seducciones del tópico y la uniformidad. Ferlosio siempre será Ferlosio (...) desdenando la rutina y las convenciones sociales. ¿Quiere decir esto que Rafael Sánchez Ferlosio es uno de los hombres que quedará en las letras españolas? He aquí, aunque otra cosa parezca, una difícil pregunta, con una sencilla respuesta: Ferlosio quedará si él se lo propone; si él decide un día seguir escribiendo.»





S
te
lla
ne
ia
itu
de
la
ci
go
tas
vo
als
de
el
te.
as
re
ar
no
los
o o
on
ati
bi
ay
lón
en
cor
que
s a
ha
por
ra
dis
las
sas
por
El
n el
ilo,
na
cia
ros:
ve
ngo
me
ura



Delibes se muestra contrario a la mezcla de géneros. / GABRIEL VILLAME

hacio Aldecoa

recuerdo haber leído nunca historias tan ajustadas, tan rias y poéticas como algunas Aldecoa. En cuatro páginas, Aldecoa infunde aliento a seres verdadil -como los segadores de elato *Seguir de pobres*- o plant-problemas serios, sin acritud, ierto, pero con firmeza. Por lado, el esmero, la pulcritud u estilo, hallan su cabal eficacia en estos relatos bre donde tan sólo se aspira a apresar un tipo o la fuga ad de un instante. El recreo del lector acrece, enton con su prosa medida, con sus vocablos sopesados, ctos; con su estilo alambicado y como sin quererlo, y literario; tan literario como el de Cela».

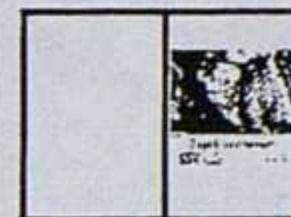


Ana María Matute

«Ana María Matute va creando su mundo personal. Un mundo difuso, mágico e intangible (...) pero transido de un flujo poético, de un cromatismo, de una belleza formal -la belleza del lenguaje por el lenguaje- que lo hacen extraño y misteriosamente atractiva. (...) En Ana María Matute, aun dejando sentado que es una escritora importante, vale más la música que la letra. Tal vez esto explique, mejor que nada, el hecho de que, para mi gusto, el valor de las obras (...) está en razón inversa de su extensión. Esto es, que prefiera el chispazo de sensibilidad de una novela corta a sus novelas extensas, con su andamiaje demasiado liviano».



MD



Miguel Delibes, en una fotografía reciente. / GABRIEL VILLAMIL

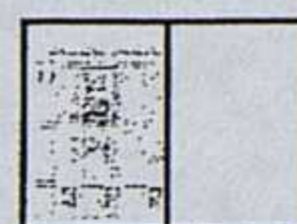
Espíritu de misión

Miguel Delibes, uno de los autores más prolíficos del siglo XX en lengua castellana, ha publicado recientemente 1936-1950 *Muerte y resurrección de la novela*, una recopilación de ensayos y conferencias del que ha sido, sin duda, un autor muy notable. «La censura no impidió publicar un buen libro a nadie que yo sepa», afirma contundentemente el autor vallisoletano. Habla en su entrevista concedida a *Ababol*, de sus señas de identidad: la fidelidad a su propio yo, la

creación de tipos humanos creíbles y un estilo sencillo y transparente, además de una referencia continua a Castilla. «Los lectores nos hemos tragado infinitas infancias que muchas veces no tienen ningún interés, antes de entrar en materia. Los editores no creo que tengan nada que ver en esto», afirma el autor de *Cinco horas con Mario* o *Los santos inocentes*. Delibes analiza la obra de sus colegas de generación y arriesga algunos pronósticos en general corroborados por el tiempo.

Páginas 4 y 5





«Estoy poseído por la compasión»

Miguel Delibes, que publica una recopilación de textos sobre literatura, asegura que él, como otros autores que toman partido por los débiles, ha nacido «con espíritu de misión»

Uno de los más importantes escritores españoles de la segunda mitad del siglo XX, galardonado con el premio Cervantes, habla sobre la literatura de su tiempo y acerca de su propia obra. Para el número 1.000 de la colección Ancora y Delfín, la editorial Destino ha recopilado una serie de breves ensayos y conferencias del que sin duda ha sido su autor más notable: Miguel Delibes (Valladolid 1920). En esta recopilación (España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela), en la que el lector encontrará por vez primera en letra impresa muchos de esos trabajos, Delibes analiza la obra de sus colegas de generación y arriesga algunos pronósticos en general corroborados por el tiempo. El autor de obras como Cinco horas con Mario, Los santos inocentes o La hoja roja reitera el abandono de la literatura que ya anunció justo con la publicación de El hereje y habla también de sus señas de identidad: la fidelidad a su propio yo, la creación de tipos humanos creíbles y un estilo sencillo y transparente, además de una referencia continua a Castilla. De todo eso, de su decidida toma de partido por los más débiles, su carácter de «autor poseído por la compasión» y su rechazo a la mezcla de géneros, como autor y como lector, habla en una entrevista concedida a Ababobol.

«Hablar hoy de cientos de novelistas en España no es ninguna tontería»

tor, habla en una entrevista concedida a Ababobol.
-¿Qué balance hace de la literatura, y más concretamente de la narrativa española en la segunda mitad del siglo XX, en la que consiguió tres premios Nobel pero ninguno para un narrador en sentido estricto?
-Mi opinión es que el acceso a la narración resulta más fácil para el evolucionado hombre moderno. Hay narradores a manta. No digo buenos narradores aunque también los hay, y muy buenos, pero hablar hoy de cientos de novelistas en España no es ninguna tontería. En cuanto al premio Nobel no creo que tengamos a más de tres o cuatro por siglo. Son muchas las lenguas y por lo visto a los jurados del Nobel les gusta más el escritor sin especialidad que el escritor de género. Y entre los géneros prefieren el ensayo y la poesía a la novela.
-En los últimos años del franquismo se decía que cuando la censura desapareciera podrían publicarse obras maestras que estaban a la espera, pero no fue así. ¿Fue la censura una cortina que disimulaba la mediocridad

Ensayo



Miguel Delibes
'España 1936-50: Muerte y resurrección de la novela'

Editorial Destino. Madrid, 2004. Páginas 168. Precio 17 €

de no pocos autores?

-La censura no impidió publicar un buen libro a nadie que yo sepa. Pronto o tarde, entero, o con más o menos cortes, los libros salían. ¿Cortina para disimular la mediocridad? no creo. El editor, si no le gustaba el libro, no lo publicaba estuviere aprobado o censurado. En algún caso concreto, el escritor sí podía apelar a la censura («que le había tachado las mejores páginas de la obra») para justificar que el libro no fuese de su agrado.
-Uno de sus juicios es que la novela española anda mal de imaginación. ¿También con los nuevos autores, los que han irrumpido en el panorama literario tras la muerte de Franco?
-Creo que es lo que más falla. Con la imaginación están la memoria, la observación y el sentido del humor como elementos fundamentales. La memoria es muy socorrida y utilizada. También la observación. Menos, la imaginación, el sentido del humor. Hablo un poco a lo loco y sin pruebas fehacientes.
-También juzga con amable dureza los comportamientos extravagantes en busca de una popularidad que no siempre da la obra. Tras la guerra lo hacía Cela, y ahora muchos más. ¿Lo ve más justificado hoy, con una enorme cantidad de escritores y artistas, y la competencia de tantos medios para el ocio, o sigue sin gustarle?
-A mí me parece que son menos hoy, no sólo proporcionalmente. O se les ve menos. No se ve siquiera al escritor bufonesco que era Cela en sus comienzos, que remataba su personalidad con actuaciones ajenas a la pluma. Era un tipo divertido sin duda, pero en este país, que leía poco, se le conocía más por sus gracias que por sus libros.
-Los personajes mejor diseñados de muchos

escritores son ellos mismos. ¿Tiene alguna responsabilidad en ello cierta industria editorial, que se ve obligada a convertir a los escritores en estrellas (o a estrellas de otros ámbitos en escritores) para vender más?
-Ya he dicho que la apelación a la memoria, a la autoobservación, es frecuente entre nuestros narradores. Los lectores nos hemos tragado infinitas infancias que muchas veces no tienen ningún interés, antes de entrar en materia. Los editores no creo que tengan nada que ver en esto. Los editores quieren novelas redondas, pero no sabrían aconsejar dónde cortar para que lo fueran. En cuanto al autor histrión no puede imponerle el editor. El histrión nace, no se hace. Es una debilidad al parecer invencible.
-Usted es crítico con cierto experimentalismo. ¿Cree que la experimentación que invadió la literatura tras la Segunda Guerra Mundial contribuyó a alejar a muchos lectores de los libros?
-Por de pronto aquí no entró el nouveau roman aunque yo admirara a Butor y Robbe Grillet y hasta creo que aprendí cosas de ellos. El nouveau roman era propio de pueblos prósperos. En España nunca hubiera nacido una escuela así. Nos faltaba experiencia literaria. Tampoco se aceptaron de buen grado las traducciones. Pero yo creo que el nouveau roman no alejó a los lectores del libro sino del nouveau roman solamente. Y realmente era un género híbrido que participaba de la poesía, el ensayo y el relato sin ser ninguna de las tres cosas. En cuanto al boom americano ya es otro asunto. Se le acogió con admiración y aplauso y no pocos autores americanos se pusieron a la cabeza de nuestra novela. La influencia ha sido y sigue siendo grande pero nada fácil.
-En sus novelas, hay un humor digamos 'seco', muy castellano. ¿Es la defensa que le queda a sus personajes, perdedores abocados a la desaparición?
-Así es. Mi humor es seco, castellano, pero no creo que en mis libros haya poca ironía, sino al contrario. Más que de defensa de los perdedores se trata de una manera de defender la novela, de ablandar situaciones demasiado tensas.
-¿Y esa es también la estrategia de un autor poseído por la soledad, la incompreensión y el miedo, como usted comenta de sí mismo?
-Puede ser. A veces pienso que yo escribo encogido, no suelto el brazo. Estoy poseído por la compasión. Hay que tener cuidado porque en casos así puede llegarse al tre-

mendismo o al humor negro.
Defensa de los débiles
-Entre los rasgos fundamentales de la literatura está la referencia continua: ¿Le vincula eso de alguna forma a la tradición del 98, también pesimista, dada y fascinada por la austeridad y la Castilla?
-Nos une el tema pero entre la mía y la de analizar Castilla de Unamuno y Azorín hay mucha distancia. Los de antes eran una especie de sociología amable, novelas a cuerpo limpio (Las ratas, historias de Castilla la Vieja, El señor El tesoro, etc). En cuanto al ambiente de libros en mi caso es natural. Yo pedazo de mundo que le ha caído encima y en mi caso ha sido la vieja Castilla.
-En sus libros ha tomado parte por los débiles. ¿Echa en falta eso mismo en la literatura contemporánea, donde incluso los críticos anatemizan a escritores como Saramago por su defensa de los débiles y su militancia comunista?
-Entiendo que para hacer lo que yo hago hace Saramago hay que tener espíritu de misión. No hace falta ser comunista para escuchar el clamor de los débiles y luchar por ellos. Por el contrario, los escritores que nacen con cierta predilección por la frivolidad e, inevitablemente, novelas frívolas, de alguna manera de pareja. Afortunadamente esto da variedad al género. ¿No cree?
-Al publicar El hereje dijo que era la literatura. ¿Tiene la sensación de quedado en su cabeza alguna historia contar?
-Quedé tan tarado después de las operaciones de cáncer a que fui sometido minuído en todos los sentidos, que me ganas de rebuscar en mi cabeza que me quedaban por decir. Dí lo bueno y concretamente el haber a hereje al tiempo que me diagnosticaron cáncer, me serenó, me dejó muy tranquilo y acepté lo que venía, que no ha sido agradable.
-Como narrador, ¿qué opina de la actual de la literatura de mezclar la narración con ensayo, memorialismo, etc?
-Yo no soy partidario de mezclarlo que preguntan en un restaurante han servido, mala cosa. Con la literatura me pasa lo mismo.

SU OPINIÓN SOBRE...

Camilo José Cela

«Tal vez me equivoque, pero yo veo así a Cela. Camilo José Cela me parece un hombre ponderado y evidentemente sensible. Pero estas facetas casaban mal con la fama de 'hombre tremendo' que le valió su primera novela. Se lanzó entonces, sentó postura de perdonavidas y se vio forzado a ser consecuente con esa postura. No es un exterminador, pero cuando se le calienta la sangre... o la boca... puede aparentarlo. A Cela basta mirarle atentamente -como la perra Chispa miraba a Pascual- para que inmediatamente lance el exabrupto. Defiende su intimidad como gato panza arriba.»



José María Gironella

«A Gironella no podremos nunca regatearle el mérito de haber llegado a la masa, de haberse hecho millonario en 1950, de haber acertado a tocar esa fibra sensible de la muchedumbre que le impulsa a comprar un libro y leerlo aunque éste cueste setenta duros y tenga una extensión de ochocientas páginas. ¿Qué fibra es ésta? ¿Cuál ha sido ese tema maravilloso que ha convertido en lectores a millones de españoles y extranjeros considerados como totalmente ayunos en letras? Sencillamente, la política. Durante siglos ha sido la política el juego predilecto de los españoles. Un juego peligroso, es cierto, pero al que todos han jugado.»



Rafael Sánchez Ferlosio

«Basta conocer a Ferlosio para adivinar en él al hombre impar, al hombre diferente, para descubrir a través de su conversación una veta de genio y de ingenio que le individualiza; Ferlosio, en cualquier circunstancia, se mostrará indiferente a las seducciones del tópico y la uniformidad. Ferlosio siempre será Ferlosio (...) desdenando la rutina y las convenciones sociales. ¿Quiere decir esto que Rafael Sánchez Ferlosio es uno de los hombres que quedará en las letras españolas? He aquí, aunque otra cosa parezca, una difícil pregunta, con una sencilla respuesta: Ferlosio quedará si él se lo propone, si él decide un día seguir escribiendo.»



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



Delibes se muestra contrario a la mezcla de géneros. / GABRIEL VILLAMIL

io Aldecoa

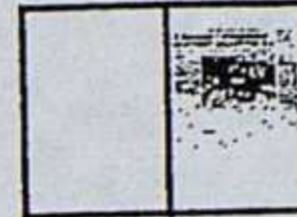
«... haber leído nunca historias tan ajustadas, tan poéticas como algunas de Aldecoa. En cuatro páginas, infunde aliento a seres humanos como los segadores de *Seguir de pobres* o planificadores serios, sin acritud, pero con firmeza. Por eso, el esmero, la pulcritud y el rigor hallan su cabal eficacia en estos relatos breves tan sólo se aspira a apresar un tipo o la fuga de un instante. El recreo del lector acrece, entonces, su prosa medida, con sus vocablos sopesados, con su estilo alambicado y como sin quererlo, raro; tan literario como el de Cela».



Ana María Matute

«Ana María Matute va creando su mundo personal. Un mundo difuso, mágico e intangible (...) pero transitado de un flujo poético, de un cromatismo, de una belleza formal -la belleza del lenguaje por el lenguaje- que lo hacen extraño y misteriosamente atractivo. (...) En Ana María Matute, aun dejando sentado que es una escritora importante, vale más la música que la letra. Tal vez esto explique, mejor que nada, el hecho de que, para mi gusto, el valor de las obras (...) está en razón inversa de su extensión. Esto es, que prefiera el chispazo de sensibilidad de una novela corta a sus novelas extensas, con su andamiaje demasiado liviano».





«ESPAÑA 1936-1950» TE UN CAPÍTOL DEDICAT A JOSEP MARIA GIRONELLA, UN DELS AMICS DE L'ESCRIPTOR

Delibes compara el comportament de Cela amb el que ja abans feia Dalí

L'escriptor castellà creu que tots dos artistes es van inventar una personalitat extravagant

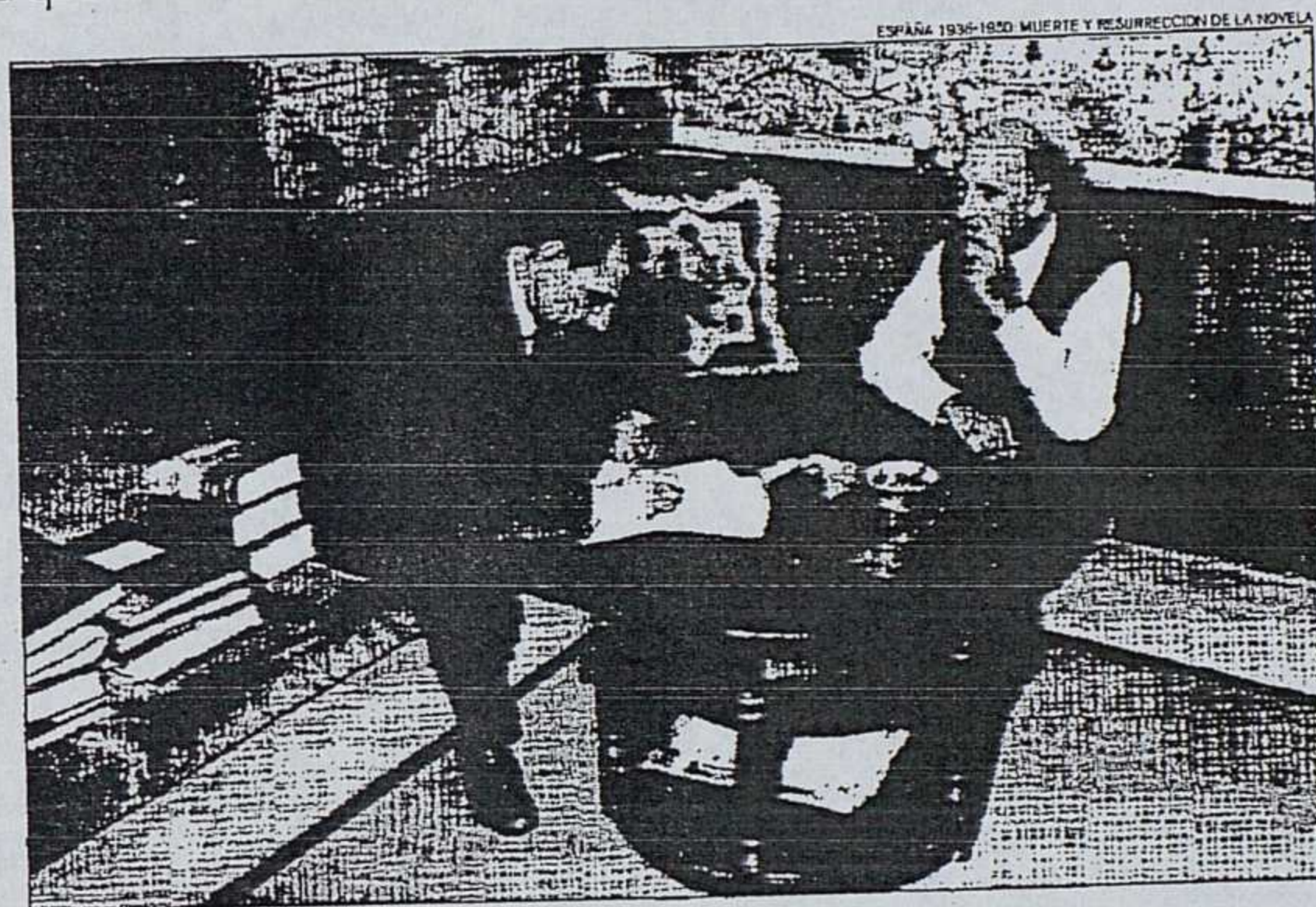
▼ CRÍTICA LITERÀRIA

Actitud ambigua

■ Tot i el respecte que es tenien mútuament, Miguel Delibes no s'està de criticar la màxima obra de Gironella, *Los cipreses creen en Dios*. Ja des del títol —«poc afortunat per inexpressiu»—, fins a la feblesa dels tipus femenins i els «limitats recursos expressius de l'autor». En definitiva, però, el considera un volum «dens i no mal compost», cosa que en absolut pensa de la seva continuació, *Un millón de muertos*. Acusa aquest segon tom de la trilogia de tenir tipus enervats, de fer zigzagues cronològiques, de crear una falsa situació sentimental al protagonista però, sobretot, creu que li fa molt mal «l'afany de Gironella d'embotellar-hi tota la guerra». També, en opinió de l'escriptor castellà, se li gira en contra a Gironella el seu costum d'anotar detalls i anècdotes en milers de fixxes abans d'escriure el llibre, ja que «es troba lligat de mans, sotmès a la servitud d'enfilejar aquests milers d'anècdotes en un argument i imprimir a aquest argument coherència i verosimilitud». Això fa la impressió, en molts moments, que «les coses s'agafen pels pèls, sense cap intent de justificació».

Mentre que de *Los Cipreses* valora que Gironella sapigui retratar els idearis polítics de cada grup sense fer-se avorrit, troba artificial *Un millón de muertos*.

A més, considera que Gironella, per ser imparcial donava «una palada de cal i una de sorra». Per acabar dient que a l'escriptor gironí «probablement la seva actitud ambigua li va valer la conformat de la censura».



■ **LA FALSA ENTREVISTA.** La censura franquista va prohibir una entrevista política de Gironella a Joan de Borbó, a Portugal. Delibes, director aleshores d'*El Norte de Castilla*, va volar de Valladolid a Barcelona, provist de càmera fotogràfica, i va aconseguir l'entrevista prohibida, fent ell d'entrevistador i Gironella de Joan de Borbó, com es veu a la fotografia. La trampa va tirar endavant, l'entrevista es va publicar i va ser comentada a tot Espanya amb gran interès i diversió general, en veure escarnida la censura.

trajectòria del pintor només vull ressaltar el precedent i la conveniència de cuidar les formes quan a Espanya s'aspira a viure en olor de popularitat». Les coses, com es veu, no han canviat gaire.

L'amic Gironella

Al contrari que Dalí, Josep Maria Gironella gaudeix de tot un capítol en aquesta mena de memòries literàries de Delibes. A més, de la seva lectura no costa gaire extreure'n que la relació entre els dos escriptors era d'amistat, cosa que

no queda tan clara —més aviat gens— en el cas de Cela. Paradoxalment, tots dos es van donar a conèixer amb un títol semblant: *La sombra del ciprés es alargada* el castellà, i *Los cipreses creen en Dios*, el català.

No obstant això, reconeix Delibes que un dels hàndicaps que va trobar Gironella en els seus inicis va ser per una banda «el seu mal castellà» i per l'altra —una mica sorprenentment— «la falta de la desitjada descendència». Delibes explica que Gironella li deia que en-

vejava el seu bon castellà, però aquell admirava d'aquest la imaginació, capaç de fer que el seu protagonista recorregués Europa —*Un hombre*— sense que l'autor hagués sortit pràcticament de Girona.

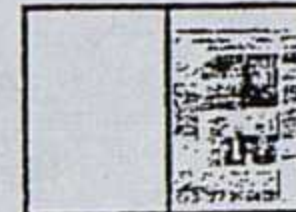
Les ànsies d'anar a París per escriure sobre la guerra civil —i les reticències de Delibes al respecte—, l'èxit i els milions, l'error de situar el segon volum —*Un millón de muertos*— fora de Girona, i desenes de detalls i opinions fan del capítol una joia pels admiradors de Gironella. I pels de Delibes.

ALBERT SOLER
GIRONA

□ És d'agrair que Miguel Delibes tingui per costum guardar les reflexions i notes que durant tota la seva vida ha donat a conèixer en cursos, seminaris i viatges. Així, ara podem saber que, en la seva opinió, Camilo José Cela es va inventar un personatge extravagant —el Cela dels estirabots, histrió i a voltes maleducat— que el va ajudar a convertir-se en el «més sorollós fenomen de la literatura espanyola en mig segle». Segons l'escriptor castellà, Cela estava constantment actuant de cara al públic, però no va ser el primer artista en adoptar aquest mètode per ser sempre notícia: «La postura no era nova, doncs quan Camilo irromp en l'anodi escenari de la novel·la, hi ha un altre artista, un pintor, que en el terreny de l'extravagància li ha pres la davantera. Em refereixo a Salvador Dalí, les anècdotes i despropòsits del qual, les seves gràcies i desplaços són almenys tan coneguts i celebrats com els seus quadres».

Aquesta opinió, i moltes altres —especialment sobre escriptors de la seva generació— es troben a *Espanya 1936-1959: Muerte y resurrección de la novela*, que l'editorial Destino acaba de treure a la venda per celebrar el número 1.000 de la seva col·lecció *Ancora y Del fin*, dit sigui de passada, una millor editada que es poden trobar a les llibreries.

Després de la comparació entre Dalí i Cela, Delibes sembla que vulgui disculpar-se —no queda clar amb quin dels dos— per la gosadia, i assenyalava que «no seria just que jo identifiqués Cela amb Dalí a aquests efectes. En assenyalar la



37 FERIA DEL LIBRO / Ramón García subraya la «intuición profunda» del autor a la hora de predecir «las virtudes literarias» de sus colegas coetáneos reflejados en 'Muerte y resurrección de la novela'

Alonso de los Ríos sitúa a Delibes como el Josep Pla de Castilla

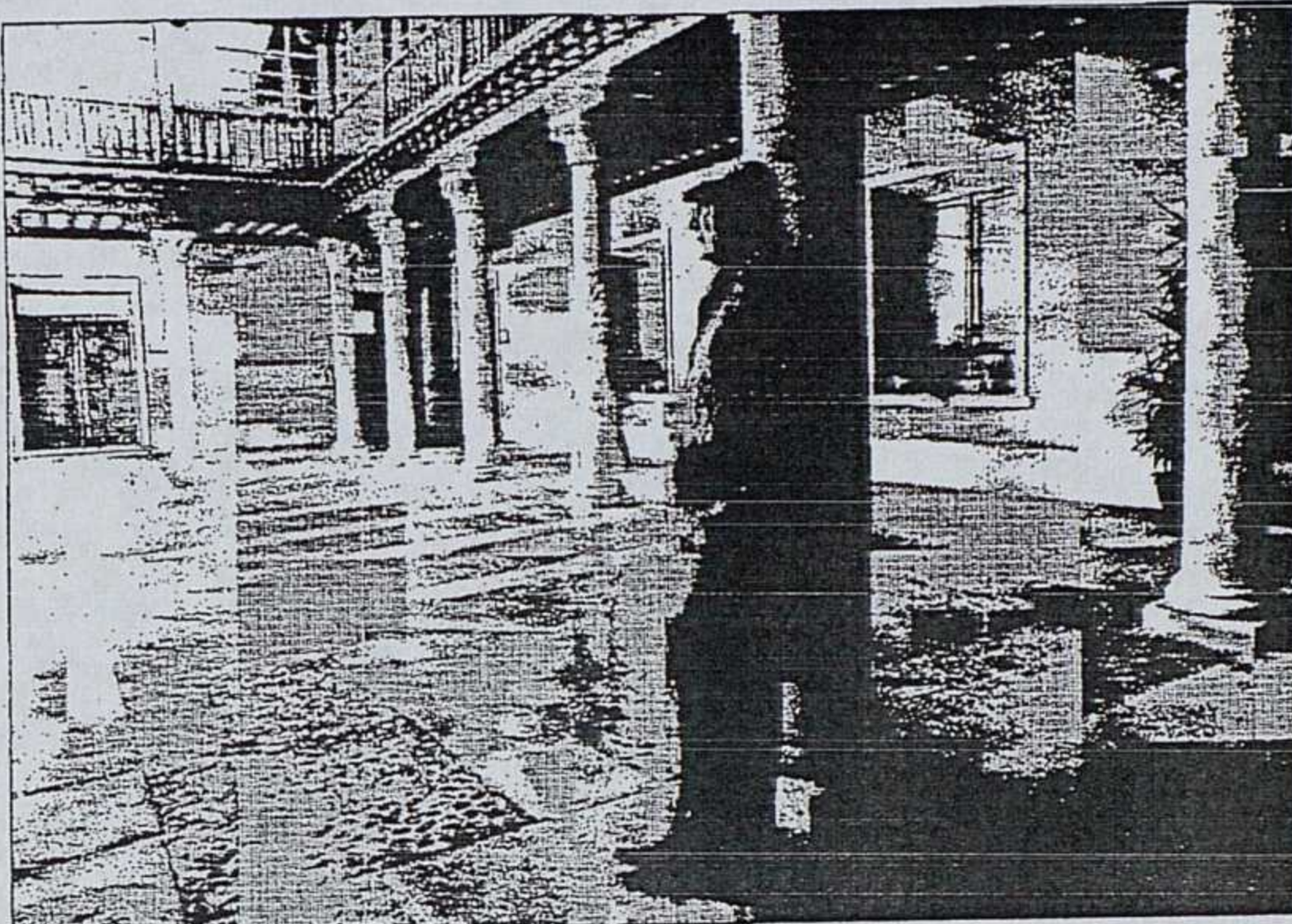
C. MONJE
VALLADOLID.- «Delibes se mete en el castellano a fondo, para hacerlo universal. Paga su deuda por pertenecer a Valladolid y a Castilla». César Alonso de los Ríos, autor de las *Conversaciones con el autor de Los santos inocentes*, considera que Miguel Delibes es a Castilla lo que Pla a Cataluña y Cunqueiro a Galicia. Ciudad, comunidad y escritor han tenido la suerte, según el estudioso, de tenerse mutuamente, y el narrador «ha cumplido con el deber que tenía» para con su tierra. Destino también ha querido hacer de la ciudad natal de Miguel Delibes la primera en ver en papel su obra *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, unos días antes del lanzamiento nacional y para celebrar los 1.000 números de la colección Ancora y Delfín. La Feria del Libro devolvió ayer a Delibes, pese a su ausencia, a su «sede» del Campo Grande, por donde continúa paseando.

«Es uno de los pocos escritores españoles que tiene un territorio, como Pla, como Cunqueiro. La ciudad, la región y el entorno se ven representados por él. Representa a Castilla como el gran escritor del castellano», insistió Alonso de los Ríos, quien rechazó sin embargo que sea el 'autor del campo' que dicen muchos. Primero lo es, a su juicio, de su ciudad, que lo ha tenido «al alcance de la mano».

España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela rescata semblanzas de los escritores coetáneos de Delibes que el novelista escribió en los años centrales de la pasada centuria, y una serie de conferencias, «charlas» prefiere decir él, sobre literatura española. Todos los textos son rigurosamente inéditos. Los primeros, *Los niños en pie de guerra*, sin retocar, tal y como veía a sus colegas cuando todos se hacían escritores. El segundo bloque, *Sobre la novela*, revisados y retocados, explicó su colaborador y próximo biógrafo Ramón García Domínguez en la presentación de la obra.

El director editorial de Destino, Joaquín Palau, aseguró que «por pesadez» y «a regañadientes» convencieron a Delibes para dar a la luz estas páginas. La «humildad seca» del narrador hizo que tardase en convencerse de que en las semblanzas nunca publicadas «había una claridad de juicios» que merecían tomar forma de libro. En sus visiones de los compañeros de viaje: entonces «niños en pie de guerra» y «niños de la guerra», hay mucho, según Ramón García, de la «intuición profunda de Delibes».

«Intuía las virtudes literarias que habían de adornar la obra de escritores que tenían entonces una, dos o tres novelas», explicó García Domínguez; también «dos fallos que dice galanamente» y que Delibes no ocultaba desde su primera semblanza a Camilo José Cela. Con lo que el biógrafo calificó como «un gran humanismo y camaradería» hacia la



Miguel Delibes en el patio del palacio vallisoletano de Pimentel. / BERNABE CORDON



César Alonso de los Ríos, Joaquín Palau y Ramón García presentaron ayer el libro de Delibes. / MONTSE ALVAREZ

generación en que el autor se incluye, el texto retrata a los que serían «nombres señeros de la literatura española»: Fernández Santos, Ferlosio, Carmen Laforet, Ana María Matute, los Goytisolo... y otros que no lo fueron tanto, pero con cierta importancia en aquel momento: José Suárez Carreño, Tomás Salvador, Angel María de Lera.

La segunda parte del libro se centra en una serie de charlas donde resume su visión de la literatura y de los distintos grupos de la segunda mitad del XX y reflexiona sobre su propia obra: el Delibes «reflexivo» que se une al indagador e intuitivo anterior.

Crítica «desde la moral»

Como en las primeras páginas de 'El hereje', en las de 'Muerte y resurrección de la novela' subyace una concepción del libro «como instrumento crítico» que César Alonso de los Ríos reivindicó ayer para los tiempos

actuales, en medio de «una crisis cultural profunda y desfundamiento moral» en que se está perdiendo el sentido de la orientación.

En esa línea ubicó Alonso de los Ríos la trayectoria de Miguel Delibes, quien

«cuando escribe una novela sobre el campo castellano, denuncia una situación».

El teórico destacó el valor moral de la crítica social que impregna la obra delibeana y aseguró que sus libros no serían lo mismo sin ella.



José Manuel Caballero Bonald.

La poesía recobra fuerza con Gamoneda y Caballero Bonald

VALLADOLID.- Tras el paso por la feria del reciente premio Cervantes Gonzalo Rojas y anteriormente de Luis Antonio de Villena, la poesía coge fuerza de nuevo en el programa de hoy y en la recta final de la cita del Campo Grande. En la sesión matinal del programa se hará entrega del Premio de la Crítica de Castilla y León a Antonio Gamoneda (12 horas). Por la tarde, el turno será para José Manuel Caballero Bonald, quien firmará sus obras (18.30) y participará en el coloquio posterior presentado por Germán Vega.

Caballero Bonald es autor de poemarios como *Las adivinaciones*, *Descrédito del héroe* o *Copias del natural*, pero su obra también presenta destacadas incursiones en la narración y el ensayo.

La situación del libro en la Comunidad será objeto de debate en una nueva mesa redonda en la que participarán Luis González, Pilar Pérez-Canales, Fernando Arnáiz y Oscar Esquivias, moderados por el editor Ernesto Escapa.

Miguel Casado, Moisés Mori y Tomás Val forman también parte del programa en el capítulo de presentaciones de obras previsto para hoy.

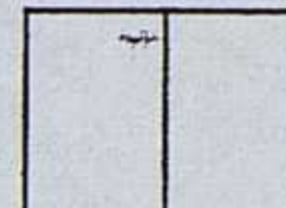
El programa de hoy

- ▶ 12h. Entrega del II Premio de la Crítica al poeta Antonio Gamoneda.
- ▶ 13h. Presentación de "Archivos (lecturas, 1988-2003)", de Miguel Casado y "El nombre es lento", de Moisés Mori.
- ▶ 17h. Mesa redonda: "El libro en Castilla y León". Intervienen: Luis González, Pilar Pérez-Canales, Fernando Arnáiz y Oscar Esquivias. Modera: E. Escapa.
- ▶ 17.30h. Rueda de prensa con José Manuel Caballero Bonald
- ▶ 18.30h. Firma de ejemplares: José Manuel Caballero Bonald.
- ▶ 19h. Presentación del libro "El secreto del agua", de Tomás Val, por Carmen Posadas.
- ▶ 20h. Coloquio con J. Manuel Caballero Bonald. Presenta: Germán Vega.

Fuente: Feria del Libro

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

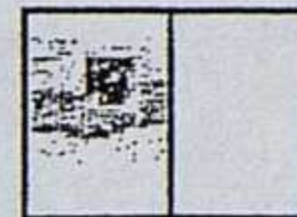




Libros

Nueva obra de Miguel Delibes

España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela muestra la «profunda intuición» de Miguel Delibes al inicio de su carrera como escritor para prever las virtudes y algunos defectos literarios de sus compañeros de generación, a quienes dedicó semblanzas llenas de «humanismo y camaradería». De esta forma lo presentó ayer, el periodista y escritor Ramón García Domínguez.



En el camino

Un panorama de la novela y los novelistas españoles de la posguerra, según Miguel Delibes, que se presenta la próxima semana. Es la recuperación de notas y papeles inéditos del autor valisoletano, en los que juzga con ecuanimidad e independencia a sus contemporáneos, de Cela a Ferlosio pasando por Ana María Matute o Carmen Laforet.

ESPAÑA 1936-1950: MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA NOVELA

Miguel Delibes
Destino. Barcelona, 2004
172 páginas. 17 euros

IGNACIO ECHEVARRÍA

Feliz idea la de jalonar el número 1.000 de la colección Ancora y Delfín con el rescate de estas viejas notas y papeles inéditos de Miguel Delibes. Y una verdadera sorpresa, también. Pues, ¿quién iba a esperar encontrarse con un material de tanto interés en un libro así? Donde uno se hubiera dado por satisfecho con unos cuantos apuntes anodinos, más o menos amables y educados, adornados con el consabido álbum de fotografías, he aquí que se topa con un testimonio vivaz, atento y lúcido sobre la novela y los novelistas españoles de posguerra, realizado a pie de época por quien fue —y sigue siendo— uno de sus más conspicuos representantes.

La primera y más destacable parte del libro, *Los niños en pie de guerra*, corresponde a las notas tomadas por Delibes a comienzos de los años cincuenta para una serie de conferencias en Argentina y Chile, notas que luego reelaboraría para impartir un curso como profesor visitante en la Universidad de Maryland (Estados Unidos) en 1964. Se trata de una galería de retratos literarios agrupados en dos secciones: la primera, dedicada a la generación de "la inmediata posguerra", en la que ha solido encuadrarse al propio Delibes; y la segunda, sobre los llamados "niños de la guerra", a los que es patente que Delibes se sintió más cercano que a sus compañeros de generación.

Retrospectivamente, las consideraciones y los juicios que hace Delibes se benefician de sus impregnaciones autobiográficas, de sus derivas anecdóticas, que otorgan a este libro parte al menos del aliciente que puedan tener unas memorias literarias. Unas memorias escritas desde luego con extre-

mado pudor, pero también con una admirable ecuanimidad e independencia de criterio, que no se corta a la hora de exponer las objeciones que se derivan de una lectura muy perspicaz de la personalidad y de la obra de los autores comentados.

El olvido más o menos irredimible en el que han sucumbido algunos de ellos mueve a proponer una lectura por así decirlo "exenta" de unas semblanzas que, en su ponderación y en su fineza, cobran una ejemplaridad casi impersonal, que tienta proyectar sobre la actual nómina de novelistas españoles. Ahí está Tomás Salvador —oficial de policía, sordo como una tapia y falto de todo escrúpulo estético, según Delibes— sosteniendo que "en cantidad y en calidad" él es el autor de posguerra a quien más debe la literatura española. Ahí el ex seminarista José Luis Castillo-Puche con su "tono marchito y lúgubre", jactándose de su amistad con Hemingway y dejándose llamar "Kafka" por sus íntimos. Corre por algunas páginas de este libro un soplo de tristeza que es el que levanta inevitablemente el recuento de tantos empeños que se pretendieron memorables y que el tiempo ha sepultado.

Pero la lectura más corriente de este libro será la que mida los juicios volcados hace casi medio siglo con los que el tiempo y la tradición han dictado desde entonces, admirándose de las antenas tan sensibles de Delibes, de su tacto crítico para reconocer casi infaliblemente los méritos y los alcances —el calibre— de sus contemporáneos.

Por escasa que sea su simpatía hacia el personaje, Delibes no duda de la valía de Cela, a quien tiene sin embargo por "un gran escritor sin género", pues citando a Eugenio de Nora para sostener que es en realidad "un lírico disfrazado de humorista". Su retrato de Gironella está lleno de un cordial patetismo, y el de Carmen Laforet, de admirativa piedad. Siente particular aprecio por la obra de



Los escritores Josep Pla (izquierda) y Miguel Delibes.

Rafael Sánchez Ferlosio, a quien lee con temprana e impresionante sagacidad ("¡qué gran autor de cuentos infantiles podría ser Ferlosio!"), y acierta al tomar las medidas de autores como Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos o Ana María Matute.

Los juicios de Delibes deben inscribirse en las estrecheces de la perspectiva tan inmediata desde la que están hechos. Una perspectiva a la que escapan los decisivos desarrollos ulteriores de algunos de los escritores enfocados muy de pasada, como es el caso tanto de Juan como de Luis Goytisolo. En el recuento de la promoción del cincuenta faltan autores tan emblemáticos de la misma como Juan García Hortelano y Juan Marsé, y por otro lado descarta Delibes discurrir sobre la incidencia de los narradores del exilio, como descarta también —siempre con el argumento de que su aparición se produce "en un mañana que escapa a mi obser-

vación"— atisbar la promoción de los socialrealistas. Pero es que no se trata aquí de articular un panorama completo de la novela española, mucho menos de trazar un *Panorama de la literatura española* comparable al que en 1956 publicó Gonzalo Torrente Ballester y que Delibes cita en varias ocasiones, pese a que no detiene su atención en este autor. Se trata más bien de un puñado de notas que asumen con tranquilidad sus sesgos parciales.

El pomposo título impuesto al libro se aviene mal con su talante y suscita algún reparo. Hace ya mucho que se puso en cuestión y se matizó la idea de que la Guerra Civil supusiera un tajo profundo en la evolución de la novela española. Antes que de resurrección, habría que hablar —como el propio Delibes no deja de hacer— del renacimiento en los años cuarenta de un género que, en sus manifestaciones más interesantes, llevaba en España bastante tiempo

secuestrado por prosistas más o menos líricos, más o menos de vanguardia. De algo de eso se resiente Delibes cuando dice de Cela que, aun siendo tan excelente prosista, no hay género para el que esté peor dotado que el de la novela. Si bien hay que advertir aquí que Delibes maneja una concepción muy tradicional de la misma, incluso ligeramente anacrónica, según queda de manifiesto en algunas de las cuatro conferencias que integran la segunda parte de este libro, una de las cuales contiene una resuelta apología de la novela de personajes.

Entre las conferencias, de no demasiado interés, hay una dedicada a la *Novela de posguerra (1940-2000)* que parece destinada a completar las notas de la primera parte del libro. Pero el panorama que Delibes traza ahora es muy esquemático y ya no revela el conocimiento de primera mano de aquellas viejas notas. Ni Benet ni la autocrítica que impulsó la renovación de los novelistas pertenecientes a la promoción del medio siglo tienen aquí cabida. Una observación de las que Delibes hace merece, eso sí, ser subrayada: la de que, en contra de la obstinación de muchos, muy poco tienen que ver entre sí el realismo de corte objetivista o behaviorista y el llamado realismo social. "Nunca estuvieron tan separadas dos concepciones de la novela", escribe Delibes: "Estética la primera, ética la segunda; estilista la objetivista, de mera eficacia política la socialrealista".

Se ha hecho ya referencia al concepto más bien tradicional de la novela con que Delibes juzga a sus contemporáneos, que en su mayoría compartieron con él las consignas de un realismo más o menos estilizado. Pero lo que en cualquier caso presta a Delibes su excepcional oído para reconocer la autenticidad y el valor de unas y otras voces es su propia calidad de prosista, su trato sobrio y riguroso con el lenguaje. Quien se expresa en este libro es un auténtico guardián de la lengua, un maestro de la prosa justa, y es desde el nivel de la misma que se elevan su instinto y su autoridad —autoridad artística y moral al mismo tiempo, por mucho que Delibes se resigne, en contra de sí mismo, a que "la moral nada tiene que ver con el arte"— para acertar casi siempre con la sentencia adecuada.



Miguel Delibes, acompañado por César Alonso de los Ríos y Ramón García, quienes presentaron su libro ayer en Valladolid. F. HERAS

Miguel Delibes publica sus análisis literarios sobre los escritores que avivaron la novela en la posguerra

Destino recupera «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela»

● El libro reúne los comentarios de Delibes sobre autores como Cela, Sánchez Ferlosio, Matute, Laforet, Goytisolo, así como un análisis de su obra

FÉLIX IGLESIAS

VALLADOLID. Poco dado al elogio, el director de la editorial Destino, Joaquín Palao, y el biógrafo del escritor vallisoletano, Ramón García, tuvieron que ponerse «pesados» en su momento con Miguel Delibes para convencerlo de la pertinencia de hacer un libro sobre aquellas charlas que ofreció en Argentina y Chile en el año 1955. El resultado es «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela», donde se reúnen semblanzas personales y literarias sobre escritores de la generación del premio Cervantes como Rafael Sánchez Ferlosio, Camilo José Cela, Ana María Matute, Carmen Laforet, Juan y Luis Goytisolo, entre los que cuajaron su proyecto literario con el paso de los años, y Ángel María de Leza, José Suárez Carreño o Tomás Salvador, por parte de los que se perdieron en la pe-

numbra del olvido. Gracias a la labor de «acosos», Miguel Delibes recuperó aquellas charlas sudamericanas hasta apreciar que en algunas de aquellas semblanzas estuvo «acertado», tal como recordó Palao, quien calificó al escritor como «un hombre radicalmente humilde».

Además, este nuevo libro de Delibes, que redondea con el número 1.000 la colección Ancora y Delfín, (donde publicó su primera novela «La sombra del ciprés es alargada», premio Nadal 1947 y casi toda su producción literaria), también presenta por primera vez al público cuatro conferencias impartidas por el autor de «Cinco horas con Mario» en el ámbito académico sobre cuestiones como la creación literaria; el novelista y sus personajes; la novela de posguerra, abarcando el periodo comprendido entre 1947 y 2000, y un análisis de su propia obra.

Consustancialidad

A pesar de que no se trata de una novela, esta publicación, según Ramón García, está preñada de «la consustancialidad» del Delibes escritor, tanto del que desembarcó en el mundo literario a fi-

nales de los cuarenta como el que cerró voluntariamente su fecunda trayectoria novelística con «El hereje» en 1998.

Y esa consustancialidad, tal como advirtió César Alonso de los Ríos durante la presentación de «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela» —a la venta el próximo lunes—, se refleja en «la extraordinaria generosidad» con que trata Delibes a sus compañeros de generación. Según Alonso de los Ríos, el académico vallisoletano trata con «imparcialidad y buena voluntad» a los novelistas objeto de su análisis, a pesar de «los intereses enfrentados del mundo literario».

Sin embargo, Alonso de los Ríos discrepó de la agrupación que se hace en este libro de los autores retratados por Delibes como la generación de la posguerra o del 50, tesis avalada por Ramón García. Según el columnista de ABC, tras la guerra civil española la novela española no se constituyó en un frente común: «La novela, como toda obra de arte, se hace en soledad. No es una apuesta colectiva. Y si en algún momento se habla de generación, ésta tiene que ver más con la propaganda».

Cela, «un fenómeno»; Ferlosio, inmortal

Cela merece la primera semblanza. Delibes considera «Pascual Duarte» como la novela que define al escritor gallego. De él dice: «Camilo José Cela es, sin duda, el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo. Digo "fenómeno" a secas ya que para nadie es un secreto que en la elaboración del mismo han participado tanto las altas dotes literarias de su autor como el hecho de su actuación cara al público, de sentirse constantemente en escena, representado». Sobre la sequía de Carmen Laforet tras el éxito de «Nada», Delibes advierte que «decir ahora que Carmen Laforet se agotó en su primer esfuerzo yo creo que es pura tontería. Una mujer de tan sólidos recursos, tan exacta, que pone en pie unos personajes tan vivos como los de "Nada" es, sin duda, una novelista». Seguro y clarividente se muestra cuando dice que «si a mí se me pidiese un nombre, uno solo, entre los aparecidos en la novela española de posguerra, con mayores posibilidades de supervivencia, es decir, con categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria, yo daría, sin vacilar, el de Rafael Sánchez Ferlosio». Intuyendo lo que vendría con los años, dice que «Ferlosio será siempre Ferlosio, es decir, un hombre que haga lo que haga —vivir o escribir— lo hará siempre a su aire».

A pesar del proceso creativo individual que supone levantar una novela, César Alonso de los Ríos calificó a Delibes —su maestro a principios de los 60 cuando dirigía El Norte de Castilla— como referente moral. Lejos de la tentación autista a la que podría conducir la escritura, la obra de Miguel Delibes, tal como se subrayó en la presentación en la Feria del Libro de Valladolid, contiene un mensaje moral. «Cuando Miguel escribe sobre el campo castellano, está denunciando una situación. Y esa valía moral está unida a una grandísima valía estética».

A lo largo de la lectura de «España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela», Delibes, prácticamente un recién llegado, demuestra su fino olfato para intuir las virtudes y defectos de los novelistas que entonces comenzaban a cimentar su carrera. Junto a la mencionada generosidad, el autor vallisoletano aplica su veraz pluma para situar al oyente-lector ante lo que no considera virtuoso en la creación literaria como en las particularidades personales que convirtieron a algunos, con el pase de los años, en auténticos personajes más allá de sus obras.

CULTURA

FERIA DEL LIBRO | LA CELEBRACIÓN DE LA NOVELA



César Alonso de los Ríos y Miguel Delibes se abrazan en una calle de Valladolid. / HENAR SASTRE

PROGRAMA PARA HOY

- ▶ 12.00 horas
Entrega del Premic de la Crítica de Castilla y León al poeta Antonio Gamoneda.
- ▶ 13.00
Presentación de 'Archivos (lecturas 1988-2003)', de Miguel Casado, y 'El nombre es lento', de Moisés Mori. Los libros inician la nueva colección de crítica de la editorial Dossoles.
- ▶ 17.00
Mesa redonda 'El libro en Castilla y León'. Con Luis González, Pilar Pérez Canales, Fernando Arnáiz y Óscar Esquivias.
- ▶ 18.30
Firma de ejemplares de José Manuel Caballero Bonald.
- ▶ 19.00
Presentación del libro 'El secreto del agua', de Tomás Val. Correrá a cargo de la escritora Carmen Posadas.
- ▶ 20.00
Encuentro con el escritor José Manuel Caballero Bonald, que acaba de publicar su poesía reunida en 'Somos el tiempo que nos queda'. El autor, varias veces premio de la Crítica, será presentado por Germán Vega.

Las intuiciones de un escritor con territorio

A. T. VALLADOLID ■ Miguel Delibes y César Alonso de los Ríos se encontraron, y no por casualidad, ayer en Valladolid. Hacía unos minutos que el segundo, acompañado por Ramón García Domínguez y Joaquín Palau, director de la editorial Destino, habían celebrado el número 1000 de la colección Áncora y Delfín y con su abrazo recuperaban aquel tiempo en

que un joven aspirante a periodista encontró el camino de la mano del autor de 'El hereje'. «Fue gracias a Delibes -recordaba ayer Alonso de los Ríos- que vi que podía ser periodista a pesar de las circunstancias de censura que vivía el país». Destacó el periodista y escritor la dimensión moral de la obra delibiana. «Es un novelista moral con una gran valía estética. Tiene unos valores civiles y un compromiso al que no quiere renunciar como ciudadano». Algo que a su juicio se ha perdido en un momento «de profunda crisis cultural en el que se vive un desfondamiento moral y en el que la novela sufre una adaptación servil al mercado». César Alonso de los Ríos destacó que Delibes, sin ser un escritor localista, «es un escritor con territorio, como lo fue Pla en Cataluña y Cunqueiro en Galicia. El entorno se ve representado por ellos». Ramón García Domínguez destacó la claridad de juicio y las intuiciones de un autor que en su juventud supo analizar la novela de sus contemporáneos. Canal Delibes www.nortecastilla.es



Luis Mateo Díez, ayer en Valladolid. / HENAR SASTRE

▶ VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR historia se sitúa en El Valle, ese lugar en la provincia imaginaria en la que sin excesivas referencias concretas fue localizando toda su obra. «Había salido la provincia, la comarca de Celama, las ciudades amuralladas y míticas como Cordial, pero tenía una deuda con El Valle al que no le había dedicado ninguna referencia explícita». El Valle es, en ese territorio imaginario, el tiempo de la infancia. «Las ciudades son la adolescencia y la madurez y Celama el territorio de los sueños».

Algo que según el autor de 'La fuente de la edad' ha sabido ver con precisión el director teatral Fernando Urdiales, al llevar a la escena 'Celama', la obra que el día 5 de junio se representará en Valladolid. **El mundo de los sueños** «Era un reto difícil y, sin embargo, Fernando ha sabido rescatar para el escenario todo lo simbólico de un mundo misterioso y recrear un auto sacramental profano. Su espectáculo tiene mucho que ver con la estética expresionista y con los li-

bro escritos desde los sueños». No es todo lo que el lector puede encontrar en este libro cuyo título recuerda a aquellas enciclopedias de los mayores. La segunda parte, titulada 'Revelaciones', recoge una serie de historias en las que un suceso mínimo o trascendente cambia por completo la vida de quien lo vive. «Puede ser un encuentro, algo aparentemente sin importancia, que hace que la vida se trastoque. Recupera esa sensación de que la aventura no es irse a África a cazar leones, sino que es algo que nos espera a la vuelta de la esquina. Esa lección de que los días nunca son inocuos y que en cualquier parte puede esperarnos esa iluminación que trastoca lo cotidiano». 'Las lecciones de las cosas', según dijo ayer su autor en la Feria de Valladolid, «es uno de esos libros que uno se encuentra y que tuvo sentido en el momento en que lo encontré. Que lo fui escribiendo a lo largo del tiempo y que tiene un tono común. Un tono que no solo tiene que ver con mi estilo, sino con un fondo común a todas las historias, el humor y la ironía. Los recuerdos que despierta son relajados».

Concertos de Primavera en Castilla y León

Allegro

Mayo 2004

16.º Centenario de la muerte de Isabel la Católica

The Orlando Consort

Música por la memoria de Isabel la Católica
Obras de Buscador, Alonso de Alba, Escobar, Díaz de Añaz, Populosa de la Torre y Anichman

Medina del Campo
Auditorio
Sábado 8 de mayo
20.30 hrs.

Junta de Castilla y León | Fundación Siglo | Ayuntamiento de Medina del Campo

Información: FUNDACIÓN SIGLO • Tel. 983 213 886 • www.fundacionsiglo.org
Venta de entradas en el Auditorio. En las oficinas de 11 a 14 hs. y en las taquillas desde 2 horas antes del concierto • Entrada única: 6 €

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

EL ESCRITOR PUBLICA 'ESPAÑA 1936-1950: MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA NOVELA'

Miguel Delibes: «La mayoría de las novelas actuales son flojas»

El autor analiza a los escritores de la posguerra en su nuevo trabajo

M. EUGENIA IBÁÑEZ
BARCELONA

Miguel Delibes (Valladolid, 1920) ha rescatado parte de su memoria literaria para convertirla en el análisis agudo de una de las épocas más críticas de la literatura española, la de la guerra civil y los 10 años que siguieron al final de ese conflicto. *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* llegará a las librerías el martes como número 1.000 de *Áncora* y *Delfín*, de la editorial Destino, y constituye una doble celebración para las letras españolas: el nuevo libro de un autor excepcional que se considera a sí mismo retirado y la resistencia al paso del tiempo de una colección emblemática de la literatura del país.

Muerte y resurrección de la novela es el resultado de la insistencia de los editores de Destino en sacar a Delibes de su inactividad y de las notas utilizadas por el autor para sus conferencias en América, para las que recurrió a escritos hechos tras su primer contacto con el mundo de la literatura, a través del Premio Nadal, obtenido en 1948 con *La sombra del ciprés es alargada*. «Lo que yo vi, lo que leí y todo lo que concierne a la novela he tratado de darle vida en estas páginas», cuenta a partir de un cuestionario previo el autor, reacio desde hace años a entrevistas personales.

El libro, poco más de 160 amenas páginas, tiene dos partes. Las citadas notas, inéditas, y cuatro conferencias pronunciadas en universidades y foros académicos. En esa primera parte, Delibes cita y opina sobre 14 autores, algunos de ellos con someras referencias —Carmen Laforet, Tomás Salvador, Juan y Luis Goytisolo— y otros con trabajos



► Miguel Delibes, en una imagen del 2002.

EFE / NACHO GALLEGO

más amplios que incluyen *Jugosas vicencias en común* —José María Gironella, Rafael Sánchez Ferlosio y Ana María Matute—. El capítulo más extenso es para Camilo José Cela.

Delibes comenta la publicación de *Muerte y resurrección de la novela* con sumo pesimismo: «Ahora no sirvo para escribir otra cosa. El día que

terminé *El hereje* (publicada en 1998) me diagnosticaron un cáncer. Cuando salí de él, estaba vivo pero claramente disminuido: había perdido memoria, capacidad de concentración, agilidad. Desde hace seis años no escribo, no cazo, no viajo. Salí vivo de las operaciones, pero alicorto».

A Delibes no le convence el mo-

Opiniones del novelista castellano sobre varios autores

CAMILO JOSÉ CELA

«Si hay un género para el que esté peor dotado es para la novela. Tres pollos le amenazan: el amaneramiento a que puede conducirle una excesiva complacencia estética; las concesiones escatológicas, y los pujos de erudición que lastran algunas obras».

SÁNCHEZ FERLOSIO

«Haga lo que haga, lo hará siempre a su aire, desdeñando la rutina y las convenciones sociales... Es una mezcla de imaginación, observación y sentido del humor que no veo en sus coetáneos. Toda la gracia, la mediocridad, la perezosa mental y los convencionalismos de la raza están expuestos en *El Jarama*».

ANA MARÍA MATUTE

«Falta de humor, sombría, propensa a la adjetivación cromática, precoz y excepcionalmente prolfica. Tímida, retraída y pueril, reserva toda su potencia vital para las cuartillas... Se ha anclado en la infancia y llena todos sus escritos, bien con aventuras de infancia o bien con nostalgia de la niñez perdida».

«La novela actual está hinchada. Surgen novelistas de debajo las piedras que animan los premios, pero eso no significa calidad. La mayoría de las novelas son flojas o reiterativas, aunque siempre habrá que dejar a flote una docena o más de excelentes escritores».

crítica

Fórmula ejemplar

MUS

● Lugar Centro Cultural Cajastur
● Fecha 6 de mayo

VÍCTOR RODRÍGUEZ

Mus llevaba veinte minutos sobre el escenario del abarrotado Centro Cultural Cajastur de Oviedo y Fran Gayo declaró sin rubor, antes de hacer *Al hombre de la unidad Xuanín*, que para ellos Nuberu significa mucho más que Bob Dylan. Aunque pueda parecer una barbaridad era hora de que alguien reconociera en público la importancia del dúo en la historia de la música asturiana.

Con este único concierto en Europa finalizó la formación gijonesa la etapa promocional de *Divina Luz*, su tercer larga duración con el que se acercaron a las lejanas tierras de Taiwan, donde tienen la categoría de banda de culto.

Muy difícil de encasillar y definir, la propuesta artística de Mus va más allá de los patrones clásicos y no se puede entender sin la asturianidad que desprende. Su post-folk, palabra horrenda por cierto, lo presentaron con una formación de rock clásica: Fran Gayo (teclados) y Mónica Vacas (voz), más Pedro Vigil (bajo y guitarra acústica), Iker González (guitarras) y Manuel Molina (batería y metalófono).

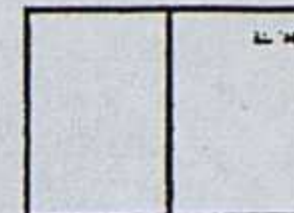
Lo que sí quedó claro es que Mus, en el devenir que comenzaron con *Zuma*, han dado con una fórmula magistral que hace casi imperceptible diferenciar, al menos en vivo, las canciones de sus últimos tres elepés.

La voz de Mónica Vacas, susurrante, siniestra, sin alitajos, también monótona y adictiva, es el nexo de un cancionero escrito en asturiano que fotografía la realidad post-industrial de una comunidad dejada de la mano de Dios.

Fran y Mónica no se cebaron en *Divina Luz*, un trabajo difícil de asimilar aún más que *El Naval*, aunque entre ambos coparon la mayoría de minutos del recital. Quien buscaba algún pero no lo encontró en la cita de *Intersecciones*.

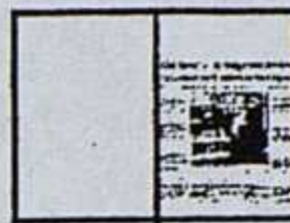
Abrir con la reivindicativa *Escuela cruda* ya denotó que no iba a haber medias tintas, y tanto *Al rebalu*, *Con un calendariu na manu*, *La vuelta* o las escalofrantes *Al oeste de la divisoria* o *Rencor*, a las que sumaron piezas de *Alma* (*La piel*, *Diariu*) y *Fai* (*Déxase apagar*) dejaron al público con un nudo en la garganta.

Porque Mus con pocos recursos saben como pocos transmitir sentimientos y emociones. Emocional también fue el final con la presencia de Nacho Vegas para cantar a dúo con Mónica *La d'amor*, y el bis con *Faise tarde*, también de *Fai* y *Soledá*.



MIGUEL
DELIBES
Escritor.

El excepcional autor ha vuelto a la creación, tras superar un cáncer, para ofrecer en *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* un agudo y ameno análisis de la literatura de la guerra civil y la posguerra.



LIBROS | PERSONAJE

Delibes: «La mayoría de las novelas actuales son flojas»

El autor castellano analiza a los escritores de la posguerra en su nuevo trabajo

M. EUGENIA IBÁÑEZ
BARCELONA

Miguel Delibes (Valladolid, 1920) ha rescatado parte de su memoria literaria para convertirla en el análisis agudo de una de las épocas más críticas de la literatura española, la de la guerra civil y los 10 años que siguieron al final de ese conflicto. España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela llegará a las librerías el martes como número 1.000 de Áncora y Delfín, de la editorial Destino, y constituye una doble celebración para las letras españolas: el nuevo libro de un autor excepcional que se considera a sí mismo retirado y la resistencia al paso del tiempo de una colección emblemática de la literatura del país.

Muerte y resurrección de la novela es el resultado de la insistencia de los editores de Destino en sacar a Delibes de su inactividad y de las notas utilizadas por el autor para sus conferencias en América, para las que recurrió a escritos hechos tras su primer contacto con el mundo de la literatura, a través del Premio Nadal, obtenido en 1948 con *La sombra del ciprés es alargada*. «Lo que yo vi, lo que leí y todo lo que concierne a la novela he tratado de darle vida en estas páginas», cuenta a partir de un cuestionario previo el autor, reacio desde hace años a entrevistas personales.



El escritor Miguel Delibes, en Valladolid, en una imagen del 2002.

LOS AUTORES

LAS OPINIONES DE UN AUTOR CRÍTICO

Opiniones de Miguel Delibes sobre autores que escribió hacia 1950:

CAMILO JOSÉ CELA

«Si hay un género para el que esté peor dotado es para la novela. Tres peligros le amenazan: el amaneramiento a que puede conducirle una excesiva complacencia estética; las concesiones escatológicas, y los pujos de erudición que lastran algunas obras».

SÁNCHEZ FERLOSIO

«Haga lo que haga, lo hará siempre a su aire, desdeñando la rutina y las convenciones sociales... Es una mezcla de imaginación, observación y sentido del humor que no veo en sus coetáneos. Toda la gracia, la mediocridad, la pereza mental y los convencionalismos de la raza están expuestos en *El Jarama*».

ANA MARÍA MATUTE

«Falta de humor, sombría, propensa a la adjetivación cromática, precoz y excepcionalmente prolífica. Tímida, retraída y pueril, reserva toda su potencia vital para las cuartillas... Se ha anclado en la infancia y llena todos sus escritos, bien con aventuras de infancia o bien con nostalgia de la niñez perdida».

LUIS GOYTISOLO

«Contrariamente a su hermano Juan, que se ha iniciado en la novela con un castellano torpe y desaliñado, Luis sorprende por su madura prosa, con un castellano excelente».

JOSÉ MARÍA GIRONELLA

«Con limitados recursos expresivos, se resiente de una pobreza idiomática que, con loable tesón, va venciendo libro tras libro».

ACTIVIDAD LIMITADA

El libro, poco más de 160 amenas páginas, tiene dos partes. Las citadas notas, inéditas, y cuatro conferencias pronunciadas en universidades y foros académicos. En esa primera parte, Delibes cita y opina sobre 14 autores, algunos de ellos con someras referencias -Carmen Laforet, Tomás Salvador, Juan y Luis Goytisolo- y otros con trabajos más amplios que incluyen jugosas vivencias en común -José María Gironella, Rafael Sánchez Ferlosio y Ana María Matute-. El capítulo más extenso es para Camilo José Cela.

Delibes comenta la publicación de *Muerte y resurrección de la novela* con sumo pesimismo: «Ahora no sirve para escribir otra cosa. El día que terminé *El hereje* (publicada en 1998) me diagnosticaron un cáncer. Cuando salí de él, estaba vivo pero

claramente disminuido: había perdido memoria, capacidad de concentración, agilidad. Desde hace seis años no escribo, no cazo, no viajo. Salí vivo de las operaciones, pero alicorto».

El autor considera que, en la época a la que se circunscribe el libro, la literatura fue también víctima de la guerra civil. «La novela prácticamente murió. Baroja y Azorín hacían sus últimos borratajos, Zuzunegui formaba un puente entre la novela de preguerra y la de posguerra y los pipiolos, los niños de la guerra -Sánchez Ferlosio, Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos, Matute, los Goytisolo-, empezaron a salir con una fuerza insospechada. Como ocurre a menudo con las catástrofes, lo que nació después

de la guerra tenía más fuerza que lo que desapareció con ella».

El libro trasluce una admiración profunda hacia Sánchez Ferlosio. «Fue el mejor de su tiempo», indica. «Sus novelas *Alfambra* y *El Jarama*, cada una en su estilo, eran dos novelas redondas. Daban idea de que cualquier tema que afrontase

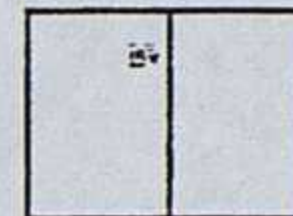
«DESDE HACE SEIS AÑOS NO ESCRIBO, NO CAZO, NO VIAJO», ASEGURA

llevaría la marca del genio. Cuando dijo que dejaba de hacer novelas, no le creímos. Pero iba en serio. No volvió a hacer literatura, sino cosas intelectualmente más altas, sin dejar de ser divertidas».

El Cela más interesante es para

Delibes el de los primeros años de su actividad profesional, el de *Pascual Duarte* y *La colmena*, pero la evolución del escritor gallego no fue de su agrado: «Se convirtió en un ruidoso fenómeno extraliterario, aunque apagado por los años. El nuevo matrimonio, la manía de inventar, de abrir nuevos caminos a la novela, yo creo que no le favorecieron».

A Delibes no le convence el momento presente de la narrativa. «La novela actual está hinchada. Surgen novelistas de debajo las piedras que animan los premios, pero eso no significa calidad. La mayoría de las novelas, incluso las premiadas, son flojas o reiterativas, aunque siempre habrá que dejar a flote una docena o más de excelentes escritores».



Sus confidencias

Miguel Delibes retrata en *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* una panorámica de la literatura española de su generación. En clave de confidencias, el libro es el testimonio de uno de los grandes de las letras. DESTINO | 17 EUROS





LITERATURA

Publican una novela inédita de Laforet y un nuevo libro de Delibes

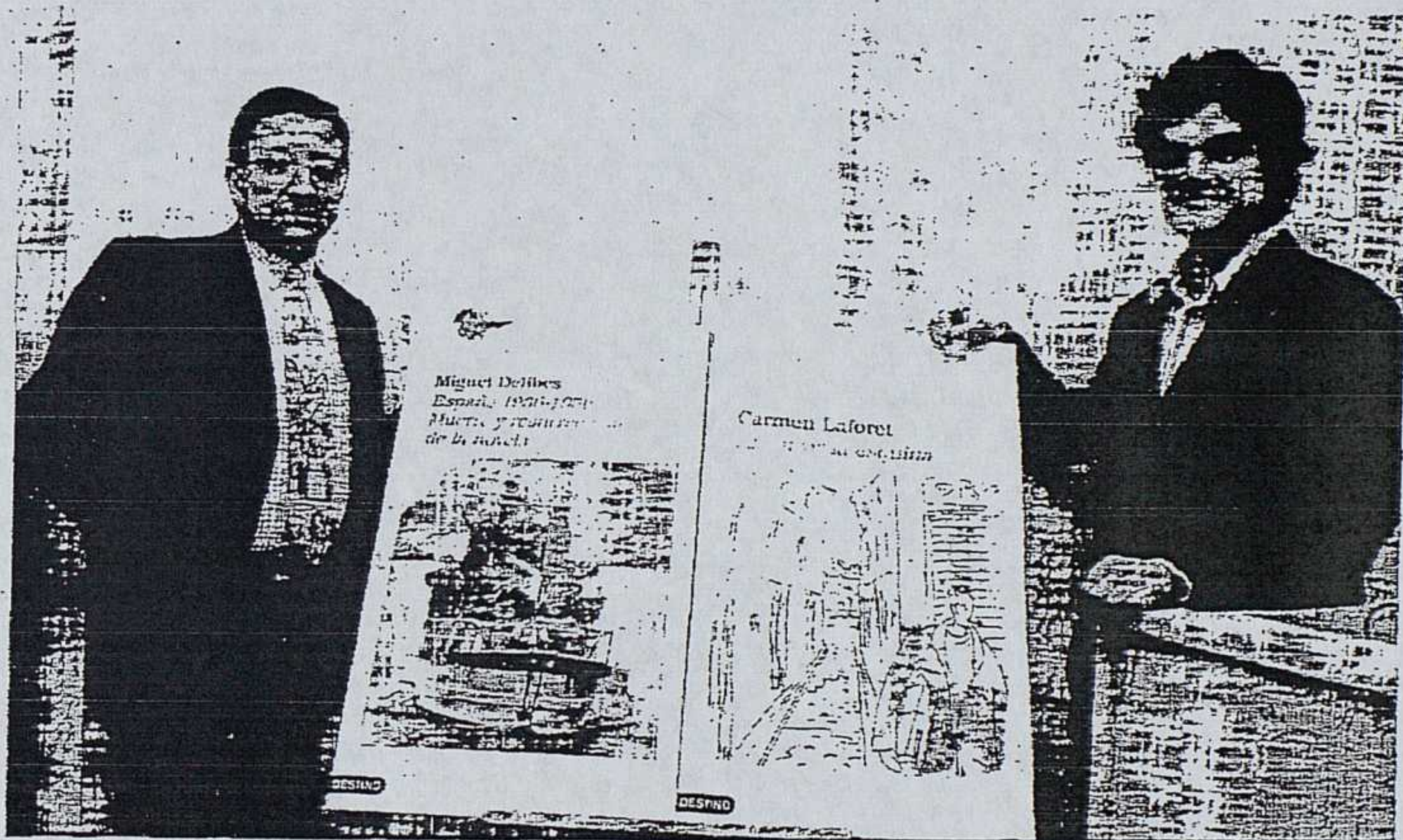
La editorial Destino quiere celebrar así sus mil títulos publicados en un acto donde estuvieron el hijo de la autora de 'Nada' y el biógrafo del escritor vallisoletano

EFE

MADRID. Carmen Laforet ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con 'Nada', un referente de la literatura de posguerra, como lo fue 'La sombra del ciprés es alargada' de Delibes. Ahora, medio siglo después, se publican dos libros inéditos de estos autores, 'Al volver la esquina', de Laforet y 'España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela', de Delibes.

Dos títulos con los que la prestigiosa colección Ancora y Delfín, de Destino, celebra el número 1000 y 1001, lo que la convierte en una de las editoriales más antiguas en literatura española, con un catálogo de nombres como Sánchez Ferlosio, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, o Francisco Umbral, entre otros muchos, como recordó hoy, durante la presentación el editor Malcom Otero.

Una celebración que pone en la calle estos dos libros inéditos, "muy esperados". Para el hijo de Carmen Laforet, el escritor Agustín Cerezales, con la aparición de



SATISFECHOS. El hijo de Laforet y el biógrafo de Delibes ayer durante la presentación de los libros

'Al volver la esquina', los lectores no encontrarán reminiscencias de 'Nada', el título que "eclipsó toda su vida y obra", como siempre dice Otero, editor de toda su obra.

"Se trata de otro mundo, de otra concepción, tiene otras ambiciones, aunque también existe una recreación de la memoria, pero que no busquen un ejercicio de pirotecnia", matizó Cerezales, quien relató que su madre durante años no quiso publicar este libro que tenía en el cajón de la mesilla y que

ella concibió como la segunda parte de una trilogía.

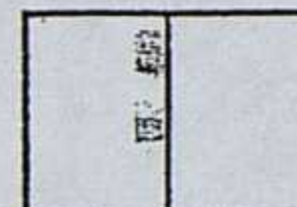
"Cuando hace tres años surgió la posibilidad de publicar este inédito, leímos toda la familia las galeradas y nos entusiasmo -aclaró Cerezales-. Vimos que las correcciones hechas, hasta la última coma tenían una perfecta coherencia, se lo planteamos a mi madre y ella, antes de morir, dijo que sí, que le parecía bien que se publicase".

La otra gran novedad la confor-

ma 'España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela', del autor vallisoletano Miguel Delibes, que constituye el número 1000 de la colección, y que ha sido saludada por los críticos como "una verdadera sorpresa".

Ramón García, editor, amigo, y biógrafo de Delibes, que hoy presentó el libro, dijo que el texto es "muy interesante" porque no se trata de una novela, "sino que Delibes, no siendo ni un teórico ni ningún erudito traza una opinión,

una semblanza de escritores, en la década de los 50". El libro se compone de dos partes, el primero corresponde a las notas tomadas con ocasión de las conferencias impartidas por Delibes en Argentina y Chile, en los primeros cincuenta, así como algunas reflexiones previas a su estancia en la Universidad de Maryland, (EEUU), en 1964, como profesor visitante. En la segunda parte, teoriza sobre el fenómeno literario, según lo expuesto en diversas conferencias.



La Cátedra Delibes dedicará una sesión a las novelas del escritor que han sido llevadas al cine

VALLADOLID.-La Catedra Miguel Delibes quiere rendir homenaje al escritor vallisoletano dedicando cada año una de sus actividades al estudio de su obra desde perspectivas diversas. Con este motivo, la próxima semana se celebrará en la Universidad de Valladolid la 'I Sesión de Estudio sobre Delibes y su Obra' con el título de *Palabras de celuloide: de la novela al cine*.

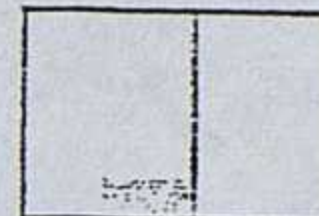
Durante los días 17, 18 y 19 de mayo, a las 18 horas, en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UVA se proyectarán las películas *Retrato de familia*, *Los santos inocentes* y *El disputado voto del señor Cayo*, basadas en las novelas homónimas.

El homenaje a Delibes culminará con una mesa redonda, el día 20 de mayo (19 horas), en el Salón de Grados de la Facultad de Filosofía y Letras. La mesa, en la que participarán los cineastas Mario Camus, Antonio Giménez Rico y José Sámmano, estará moderada por el escritor y periodista Ramón García Domínguez -biógrafo del escritor y autor de obras como *Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión* y *Miguel Delibes: la imagen escrita*-.

De la larga y rica trayectoria del director cinematográfico Mario Camus destacan sobre todo las adaptaciones de obras literarias, tanto para el cine como para la televisión; entre ellas se cuenta la lograda adaptación cinematográfica de *Los santos inocentes* de Delibes.

Antonio Giménez Rico, crítico y director de cine ha realizado también adaptaciones de las obras delibianas *Las ratas* y *El disputado voto del señor Cayo*. José Sámmano, productor de teatro y de cine, ha dirigido también para la escena adaptaciones de novelas, como *Las guerras de nuestros antepasados* y *Cinco horas con Mario*.





Destino celebra 1.000 títulos con obras de Delibes y Laforet

EFE / MADRID

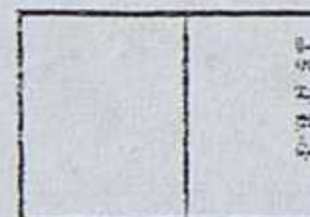
Carmen Laforet ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con *Nada*, un referente de la literatura de posguerra, como lo fue *La sombra del ciprés es alargada*, de Delibes. Ahora, medio siglo después, se publican, *Al volver la esquina*, de Laforet y *España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela*, de Delibes.

Con estos dos títulos la prestigiosa colección Ancora y Delfín, de Destino, celebra el número 1000 y 1001, lo que la convierte en una de las editoriales más antiguas en literatura española, como recordó el editor Malcom Otero.

Una celebración que pone en la calle estos dos libros inéditos, «muy esperados». Para el hijo de Carmen Laforet, el escritor Agustín

Cerezales, con la aparición de *Al volver la esquina*, los lectores no encontrarán reminiscencias de «*Nada*», el título que «eclipsó toda su vida y obra».

La otra gran novedad la conforma *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela*, del autor valisoletano Miguel Delibes, que ha sido comentada por los críticos como «una verdadera sorpresa».



LITERATURA

Publican dos libros inéditos de Delibes y Laforet.

 || EFE
 || MADRID

Carmen Laforet ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con *Nada*, un referente de la literatura de posguerra, como lo fue *La sombra del ciprés es alargada* de Delibes. Ahora. Medio siglo después, se publican dos libros inéditos de estos autores. *Al volver la esquina*, de Laforet y *España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela*, del escritor Miguel Delibes.

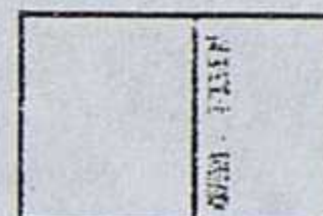
Dos títulos con los que la prestigiosa colección Ancora y Delfín, de Destino, celebra el número 1000 y 1001, lo que la convierte en una de las editoriales más antiguas en literatura española, con un catálogo de nombres como Sánchez Ferlosio, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, o Francisco Umbral, entre otros muchos, como recordó

La editorial Destino se consagra como una de las más antiguas

ayer, durante la presentación el editor Malcom Otero.

Una celebración que pone en la calle estos dos libros inéditos, "muy esperados". Para el hijo de Carmen Laforet, el escritor Agustín Cerezales, con la aparición de *Al volver la esquina*, los lectores no encontrarán reminiscencias de *Nada*, el título que "eclipsó toda su vida y obra".

La otra gran novedad la conforma *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela*, del autor vallisoletano Miguel Delibes, que constituye el número 1000 de la colección, y que ha sido saludada por los críticos como "una verdadera sorpresa". Ramón García, biógrafo de Delibes asegura que el texto es "muy interesante" porque no se trata de una novela. ≡



Destino recupera obres inèdites de Delibes i Laforet

Ramon Palomeras
MADRID

La col·lecció 'Àncora y Delfin', de Destino, recupera textos inèdits de Miguel Delibes i Carmen Laforet per celebrar el seu número mil.

L'editorial Destino ha escollit l'ombra allargada de l'escriptor Miguel Delibes (1920) per commemorar el miler de números de la col·lecció *Àncora y Delfin*. Des de *La sombra del ciprés es alargada*, premi Nadal 1947, l'autor de Valladolid ha publicat la quasi totalitat de la seva obra literària -des de novel·les fins a cròniques de caça, llibres de viatges i miscel·lànies- a *Àncora y Delfin*. La darrera obra publicada va ser *El hereje* (1998), amb la qual, segons havia manifestat l'autor mateix, donava per tancat el seu cicle narratiu.

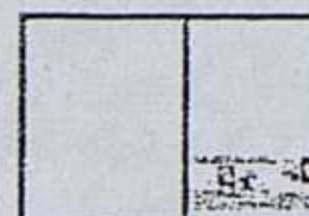
Però, garbellant en el pou de la memòria -i dels calaixos-, Delibes ha recuperat una sèrie de reflexions i notes que han cobrat vida a *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*.

L'obra està dividida en dos blocs. El primer fa referència a les conferències impartides per Delibes a l'Argentina i Xile, a principis dels anys 50, així com a una sèrie de reflexions prèvies a la seva estada a la Universitat de Maryland (EUA) el 1964 com a professor visitant de llengües i literatures estrangeres.

El segon bloc recull conferències pronunciades per l'escriptor en universitats i fòrums. Sota el títol de *Medio siglo de novela española (1950-2000)*, Delibes analitza, entre altres aspectes, la creació literària, l'experimentació en la narrativa espanyola i els diferents grups que la integren. Per justificar que aquest tipus de dissertacions no haguessin estat mai publicades abans, Ramon Garcia, erudit de l'obra de Delibes, diu: "Mai no s'havia considerat ni un intel·lectual ni un teòric".

D'altra banda, Destino ha reservat el número capicua de la col·lecció per a Carmen Laforet (1921-2004), premi Nadal 1944 amb *Nada*. Escrita als anys setanta, *Al volver la esquina* és la novel·la inèdita que Laforet havia arraconat i que Destino no ha dubtat a recuperar. El fill de Laforet i encarregat de l'edició, Agustín Cerezales, explica que la novel·la pòstuma "no té res a veure temàticament amb *Nada*". Ara bé, "és la seva culminació", puntualitza. Nostàlgia, amor, gelosia, capricis i amistat són les eines que Laforet utilitza per capbussar-se en els mecanismes de la memòria.

El fill de Laforet no es va estar de parlar de la poca producció literària de la seva mare. "Escribia sense presses, al seu ritme", va comentar, tot afegint que "fins i tot les cartes privades i les postals estaven impregnades d'un to poètic sublim".



SE PUBLICAN DOS OBRAS INÉDITAS DE DOS AUTORES CUMBRE DE LA LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX

Miguel Delibes y Carmen Laforet, de nuevo

J.A. Madrid

La publicación de dos obras inéditas de Miguel Delibes y Carmen Laforet no puede ser más que un agradable acontecimiento literario. España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela, del autor vallisoletano, y Al volver la esquina, de la barcelonesa, comparten un interés similar: son textos desconocidos de dos escritores cumbre de la literatura del siglo XX en nuestro país y que no van a escribir más. A la retirada voluntaria de Delibes tras la publicación de *El hereje*, en 1958, se une la reciente desaparición de la primera ganadora del premio Nadal.

Las obras, presentadas ayer en Madrid, han sido edi-



En España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela, Miguel Delibes recoge semblanzas literarias sobre autores de la posguerra.



tadas en la colección *Áncora y Delfín*, de Ediciones Destino, que celebra así su publicación número 1.000 y 1.001. España 1936-1950: Muerte

y resurrección de la novela consta de dos partes: la primera es una recolección de semblanzas sobre los autores emergentes de la década de

los cincuenta. Se ofrece de este modo la visión que Delibes tenía -obras, virtudes y defectos- sobre quienes protagonizaron la resurrección de la novela tras la Guerra Civil: Cela, Sánchez Ferlosio, Aldecoa, Ana María Matute o la propia Carmen Laforet. La segunda parte está formada por cuatro conferencias en las que el autor de *El camino* reflexiona sobre el fenómeno literario.

En un cajón

La aparición de una nueva novela en la escasa, aunque celebrada, obra de Carmen Laforet supone todo un impacto literario. Según explica Agustín Cerezales, hijo de la autora, en el prólogo de *Al*

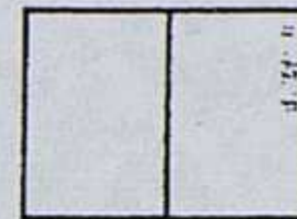


Al volver la esquina fue pensada por Carmen Laforet como parte de la trilogía "Tres pasos fuera del tiempo", que no llegó a completarse.

volver la esquina, esta novela estaba pensada como parte de la trilogía *Tres pasos fuera del tiempo*, según explicaba la propia autora en el prólogo de *La insolación*, publicado en 1963, primera entrega de la terna. La novela nunca llegó a publicarse y quedó en un cajón, esperando quizá a



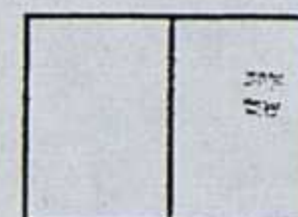
la confección de la última entrega de la trilogía, *Jaque mate*. Hace dos o tres años, se empezó a pensar en publicar esta novela, algo que le pareció bien a la autora de *Nada*, según explicó Cerezales, y que nada tiene que ver con su fallecimiento, el pasado 28 de febrero.



Destino celebra els mil títols amb dos llibres de Delibes i de Laforet

● Madrid. L'editorial Destino celebra els mil títols publicats dins de la seva col·lecció Àncora i Delfín amb la presentació d'un nou llibre de Miguel Delibes i una novel·la inèdita de Carmen Laforet. A *España 1939-1950. Muerte y resurrección de la novela*, Delibes uneix semblances literàries dels seus coetanis i reflexions sobre la novel·la. El llibre també inclou conferències pronunciades per Delibes en universitats i fòrums públics durant la seva llarga carrera literària però a la vegada escassa en aparicions públiques. «El més interessant d'aquest llibre és la terrible intuïció de Delibes per endevinar alguns dels escriptors espanyols més importants del segle XX», ha indicat Ramón García, especialista en l'obra de Delibes. Per la seva banda, Laforet indaga els mecanismes de la memòria a *Al volver la esquina*, una novel·la inèdita, rescatada pels seus fills. / EFE





La editorial Destino publica novelas inéditas de Miguel Delibes y Carmen Laforet

LITERATURA. *Al volver la esquina* es el título de la novela inédita (hasta ayer) de Carmen Laforet, escritora de referencia en la literatura de posguerra que perdió la vida el pasado mes de febrero. Laforet ganó con su novela *Nada*, y a los 22 años, la primera edición del Premio Nadal. La autora escribió la obra presentada ayer por la editorial Destino en los años 60 y en ella aborda las relaciones familiares inusuales.

España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela es el título de la obra del escritor y drama-

turgo Miguel Delibes, que también presentó ayer Destino. El libro surge a partir de notas y apuntes del escritor a comienzos de su carrera literaria. Premio Nadal 1947, Nacional de Literatura, de la Crítica, Nacional de las Letras y Cervantes, Delibes ofrece una panorámica de su generación literaria en la que llega a retratar a sus colegas.

Los títulos pertenecen a la prestigiosa colección *Áncora y Delfín*, que celebra su número 1000 y 1001 y se alza como una de las editoriales más antiguas en literatura española. L. Vidal



Laforet y Delibes regresan al mercado editorial con dos obras inéditas

La autora de 'Nada' presenta una nueva visión de su obra y el escritor vallisoletano reflexiona sobre el hecho literario

La edición celebra el número mil de la colección Ancora y Delfín

EFE MADRID

Carmen Laforet ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con 'Nada', un referente de la literatura de posguerra, como lo fue 'La sombra del ciprés es alargada' de Miguel Delibes. Ahora, medio siglo después, se publican dos libros inéditos de estos autores: 'Al volver la esquina', de Laforet y 'España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela', de Miguel Delibes.

Dos títulos con los que la prestigiosa colección Ancora y Delfín, de Destino, celebra el número 1000 y 1001, lo que la convierte en una de las editoriales más antiguas en literatura española, con un catálogo de nombres como Sánchez Ferlosio, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, o Francisco Umbral, entre otros muchos, como recordó durante la presen-

tación el editor Malcom Otero.

Una celebración que pone en la calle estos dos libros inéditos, «muy esperados». Para el hijo de Carmen Laforet, el escritor Agustín Cerezales, con la aparición de 'Al volver la esquina' los lectores no encontrarán reminiscencias de 'Nada', que «eclipsó toda su vida y obra», como siempre dice Otero, editor de toda su obra.

«Se trata de otro mundo, de otra concepción, tiene otras ambiciones, aunque también hay una recreación de la memoria, pero que no busquen un ejercicio de

pirotecnia», matizó Cerezales, que relató que su madre no quería publicar el libro, que escribió como la segunda parte de una trilogía.

Laforet revisó el texto

«Cuando hace tres años surgió la posibilidad de publicar este inédito, la familia leyó las galeras y nos entusiasmó —aclaró Cerezales—. Vimos que las correcciones hechas, hasta la última coma, tenían una perfecta coherencia, se lo planteamos a mi madre y ella, antes de morir, dijo que le

La crítica considera la obra de Delibes como «una verdadera sorpresa»

Laforet no quería que se publicara su obra, pero accedió tras corregirla

parecía bien que se publicase».

La otra gran novedad la conforma 'España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela', del autor vallisoletano Miguel Delibes, que ha sido saludada por los críticos como «una verdadera sorpresa». Ramón García, editor, amigo y biógrafo de Delibes, que presentó el libro, dijo que el texto es «muy interesante» porque no se trata de una novela, «sino que Delibes, no siendo ni un teórico ni ningún erudito traza una opinión, una semblanza de escritores, en la década de los 50».

El libro se compone de dos partes: la primera corresponde a las notas tomadas con ocasión de las conferencias impartidas por Delibes en Argentina y Chile, en los primeros cincuenta, así como algunas reflexiones previas a su estancia en la Universidad de Maryland, (EE.UU.), en el año 1964, como profesor visitante.

Aquí se incluye la fotografía en relieve de los escritores de posguerra. En la segunda parte del libro, Miguel Delibes teoriza sobre el fenómeno literario, según lo expuesto en diversas conferencias, y sostiene que «alumbrar el pedazo de mundo que le ha tocado en suerte es la tarea más noble del novelista».

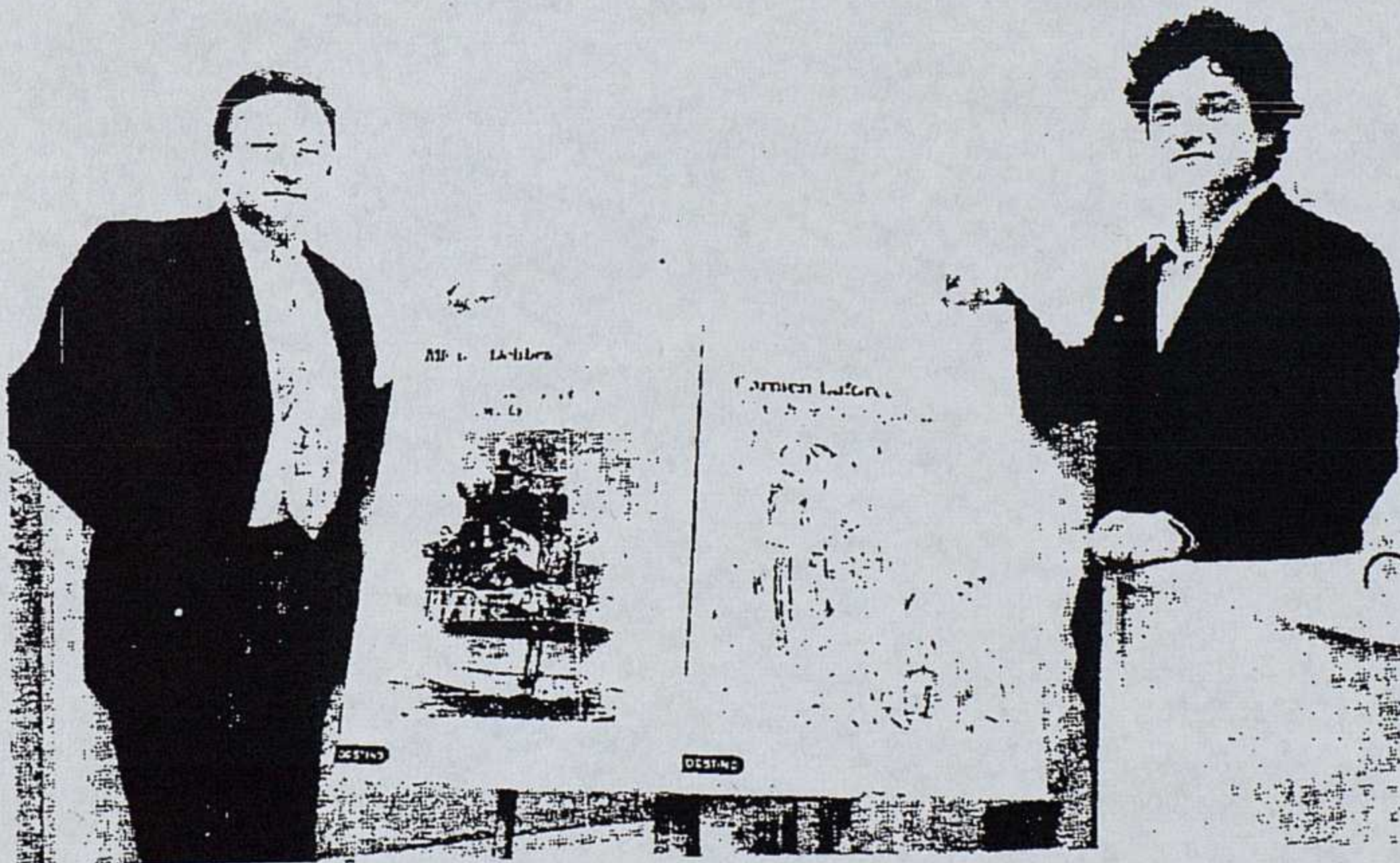
LOS NUEVOS LIBROS

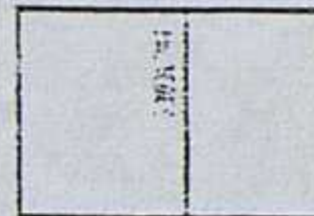
Carmen Laforet

- ▶ **Título:** 'Al volver la esquina'.
- ▶ **Colección:** Ancora y Delfín.
- ▶ **Editorial:** Destino.
- ▶ **Contenido:** La autora se aleja de la concepción de su obra más conocida, 'Nada', para adentrarse en una visión diferente en la que es importante la recreación de la memoria.

Miguel Delibes

- ▶ **Título:** 'España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela'.
- ▶ **Colección:** Ancora y Delfín.
- ▶ **Editorial:** Destino.
- ▶ **Contenido:** El autor vallisoletano reúne las notas tomadas con ocasión de las conferencias impartidas en Argentina y Chile. Además, teoriza sobre el fenómeno literario.





Se publican dos libros inéditos de Laforet y Delibes

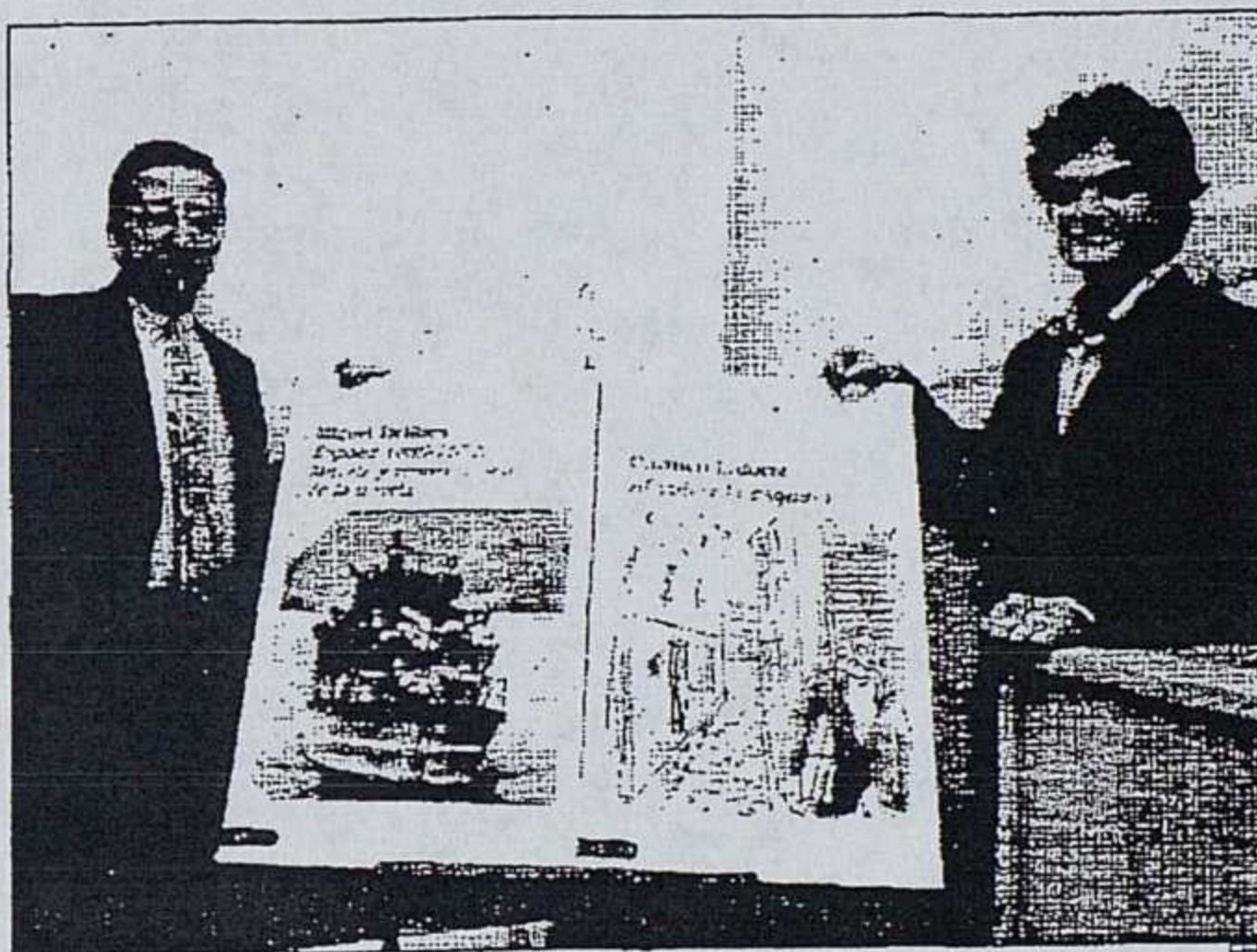
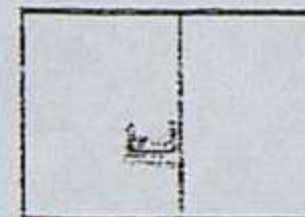
 EFE

■ MADRID. Carmen Laforet ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con *Nada*, un referente de la literatura de posguerra, como lo fue *La sombra del ciprés es alargada* de Delibes. Ahora, medio siglo después, se publican dos libros inéditos de estos autores, *Al volver la esquina*, de Laforet y *España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela*, de Delibes.

Dos títulos con los que la prestigiosa colección Ancora y Delfín, de Destino, celebra el número 1000 y 1001, lo que la convierte en una de las editoriales más antiguas en literatura española.

Una celebración que pone en la calle estos dos libros inéditos, "muy esperados". Para el hijo de Carmen Laforet, el escritor Agustín Gerezales, con la aparición de *Al volver la esquina*, los lectores no encontrarán reminiscencias de *Nada*.

Por su parte, Ramón García, editor y biógrafo de Delibes, dijo que el texto de la obra del escritor vallisoletano es "muy interesante" porque no se trata de una novela, "sino que Delibes, no siendo ni un teórico ni ningún erudito traza una opinión, una semblanza de escritores en la década de los 50".



Se publican dos libros inéditos de los escritores Carmen Laforet y Miguel Delibes

☉ CARMEN LAFORET ganó la primera edición del Premio Nadal con *Nada*, un referente de la literatura de posguerra, como lo fue *La sombra del ciprés es alargada* de Miguel Delibes. Ahora, se publican dos libros inéditos de estos autores, *Al volver la esquina*, de Laforet y *España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela*, de Delibes.

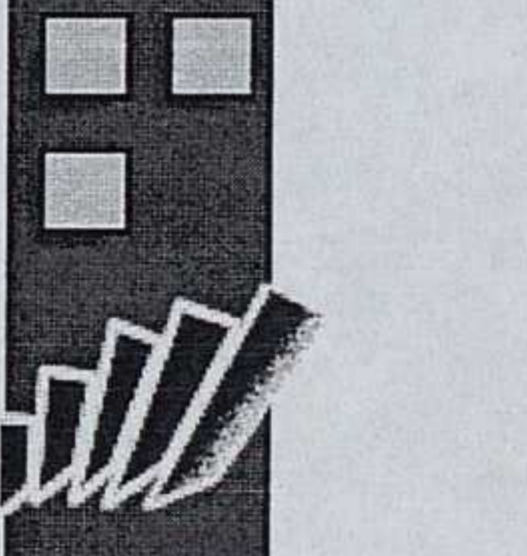
LA PROVINCIA

DIARIO DE LAS PALMAS

11 DE MAYO DE 2004

DIGITAL

- PORTADA
- OPINIÓN
- CANARIAS
- LAS PALMAS DE G.C.
- SOCIEDAD Y CULTURA
- ECONOMÍA
- NACIONAL
- INTERNACIONAL
- DEPORTES
- SUCESOS



- Ed. Prensa Ibérica
- Hemeroteca
- Programación TV
- El Tiempo
- La Bolsa
- Titulares
- Foros
- Encuestas
- Fotos del día
- Loterías y Sorteos
- Farmacias
- Agenda de Enlaces
- Tarifas Publicitarias
- Sugerencias

Miguel Delibes

En un coloquio al que asistí el otro día en Guadalajara un muchacho que debió terminar Periodismo hace muy poco contó que él se había

aficionado a la lectura gracias a que su hermano le había dejado El Camino, de Miguel Delibes.

Es cierto que uno piensa en sí mismo en cuanto lo que oye le lleva a su propio espejo, y en concreto ese chico me llevó a los pupitres del Instituto de Enseñanza Media de La Laguna, en Tenerife, donde entonces una mujer de Valladolid, precisamente, nos recomendó leer Las ratas, de Miguel Delibes.

Ese libro, que ocurrió tan lejos de nuestros barrancos y de nuestras humedades, que tenía que ver con los regatos castellanos, se ponía en la piel de jóvenes como nosotros, perplejos aun en el comienzo de la vida, de su conocimiento y de sus esperanzas. El impacto de Las ratas fue muy notable en mi manera de ser y de leer, y desde entonces asocio a Miguel Delibes a aquel momento de iniciación en la vida.

Es un privilegio conocer a los maestros, cuando éstos se hallan a la altura de lo que uno imaginó que serían. Delibes nunca ha defraudado, y nunca me ha defraudado. Le conocí en Valladolid, en el curso de una entrevista, hace muchos años, y luego le he frecuentado, casi siempre con motivos periodísticos.

Ahora sólo da entrevistas escritas, prácticamente, aunque imagino que habrá hecho una excepción con la que su nieta Elisa Silió publicó recientemente en el diario donde ella escribe, el periódico El País. Pero una vez tuve la oportunidad de entrevistarle para la radio, un verano en el que él ya había iniciado el "posoperatorio interminable" del que habla precisamente en esa entrevista de Elisa. Aún así, subía y bajaba de su casa campestre en la localidad burgalesa de Sedano, su segunda casa, o su primera, según se mire; en el cuarto de arriba, donde habita, lejos de los ruidos familiares, guardaba libros y papeles, y una radio, todo ello en un orden extremo; y abajo tenía la vida común propiamente dicha. En una sala enorme está su comedor, donde se reúne con hijos y nietos, y donde organiza, con su voz algo opaca, la voz nasal de un tímido, tertulias magníficas en las que todo el mundo puede participar con la seguridad de que él no va a escuchar nunca con desdén?

En la entrevista que le hizo Elisa, don Miguel dice que él es un poco soso en público pero que sabe que en la intimidad resulta divertido? Doy fe. Y no sólo eso: es como el director de una tertulia, sale y entra de ella tratando siempre de estimular a los demás a contar lo que sepan, sin dejar a un lado la posibilidad de introducir él mismo los ingredientes adecuados para que la gente se suelte la lengua?

En esa tertulia, al menos en la que nosotros estuvimos, Delibes se sometió a todo tipo de preguntas, sin desdeñar ninguna, y

SERVICIOS

- Enviar esta página
- Imprimir esta página
- Contactar

[Anterior](#) [Volver](#) [Siguiete](#)



muchas de ellas fueron sobre sus contemporáneos, algunos de los cuales en aquel momento estaban en las noticias por algo notorio que hubieran hecho, como el caso muy particular de Camilo José Cela, que siempre llevó en vida -y más allá- la polémica asociada a su manera de ser?

Podíamos pensar que esas respuestas a preguntas a veces indiscretas

formaban parte de su manera privada de conducirse en las tertulias abiertas de su casa. Pero ahora hemos visto que ese compromiso personal de Miguel Delibes con lo que sabe y con lo que opina es incorruptible y está presente más allá de los ámbitos domésticos en que circula su modo de ser?

Una muestra es este libro con el que la editorial Destino conmemora el número mil de su colección Áncora y Delfín, de la que Delibes es un buque insignia de mucho calado? El libro, España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela, constituye una expresión muy ajustada del carácter de Delibes, recoge las opiniones más diversas, y más francas, de los personajes que fueron haciendo en aquellas décadas la novela española de hoy, y en ningún caso tiene uno la impresión leyéndolo de que el autor de Las ratas está escribiendo o diciendo para salir del paso.

Hace muy poco tiempo, ante la noticia de que se iba a publicar este libro, escribí un perfil periodístico sobre Delibes, y para hacerlo hablé con él, brevemente, con el objeto de obtener algunas respuestas que pusieran en perspectiva algunas opiniones públicas que le había leído en algunos periódicos, y en concreto en ABC, donde arremetía contra George Bush por el modo de conducir el mundo a una guerra? En esta ocasión, como es lógico, no dijo cosas diferentes; quizá yo forcé la máquina y le hice hablar de la política española, situándole ante alguna insinuación con respecto a José María Aznar, entonces aun presidente del Gobierno; el contexto de mi perfil periodístico dejaba a este último político bastante malparado? Días después Delibes, un gran periodista, y sobre todo un hombre justo, un maestro, me reconvino por escrito,

señalando, creo que con razón, que en este caso yo parecía poner el ascua junto a la sardina que me venía bien?

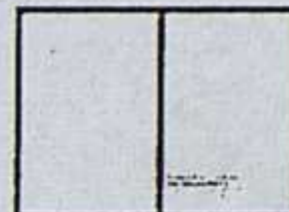
Me quedé pensando: uno sabe más cuando le enseñan mejor, y Delibes

no me reprochaba la política sino el periodismo, y de esto lo sabe todo? Este libro que ahora sale es también un ejercicio de buena crítica literaria, de buena memoria y de buen periodismo: él se arrima a lo que ocurrió en los libros y en la gente que vio crecer -o disminuir- como escritores. Y en todo caso lo que dice en público es lo que se le ha escuchado decir en privado. Esa falta de doblez es lo que le ha hecho un gigante como persona, y como escritor. Es que en su caso las dos cosas van juntas.

↑ Inicio

LA PROVINCIA La Provincia Digital Diario de Las Palmas es un producto de Editorial Prensa Ibérica. Queda terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos ofrecidos a través de este medio, salvo autorización expresa de La Provincia





Destino celebra 1.000 títulos con obras de Delibes y Laforet

EFE / MADRID

Carmen Laforet ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con *Nada*, un referente de la literatura de posguerra, como lo fue *La sombra del ciprés es alargada*, de Delibes. Ahora, medio siglo después, se publican, *Al volver la esquina*, de Laforet y *España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela*, de Delibes.

Con estos dos títulos la prestigiosa colección Ancora y Delfín, de Destino, celebra el número 1000 y 1001, lo que la convierte en una de las editoriales más antiguas en literatura española, como recordó el editor Malcom Otero.

Una celebración que pone en la calle estos dos libros inéditos, «muy esperados». Para el hijo de Carmen Laforet, el escritor Agus-

tín Cerezales, con la aparición de *Al volver la esquina*, los lectores no encontrarán reminiscencias de «Nada», el título que «eclipsó toda su vida y obra».

La otra gran novedad la conforma *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela*, del autor vallisoletano Miguel Delibes, que ha sido comentada por los críticos como «una verdadera sorpresa».

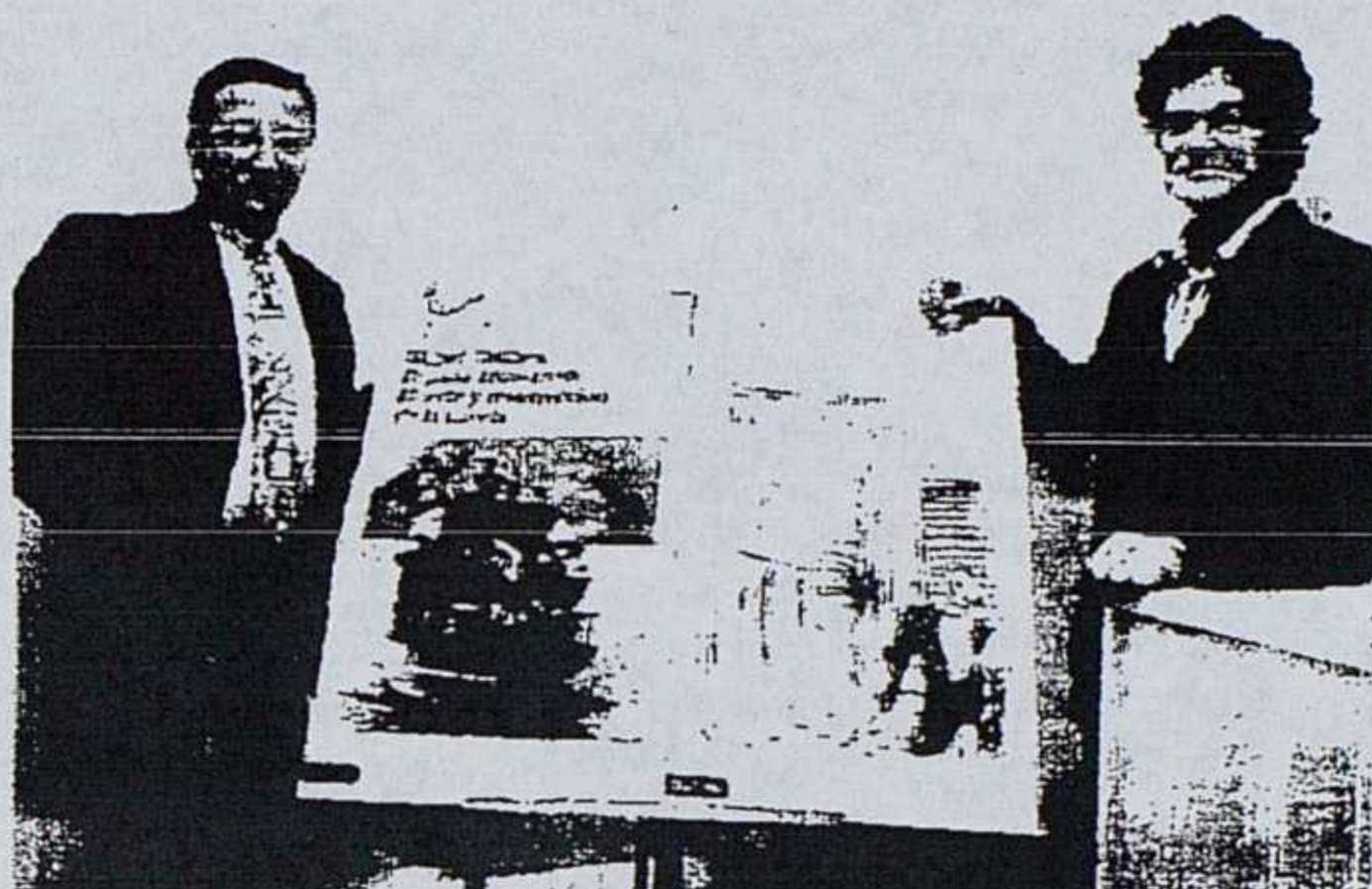


11/05/04

Grupo  Planeta**LA RIOJA**Prensa: Diaria
Tirada: 19.126 Ejemplares
Difusión: 16.532 EjemplaresDocumento: 1/1
Impresión: Blanco y Negro
Sección: Cultura y Espectáculos

Cód. 700919304

Página: 64



Agustín Cerezales, junto a Ramón García, biógrafo de Delibes. / EFE

Destino publica un nuevo libro de Delibes y una novela inédita de Laforet

La editorial celebra los 1.000 y 1.001 títulos editados por 'Áncora y Delfín'

AGENCIAS. MADRID

La editorial Destino celebra, esta semana, los mil títulos publicados dentro de su colección 'Áncora y Delfín', presentando un nuevo libro de Miguel Delibes y una novela inédita de Carmen Laforet. En *España 1939-1950. Muerte y resurrección de la novela*, Delibes aún semeblanzas literarias de sus coetáneos y reflexiones sobre la novela, mientras que Laforet indaga en los mecanismos de la memoria en *Al volver la esquina*, una novela inédita, rescatada por sus hijos.

Dos títulos con los que la prestigiosa colección celebra el número 1.000 y 1.001, lo que la convierte en una de las editoriales más antiguas en literatura española, con un catálogo de nombres como Sánchez Ferlosio, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, o Francisco Umbral, entre otros muchos, como recordó ayer, durante la presentación el editor Malcom Otero.

Carmen Laforet ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con *Nada*, un referente de la literatura de posguerra, cómo lo fue *La sombra del ciprés es alargada* de Delibes. Una celebra-

ción que pone en la calle estos dos libros inéditos, «muy esperados». Para el hijo de Carmen Laforet, el escritor Agustín Cerezales, «se trata de otro mundo, de otra concepción, tiene otras ambiciones, aunque también existe una recreación de la memoria, pero que no busquen un ejercicio de pirotecnia», quien relató que su madre durante años no quiso publicar este libro que tenía en el cajón de la mesilla y que ella concibió como la segunda parte de una trilogía.

«Una sorpresa»

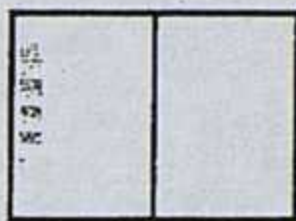
«Cuando hace tres años surgió la posibilidad de publicar este inédito, leímos toda la familia las galeadas y nos entusiasmó. Vimos que las correcciones hechas, hasta la última coma, tenían una perfecta coherencia, se lo planteamos a mi madre y ella, antes de morir, dijo que sí, que le parecía bien que se publicase».

La otra gran novedad la conforma *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela*, del autor vallisoletano Miguel Delibes, ha sido saludada por los críticos como «una verdadera sorpresa».

Ramón García, editor, amigo, y biógrafo de Delibes, que ayer presentó el libro, dijo que el texto es «muy interesante» porque no se trata de una novela, «sino que Delibes, no siendo ni un teórico ni ningún erudito traza una opinión, una semblanza de escritores, en la década de los 50»?

MD

FUNDACIÓN
MIGUEL
DELIBES



Áncora y Delfín presenta los dos inéditos de Laforet y Delibes

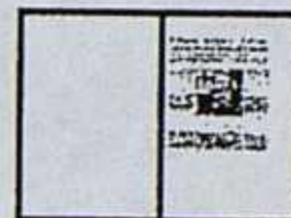
EFE | MADRID

■ Carmen Laforet ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con *Nada*, un referente de la literatura de posguerra, como lo fue *La sombra del ciprés es alargada* de Delibes. Ahora, medio siglo después, se publican dos libros inéditos de estos autores, *Al volver la esquina*, de Laforet y *España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela*, de Delibes. Dos títulos con los que la colección Áncora y Delfín, de Destino, celebra el número 1.000 y 1.001, lo que la convierte en una de las editoriales más antiguas en literatura española.

Para el hijo de Carmen Laforet, el escritor Agustín Cerezales, con la aparición de *Al volver la esquina*, los lectores no encontrarán reminiscencias de *Nada*, el título que «eclipsó toda su vida y obra», como siempre dice Otero, su editor. «Se trata de otro mundo, de otra concepción, tiene otras ambiciones», matizó.

La otra gran novedad es *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela*, del autor vallisoletano Miguel Delibes, que constituye el número mil de la colección, y que ha sido saludada por los críticos como «una verdadera sorpresa». Ramón García, editor, amigo, y biógrafo de Delibes, dijo que el texto es «muy interesante» porque no se trata de una novela, «sino que Delibes, no siendo ni un teórico ni un erudito traza una opinión, una semblanza de escritores, en la década de los 50».





Delibes critica las figuras de Cela y Laforet en su repaso de la literatura de posguerra

«España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela» celebra el número 1.000 de «Áncora y Delfín»

Destino tenía bien claras dos cosas para cuando su colección «Áncora y Delfín» alcanzase el número mil: que había que celebrarlo y que Miguel Delibes tenía que estar presente de alguna manera. Si lo primero no presentaba ningún problema, las posibilidades de que Delibes volviera al pa-

norama narrativo tras su despedida en 1998 con «El hereje» eran más bien remotas. Finalmente, Delibes vuelve, y no lo hace solo, sino que Destino aprovecha para desempolvar un tesoro que ha pasado décadas en un cajón olvidado: «Al volver la esquina», un texto inédito de Carmen Laforet.

JESÚS ROCAMORA

Madrid- Miguel Delibes echa la vista atrás: «Al ganar el Premio Nadal en 1947, yo caí en el mundo literario español como un meteorito, un pesado pedrusco con dos ojos ávidos, grandes, abiertos como platos, para otear el horizonte». Así comienza a recordar el vallisoletano en «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela», referencia mil de «Áncora y Delfín» y un tomo dividido en dos partes. La primera se trata de una recopilación de sus conferencias en Argentina y Chile a principio de los 50 y otras reflexiones que precedieron su estancia como profesor en EE UU a mediados de los 60. Delibes la ha subdividido en capítulos, titulados según su protagonista, como Camilo José Cela, de quien afirma que es, «sin duda, el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo» y que «la necesidad de ser consecuente con una pose adoptada en plena juventud termina fatigándole y es entonces cuando se retira a Palma de Mallorca como capitán de revista, donde trabaja tranquilamente sin necesidad de tener que apelar a cada paso al histrionismo y a la simulación», para luego preguntarse: «¿Piensa Cela sinceramente que él y sólo ÉL es la novela española de posguerra?».

También habla Delibes de José María Gironella, al que «no podremos nunca regatearle el gran mérito de haber llegado a la masa, de haberse hecho millonario en 1950»; o de la misma Carmen Laforet, que «se



Miguel Delibes, José María Castellet, Joan Fuster y Cela, en el hotel Formentor

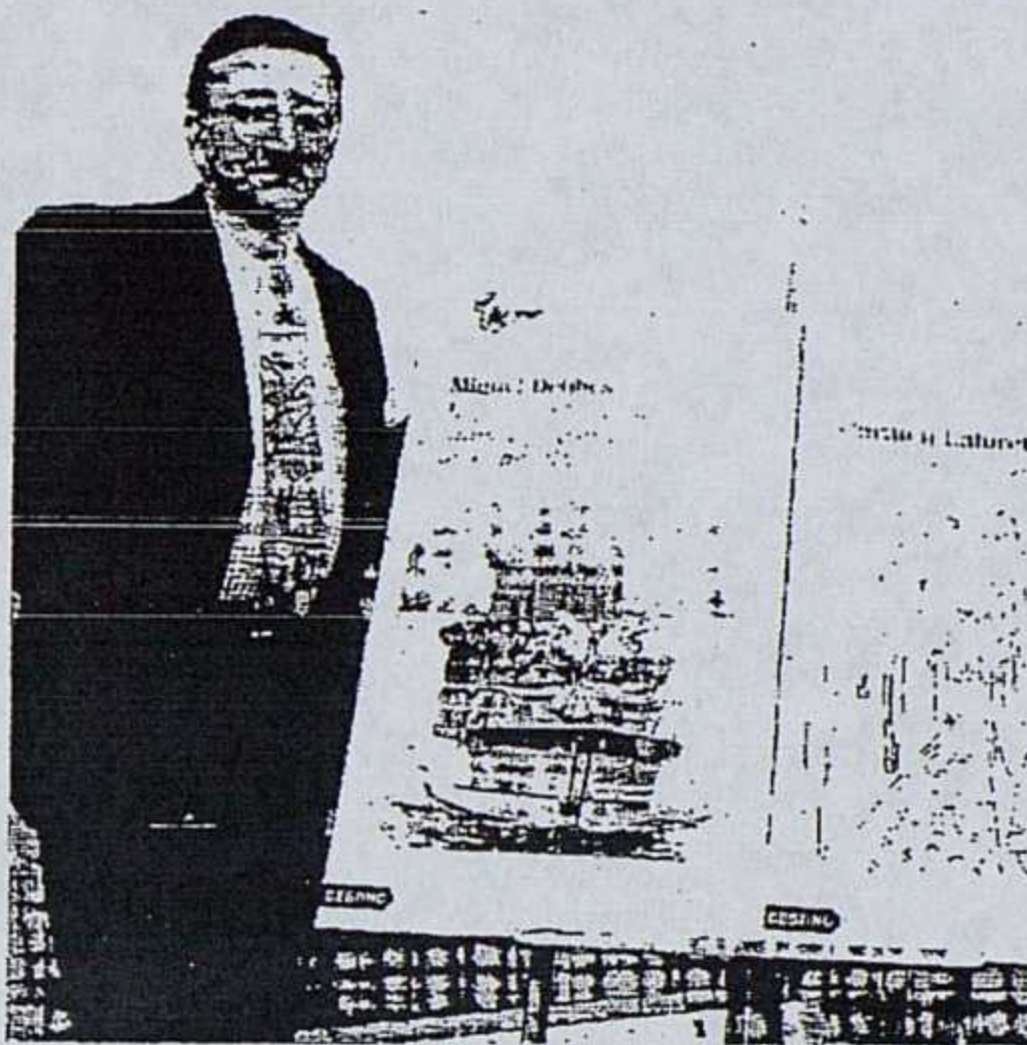
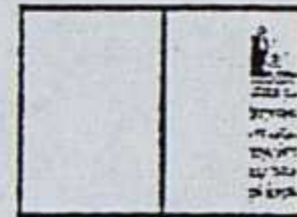
teme a sí misma, teme no acertar a superarse, en una palabra, se siente impotente»; además de otros como José Luis Castillo-Puche, Sánchez Ferlosio o Ignacio Aldecoa. Esta primera parte ha empujado al siempre modesto escritor a subrayar que estos comentarios han cumplido ya el medio siglo y que hacen referencia a obras y personas que brillaron entonces, al margen de cómo se desarrollaran sus futuras carreras. Lo que no resta, según afirmó ayer durante la presentación del libro Ramón García, amigo personal de Delibes y coeditor del volumen, que pueda apreciar-

se la intuición de un escritor que apenas tenía dos novelas en la calle. «Y recordar que él siempre se ha juzgado novelista, no teórico ni erudito», dijo ayer García sobre el autor de «Cinco horas con Mario».

La segunda parte de «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela» recoge, por su parte, otro ramillete de conferencias —estas sí que han sido retocadas por Delibes para darles unidad, a diferencia de las de la primera parte, apenas «matizadas» bajo el sobrio epígrafe «Sobre novela»: aquí se dan cita reflexiones del autor sobre el proce-

so creativo que hay detrás de una novela, ideas sobre el arte, personajes e, incluso, un hueco en el que el propio Delibes busca alojar cada una de sus obras entre los distintos grupos analizados.

Laforet sin misterio. Por su parte, el inédito «Al volver la esquina» fue presentado por Agustín Cerezales, hijo de Carmen Laforet y autor de esta edición junto a Cristina Cerezales e Isarel Rolón, además de artífice del prólogo «Historia de una novela». «Mi madre nunca pensó publicarla, esperando quizá la tercera parte de una trilogía en la que «Al volver la esquina» sería la segunda. Creo que no decepcionará al lector de «Nada», culmina su obra y pueden apreciarse mecanismos más elaborados que en ésta, como los tiempos simultáneos», dijo Cerezales, que también afirmó que «mi madre hizo la obra que quiso y que pudo hacer», intentando alejar el interés de los que consideraron a Laforet como una escritora de vida «misteriosa». La tarea de edición de esta novela, confiesa Cerezales, fue todo un problema, y de unas viejas galeadas corregidas a mano con rotulador rojo, «fuimos resolviendo un puzzle con paciencia y minuciosidad» hasta tener entre manos «una magnífica novela». La duda es: ¿queda más material de Laforet por ver la luz? Su hijo no oculta el entusiasmo ante tal posibilidad, si bien matiza: «hay posibilidades remotas. Ella viajó mucho y pudo dejar algún texto, aunque en nuestras manos no hay más que fragmentos y notas».



Agustín Cerezales, hijo de Laforet, con las portadas de los libros.

Se publican dos libros inéditos de Carmen Laforet y Miguel Delibes

texto y foto Efe

Inéditos de dos grandes autores. Carmen Laforet ganó con veintidós años la primera edición del Premio Nadal con "Nada", un referente de la literatura de posguerra, como lo fue "La sombra del ciprés es alargada" de Delibes. Ahora, medio siglo después, se publican dos libros inéditos de estos autores, "Al volver la esquina", de Laforet y "España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela", de Delibes. Dos títulos con los que la prestigiosa colección Ancora y Delfín, de Destino, celebra el número 1.000 y 1.001, lo que la convierte en una de las editoriales más antiguas en literatura española, con un catálogo de nombres como Sánchez Ferlosio, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, o Francisco Umbral, entre otros muchos, como recordó, el editor Malcolm Otero.

Una celebración que pone en la calle estos dos libros inéditos, "muy esperados". Para el hijo de Carmen Laforet, el escritor Agustín Cerezales, con la aparición de "Al volver la esquina", los lectores no encontrarán reminiscencias de "Nada", el título que "eclipsó toda su vida y obra", como siempre dice Otero, editor de toda su obra.

En el cajón de la mesilla

"Se trata de otro mundo, de otra concepción, tiene otras ambiciones, aunque también existe una recreación de la memoria, pero que no busquen un ejercicio de pirotecnia", matizó Cerezales, quien relató que su madre durante años no quiso publicar este libro que tenía en el cajón de la mesilla y que ella concebió como la segunda parte de una trilogía. "Cuando hace tres años surgió la posibilidad de publicar este inédito, leímos toda la familia las galeras y nos entu-

siasmó aclaró Cerezales. Vimos que las correcciones hechas, hasta la última coma tenían una perfecta coherencia, se lo planteamos a mi madre y ella, antes de morir, dijo que sí, que le parecía bien que se publicase". Cerezales defendió la discreción que su madre quiso mantener en vida "porque lo importante del escritor es su obra, no su vida". El escritor recordó también que todos los textos que escribía su madre eran "extraordinarios, hasta las cartas. Tenía el don de la poesía".

Personajes inusuales

Laforet, autora de una "Mujer nueva", "La llamada" o "La insolación", traza en "Al volver la esquina" una novela de personajes inusuales y complejos que ya habían compartido amistades estivales en la adolescencia y que se reencuentran en una lluviosa noche toledana, formando un grupo de relaciones cruzadas y peculiares.

La otra gran novedad la conforma "España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela", de Delibes, que constituye el número 1.000 de la colección, y que ha sido saludada por los críticos como "una verdadera sorpresa".

Ramón García, editor, amigo, y biógrafo de Delibes, que presentó el libro, dijo que el texto es "muy interesante" porque no se trata de una novela, "sino que Delibes, no siendo ni un teórico ni ningún erudito traza una opinión, una semblanza de escritores, en la década de los cincuenta". El libro se compone de dos partes, el primero corresponde a las notas tomadas con ocasión de las conferencias impartidas por Delibes en Argentina y Chile, en los primeros cincuenta, así como algunas reflexiones previas a su estancia en la Universidad de Maryland, (EE UU), en 1964, como profesor visitante. ■





ENSAYO DESTINO RESCATA, EN EL VOLUMEN MIL DE ÁNCORA Y DELFÍN, UNA COLECCIÓN DE SUS ESTUDIOS SOBRE NOVELA

Cinco generaciones con Miguel Delibes

ENSAYO LITERARIO
España 1936-1950

"Muerte y resurrección de la novela". Miguel Delibes. Destino. Barcelona, 2004.

Una idea central recorre los distintos textos que se recogen en "España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela": que en la Guerra Civil desapareció la ficción y que unos cuantos esforzados la hicieron resurgir a mediados de los años 40. "Renacimiento" es una palabra que emplea Miguel Delibes, sin entender que la guerra suspendió demasiadas cosas pero no interrumpió la literatura; y ahora basta leer "Las armas y las letras" (Península), el ensayo de Andrés Trapiello, para darse perfecta cuenta.

Y es que Miguel Delibes parece que escribió estos apuntes sobre literatura con la única intención de resaltar su importancia en la Historia como narrador. Si no había ficción en España y la que había era de segundo orden, forzosamente, la que escribía Miguel Delibes tenía que ser la mejor. Que Miguel Delibes tratara una y otra vez de reivindicarse queda muy claro a lo largo de las páginas: Cela es un personaje excéntrico, que además no sabe lo que es escribir una novela y cuando lo sabe es para mostrar el lado oscuro de la vida; Gironella escribe un lamentable castellano y está tan loco que se atribuye sucesos que no le han sucedido; Ana María Matute es una niña fantasiosa que no sabe que los bosques de Soria son de pinos;



El escritor vallisoletano Miguel Delibes. NACHO CALLEJO

Ignacio Aldecoa no lo hace mal con los cuentos pero en las novelas se extravía y no sabe de lo que habla; Jesús Fernández Santos no tiene humor y lo que quiere decir no tiene ninguna importancia; Carmen Laforet se secó con "Nada"; Tomás Salvador es surdo y no sabe escribir diálogos

y además, como es policía, copia las tramas de los expedientes policiales; José Luis Castillo Puche tiene un campo de visión muy reducido; Juan Goytisolo utiliza un castellano malo y algo habrá hecho para conseguir su influencia en Francia; Luis Romero prescindió de los personajes... Salvo Ra-

fael Sánchez Ferlosio y José Suárez Carreño, que por haberse retirado de la batalla narrativa han dejado de ser dura competencia, todos los narradores de posguerra de los que habla Miguel Delibes son torpes e incapaces.

Serían estupendas esas interpretaciones si las razones que adujera fueran de carácter literario, pero la mayoría de las valoraciones sobre sus "compañeros" provienen del contacto directo con ellos y no de la lectura de sus libros. El análisis literario suele zanjarlo con cuatro tópicos impresionistas y lo acompaña con las frases más contundentes de los críticos reconocidos: Gonzalo Torrente Ballester (a quien no le dedica ni una línea como narrador), Eugenio de Nora o Juan Luis Alborg. No es torcerse mucho (al fin y al cabo aparece en la fotografía de cubierta del volumen) si me agarro a Italo Calvino, a "Los libros de los otros", un ensayo que tampoco fue pensado como libro, para descubrir dos formas totalmente antagónicas de entender la literatura. La de Delibes, rencorosa, amagada y autocomplaciente; la de Calvino, luminosa, directa y exigente.

Pero no sólo habla de "los otros" en "España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela", buena parte del libro está dedicada a analizar su propio trabajo, con el que se muestra, indudablemente, más indulgente. Sus novelas son buenas porque son novelas de personajes y no de ideas. Sus novelas son buenas porque tienden un puente y lo cruzan. Sus novelas son buenas porque lo importante no es la forma. Sus novelas son buenas por-

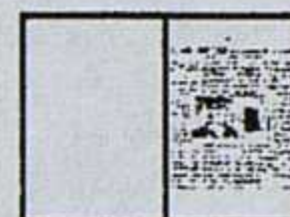
que son universales tratando de temas exclusivamente locales. Sus novelas son buenas porque no son experimentales ni truculentas ni tratan de revolucionar el mundo sino que pretenden contarle como es y lo consiguen. No sólo sus novelas son buenas, sino que las adaptaciones cinematográficas o teatrales de sus novelas también son buenas. Miguel Delibes acusa a Tomás Salvador de haber "matado a su abuela" pero él no se queda corto a la hora de autohalagarse, y, si por pudor él no consigue convencer, ahí están Buckley, Hickey, Alvar, Pauk, Rey, Winecof y "tantos otros" para confirmarlo.

Hay muchas otras ideas, casi siempre impresionistas y divertidas, con las que el lector se puede entretener: Don Quijote por su españolismo esencial no podía ser inglés; en el Renacimiento los días duraban más; para escribir una novela sobre la guerra hay que ser imparcial; la censura no estaba tan mal porque aguzaba el ingenio; Thomas Mann es un novelista de ideas; y una de mis perlas preferidas: la política es un juego peligroso.

La edición de la "Correspondencia 1948-1986" con su editor, Josep Vergés, desveló la otra cara de Miguel Delibes, un escritor que siempre se había presentado como un honrado campesino de Castilla, ajeno al barullo literario de Madrid. Delibes se batió el cobre por ganarse su lugar y no dudó en utilizar todas las armas a su alcance. "España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela" sigue mostrándonos el lado oscuro, que a muchos de sus seguidores les ha espeluznado.

FELIX ROMEO





ENSAYO

España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela

MIGUEL DELIBES. DESTINO. BARCELONA, 2004. 192 PÁGINAS. 17 EUROS

Acaso cada generación guarde la memoria de una o varias colecciones que surtieron sus primeros ensueños literarios. Para mí, nacido con el medio siglo, son dos las que ocupan este lugar: Crisol de Aguilar y *Áncora* y *Delfín* de Destino. La primera desapareció hace ya años; *Áncora* y *Delfín* sigue, por el contrario, felizmente viva, y alcanza su número mil con este volumen ensayístico de quien publicó prácticamente toda su obra en ella: Miguel Delibes.

Los avatares de su carrera, que comenzaba en 1947 con el premio Nadal *La sombra del ciprés es alargada*, se puede seguir también a través de la correspondencia que el novelista castellano mantuvo con el editor catalán Josep Vergés hasta 1986. La continuidad de esta colección es admirable por lo profundamente literaria que resulta. Si literatura es aquello que se lee dos veces, la palabra esencial en el tiempo, mal podría existir sin instituciones como *Áncora* y *Delfín* que ha sido quien de editar ininterrumpidamente un millar de volúmenes en sesenta y

dos años: desde la autarquía y el nacionalcatolicismo hasta la ampliación de la Unión Europea y su posible refrendo constitucional.

Ediciones Destino surgió como consecuencia natural de la revista de su mismo nombre, y tres años después de su nacimiento, en 1942, lanzó los tres títulos iniciales de una nueva colección con marinero rubro. Eran éstos *Cavilar y contar* del maestro Azorín, *Viaje en autobús* de uno de

pronto con el éxito de *Mariona Rebull*, de Ignacio Agustí. Y en el mismo año de 1944, mediante el descubrimiento de nuevos autores gracias al premio Eugenio Nadal, que obtuvo en su primera convocatoria una joven desconocida, Carmen Laforet. A partir de entonces, la feliz conjunción del premio y el catálogo de la colección dibujará la trayectoria de la novela hispánica en sus diferentes momentos: el neorealismo de *El Ja-*

creador intuitivo de una literatura que ha ido contrastando teórica y críticamente siempre a posteriori. Hay precedentes, en su extensa producción, de otros volúmenes donde se vierte su pensamiento literario, como *Pegar la hebra* (1990) y *He dicho* (1996), pero el presente contiene páginas desconocidas y sumamente valiosas, incluso desde una perspectiva memorialística, en especial las semblanzas que dedica a los nove-

listas dados a conocer en los años cuarenta y a los "niños de la guerra" que irrumpieron en los cincuenta. Con una sinceridad digna de encomio y un buen juicio difícil de discutir traza perfiles de desigual extensión de los Gironella, Suárez Carreño, Laforet, Salvador, Romero, Lera, Castillo-Puche, Aldecoa, Fernández Santos. Manute, Juan y Luis Goytisolo. Destacan dos entre los textos más demorados: el de Camilo José Cela, escritor al que "le importan más las palabras que los hechos", y

CARLOS ARRAZ

los autores más identificados con la casa, Josep Pla, y *Cumbres borrascosas* de Emily Brontë. No parecía mal programa en el yermo de tan cruda paz como aquella: la reanudación del tracto literario con los autores castellanos y catalanes y la apertura al exterior, en lo que el editor Vergés manifestaba su proverbial anglofilia. Si bien esta última línea nunca fue del todo abandonada, y baste recordar la atención de *Áncora* y *Delfín*, entre otros autores, a Saul Bellow, su impronta, con todo, será decisiva para la restauración de la novela española después de la guerra civil. Primero, recuperando un amplio público para ella, lo que logra muy

rama y el realismo social posterior; la renovación disidente de estos planteamientos de *Volverás a Región* de Juan Benet y la superación irónica del experimentalismo de *La saga/fuga de J. B.* de Gonzalo Torrente Ballester, de todo lo cual da cumplida cuenta el propio Delibes en su conferencia "Novela de posguerra (1940-2000)" aquí recogida.

Ha sido un acierto de la editorial y del autor sacar a la luz estas páginas críticas de gran valor testimonial. Delibes se ha caracterizado por su independencia de toda disciplina de escuela, amparado por su fecundo retiro provinciano y su naturaleza de escritor casi adánico,

el de Ferlosio, hacia el que Delibes no escatima admiración. Siguen cuatro conferencias en torno al fenómeno narrativo. A la más completa he hecho referencia ya, pero no encierran menor interés las otras tres que versan sobre la idea que Delibes tiene de la creación y la sensibilidad literarias o acerca del papel primordial que le concede al personaje en su obra, con una "Confidencia" final en la que reitera su fórmula de que la novela requiere un hombre, un paisaje y una pasión, siempre abordados por el escritor desde una profunda actitud ética.

DARÍO VILLANUEVA





Miguel Delibes

El escritor vallisoletano, que publica una recopilación de textos sobre literatura con carácter de ensayo, asegura que él, como otros tantos autores que toman partido por los débiles, ha nacido «con espíritu de misión»

«Estoy poseído por la compasión»

CÉSAR COCA

UNO de los más importantes escritores españoles de la segunda mitad del siglo XX, galardonado con el premio Cervantes, habla sobre la literatura de su tiempo y acerca de su propia obra. Para el número mil de la colección 'Ancora y Delfin', la editorial Destino ha recopilado una serie de breves ensayos y conferencias del que sin duda ha sido su autor más notable: Miguel Delibes (Valladolid, 1920). En esta recopilación ('España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela'), en la que el lector encontrará por vez primera en letra impresa muchos de esos trabajos, Delibes analiza la obra de sus colegas de generación y arriesga algunos pronósticos corroborados por el tiempo.

El autor de obras como 'Cinco horas con Mario', 'Los santos inocentes' o 'La hoja roja' reitera el abandono de la literatura que ya anunció justo con la publicación de 'El hereje' y habla también de sus señas de identidad: la fidelidad a su propio yo, la creación de tipos humanos creíbles y un estilo sencillo y transparente, además de una referencia continua a Castilla. De todo eso, de su decidida toma de partido por los más débiles, su carácter de «autor poseído por la compasión» y su rechazo a la mezcla de géneros, como autor y como lector, habla en esta entrevista.

¿Qué balance hace de la literatura, y más concretamente de la narrativa española en la segunda mitad del siglo XX, en la que consiguió tres premios Nobel pero ninguno para un narrador en sentido estricto?

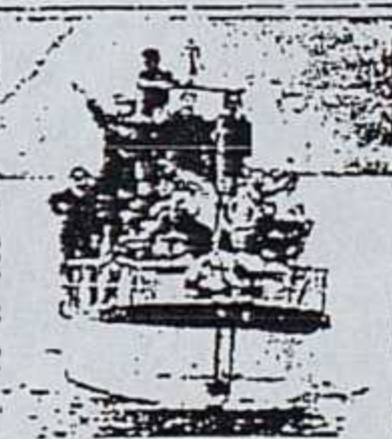
Mi opinión es que el acceso a la narración resulta más fácil para el evolucionado hombre moderno. Hay narradores a manta. No digo buenos narradores aunque también los hay, y muy buenos, pero hablar hoy de cientos de novelistas en España no es ninguna tontería. En cuanto al premio Nobel, no creo que tengamos más de tres o cuatro por siglo. Son muchas las



AUTOR Y LECTOR. Miguel Delibes, en una fotografía reciente. / GABRIEL VILLAMIL

Ensayo

Miguel Delibes
España 1936-1950:
Muerte y resurrección
de la novela



Miguel Delibes
'España 1936-50: Muerte
y resurrección de la novela'

Editorial Destino. Madrid, 2004.
Páginas 168. Precio 17 €

lenguas y por lo visto a los jurados del Nobel les gusta más el escritor sin especialidad que el escritor de género. Y entre los géneros prefieren al ensayo y la poesía a la novela.

En los últimos años del franquismo se decía que cuando la censura desapareciera podrían publicarse obras maestras que estaban a la espera, pero no fue así. ¿Fue la censura una cortina que disimulaba la mediocridad de no pocos autores?

La censura no impidió publicar un buen libro a nadie que yo sepa. Pronto o tarde, entero, o con más o menos cortes, los libros salían. ¿Cortina para disimular la mediocridad? No creo. El editor, si no le gustaba el libro, no lo publicaba, estuviese aprobado o censurado. En algún caso concreto, el escritor sí podía apelar a la censura («que le había tachado las mejores páginas de la obra») para justificar que el libro no fuese de su agrado.

Uno de sus juicios es que la novela española anda mal de imaginación. ¿También con los nuevos autores, los que han irrumpido en el panorama literario tras la muerte de Franco?

Creo que eso es lo que más falla. Con la imaginación están la memoria, la observación y el sentido del humor como elementos fundamentales. La memoria es muy socorrida y utilizada. También la observación. Menos, la imaginación, el sentido del humor. Aunque hablo un poco a lo loco y sin pruebas fehacientes.

También juzga con amable dureza los comportamientos extravagantes en busca de una popularidad que no siempre da la obra. Tras la guerra lo hacía Cela, y ahora muchos más. ¿Lo ve más justificado hoy, con una enorme cantidad de escritores y artistas, y la competencia de tantos medios para el ocio, o sigue sin gustarle?

A mí me parece que son menos hoy no sólo proporcionalmente. O se les ve menos. No se ve siquiera al escritor bufonesco que era Cela en sus comienzos, que remataba su personalidad con actuaciones ajenas a la pluma. Era un tipo divertido, sin duda, pero en este país, que lea poco, se le conocía más por sus gracias que por sus libros.

Histrionismo literario

Los personajes mejor diseñados de muchos escritores son ellos mismos. ¿Tiene alguna responsabilidad en ello cierta industria editorial, que se ve obligada a convertir a los escritores en estrellas (o a estrellas de otros ámbitos en escritores) para vender más?

Ya he dicho que la apelación a la memoria, a la autoobservación, es frecuente entre nuestros narradores. Los lectores nos hemos tragado infinitas infancias que muchas veces no tienen ningún interés, antes de entrar en materia. Los editores no creo que tengan nada que ver en esto. Los editores quieren novelas redondas, pero no sabrían aconsejar dónde cortar para que lo fueran. En cuanto al autor-histrión, no puede imponerle el editor. El histrionismo nace, no se hace. Es una debilidad al parecer invencible. Usted es crítico con cierto experimentalismo. ¿Cree que la experimentación que invadió la literatura tras la Segunda Guerra Mundial contribuyó a alejar a muchos lectores de los libros?

Por de pronto, aquí no entró el 'nouveau roman' aunque yo admirara a Butor y Robbe Grillet y hasta creo que aprendí cosas de ellos. El 'nouveau roman' era propio de pueblos prósperos. En España nunca hubiera nacido una escuela así. Nos faltaba experiencia literaria. Tampoco se aceptaron de buen grado las traducciones. Pero yo creo que el 'nouveau roman' no alejó a los lectores del libro sino del 'nouveau roman' solamente. Y realmente era un género híbrido que participaba de la poesía, el ensayo y el relato sin ser ninguna de las tres cosas. En cuanto al 'boom' americano, ya es otro asunto. Se le aco-

SU OPINIÓN SOBRE...

Camilo José Cela



«Tal vez me equivoque, pero yo veo así a Cela. Camilo José Cela me parece un hombre ponderado y evidentemente sensible. Pero estas facetas casaban mal con la fama de 'hombre tremendo' que le valió su primera novela. Se lanzó entonces, sentó postura de perdonavidas y se vio forzado a ser consecuente con esa postura. No es un exterminador, pero cuando se le calienta la sangre -o la boca- puede aparentarlo. A Cela basta mirarle atentamente -como la perra 'Chispa' miraba a Pascual- para que inmediatamente lance el exabrupto. Defiende su intimidad como gato panza arriba. Ante cualquier conato de adivinación, se engalla».

José María Gironella

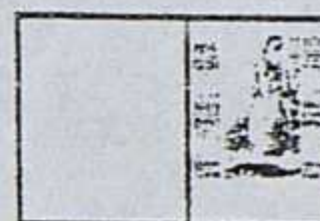


«A Gironella no podremos nunca regatearle el mérito de haber llegado a la masa, de haberse hecho millonario en 1950, de haber acertado a tocar esa fibra sensible de la muchedumbre que le impulsa a comprar un libro y leerlo aunque éste cueste setenta duros y tenga una extensión de ochocientas páginas. ¿Qué fibra es ésta? ¿Cuál ha sido ese tema maravilloso que ha convertido en lectores a millones de españoles y extranjeros considerados como totalmente ayunos en letras? Sencillamente, la política. Durante siglos ha sido el juego predilecto de los españoles. Un juego peligroso, es cierto, pero al que todos han jugado».

Rafael Sánchez Ferlosio



«Basta conocer a Ferlosio para adivinar en él al hombre impar, al hombre diferente, para descubrir a través de su conversación una veta de genio y de ingenio que le individualiza; Ferlosio, en cualquier circunstancia, se mostrará indiferente a las seducciones del tópico y la uniformidad. Ferlosio siempre será Ferlosio (...) desafiando la rutina y las convenciones sociales. ¿Quiere decir esto que Rafael Sánchez Ferlosio es uno de los hombres que quedará en las letras españolas? He aquí, aunque otra cosa parezca, una difícil pregunta, con una sencilla respuesta: Ferlosio quedará si él se lo propone; si él decide un día seguir escribiendo».



gió con admiración y aplauso y no pocos autores americanos se pusieron a la cabeza de nuestra novela. La influencia ha sido y sigue siendo grande, pero nada fácil.

En sus novelas hay un humor digamos 'seco', muy castellano. ¿Es la defensa que le queda a sus personajes, perdedores abocados a la desaparición?

Así es. Mi humor es seco, castellano, pero no creo que en mis libros haya poca ironía, sino al contrario. Más que de defensa de los perdedores se trata de una manera de defender la novela, de ablandar situaciones demasiado tensas.

¿Y esa es también la estrategia de un autor poseído por la soledad, la incompreensión y el miedo, como usted comenta de sí mismo?

Puede ser. A veces pienso que yo escribo encogido, no suelto el brazo. Estoy poseído por la compasión. Hay que tener cuidado porque en casos así puede llegarse al tremendismo o al humor negro.

Entre los rasgos fundamentales de su literatura está la referencia continua a Castilla. ¿Le vincula eso de alguna forma a la generación del 98, también pesimista, angustiada y fascinada por la austeridad y el espíritu de Castilla?

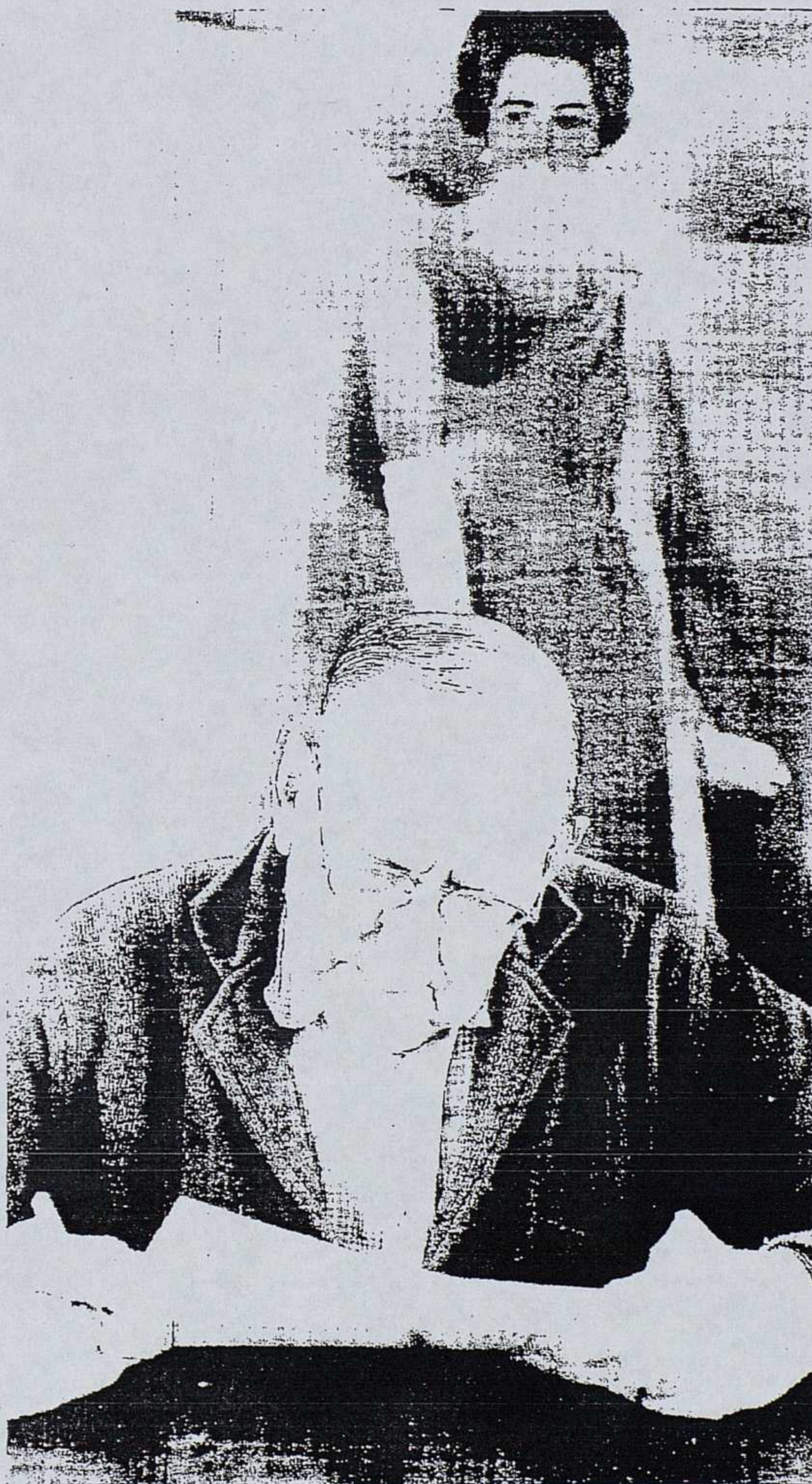
Nos une el tema, pero entre la manera de analizar Castilla de Unamuno y Azorín y la mía hay mucha distancia. Los del 98 hacían una especie de sociología amable, yo hago novelas a cuerpo limpio ('Las ratas', 'Viejas historias de Castilla la Vieja', 'El señor Cayo', 'El tesoro', etc). En cuanto al ambiente de mis libros, en mi caso es natural. Yo pienso que cada artista ha nacido para alumbrar el pedazo de mundo que le ha caído en suerte, y en mi caso ha sido la vieja Castilla.

Con los débiles

En sus libros ha tomado parte por los más débiles. ¿Echa en falta eso mismo en la literatura contemporánea, donde incluso algunos críticos anatemizan a escritores como José Saramago por su defensa de los oprimidos y su militancia comunista?

Entiendo que para hacer lo que hago yo o lo que hace Saramago hay que nacer con espíritu de misión. No hace falta ser comunista para escuchar el clamor de los débiles y luchar por ellos. Por el contrario, hay escritores que nacen con cierta propensión a la frivolidad e, inevitablemente, hacen novelas frívolas, de alguna manera, de amor de pareja. Afortunadamente, esto es lo que da variedad al género. ¿No cree?

Al publicar 'El hereje' dijo que era su adiós a la literatura. ¿Tiene la sensación de que ha quedado en su



CONVENCIDO. Delibes se muestra contrario a la mezcla de géneros. / GABRIEL VILLAMIL

«Hablar hoy de cientos de novelistas en España no es ninguna tontería»

«Cada artista ha nacido para alumbrar el mundo que le ha caído en suerte»

cabeza alguna historia por contar? Quedé tan tarado después de las operaciones de cáncer a que fui sometido, tan disminuido en todos los sentidos, que perdí las ganas de rebuscar en mi cabeza las cosas que me quedaban por decir. Di lo hecho por bueno y concretamente el haber acabado 'El hereje' al tiempo que me diagnosticaban el cáncer, me serenó, me dejó muy tranquilo, y acepté lo que venía, que no ha sido demasiado agradable.

Como narrador, ¿qué opina de la tendencia actual de la literatura de mezclar los géneros: narración con ensayo, memorialismo novelado, etcétera?

Yo no soy partidario de mezclar. Si tengo que preguntar en un restaurante qué me han servido, mala cosa. Con la literatura me pasa lo mismo. Quiero novela si es lo que busco, y ensayo si me interesa el tema. Lo que sí prolifera hoy es el 'diario', algo donde pasan los días, pero nada más. A mí me gustan los 'diarios', aunque sean largos y no pase nada (cosa que sucede también en numerosas novelas). Lo que no me agrada, repito, es lo que también rechazo en la cocina: la mezcla. Quiero saber lo que como y lo que leo.

¿Qué autores actuales en español le resultan más interesantes?

Hay bastante gente interesante, tanta que no me atrevo a dar nombres. Siempre me como a los que más me gustaría citar. Pero diga usted que para mí hay más de una docena de novelistas que merecen atención hoy en España.

¿Cree, como dicen algunos, que lo mejor que se escribe ahora en castellano está en Iberoamérica y que los autores españoles, salvo unas pocas excepciones, se han apoltronado?

No sé si lo mejor. Ocorre que lo que nos viene de fuera llega ya filtrado, leído y aprobado. Y generalmente responde a los buenos juicios que lo acompañan. Cuando le hablo de una docena de novelistas interesantes no le incluyo los de fuera, que pueden llegar a otra docena. Evidentemente, en el último siglo se ha aprendido a escribir en lengua española.



MIGUEL DELIBES. «ESPAÑA 1936 -1950: MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA NOVELA»

Apuntes de una restauración

Destino
166 páginas. 20,09 euros.



...s ya sobradamente conocida la tradicional prudencia, cuando no reserva, de Miguel Delibes (Valladolid, 1920) al enjuiciar la literatura de sus contemporáneos. Por eso adquiere una especial relevancia el volumen con el que la editorial Destino ha querido significar el número 1.000 de su colección «Áncora y Delfín». Se trata de «España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela», un libro conformado a partir de notas y apuntes que datan de los años cincuenta y con los que el autor de «La sombra del ciprés es alargada» retrata el renacer de la narrativa española tras la Guerra Civil.

Es, por tanto, un texto plagado de espléndidas intuiciones, acertados diagnósticos, ponderadas valoraciones, sólidas certidumbres y algún que otro guiño profético que hoy vemos confirmado. En el marco de un ralo ambiente cultural, una empobrecida —no sólo económicamente— sociedad, una política censorial y un mundo de escasas —o ninguna— esperanzas, asistimos a la crónica de una inconsciente ambición: la restauración (que tiene mucho de «Instauración») de una tradición novelística interrumpida, el resurgir de un realismo extraño y particular.

Arrancan estas páginas con dos graciosas apreciaciones: por un lado la consideración de Delibes mismo como un inopinado, esporádico, espontáneo escritor que irrumpe como, textualmente, un «meteorito» en el raquíptico panorama literario de los años cuarenta: «Al ganar el Premio Nadal en 1947, yo caí en el mundo literario español como un meteorito, un pesado pedrusco con dos ojos ávidos, grandes, abiertos, como platos, para otear el horizonte. Conforme avanzaba en la caída, mis ojos iban acostumbrándose a ver un mundo devastado, con grandes hogueras dispersas y

un olor acre entre pólvora y carne quemada. Era el paisaje después de la batalla» (pag. 15). Sin comentarios. Por otra parte, se alude en estos primeros párrafos a la figura orteguiana —porque Ortega la fijaría como tal— del «bautista», o «bautistas», popes culturales que hacen y deshacen generaciones y estéticas, historiografían el presente y catalogan el porvenir.

Revisando los posibles «bautismos» de toda una época, Delibes nos ofrece una visión personal, desinhibida y matizada de, por ejemplo, Camilo José Cela —aquí trabajador infatigable, atrabiliario constructor de su propio personaje y, a la postre, escritor sin género—, José María Gironella —la vanidad de la modestia, y los oscuros caminos de una mente atormentada—, Rafael Sánchez Ferlosio —sagaz, admirado, clásico y riguroso—, Carmen Laforet —intimista, sensible, peculiar y desbordada por aquel primer éxito—, Juan Goytisolo —del lirismo al compromiso— o Ana María Matute —en su perpetua infancia de inquietantes matices—, entre otros novelistas de esos años.

Pero más allá del interés que estos retratos puedan suscitar, coincidiendo o discrepando con la crítica del momento —Eugenio de Nora o Torrente Ballester entre otros— encontramos algunas estimulantes reflexiones al hilo de las más significadas de esta época. De este modo, «Los cipreses creen en Dios» se convierte en el pretexto para meditar sobre la posible —o no— imparcialidad ideológica en la expresión artística, o sobre la dudosa vigencia —y pertinencia entonces— de la tradicional «novelario», o sobre el «carácter», fondo, tensión y desgarró que convicne imbuir en los personajes de una acción narrativa.

La noria», de Luis Romero, le sirve a Delibes para valorar la justificada complejidad de una alambicada estructura prismática; y las novelas mejor consideradas de Cela — «Viaje a la Alcarria» sobre todo, austera y auténtica— la mejor orientación sobre las preferencias, sobre la «poética» delibeana.

Con «El Jarama» de Sánchez Ferlosio comprobamos la fingida y conseguida naturalidad lograda a partir de una densa elaboración estilística, y aprendemos a valo-



Delibes publica un libro de aciertos e intuiciones

rar, por otro lado, el carácter ejemplar y modélico de la narrativa breve —muy por encima de su obra extensa— de Ignacio Aldecoa.

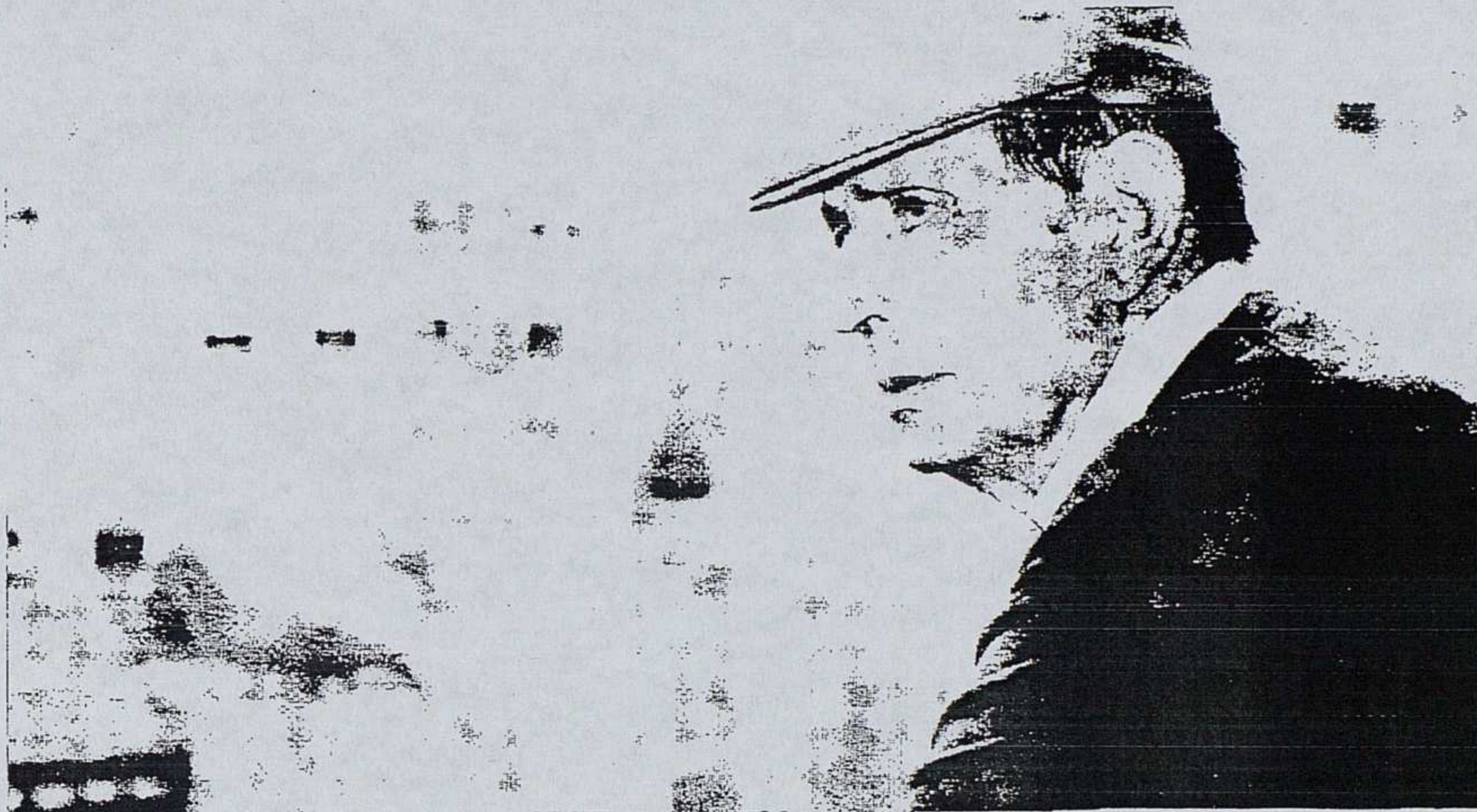
Textos y pretextos, pues, para el ameno planteamiento teórico sobre la práctica de una literatura del renacimiento —con minúscula, por favor y sobre todo— y la recuperación: «Así iban discurrendo los meses de aquel Madrid casoso y sucio, viva aún la guerra, con una novela atendida por gente joven empeñada en reanimarla» (pag. 28). De paso, desfilan aquí los caracteres literariogeneracionales de los «niños de la guerra», la fuerza expresiva de ciertas primeras novelas donde habita ya la esencia toda del escritor o la condición exclusiva, de entrega absoluta a su oficio que debe caracterizarle, entre otros asuntos y disquisiciones.

En una segunda parte del libro, conferencias sobre la novela como género y sus circunstancias actuales, encontramos las fundamentadas opiniones de Delibes sobre el carácter autodidacta de la novela española de posguerra, la importancia fundamental de una adecuada construcción del personaje literario —inolvidables los suyos—, su escepticismo frente al «nouveau roman» o un breve, aunque delicioso, recorrido autobiográfico y literario bajo el significativo título de «confidencia»; en dos palabras, considera así sus decididos comienzos literarios: «A mí me faltó el pudor porque carecía aún de sentido crítico» (pag. 160). No falta, así, una cierta distante ironía.

Miguel Delibes ha manifestado en más de una ocasión que toda novela debe incluir, textualmente, «un hombre, un paisaje y una pasión». En este libro encontramos un escritor, una posguerra y una literatura que nos devuelven a la lectura —y vigencia— de obras como «Nada», «El Jarama» o, por supuesto, «La sombra del ciprés es alargada», y todo ello con palabras que nos confirman en la solidez de un magisterio tranquilo, una asumida sencillez, un reconocido rigor y una legendaria humanidad.

Jesús FERRER SOLÀ





NOSTÁLGICO. Delibes se enfrenta al paisaje con mirada nostálgica, como en gran parte de sus novelas. / GABRIEL VILLAMIL

Las cartas de Lorenzo desde Chile

Delibes terminó 'Diario de un emigrante' en 1955 tras pasar tres meses en el país suramericano

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ

Si biografía y obra suelen ir entrelazadas y relacionadas en todo escritor, ningún caso más explícito que el de Miguel Delibes y su *Diario de un emigrante*, segunda novela protagonizada por el bedel y cazador Lorenzo. El novelista viaja a Chile, invitado por el Círculo de Periodistas de Santiago, y en su equipaje de mano lleva el primer ejemplar, que acaba de llegarle de la editorial, de *Diario de un cazador*.

El propio Delibes lo cuenta en el prólogo del segundo tomo de su *Obra Completa*: «Cuando yo volé a Chile en marzo de 1955, Vázquez Zamora, secretario de Destino, me llevó al aeropuerto el primer ejemplar de *Diario de un cazador*, lo que quiere decir que mi primera lectura del libro impreso coincidió con mi viaje a Sudamérica. Y dado el contagio y los profundos reles que la concepción y gestación del diario de Lorenzo habían dejado en mi cerebro, no tiene nada de particular que yo me enfrentara con la realidad americana desde una mentalidad pareja a la de Lorenzo y, en consecuencia, mis ojos romos y vírgenes reaccionasen ante las nuevas formas de vida que aquel continente me brindaba lo mismo que hubieran reaccionado los del sencillo protagonista de mi libro. En particular fue para mí una experiencia inolvidable el contacto con el habla chilena, los sabrosísimos modismos, la riqueza del léxico popular del país. Así, el que un hombre tronzo fuese «un hombre que estaba para las cagas», o que un golpe de fortuna pudiera traducirse como

«encontrar a la virgen en un trapito», eran hallazgos que me encantaban y que, mentalmente, incorporaba al lenguaje de mi bedel cazador. Así se fraguó, impensadamente, el *Diario de un emigrante*. Y quiero aclarar que la redacción de esta segunda parte no vino impulsada por una actitud de cálculo por el relativo éxito de mi primer *Diario*, sino que responde a un implorante requerimiento de mi protagonista que yo no podía desatender: Estrangular su anhelo de libertad y de nuevas aventuras hubiera sido por mi parte un asesinato. Y como yo soy de esos escritores que no aciertan a convocar a los temas sino que, sencillamente, acuden a su convocatoria y la acatan, gesté y parí *Diario de un emigrante*, donde el tras-

DIARIO DE UN EMIGRANTE

- Entrega: Sábado 22 de mayo.
- Cómo conseguirla: Por sólo 3,95 euros, con el cupón de descuento.

fondo venatorio y la inadaptación común del español emigrado, no basta para ocultar la insensible incorporación de Lorenzo a la jerga chilena, pese a sus menosprecios y desplantes iniciales».

«A Ángeles, mi equilibrio»

Diario de un emigrante se publicó en abril de 1958 —año en que Delibes fue nombrado director interino de *El Norte de Castilla*— y la novela fue juzgada por la crítica como superior a su precedente. El escritor se la dedica a su esposa:

«A Ángeles de Castro de Delibes, el equilibrio, mi equilibrio», y en varias manifestaciones del momento define a su personaje Lorenzo como su alter ego e incluso llega a afirmar que «hasta es posible que le ofrezca la oportunidad de envejecer conmigo».

Fruto del viaje a Chile, en 1955, y de su estancia de casi tres meses en Santiago, no sólo fue la novela que nos ocupa, sino también el primer libro de viajes de Miguel Delibes: *Un novelista descubre América (Chile en el ojo ajeno)*, publicado en 1956 y reeditado en 1961 con el título *Por esos mundos: Sudamérica con escala en Canarias*. Lorenzo regresó, pues, de Chile con un nuevo diario y su creador, Delibes, con el primero de sus seis libros de crónicas viajeras.

Anuncio de nuevos diarios

Uno, al echar al mudo el *Diario de un cazador*, imaginó que había sido el suyo un parto regularmente laborioso, pero completo. Mas a poco constató que no; que dentro, en ese lugar recóndito donde se localizan las entrañas del escritor, bullían más personajes. Ahora, al alumbrar este hermano gemelo —*Diario de un emigrante*— renegaría de la providencia de Dios si afirmara frivolamente que es el último y definitivo; es decir, que uno admite —aunque no proyecta, que uno, en estos menesteres, y por mucho que nos envezece, no es sino un mandado— que estos diarios puedan ser trillizos y aún quintillizos (...) Después de todo, Lorenzo, el cazador, pese a su molestia, a su candor, a su primitivismo exagerado, puede servir lo mismo que cualquier colosal burgués para darnos mañana la medida de una época un si es no es revuelta y aleatoria (...) Uno, desde su oficio de escritor, no debe honradamente predecir el futuro. Uno, humildemente, se limita a prometer a sus lectores que no negará apoyo a su personaje, que no lo abandonará pida lo que pida.

MIGUEL DELIBES

ANÁLISIS

UN PRODIGIO DE SABIDURÍA LITERARIA

Miguel Delibes, cuando viaja a Chile, lleva en su maleta no sólo los primeros ejemplares *Diario de un cazador*, sino también a Lorenzo, su protagonista y narrador. Y el novelista, fiel a su principio de la «mirada virgen» y «ojos de palurdo» para viajar, se reviste de la personalidad de su propio personaje inventado y va viendo América con su propia mirada de «europeo ahito

de piedras y tradiciones seculares», pero también con la más pura, inocente y un tanto cerril de su bedel cazador. Eso dará lugar a una de sus novelas más asombrosas, *Diario de un emigrante*, una segunda parte que sí salió buena, que salió incluso mejor, aunque se insista en lo contrario con la conocida frase hecha, y ahí tenemos nada menos que *El Quijote* para demostrarlo (...). El proceso de asi-

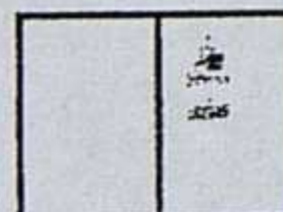
milación y de acomodación dialectal que va estableciendo Miguel Delibes en el estilo de su protagonista, sustituyendo paulatinamente su léxico anterior, adoptando giros, expresiones, frases hechas del habla coloquial chilena, es todo un prodigio de sabiduría literaria como pocas veces se ha dado en nuestras letras.

■ GREGORIO SALVADOR es miembro de la Real Academia de la Lengua

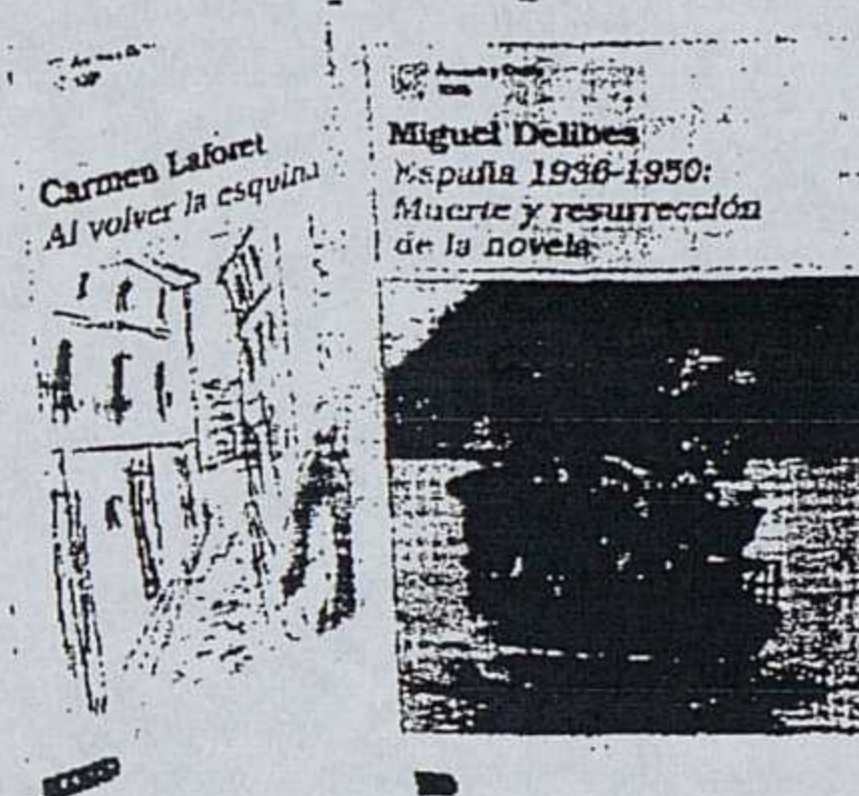


GREGORIO SALVADOR





EL LIBRO

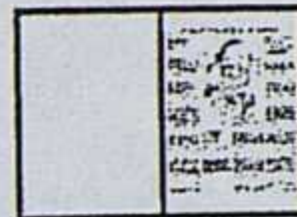


Áncora y Delfín festeja con Delibes y Laforet su número 1.000

La colección *Áncora y Delfín*, de Ediciones Destino, llega al número 1.000 y para celebrarlo publica dos libros de Miguel Delibes y Carmen Laforet, dos de los autores más emblemáticos de la literatura española y de su catálogo. *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* es una recopilación de las reflexiones y notas que Delibes ha ido desgranando a lo largo de su vida, en cursos, seminarios y viajes por todo el mundo. El autor brinda una panorámica de su generación literaria y unos clarividentes retratos de al-

gunos de sus colegas coetáneos. *Al volver la esquina* es una novela inédita escrita por Carmen Laforet en los años setenta. Una novela de personajes inusuales y complejos que ya habían compartido amistades estivales en la adolescencia y que se reencuentran, conformando un grupo de relaciones cruzadas y peculiares. La autora se sirve de la nostalgia, amor, celos, capricho y amistad para recrear un mundo particular, hedonista y de variado cromatismo dentro del orbe gris de la posguerra española.





La limpia mirada crítica de Delibes

ESPAÑA 1936-1950: MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA NOVELA
Miguel Delibes
Destino, Barcelona, 2004
166 páginas, 17 euros

La editorial Destino ha decidido conmemorar el número 1.000 de su colección «Áncora y Delfín» con la edición de un nuevo libro de uno de sus grandes puntales, Miguel Delibes, que ha publicado en ella casi toda su obra. Libro nuevo éste en el mercado, aunque abastecido de los materiales que sobre novela y novelistas españoles ha ido acumulando el autor en los últimos cincuenta años. Aunque parte del libro está muy vinculada a una determinada zona temporal (los cincuenta/sesenta), la limpieza y el rigor con que el escritor se aplicaba entonces a su tarea hacen que determinadas páginas presuntamente destinadas a envejecer conserven su frescura y vigor.

La obra está dividida en dos bloques: el primero incluye el examen de los autores coetáneos de Delibes, los escritores de su generación de posguerra, la promoción del 54 y el realismo social. El segundo bloque versa sobre la novela y la creación literaria, esto es, sobre la concepción que del género y el oficio posee el gran escritor.

La parte más sabrosa se encuentra en el primer bloque: es impagable el retrato y análisis que hace Delibes de la persona y obra de Cela, un Cela que no había pasado aún de *La catira* (1955), pero que ya contaba en su haber con títulos decisivos. Delibes lo ve como un personaje provocador, excéntrico, una suerte de Dalí reencarnado en escritor, dedicado al tiroteo sistemático de sus colegas, y mucho más prosista que novelista, en la medida en que era incapaz de componer un personaje y una trama estructurados. Si Pascual Duarte resultó el más convincente de todos ellos, se debe a que no es sino una hipótesis del propio Cela; buena persona, Pascual se ve obligado a golpear; su creador golpea con otras armas más inocuas.

Plano personal, plano literario

Delibes presenta a un Cela dotado de pasmosa facilidad para hacer dinero... al margen de la literatura, con ediciones extravagantes y carísimas, como la que firmó con Picasso, y otras empresas de este orden. Delibes, que le niega su estatus de novelista, como hacía también por entonces Juan Luis Alborg, le reprocha haber escrito «una novela delirante» como *Mrs. Caldwell habla con su hijo*.

Nos parece necesario distinguir dos planos en la crítica del autor: el personal y el literario. Respecto al personal, conviene señalar que sus juicios no ocultan ninguna segunda



El monólogo de Carmen Sotillos (Cinco horas con Mario)

«En principio, y a lo largo de un centenar de folios, inicié la novela con Mario vivo, pero su posición disconforme con la dictadura en general, su abrupta crítica de la sumisión política y el consumismo económico, la hacían decididamente impubliable. Así nació la idea de sacrificar a Mario. Con Mario muerto, escuchando impasible las acusaciones mezquinas de su mujer, se idealizaba su figura y, de paso, yo decía indirectamente todo aquello que no podía expresar de otra manera».

Intención, están exentos de ese rencor que ha llevado a otros a hacer necrografía con la memoria de Cela; Delibes es siempre limpio, va de frente por derecho, sin aseguarse. En el plano literario, el autor, adscrito a una poética realista, no se hallaba ni se halla especialmente en condiciones de entender la poética vanguardista, heredera de su surrealismo originario, que ha dado lugar —no les llamemos novelas por obligación— a textos en nuestra opinión de hondo calado, como *San Camilo, 36*, *Mazurca para dos muertos* y *Madera de boj*. Pero para reconocerlo es necesario despojarse de una consideración digamos «tomista» del fenómeno narrativo. Otros escritores de esta generación son juzgados en general con severidad: Gironella, Tomás Salvador, etc.

De los narradores de la promoción del 54 se vuelca Delibes en el Ferlosio del *Jarama* y de *Alfanhué*, que considera dos libros prodigiosos, con una recreación en el primero del habla coloquial insuperada en castellano (juicio que Ferlosio hoy no comparte) y dueño de un excepcional poder mágico el se-

El rigor con que el escritor se aplica a su tarea hace que determinadas páginas presuntamente destinadas a envejecer conserven su frescura y vigor

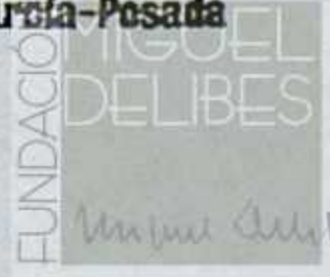
gundo. Muéstrase muy receptivo ante los cuentos de Aldecoa, al que considera un maestro del género, pero en cambio exhibe más reservas respecto a sus novelas, que le parecen ampliaciones de relatos breves y con exceso de literatura en algún caso, como en *Gran Sol*. (Aldecoa no había publicado aún *Parte de una historia*.) Más crítico se muestra con los hermanos Goytisolo, en especial con Juan por confundir la literatura con la política, con Jesús Fernández Santos y con la misma Ana María Matute. Reticente más por lo que calla que por lo que dice es su actitud respecto a la novela del exilio.

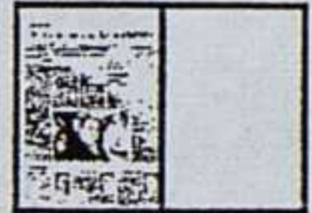
La creación como necesidad

Las cuatro conferencias que integran el segundo bloque contienen las reflexiones, ponderadas, agudas, claras y siempre limpias de Delibes —nunca insistiremos suficiente en esto— sobre la creación literaria sentida como necesidad, sobre las relaciones complejas pero indisolublemente existenciales del narrador con sus criaturas, o sobre los cinco movimientos que detecta en este último medio siglo de novela española: primera posguerra, la promoción del 54, el realismo social, el neovanguardismo y una especie de cosmopolitismo, exento de gangas doctrinarias, que parece definir los últimos veinte años.

Cierra el volumen una sustanciosa «Confidencia» sobre el sentido de su empresa narrativa. Se define a sí mismo en ella como escritor tardío, que aprendió a escribir (confesión ya conocida) en el Derecho Mercantil de Garrigues; señala la trascendencia de su carrera de periodista sobre su oficio de escritor, pues le enseñó a conjugar la síntesis del estilo con la humanidad de la noticia; habla también de los diferentes recursos con que burló la censura y subraya su voluntad de desarrollar en su orbe narrativo un solo tema esencial: «La frustración, el acoso del individuo por una sociedad indiferente, opresiva, cuando no hostil». Como novelista, reconoce haber adoptado, pues, una actitud moral, aunque enlazada con la aspiración estética, desafiando así la frase gidiana de que con los buenos sentimientos se hace mala literatura.

Miguel García-Posada





MIGUEL DELIBES ESCRITOR

«Estoy poseído por la compasión»

El escritor vallisoletano, que publica una recopilación de textos sobre literatura, asegura que él, como otros autores que toman partido por los débiles, ha nacido «con espíritu de misión»

CÉSAR COCA

Uno de los más importantes escritores españoles de la segunda mitad del siglo XX, galardonado con el premio Cervantes, habla sobre la literatura de su tiempo y acerca de su propia obra. Para el número 1.000 de la colección 'Áncora y Delfín', la editorial Destino ha recopilado una serie de breves ensayos y conferencias del que sin duda ha sido su autor más notable: Miguel Delibes (Valladolid 1920). En esta recopilación ('España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela'), en la que el lector encontrará por vez primera en letra impresa muchos de esos trabajos, Delibes analiza la obra de sus colegas de generación y arriesga algunos pronósticos en general corroborados por el tiempo. El autor de obras como 'Cinco horas con Mario', 'Los santos inocentes' o 'La hoja roja' reitera el abandono de la literatura que ya anunció justo con la publicación de 'El hereje' y habla también de sus señas de identidad: la fidelidad a su propio yo, la creación de tipos humanos creíbles y un estilo sencillo y transparente, además de una referencia continua a Castilla. De todo eso, de su decidida toma de partido por los más débiles, su carácter de «autor poseído por la compasión» y su rechazo a la mezcla de géneros, como autor y como lector, habla en una entrevista concedida a este diario.

—¿Qué balance hace de la literatura, y más concretamente de la narrativa española en la segunda mitad del siglo XX, en la que consiguió tres premios Nobel, pero ninguno para un narrador en sentido estricto?

—Mi opinión es que el acceso a la narración resulta más fácil para el evolucionado hombre moderno. Hay narradores a manta. No digo buenos narradores aunque también los hay, y muy buenos, pero hablar hoy de cientos de novelistas en España no es ninguna tontería. En cuanto al premio Nobel

no creo que tengamos a más de tres o cuatro por siglo. Son muchas las lenguas y por lo visto a los jurados del Nobel les gusta más el escritor sin especialidad que el escritor de género. Y entre los géneros prefieren el ensayo y la poesía a la novela.

—En los últimos años del franquismo se decía que cuando la censura desapareciera podrían publicarse obras maestras que estaban a la espera, pero no fue así. ¿Fue la censura una cortina que disimulaba la mediocridad de no pocos autores?

—La censura no impidió publicar un buen libro a nadie que yo sepa. Pronto o tarde, entero, o con más o menos cortes, los libros salían. ¿Cortina para disimular la mediocridad? no creo. El editor, si no le gustaba el libro, no lo publicaba estuviese aprobado o censurado. En algún caso concreto, el escritor sí podía apelar a la censura («que le había tachado las mejores pági-

nas de la obra») para justificar que el libro no fuese de su agrado.

—Uno de sus juicios es que la novela española anda mal de imaginación. ¿También con los nuevos autores, los que han irrumpido en el panorama literario tras la muerte de Franco?

—Creo que es lo que más falla. Con la imaginación están la memoria, la observación y el sentido del humor como elementos fundamentales. La memoria es muy socorrida y utilizada. También la observación. Menos, la imaginación, el sentido del humor. Hablo un poco a lo loco y sin pruebas fehacientes.

—También juzga con amable dureza los comportamientos extravagantes en busca de una popularidad que no siempre da la obra. Tras la guerra lo hacía Cela, y ahora muchos más. ¿Lo ve más justificado hoy, con una enorme cantidad de escritores y artistas, y la compe-

«Mi humor es seco, castellano, pero mis libros no están exentos de ironía»

«En el último siglo se ha aprendido a escribir en lengua española»

tencia de tantos medios para el odo, o sigue sin gustarle?

—A mí me parece que son menos hoy, no sólo proporcionalmente. O se les ve menos. No se ve siquiera al escritor bufonesco que era Cela en sus comienzos, que remataba su personalidad con actuaciones ajenas a la pluma. Era un tipo divertido sin duda, pero en este país, que leía poco, se le conocía más por sus

gracias que por sus libros.

Histrionismo literario

—Los personajes mejor diseñados de muchos escritores son ellos mismos. ¿Tiene alguna responsabilidad en ello cierta industria editorial, que se ve obligada a convertir a los escritores en estrellas (o a estrellas de otros ámbitos en escritores) para vender más?

—Ya he dicho que la apelación a la memoria, a la autoobservación, es frecuente entre nuestros narradores. Los lectores nos hemos tragado infinitas infancias que muchas veces no tienen ningún interés, antes de entrar en materia. Los editores no creo que tengan nada que ver en esto. Los editores quieren novelas redondas, pero no sabrían aconsejar dónde cortar para que lo fueran. En cuanto al autor histrión no puede imponerle el editor. El histrión nace, no se hace. Es una debilidad al parecer invencible.

—Usted es crítico con cierto experimentalismo. ¿Cree que la experimentación que invadió la literatura tras la Segunda Guerra Mundial contribuyó a alejar a muchos lectores de los libros?

—Por de pronto aquí no entró el 'nouveau roman' aunque yo admirara a Butor y Robbe Grillet y hasta creo que aprendí cosas de ellos. El 'nouveau roman' era propio de pueblos prósperos. En España nunca hubiera nacido una escuela así. Nos faltaba experiencia literaria. Tampoco se aceptaron de buen grado las traducciones. Pero yo creo que el 'nouveau roman' no alejó a los lectores del libro sino del 'nouveau roman' solamente. Y realmente era un género híbrido que participaba de la poesía, el ensayo y el relato sin ser ninguna de las tres cosas. En cuanto al 'boom' americano ya es otro asunto. Se le acogió con admiración y aplauso y no pocos autores americanos se pusieron a la cabeza de nuestra novela. La influencia ha sido y sigue siendo grande pero nada fácil.

—En sus novelas, hay un humor digamos 'seco', muy castellano. ¿Es la defensa que le queda a sus personajes, perdedores abocados a la desaparición?

—Así es. Mi humor es seco, castellano, pero no creo que en mis libros haya poca ironía, sino al contrario. Más que de defensa de los



AUTORIDAD LITERARIA. Miguel Delibes, en una fotografía reciente. / GABRIEL VILLAMIL

SU OPINIÓN SOBRE...

Camilo José Cela

«Tal vez me equivoque, pero yo veo así a Cela. Camilo José Cela me parece un hombre ponderado y evidentemente sensible. Pero estas facetas casaban mal con la fama de 'hombre tremendo' que le valió su primera novela. Se lanzó entonces, sentó postura de perdonavidas y se vio forzado a ser consecuente con esa postura. No es un exterminador, pero cuando se le calienta la sangre —o la boca— puede aparentarlo. A Cela basta mirarle atentamente —como la perra Chispa miraba a Pascual— para que inmediatamente lance el exabrupto. Defiende su intimidad como gato panza arriba. Ante cualquier conato de adivinación, se engalla».



José María Gironella

«A Gironella no podremos nunca regatearle el mérito de haber llegado a la masa, de haberse hecho millonario en 1950, de haber acertado a tocar esa fibra sensible de la muchedumbre que le impulsa a comprar un libro y leerlo aunque éste cueste setenta duros y tenga una extensión de ochocientas páginas. ¿Qué fibra es ésta? ¿Cuál ha sido ese tema maravilloso que ha convertido en lectores a millones de españoles y extranjeros considerados como totalmente ajenos en letras? Sencillamente, la política. Durante siglos ha sido la política el juego predilecto de los españoles. Un juego peligroso, es cierto, pero al que todos han jugado».



Rafael Sánchez Ferlosio

«Basta conocer a Ferlosio para adivinar en él al hombre impar, al hombre diferente, para descubrir a través de su conversación una veta de genio y de ingenio que le individualiza; Ferlosio, en cualquier circunstancia, se mostrará indiferente a las seducciones del tópico y la uniformidad. Ferlosio siempre será Ferlosio (...) desdénando la rutina y las convenciones sociales. ¿Quiero decir esto que Rafael Sánchez Ferlosio es uno de los hombres que quedará en las letras españolas? He aquí, aunque otra cosa parezca, una difícil pregunta, con una sencilla respuesta: Ferlosio quedará si él se lo propone; si él decidió un día seguir escribiendo».



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



perdedores se trata de una manera de defender la novela, de ablandar situaciones demasiado tensas. ¿Y esa es también la estrategia de un autor poseído por la soledad, la incompreensión y el miedo, como usted comenta de sí mismo?

—Puede ser. A veces pienso que yo escribo encogido, no suelto el brazo. Estoy poseído por la compasión. Hay que tener cuidado porque en casos así puede llegarse al tremendismo o al humor negro.

Defensa de los débiles

—Entre los rasgos fundamentales de su literatura está la referencia continua a Castilla. ¿Le vincula eso de alguna forma a la generación del 98, también pesimista, angustiada y fascinada por la austeridad y el espíritu de Castilla?

—Nos une el tema, pero entre la manera de analizar Castilla de Unamuno y Azorín y la mía hay mucha distancia. Los del 98 hacían una especie de sociología amable, yo hago novelas a cuerpo limpio ('Las ratas', 'Viejas historias de Castilla la Vieja', 'El señor Cayo', 'El tesoro', etc). En cuanto al ambiente de mis libros en mi caso es natural. Yo pienso que cada artista ha nacido para alumbrar el pedazo de mundo que le ha caído en suerte, y en mi caso ha sido la vieja Castilla.

—En sus libros ha tomado parte por los más débiles. ¿Echa en falta eso mismo en la literatura contemporánea, donde incluso algunos críticos anatemizan a escritores como Saramago por su defensa de los oprimidos y su militancia comunista?

—Entiendo que para hacer lo que hago yo o lo que hace Saramago hay que nacer con espíritu de misión. No hace falta ser comunista para escuchar el clamor de los débiles y luchar por ellos. Por el contrario hay escritores que nacen con cierta propensión a la frivolidad e, inevitablemente, hacen novelas frívolas, de alguna manera, de amor de pareja. Afortunadamente esto es lo que da variedad al género. ¿No cree?

—Al publicar 'El hereje' dijo que era su adiós a la literatura. ¿Tiene la sensación de que ha quedado en su cabeza alguna historia por contar?

—Quedé tan tarado después de las operaciones de cáncer a que fui sometido, tan disminuido en todos los sentidos, que perdí las ganas de rebuscar en mi cabeza las cosas que me quedaban por decir. Dí lo hecho por bueno y concretamente el haber acabado 'El hereje' al tiempo que me diagnosticaban el cáncer, me serenó, me dejó muy tranquilo, y acepté lo que venía, que no ha sido demasiado agradable.



Ensayo

Miguel Delibes
'España 1936-50: Muerte y resurrección de la novela'

Editorial Destino, Madrid, 2004.
Páginas 168. Precio 17 €

—Como narrador, ¿qué opina de la tendencia actual de la literatura de mezclar los géneros: narración con ensayo, memorialismo novelado, etc?

—Yo no soy partidario de mezclar. Si tengo que preguntar en un restaurante qué me han servido, mala cosa. Con la literatura me pasa lo mismo. Quiero novela si es lo que busco y ensayo si me interesa el tema. Lo que si prolifera hoy es el 'diario', algo donde pasan los días pero nada más. A mí me gustan los 'diarios', aunque sean largos y no pase nada (cosa que sucede también en numerosas novelas). Lo que no me agrada, repito, es lo que también rechazo en la cocina: la mezcla. Quiero saber lo que como y lo que leo.

—¿Qué autores actuales en español le resultan más interesantes?

—Hay bastante gente interesante, tanta que no me atrevo a dar nombres. Siempre me como a los que más me gustaría citar. Pero diga usted que para mí hay más de una docena de novelistas que merecen atención hoy en España.

—¿Cree, como dicen algunos, que lo mejor que se escribe ahora en castellano está en Iberoamérica y que los autores españoles, salvo unas pocas excepciones, se han apoltronado?

—No sé si lo mejor. Ocurre que lo que nos viene de fuera llega ya filtrado, leído y aprobado. Y generalmente responde a los buenos juicios que lo acompañan. Cuando le hablo de una docena de novelistas interesantes no le incluyo los de fuera, que pueden llegar a otra docena. Evidentemente, en el último siglo se ha aprendido a escribir en lengua española.



FIRMES CONVICCIONES. Delibes se muestra contrario a la mezcla de géneros. / GABRIEL VILLAMIL

Ignacio Aldecoa

«No recuerdo haber leído nunca unas historias tan ajustadas, tan sobrias y poéticas como algunas de Aldecoa. En cuatro páginas, Aldecoa infunde aliento a seres de verdad —como los segadores de su relato *Seguir de pobres*— o plantea problemas serios, sin acritud, es cierto, pero con firmeza. Por otro lado, el esmero, la pulcritud de su estilo, hallan su cabal eficacia en estos relatos breves donde tan sólo se aspira a apresar un tipo o la fugacidad de un instante. El recreo del lector acrece, entonces, con su prosa medida, con sus vocablos sopesados, exactos; con su estilo alambicado y como sin quererlo, muy literario; tan literario como el de Cela».



Ana María Matute

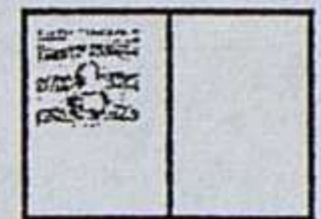
«Ana María Matute va creando su mundo personal. Un mundo difuso, mágico e intangible (...) pero transido de un flujo poético, de un cromatismo, de una belleza formal —la belleza del lenguaje por el lenguaje— que lo hacen extraño y misteriosamente atractivo. (...) En Ana María Matute, aun dejando sentado que es una escritora importante, vale más la música que la letra. Tal vez esto explique, mejor que nada, el hecho de que, para mi gusto, el valor de las obras (...) está en razón inversa de su extensión. Esto es, que prefiera el chispazo de sensibilidad de una novela corta a sus novelas extensas, con su andamiaje demasiado liviano para sostener una tan densa carga literaria».



Luis Goytisolo

«Contrariamente a Juan, que se ha iniciado en la novela con un castellano torpe y desaliñado, Luis, el menor, sorprende por su madura prosa en Barcelona y Madrid. Luis no sólo se desenvuelve en castellano sino en un castellano excelente. ¿Cómo explicar este misterio? ¿Cómo el mayor de los Goytisolo inicia su carrera de novelista con dificultades de expresión y Luis, el menor, se da a conocer a los veinte años con un libro que no encuentra sino elogios y dítirambos en la alta crítica? Está claro que lo primero que se nos ocurre es decir que el menor de los Goytisolo estaba mejor dotado para el español que sus hermanos José Agustín y Juan».





CARTAS MARCADAS

a: MIGUEL DELIBES

REMITE: Faustino F. Álvarez



Un libro de Miguel Delibes sobre la novela española de posguerra (desde el año del fratricidio hasta mediada la centuria pasada) celebra el número 1.000 de la colección «Áncora y delfín» de la editorial Destino a la que siempre fue fiel el escritor vallisoletano, que ya ha cumplido 83 años y que se considera habitante de un «postoperatorio interminable». Sorprende en Delibes la naturalidad de su coherencia y la condición pétreo de sus lealtades, ese casi imposible metafísico que sería en él cualquier frivolidad y, al mismo tiempo, la sutileza para no convertir su sentido de la vida y de los pájaros en una arqueología nostálgica de pana. Permítame, Miguel, que me descubra ante usted por ser como es: un moderno sin modas, un conservador sin estatuas de sal, un cazador que ama la Naturaleza, y un buzo del alma humana que no se permite el lujo de dar consejos ni mucho menos de establecer una teoría general sobre las debilidades. De quien halló el mejor castellano en el texto de Derecho Mercantil de Garrigues, y de quien renunció a la gloria de Madrid por evitarles a Ángeles y a los hijos los ruidos y las prisas de la capital jamás se podrá decir que es una veleta.

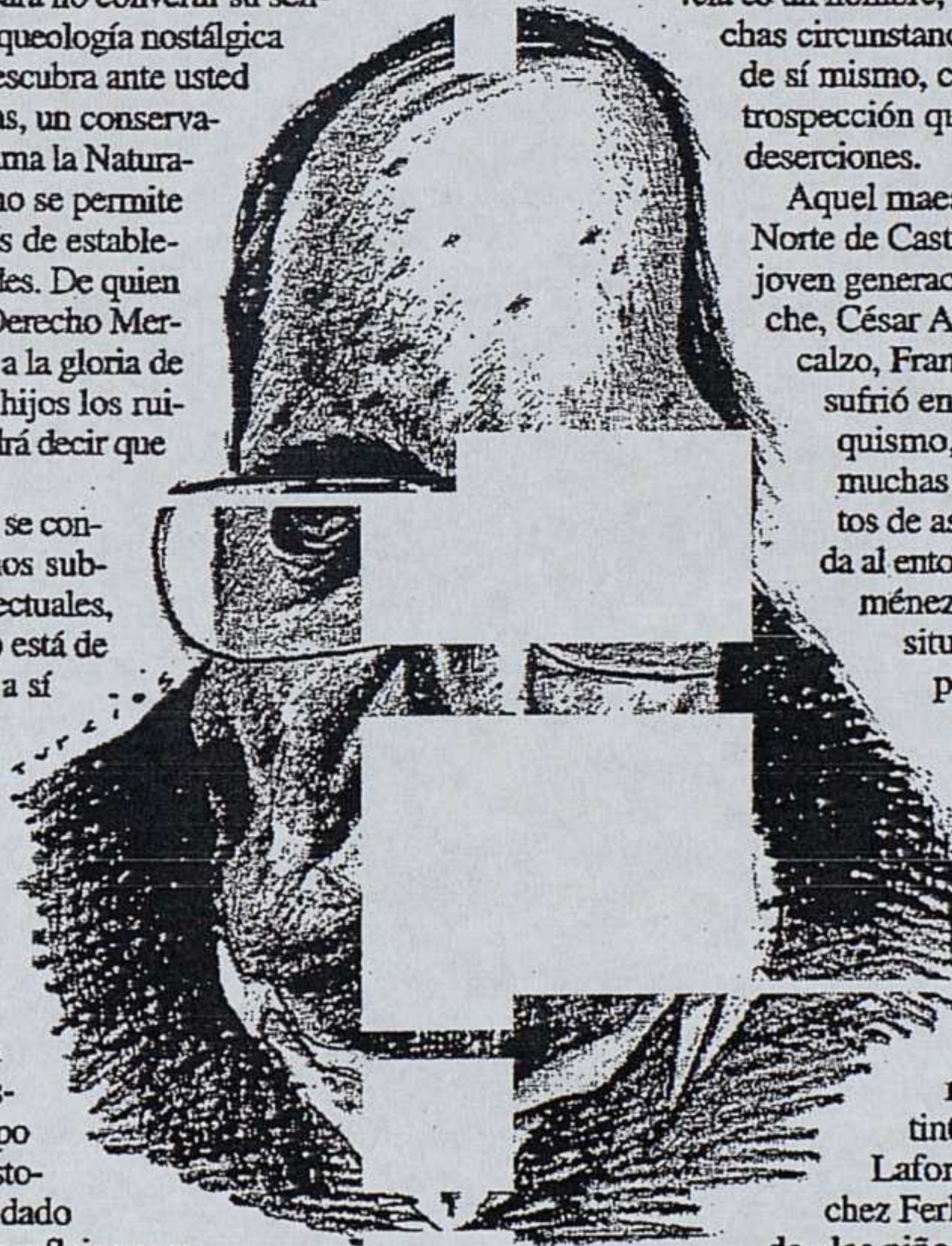
Cuando tantos licenciados en filosofía se consideran a sí mismos filósofos, y algunos subvencionados de las artes se llaman intelectuales, hay en Valladolid un octogenario que no está de vuelta de lugar alguno, y que se define a sí mismo como un cazador que escribe. Y que, además, no hace más ruido que el inevitable cuando presenta un nuevo libro, cuando se le pide una opinión o cuando ve cómo asciende su sangre por las ramas de una familia numerosa en la que el apellido Delibes es una reconocida marca de honradez. Un personaje de tan buena factura nada tiene de santón misterioso en su monasterio dorado sino que sigue siendo un tipo normal, un viejo más de sus «Viejas historias de Castilla la Vieja», y un ser blindado contra el Alzheimer por sus espontáneos reflejos para imaginar las cosas de la pesca, de la labranza, de la iglesia o de la fragua a partir de las palabras numerosas y a la medida.

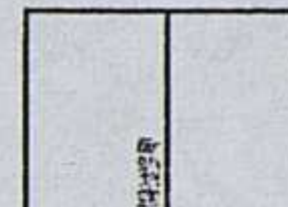
Desde «El hereje», que fue publicada hace seis años y que anunció

como su última obra de ficción, hasta esta recopilación de ensayos sobre la novela y semblanzas de escritores, guardó usted un silencio en parte impuesto por algunos achaques, pero también mudez voluntaria de puertas hacia fuera de su intimidad quizá porque haya tiempos en que callarse sea de sabios y de practicar eso de que por la boca muere el pez. Mas no había pasividad en la actitud, ni cobardía que ahorrara los gritos necesarios, ni alienación alguna que le hiciese poco menos que una esfinge con un exhibicionismo tan natural como reprimido. El escritor para quien la novela es un hombre, una pasión y un paisaje ha optado, en muchas circunstancias de su biografía, por pasear por dentro de sí mismo, con el morral al hombro, en una lúcida introspección que no conlleva caprichosas o estratégicas deserciones.

Aquel maestro de periodistas en sus tiempos de «El Norte de Castilla», cuando marcaba los caminos de una joven generación de grandes escritores (Manu Leguineche, César Alonso de los Ríos, José Luis Martín Descalzo, Francisco Umbral, Jiménez Lozano, etcétera), sufrió en sus carnes la censura de prensa del franquismo, y con su mano izquierda hubo de lidiar muchas incomodidades, y también algunos intentos de asfixia. Elijo un párrafo, de una carta dirigida al entonces director general de Prensa, Manuel Jiménez Quilez, que refleja demoledoramente la situación de perseguido de aquel director de periódico de Valladolid que quería lo mejor para su tierra. «Ya no se trata de tener un criterio —escribe Delibes al político— sino de conseguir que el criterio de uno coincida con el criterio inexpresado de las altas esferas. Eso entra ya en el terreno de la adivinación, para el que no me muestro dotado».

Y es una fiesta adentrarse, con su nuevo libro, en un bosque entonces casi recién plantado en que los árboles, tan distintos, se llamaban Cela, Andújar, Gironella, Laforet, Matute, Goytisolo o, sobre todo, Sánchez Ferlosio, al que más admira entre aquel grupo de «los niños de la guerra». No dudo, en fin, Miguel, que el interés con que es acogido su nuevo libro, elaborado a partir de viejos papeles, también le servirá de pequeño premio para su machadiana segunda inocencia.



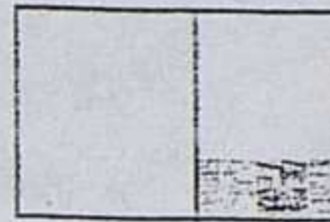


MIGUEL DELIBES

**“Como me siento
me lleva a estar
harto de vivir”**

MADRID ■ El escritor Miguel Delibes, de 83 años, ha comentado en el programa de Canal Sur radio *Autor, Autor* que en este momento de la vida lo único que le falta por hacer es morir, subrayando que lleva ya seis años viviendo una “especie de post-operatorio” que parece no tener fin y que le lleva a sentirse “harto de vivir”.

El autor de *Cinco horas con Mario*, quien valoró como los mejores años “para llevar una vida tranquila y muy aprovechable de los cincuenta a los setenta”, reconoció que ha vivido mucho más “en la vida de sus personajes que en la propia”. Sin embargo, su vida personal se ha visto colmada con unos hijos, de los que se siente orgulloso, y con el amor, un “complemento muy necesario”, apostilló. Además dijo que “es mucho menos penoso ser buena gente que mala gente”. ■ Redacción



Miguel Delibes: "He vivido más en la vida de mis personajes que en la mía propia"

EUROPA PRESS. Madrid.
El escritor Miguel Delibes ha comentado en el programa de radio *Autor, Autor* que en este momento de la vida lo único que le falta por hacer "es morirme", subrayando que lleva ya seis años viviendo una "especie de post-operatorio" que parece no tener fin y que le lleva a sentirse "harto de vivir".

El autor de *Cinco horas con Mario*, quien valoró como los mejores años "para llevar una vida tranquila y muy aprovechable es de los cincuenta a los setenta", reconoció que ha vivido mucho más "en la vida de sus personajes que en la propia".

Sin embargo, su vida personal se ha visto colmada con unos hijos, de los que se siente orgulloso, y con el amor, un "complemento muy necesario", apostilló; aunque confesó que no ha sido "un derroche de amor. Pero cuando he amado lo he hecho", aseguró.

La gente considera al autor vallisoletano una excelente persona, algo que siempre ha pretendido porque "es mucho menos penoso ser buena gente que mala gente". Si bien, también admitió que "Delibes también tiene sus puñetitas".

A sus 83 años, Delibes sopesa detenidamente su vida y encuen-



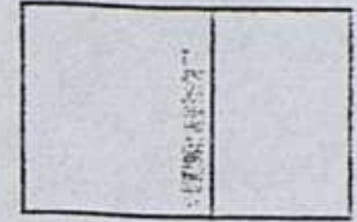
Delibes: "Lo único que me falta por hacer en la vida es morir". Foto: EFE.

tra a "un hombre que no puede escribir y es su dedicación a la escritura, que no puede cazar y es cazar su pasión, que no puede montar en bicicleta, y la bicicleta es lo que le divierte", por lo que piensa que "ya que no vale la pena y que tampoco hay que estrujar la vida de esta manera tan insensata que la estrujamos".

Última obra

Miguel Delibes habló en *Autor, Autor* de su última obra, *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela*, que define como sus "opiniones de los escritores de la posguerra inmediata".

El autor de *El Hereje* ha recopilado estos textos de su primera vida literaria porque "no podía abarcar —explicó— todo el panorama de nuestra novela del 36 a hoy". Pero en este periodo no pudo incluir al que destaca como mejor novelista de la década de los cincuenta, a Rafael Sánchez Ferlosio.



Miguel Delibes: "Lo que me falta por hacer es morirme"

Europa Press
MADRID

El escritor Miguel Delibes ha comentado en el programa de radio *Autor, Autor* que en este momento de la vida lo único que le falta por hacer "es morirme", subrayando que lleva ya seis años viviendo una "especie de post-operatorio" que parece no tener fin y que le lleva a sentirse "harto de vivir". Estas declaraciones sorprendentes son como un terremoto, porque quien las pronuncia es una de las figuras más destacadas de la literatura española del siglo XX, y cuya estrella continúa en el presente siglo y milenio.

El autor de *Cinco horas con Mario*, quien valoró como los mejores años "para llevar una vida tranquila y muy aprovechable de los cincuenta a los setenta", reconoció que ha vivido mucho más "en la vida de sus personajes que en la propia".

Sin embargo, su vida personal se ha visto colmada con unos hijos, de los que se siente orgulloso, y con el amor, un "complemento muy necesario", apostilló; aunque confesó que no ha sido "un derroche de amor". "Pero cuando he amado lo he hecho", aseguró.

LAS PUÑETITAS. La gente considera al autor vallisoletano una excelente persona, algo que siempre ha pretendido porque "es mucho menos penoso ser buena gente que mala gente". Si bien, también admitió que "Delibes también tiene sus puñetitas".

A sus 83 años, Delibes sopesa detenidamente su vida y encuentra a "un hombre que no puede escribir y es su dedicación la escritura, que no puede cazar y es cazar su pasión, que no puede montar en bicicleta y la bicicleta es lo que le divierte", por lo que piensa que "ya que no vale la pena y que tampoco hay que estrujar la vida de esta manera tan insensata que la estrujamos". Miguel Delibes habló en *Autor, Autor* de su última obra, *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela*, que define como sus "opiniones de los escritores de la posguerra inmediata". El autor de *El Hereje* ha recopilado estos textos de su primera vida literaria porque "no podía abarcar -explicó- todo el panorama de nuestra novela del 36 a hoy". Pero en este periodo no pudo incluir al que destaca como mejor novelista de la década de los cincuenta, a Rafael Sánchez Ferlosio.

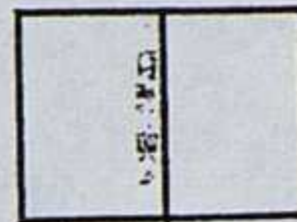
17/05/04

Grupo  Planeta

CÓRDOBA

Prensa: Diaria
Tirada: 19.581 Ejemplares
Difusión: 16.743 Ejemplares

Documento: 1/1
Impresión: Blanco y Negro
Sección: Cultura y Espectáculos



Página: 34

Cód. 700926828



►► Miguel Delibes.

ESCRITOR

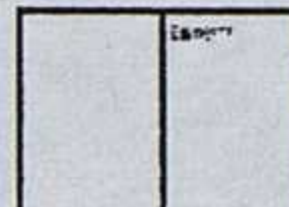
Delibes: "Lo que me falta por hacer es morirme"

REDACCIÓN
MADRID

El escritor Miguel Delibes ha comentado en el programa de radio *Autor, Autor* que en este momento de la vida lo único que le falta por hacer "es morirme", subrayando que lleva ya seis años viviendo una "especie de post-operatorio" que parece no tener fin y que le lleva a sentirse "harto de vivir". El autor de *Cinco horas con Mario*, que tiene 88 años de edad, valoró como los mejores años "para llevar una vida tranquila y muy aprovechable de los cincuenta a los setenta", reconoció que ha vivido mucho más "en la vida de sus personajes que en la propia". Sin embargo, su vida personal se ha visto colmada con unos hijos, de los que se siente orgulloso, y con el amor, un "complemento muy necesario", apostilló; aunque confesó que no ha sido "un derroche de amor". "Pero cuando he amado lo he hecho", aseguró.

La gente considera al autor vallisoletano una excelente persona, algo que siempre ha pretendido porque "es mucho menos penoso ser buena gente que mala gente". Si bien, también admitió que "Delibes también tiene sus puñetitas". ≡





Delibes se confiesa «harto de vivir» en un «post operatorio sin fin»

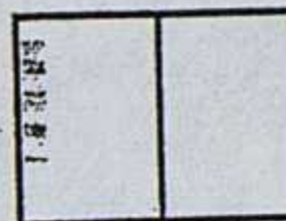
El escritor Miguel Delibes afirmó ayer en el programa de radio «Autor, Autor» que en este momento de la vida lo único que le falta por hacer «es morirme», subrayando que lleva ya seis años viviendo una «especie de post-operatorio» que parece no tener fin y que le lleva a sentirse «harto de vivir». Reconoció además que ha vivido mucho más «en la vida de sus personajes que en la propia».

17/05/04

Grupo  Planeta

Cód. 700926424

Diario de León

Prensa: Diaria
Tirada: 19.828 Ejemplares
Difusión: 16.691 EjemplaresDocumento: 1/1
Impresión: Blanco y Negro
Sección: Cultura y Espectáculos

Página: 34

Miguel Delibes: «Lo que me falta por hacer es morirme»

EP | MADRID

■ El escritor Miguel Delibes ha comentado en el programa de radio *Autor, Autor* que en este momento de la vida lo único que le falta por hacer «es morirme», subrayando que lleva ya seis años viviendo una «especie de post-operatorio» que parece no tener fin y que le lleva a sentirse «harto de vivir».

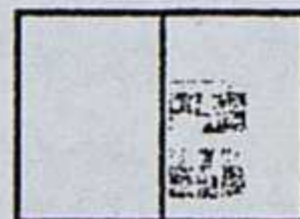
El autor de *Cinco horas con Mario*, quien valoró como los mejores años «para llevar una vida tranquila y muy aprovechable, de los cincuenta a los setenta», reconoció que ha vivido mucho más «en la vida de sus personajes que en la propia». Sin embargo, su vida personal se ha visto colmada con unos hijos, de los que se siente orgulloso, y con el amor, un «complemento muy necesario», apostilló; aunque confesó que no ha sido «un derroche de amor». «Pero cuando he amado lo he hecho», aseguró.

La gente considera al autor vallisoletano una excelente persona, algo que siempre ha pretendido porque «es mucho menos penoso ser buena gente que mala gente». Si bien, también admitió que «Delibes también tiene sus puñetitas».

A sus 83 años, Delibes sopesa detenidamente su vida y encuentra a «un hombre que no puede escribir y es su dedicación la escritura, que no puede cazar y es cazar su pasión, que no puede montar en bicicleta y la bicicleta es lo que le divierte», por lo que piensa que «ya que no vale la pena y que tampoco hay que estrujar la vida de esta manera tan insensata que la estrujamos».

Miguel Delibes habló en *Autor, autor* de su última obra, *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela*, que define como sus «opiniones de los escritores de la posguerra inmediata».

MD



Delibes enjuicia la novela

Escribe sobre la literatura y los autores de su generación

En el fondo —dice Miguel Delibes con una humildad de síntesis—, los escritores somos gentes de pocas ideas; si me apuran diría que somos seres de una sola idea obsesiva que, de una u otra forma, se reitera a lo largo de nuestra obra». Confiesa que en sus novelas ha desarrollado un solo tema fundamental, con variantes anecdóticas: «la frustración, el acoso del individuo por una sociedad indiferente, opresiva, cuando no hostil» (pág. 165).

Inéditos, pero no recientes

Éste es un libro de artículos y ensayos sobre los novelistas de su generación y sobre sus propias novelas. Lo interesante de su lectura es contemplar cómo un escritor reflexiona sobre la literatura: sobre su propia obra y sobre la de los autores que lo rodean. Éstos son los dos aspectos que estructuran el libro, que en una primera parte trata sobre los novelistas que comienzan a escribir (como él mismo) en las décadas de los años cuarenta y cincuenta; y en una segunda parte reúne reflexiones más genéricas sobre la creación literaria y la tarea del novelista.

Son textos inéditos en los dos casos, pero no recientes. Los primeros se basan en una serie de conferencias que el autor impartió en Chile y Argentina en el año 1955 sobre los escritores de su tiempo. Es sorprendente ver cómo estos comentarios realizados con carácter de inmediatez aportan juicios certeros y una intuición asombrosa sobre los defectos y virtudes literarias de sus compañeros de generación. Miguel Delibes muestra un talante independiente y una sinceridad encomiable al hablar de todos ellos.

Los estructura en dos secciones, según pertenezcan a la inmediata posguerra o a la generación del medio siglo. De los primeros, Cela es el autor al que dedica una atención mayor. Lo considera más prosista que narrador, «un lírico disfrazado de humorista», un provocador avezado en el arte de hacer dinero. Muestra una especial simpatía por Carmen Laforet y por Gironella: y juzga más críticamente a



El escritor vallisoletano Miguel Delibes.

Miguel Delibes



Número 1.000

La obra literaria de Miguel Delibes ha estado ligada a la historia de la editorial Destino, que inició su andadura en el arranque de los años cuarenta y creó en 1944 uno de los premios literarios más prestigiosos, el Nadal. En Destino publicó Delibes su primera obra, *La sombra del ciprés es alargada*, con la que obtuvo el Nadal en 1947. Y desde entonces ha publicado en ella casi todos sus libros. Por eso, para conmemorar el número 1.000 de la colección *Áncora y Delfín*, los editores han buscado este libro de Miguel Delibes, como un homenaje al autor que ha publicado casi treinta títulos en esa colección.

autores como Tomás Salvador y Castillo-Puche. Del primero destaca su tosquedad; del segundo califica el tono de su literatura como marchito y lúgubre.

Semblanzas

De los niños de la guerra, aquellos escritores que vivieron su infancia durante la guerra civil y comenzaron a escribir sus primeras obras en los años cincuenta, Delibes escribe unas semblanzas rápidas, que son retratos literarios sobre los autores fundamentales de esa promoción. Valora los cuentos de Ignacio Aldecoa, reprocha la mezcla de literatura y política en los Goytisolo, resalta la frialdad de Ana María Matute y destaca, entre todos, a un autor: «Si a mí se me pidiese un nombre —dice—, uno solo, entre los aparecidos en la novela española de posguerra, con mayores posibilidades de supervivencia, es decir, con categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria, yo diría, sin vacilar, el de Rafael Sánchez Ferlosio» (pág. 73).

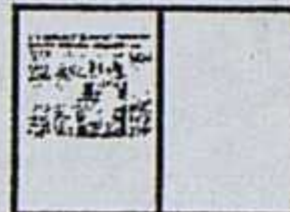
Autor: Miguel Delibes.

Título: España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela.

Editorial: Destino. 2004.

Páginas: 166. **Precio:** 17 euros





Una mesa redonda cerrará mañana las jornadas dedicadas a Miguel Delibes

Desde el lunes, el salón de actos de la Facultad de Filosofía y Letras proyecta películas basadas en sus obras

La Cátedra Miguel Delibes quiere rendir homenaje al escritor vallisoletano que le da nombre dedicando cada año una de sus actividades al estudio de su obra, desde perspectivas diversas. Con este motivo, desde el 17 y hasta mañana 20 de mayo se celebra, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, la I Sesión de Estudio sobre Delibes y su Obra, que se detendrá en la adaptación de sus novelas al cine.

En el transcurso de las jornadas, que llevan por título 'Palabras de celuloide: de la novela al cine', se proyectan a las 18.00 horas en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid las películas 'Retrato de familia', de Antonio Giménez-Rico (1978), 'Los santos inocentes', de Mario Camus (1984), y 'El disputado voto del señor Cayo', también de Giménez-Rico (1986), respectivamente. El homenaje a Delibes culminará con una mesa redonda, mañana a las 19.00 horas, en el Salón de Grados de esta facultad, que moderará el escritor y periodista Ramón García Domínguez, gran conocedor de la obra de Delibes y autor de libros sobre el escritor.

Participarán en la mesa, junto a García Domínguez, el director Mario Camus, que tiene en su haber varias adaptaciones de obras literarias tanto para el ci-

ne como para la televisión, entre ellas 'Los santos inocentes', de Delibes; su colega Antonio Giménez Rico, quien también ha realizado adaptaciones de obras delibianas como 'Las ratas' y 'El disputado voto del señor Cayo'; y el productor de teatro y cine José Sámano, que ha dirigido para la escena adaptaciones de novelas del escritor vallisoletano como 'Las guerras de nuestros antepasados' y 'Cinco horas con Mario'.

La Cátedra

El 7 de febrero de 2003, en el seno del Congreso Internacional Miguel Delibes, celebrado en Nueva York, se firmó el convenio de colaboración académica entre la Junta de Castilla y León, la Universidad de Valladolid y el Graduate Center de City University of New York (CUNY), para la creación de la Cátedra Miguel Delibes, dedicada al estudio de la li-

Participarán los directores **Mario Camus** y **Antonio Giménez Rico**

La **Cátedra Miguel Delibes**, organizadora de los actos, se creó en febrero de 2003



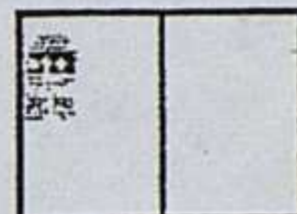
El escritor vallisoletano Miguel Delibes en su biblioteca. / G. VILLAMEL

teratura española contemporánea. El nombre del escritor castellano como principal referencia se produce en reconocimiento a una obra que, cargada de valores éticos, estéticos y sociales, ha logrado una proyección universal.

La Cátedra Miguel Delibes tiene dos sedes permanentes: el Graduate Center de CUNY y la Universidad de Valladolid, y sus principales objetivos son abrir un foro de estudio y debate sobre la literatura española contemporánea, dar a conocer en Estados Unidos la creación literaria de los escritores españoles actuales y promover proyectos de divulgación de la lengua y la literatura española a través de las nuevas tecnologías.

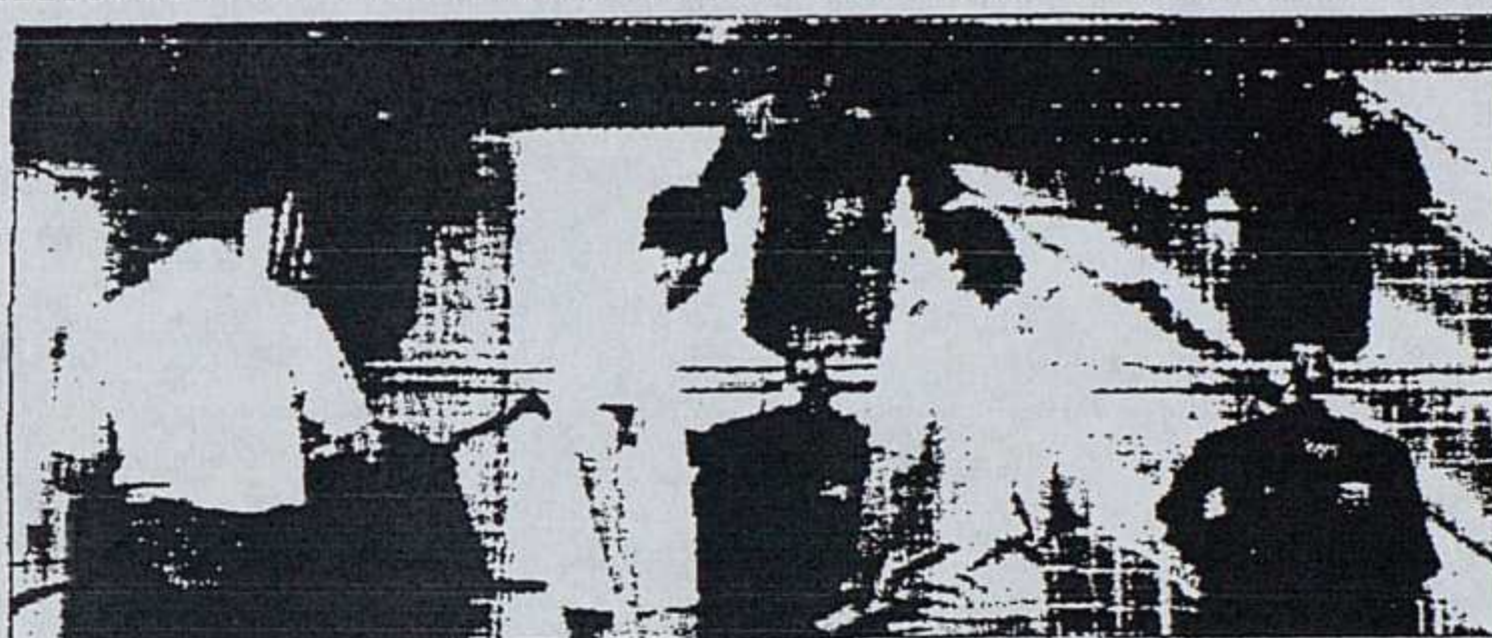
Orientadas a la consecución de estas pretensiones, la Cátedra Miguel Delibes programa actividades diversas (cursos de postgrado; presentación de escritores españoles actuales en Nueva York; publicación de la revista Siglo XXI. Literatura y cultura españolas; colección de ediciones bilingües de escritores españoles actuales, para la difusión de su obra en Estados Unidos, etc.), de las que puntualmente se recoge información en su página web (www.catedramdelibes.com).

El órgano directivo de la Cátedra Miguel Delibes es una Comisión Académica formada por dos directores y dos secretarios, representantes de cada una de las Universidades, y un único representante de la Junta de Castilla y León y de la Fundación Siglo. En la actualidad, las directoras son María Pilar Celma Valero y Lia Schwartz.



LIBROS

El suplemento literario con las últimas novedades editoriales incluirá mañana jueves, entre otros, los siguientes contenidos



TEMA DE PORTADA

Estrategias y males del negocio del fútbol

► A tres días de que acabe la Liga y a una semana de la final de la Champions, dos estudios revelan por qué la televisión, el marketing y las operaciones urbanísticas son claves para que los clubs puedan hacer del fútbol un gran negocio no exento de deudas millonarias.

REPORTAJE

'Áncora y Delfín', una colección milenaria

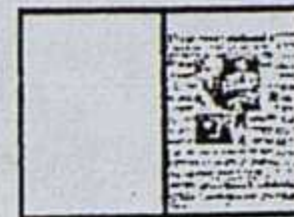
► Fundada en 1942 por la editorial Destino, la prestigiosa colección *Áncora y Delfín* ha llegado a su número 1.000. Por ella han pasado Miguel Delibes, Carmen Laforet, Joseph Conrad, Ramón J. Sender, Azorín, Emily Brönte, Saul Bellow y Josep Pla.

LECTURA

La fría historia del archipiélago 'Gulag'

► Avance del Pulitzer en el que Anne Applebaum estudia el sistema concentracionario ruso.

Y ADEMÁS. Perfil de Robert Capa y críticas de Laura Restrepo, Miguel de Palol y Aleksandar Tisma.



Un surco profundo

La colección 'Áncora y Delfín' llega al número 1.000

Bajo la vigilancia feroz del franquismo, una jornada de San Jorge en 1942 concitaba menos interés literario que apocamiento. Y aun así, en medio de una España necesitada de ficciones que no salieran del NO-DO, ese año decide levar anclas una colección que lleva mil y una obras surcando las aguas editoriales con una tripulación de antología: en *Áncora y Delfín*, de Ediciones Destino, han navegado Joseph Conrad y Azorín, Carmen Martín Gaité y Emily Brontë, Saul Bellow, Camilo José Cela, Naguib Mahfuz, Josep Pla y una dilatada nómina que cierran, por ahora, dos inéditos: el ensayo de Miguel Delibes *2 España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela y la novela* de Carmen Laforet *Al volver la esquina*, números 1.000 y 1.001 de la serie.

Creada sólo tres años después de la editorial, hoy dentro del Grupo Planeta, *Áncora y Delfín* nació del empeño de sus fundadores -Josep Vergés, Ignacio Agustí y Joan Teixidor- por devolver el prestigio a la literatura española en una situación de estancamiento. Desde el primer título -*Cavilar y contar*, de Azorín- decidieron además alternar la narrativa hispánica con la extranjera, dando a conocer por primera vez las obras de Virginia Woolf, George Orwell y Sándor Márai. Y en 1944, con la obra *Nada*, de Carmen Laforet, el Premio Eugenio Nadal abrió el camino a una nueva generación de novelistas. En opinión del catedrático Antoni Vilanova, crítico de la revista *Destino* y miembro del jurado desde 1959, «los primeros 10 años del Nadal fueron decisivos, ya que la literatura española vivía un momento de esterilidad». Tanto el premio como la colección «ayudaron a divulgar títulos desconocidos, e impulsaron a escritores tan importantes como Delibes, Suárez Carreño y Sánchez Ferlosio», remacha.

UN CANON DE POSGUERRA

El milenario catálogo de *Áncora y Delfín* encierra, en sus 62 años de vida, movimientos, sucesos y nombres que forman parte de la historia literaria española: la fidelidad de autores como Miguel Delibes y Ramón J. Sender -ambos con más de 40 libros en la colección-; los tizeretazos de una censura que afeitó todo un capítulo a Cela en *Mrs. Caldwell habla con su hijo* -restaurado por vez primera en el 2003-; los lamentados abandonos de Carmen Martín Gaité, Ana María Matute y Juan José Millás, en plena vorágine del mercado editorial, y, ya en la última época, el lanzamiento de la llamada *joven narrati-*



ARCHIVO / FERRAN NACELU

A la izquierda, Josep Vergés con Miguel Delibes, autor fetiche de *Áncora y Delfín*. Debajo, *El camino*, *El Jarama* y los números 1 y 1.001 de la colección: *Cavilar y contar*, de Azorín, y *Al volver la esquina*, de Laforet.



Joaquim Palau, editor de Destino, entrega a Antonio Soler, el pasado 6 de enero, el último Premio Nadal.

va española con José Ángel Mañas, Pedro Maestre y Lucía Etxebarria a la cabeza. Con todo, el mayor mérito histórico de *Áncora y Delfín* estriba, según su actual director, Malcolm Otero, en haber erigido «un canon literario de la posguerra española que evoluciona a la par de las tendencias: del realismo de los 50 al experimentalismo de los 70, pasando por la narrativa social y por el giro

de Bener con *Volverás a Región*».

A favorecer ese despegue de las letras hispanas contribuyó, en 1944, el escritor Ignacio Agustí -uno de los tres responsables de Destino- con la novela *Mariona Rebull*, «un enorme revulsivo en el panorama literario de la época», juzga Vilanova. La primera edición, muestra de la confianza del momento, imprimió sólo 2.500 ejemplares. Junto con Agustí,

los otros dos fundadores se encargaron de consolidar la colección: Teixidor ideó el marítimo nombre a partir de un anagrama renacentista, obra del editor Aldo Manuccio, en el que aparece un delfín enroscado en un áncora sobre la inscripción *Festina lente (Aprésurate lentamente)*. Y la de Vergés fue, en fin, una labor de riesgo: impulsó en un momento difícil la edición en catalán y dio cabida a una literatura foránea tachada por el régimen de «perniciosa».

Mil números después, la colección fija su objetivo en el «refuerzo de la narrativa extranjera, con especial atención al mundo anglosajón», señala el actual responsable de Destino, Joaquim Palau. De entre los españoles, se estudia recuperar las novelas del detective Plinio, de Francisco García Pavón. Delfines nuevos e históricos lobos de mar para seguir llevando las áncoras más literarias.

DAVID GUZMÁN

dguzman@elperiodico.com

LOS MÁS VENDIDOS

Cinco nombres que el tiempo ha convertido en referentes de las letras hispánicas copan la lista de los 10 más vendidos en la historia de *Áncora y Delfín*, un podio que dibuja las preferencias literarias de varias generaciones lectoras.

1. **EL CAMINO** (1950), de Miguel Delibes. Hasta 27 reediciones sólo en la colección consagran al clásico más vendido de la editorial Destino.

2. **RÉQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL** (1960), de Ramón J. Sender. Pese a figurar durante años entre los autores prohibidos, Sender alcanza 1500.000 ventas.

3. **LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE** (1942), de Camilo José Cela. El libro español más traducido tras el *Quijote* suma 1200.000 ejemplares.



4. **EL PRÍNCIPE DESTRO-NADO** (1973), de Miguel Delibes. Traducida al catalán en 1986, este príncipe lleva vendidos 710.000 ejemplares.



5. **REBELIÓN EN LA GRANJA** (1975), de George Orwell. La célebre parábola animal sigue siendo el título extranjero de más éxito: 55 ediciones y 620.000 libros.

6. **LAS RATAS** (1962), de Miguel Delibes. «Puede ser tu mejor novela», le escribió el editor Vergés: 650.000 libros vendidos.

7. **CINCO HORAS CON MARIO** (1966), de Miguel Delibes. Más de 630.000 libros para el monólogo español más representado.

8. **NADA** (1944), de Carmen Laforet. El primer Nadal de la historia llega ya a los 570.000 ejemplares.

9. **EL HEREJE** (1998), de Miguel Delibes. Con más de 400.000 impresiones, el hereje habla, entre otros idiomas, ruso y alemán.

10. **EL JARAMA** (1956), de Rafael Sánchez Ferlosio. Otro clásico del Premio Nadal omnipresente en las escuelas. 380.000 ejemplares.

15

EL PORCENTAJE que logró Miguel Delibes en concepto de derechos de autor, favor especial de su editor y amigo Josep Vergés y trato insólito para un escritor español: en el caso más favorable, el porcentaje alcanzaba a principios de los 70 sólo el 10 %.

212

LAS LÍNEAS que la censura extirpó de raíz a la novela *Aún es de día* (1949), de Delibes, con resultados en verdad inefables: «No, Aurora, no; debemos dominarnos, esto no está bien que lo hagamos antes de casarnos; esto es una porquería».

5.000

LAS PESETAS que se embolsó en 1944 una joven de 23 años, de nombre Carmen Laforet, al obtener el primer Premio Eugenio Nadal por la obra *Nada*. Para traducir la dotación actual del galardón, a aquellos 30 euros sólo hay que añadirles 17.970.

100.000

LOS EJEMPLARES que lleva vendidos *Los amigos del crimen perfecto* (Premio Nadal 2003), de Andrés Trapiello, en diversos formatos. En la última época, *Áncora y Delfín* ha apostado por autores como Trapiello, Fernando Marías y Lorenzo Silva.

2.000.000

LAS VENTAS que suma *El camino* de Miguel Delibes en las múltiples ediciones impresas, cifra que la convierte de largo en la novela de más éxito de la editorial Destino. Desde 1950, generaciones de lectores han crecido con las tribulaciones de Daniel el Mochuelo.

AMD, 117, 2 120



**MIGUEL DELIBES Y CARMEN
LAFORET CELEBRAN
LOS MIL TITULOS
DE LA EDITORIAL DESTINO**



La editorial Destino está de celebración, ya que ha alcanzado los mil títulos en su colección Ancora y Delfín. El autor que ostenta este número mil es Miguel Delibes,

que brinda en su nuevo libro un recorrido panorámico por su generación literaria y los retratos de sus coetáneos. El resultado es «España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela» (Destino). La celebración de la editorial ha servido como excusa para que Delibes aceptara publicar este libro, a partir de sus escritos de la década de los cincuenta, que suponen un repaso a la literatura española de la segunda mitad del siglo XX. Dicha ocasión también ha sido motivo para la publicación de una obra inédita: «Al volver la esquina», de la escritora Carmen Laforet, fallecida el pasado 28 de febrero.

Gran vocación tardía

España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela (Destino), de Miguel Delibes, lleva escasos días en las librerías y ya ha sido saludada por los críticos como una verdadera sorpresa. El texto no se trata de una novela, sino que Delibes, no siendo ni un teórico ni ningún erudito, traza una opinión, una semblanza de escritores, de la década de los cincuenta. Retrata a escritores de posguerra como Cela, Castillo Puche, Ferlosio, los Goytisolo, Matute, Fernández Santos, Aldecoa y Carmen Laforet, entre otros.

E

texto
Javier Goñi

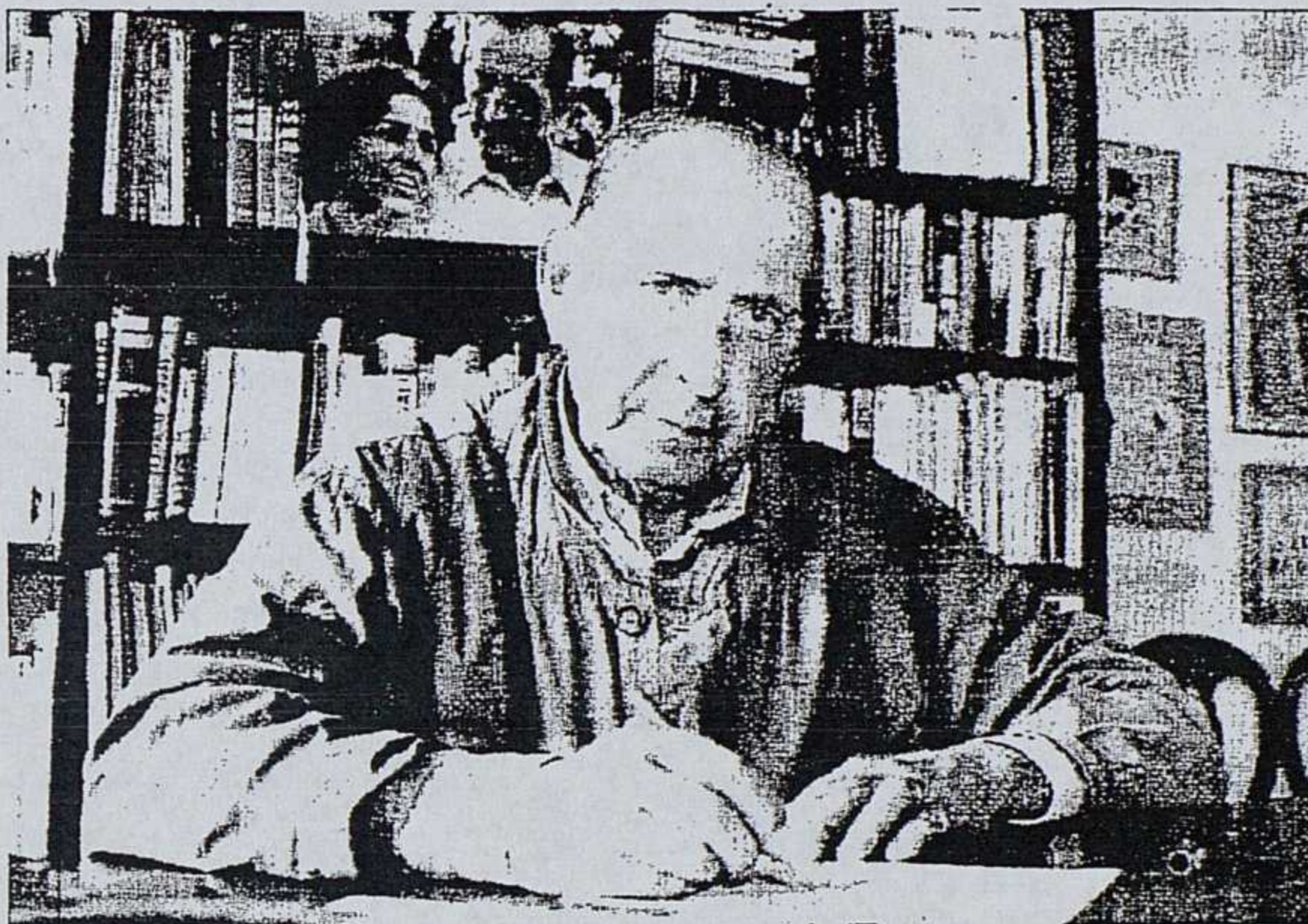
n su casa de Valladolid, un dúplex, que comparte con su hija y su familia, en su despacho, donde durante muchos años siempre ha tenido una mano próxima que le ha pasado los textos a máquina, a ordenador, y luego vuelta a corregir, Miguel Delibes tiene toda la colección Ancora y Delfin, de editorial Destino, donde él ha publicado casi todos sus libros, y que ahora, tras distintos cambios de formato (unos mejores que otros), llega al número mil con un nuevo libro suyo. Un libro que lo han hecho al margen del autor de *El camino*, pero con su consentimiento, faltaría más.

Carmen Laforet ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con *Nada*, un referente de la literatura de posguerra, como lo fue *La sombra del ciprés es alargada*, de Delibes. Ahora, medio siglo después, se publican dos libros inéditos de estos autores, *Al volver la esquina*, de Laforet, y *España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela*, de Delibes.

Junto con la obra de Delibes, la prestigiosa colección Ancora y Delfin, de Destino, ha lanzado el hasta ahora inédito *Al volver la esquina*, de Carmen Laforet, que ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con *Nada*.

Miguel Delibes se confiesa en una página de esta novedad que es un regalo que hacen los editores y el escritor a sus muchos lectores, varias generaciones ya, como un "escritor de vocación tardía". Nacido en 1920, con la Guerra Civil que le estalló a él y a la gente de su época en medio, en la que combatió, poco, en un barco nacional, pero que acentuó su pesimismo vital, que le ha acompañado toda su vida. Con afición al dibujo, entró, por azares de la primera posguerra, en *El Norte de Castilla*, con cuyos propietarios tenía algún vínculo familiar.

Y así encontró con el periodismo y, también, pronto con la Escuela de Comercio, pues se casó y los hijos, uno detrás de



Miguel Delibes, en el despacho de su casa de Valladolid.

otro, iban llegando a la buena de Dios. Miguel Delibes en los años cuarenta ni pensaba que algún día iba a escribir y tampoco deberían ser muchas sus lecturas.

Escritor de vocación tardía, es cierto, y que empezó a escribir desde un adanismo total, sin saber muy bien qué quería hacer, por eso ha repetido tantas veces que sus dos primeras novelas, son tanteos, son balbuceos, son aprendizajes que, en otras circunstancias, no debería haber publicado. Pero lo cierto es que, contra todo pronóstico, para sorpresa del propio Delibes, que leyó el fallo del premio, aquella noche de Reyes (con el nombre, el suyo, del ganador, en el teletipo de *El Norte de Castilla*, su periódico), éste obtuvo con su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*, el Premio Nadal 1947. El resto ya es sabido. Habría que esperar a su tercera novela, *El camino* para que se iniciara el camino de Delibes como narrador principal.

Delibes no es un hombre de ideas, no es un intelectual al uso, no surge tras una valiosa preparación cultural. Nada de eso. Es

hombre de grandes intuiciones y un gran lector, a posteriori, casi, siendo ya escritor, desde luego.

Delibes siempre ha sido un gran lector y siempre ha mostrado gran curiosidad por lo que escribían los demás. Esto se ve en este libro que le han hecho, sus editores: la primera parte, la más interesante, está formada por unos perfiles de escritores que iban surgiendo en los años cuarenta y cincuenta, que fueron fichas que le sirvieron para dar unas conferencias en América y en Estados Unidos (siempre fue buen viajero y, por tanto, un buen autor de libros de viajes). Son interesantes, ya digo, estos perfiles pues están hechos en el momento, en el que esos escritores están publicando sus primeros libros y en ellos va intuyendo Delibes, con gran agudeza y brillantez, y sin casarse con nadie, que lo suyo siempre ha sido la honradez.

Hay que leer el estupendo retrato que hace de Cela, en esa especie de balanza donde se marean, a un lado y otro de la báscula, los aciertos y las limitaciones, como escritor y, sobre

todo, como persona, de Camilo José Cela.

Es muy interesante igualmente el retrato que hace de Gironella (a estas alturas, un autor menor, pero de indudable popularidad en su tiempo), pues no sólo lo enjuicia como escritor (bastante limitado), sino que intenta entrar en su cerebro. Y también los retratos breves que hace de Ignacio Aldecoa o de Suárez Carreño, un escritor que lo ganó todo en los años cuarenta -Adonais, Nadal y Lope de Vega de Teatro- y luego desapareció, a la manera de los escritores que supieron decir "no", de los que se ha ocupado Vila-Matas.

Quizá el texto más valioso sea el dedicado a Sánchez Ferlosio, ese autor de dos de las novelas más significativas de este periodo, *El Jarama* y su *Alfanhui*, ese temprano e inusual acercamiento a la novela fantástica y que, sin embargo, quiere ser olvidado como narrador.

En suma, un libro hecho revolviendo papeles, pero que, de ninguna manera, va a ser un libro menor de Delibes, y esperemos que no sea el último. □



No es un hombre de ideas, no es un intelectual al uso, no surge tras una valiosa preparación



Quizá el texto más interesante sea el dedicado a Sánchez Ferlosio, autor de 'El Jarama' y 'Alfanhui'

Gran vocación tardía

España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela (Destino), de Miguel Delibes, lleva escasos días en las librerías y ya ha sido saludada por los críticos como una verdadera sorpresa. El texto no se trata de una novela, sino que Delibes, no siendo ni un teórico ni ningún erudito, traza una opinión, una semblanza de escritores, de la década de los cincuenta. Retrata a escritores de posguerra como Cela, Castillo Puche, Ferlosio, los Goytisolo, Matute, Fernández Santos, Aldecoa y Carmen Laforet, entre otros.

E

texto
Javier Goñi

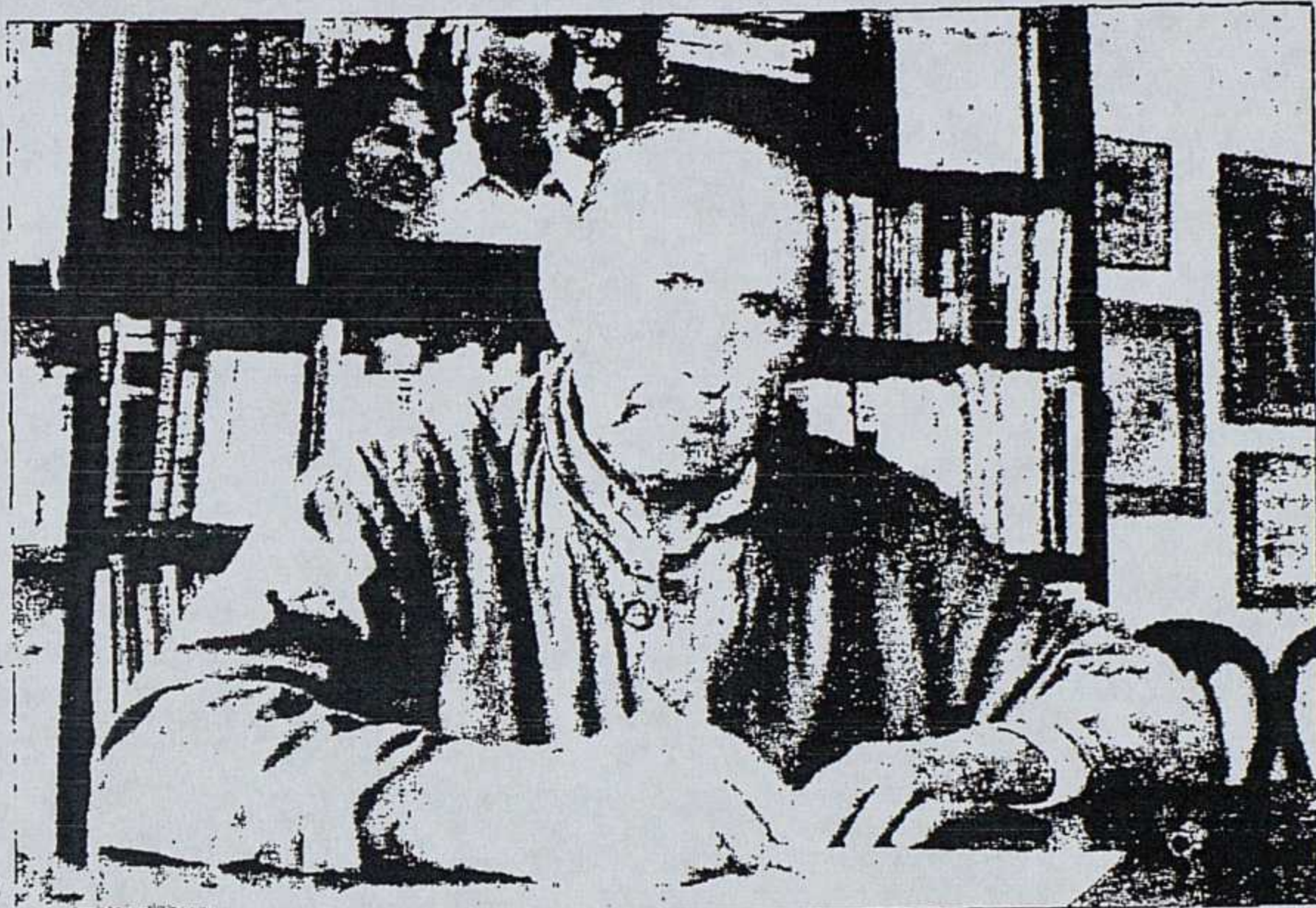
En su casa de Valladolid, un dúplex, que comparte con su hija y su familia, en su despacho, donde durante muchos años siempre ha tenido una mano próxima que le ha pasado los textos a máquina, a ordenador, y luego vuelta a corregir, Miguel Delibes tiene toda la colección Áncora y Delfín, de editorial Destino, donde él ha publicado casi todos sus libros, y que ahora, tras distintos cambios de formato (unos mejores que otros), llega al número mil con un nuevo libro suyo. Un libro que lo han hecho al margen del autor de *El camino*, pero con su consentimiento, faltaría más.

Carmen Laforet ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con *Nada*, un referente de la literatura de posguerra, como lo fue *La sombra del ciprés es alargada*, de Delibes. Ahora, medio siglo después, se publican dos libros inéditos de estos autores, *Al volver la esquina*, de Laforet, y *España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela*, de Delibes.

Junto con la obra de Delibes, la prestigiosa colección Áncora y Delfín, de Destino, ha lanzado el hasta ahora inédito *Al volver la esquina*, de Carmen Laforet, que ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con *Nada*.

Miguel Delibes se confiesa en una página de esta novedad que es un regalo que hacen los editores y el escritor a sus muchos lectores, varias generaciones ya, como un "escritor de vocación tardía". Nacido en 1920, con la Guerra Civil que le estalló a él y a la gente de su época en medio, en la que combatió, poco, en un barco nacional, pero que acentuó su pesimismo vital, que le ha acompañado toda su vida. Con afición al dibujo, entró, por azares de la primera posguerra, en *El Norte de Castilla*, con cuyos propietarios tenía algún vínculo familiar.

Y así encontró con el periodismo y, también, pronto con la Escuela de Comercio, pues se casó y los hijos, uno detrás de



Miguel Delibes, en el despacho de su casa de Valladolid.

otro, iban llegando a la buena de Dios. Miguel Delibes en los años cuarenta ni pensaba que algún día iba a escribir y tampoco deberían ser muchas sus lecturas.

Escritor de vocación tardía, es cierto, y que empezó a escribir desde un adanismo total, sin saber muy bien qué quería hacer, por eso ha repetido tantas veces que sus dos primeras novelas, son tanteos, son balbuceos, son aprendizajes que, en otras circunstancias, no debería haber publicado. Pero lo cierto es que, contra todo pronóstico, para sorpresa del propio Delibes, que leyó el fallo del premio, aquella noche de Reyes (con el nombre, el suyo, del ganador, en el teletipo de *El Norte de Castilla*, su periódico), éste obtuvo con su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*, el Premio Nadal 1947. El resto ya es sabido. Habría que esperar a su tercera novela, *El camino* para que se iniciara el camino de Delibes como narrador principal.

Delibes no es un hombre de ideas, no es un intelectual al uso, no surge tras una valiosa preparación cultural. Nada de eso. Es

hombre de grandes intuiciones y un gran lector, a posteriori, casi, siendo ya escritor, desde luego.

Delibes siempre ha sido un gran lector y siempre ha mostrado gran curiosidad por lo que escribían los demás. Esto se ve en este libro que le han hecho, sus editores: la primera parte, la más interesante, está formada por unos perfiles de escritores que iban surgiendo en los años cuarenta y cincuenta, que fueron fichas que le sirvieron para dar unas conferencias en América y en Estados Unidos (siempre fue buen viajero y, por tanto, un buen autor de libros de viajes). Son interesantes, ya digo, estos perfiles pues están hechos en el momento, en el que esos escritores están publicando sus primeros libros y en ellos va intuyendo Delibes, con gran agudeza y brillantez, y sin casarse con nadie, que lo suyo siempre ha sido la honradez.

Hay que leer el estupendo retrato que hace de Cela, en esa especie de balanza donde se marean, a un lado y otro de la báscula, los aciertos y las limitaciones, como escritor y, sobre

todo, como persona, de Camilo José Cela.

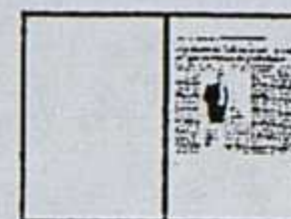
Es muy interesante igualmente el retrato que hace de Gironella (a estas alturas, un autor menor, pero de indudable popularidad en su tiempo), pues no sólo lo enjuicia como escritor (bastante limitado), sino que intenta entrar en su cerebro. Y también los retratos breves que hace de Ignacio Aldecoa o de Suárez Carreño, un escritor que lo ganó todo en los años cuarenta -Adonais, Nadal y Lope de Vega de Teatro- y luego desapareció, a la manera de los escritores que supieron decir "no", de los que se ha ocupado Vila-Matas.

Quizá el texto más valioso sea el dedicado a Sánchez Ferlosio, ese autor de dos de las novelas más significativas de este periodo, *El Jarama* y su *Alfanhui*, ese temprano e inusual acercamiento a la novela fantástica y que, sin embargo, quiere ser olvidado como narrador.

En suma, un libro hecho revolviendo papeles, pero que, de ninguna manera, va a ser un libro menor de Delibes, y esperamos que no sea el último...

➔
No es un hombre de ideas, no es un intelectual al uso, no surge tras una valiosa preparación

➔
Quizá el texto más interesante sea el dedicado a Sánchez Ferlosio, autor de *El Jarama* y *Alfanhui*



Entrevista | El biógrafo de Delibes
RAMÓN GARCÍA

«La faceta de Delibes como narrador eclipsó su trabajo de periodista»

«España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela» recoge las notas tomadas por el autor y periodista en los años cincuenta y sus reflexiones sobre el fenómeno literario

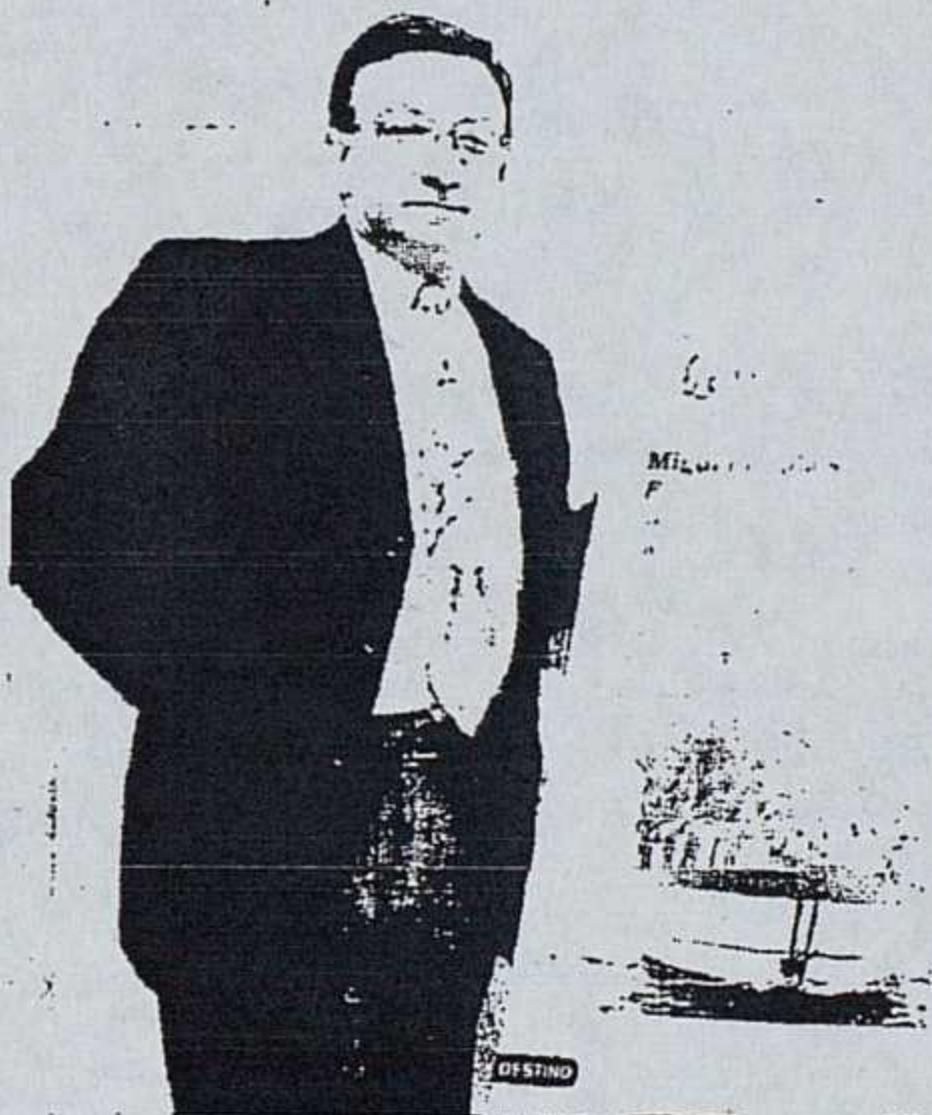
Carmelo Lattassa

MADRID

■ Con motivo de la publicación número mil de Ediciones Destino, se imprimió *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, de Miguel Delibes (España, 1920). El libro corresponde a las notas tomadas con ocasión de las conferencias impartidas por Delibes en Argentina y Chile, en los primeros años 50, y sobre las reflexiones del escritor acerca del fenómeno literario. En una entrevista su biógrafo nos descubre algunas claves.

El libro se compone de dos partes, el primero un resumen de conferencias impartidas por Delibes en Argentina y Chile, en los primeros años 50 así como algunas reflexiones previas a su estancia en la Universidad de Maryland, (EE.UU.), en 1964, como profesor visitante. Aquí se incluye la fotografía en relieve de los escritores de posguerra como Camilo José Cela, Castillo Puche, Sánchez Ferlosio, los Goytisolo, Ana María Matute, Fernández Santos, Josefina Aldecoa o Carmen Laforet, entre otros.

En la segunda parte del libro, Delibes teoriza sobre el fenómeno literario, según lo expuesto en diversas conferencias en Universidades y foros. En este apartado, Delibes sostiene que «alumbrar el pedazo de mundo que le ha tocado en suerte es la tarea más noble del novelista». Ramón García, editor, amigo, y biógrafo autorizado de Delibes, presentó esta obra in-



Ramón García, con la portada del libro de Miguel Delibes

«Delibes se valió de su prestigio para salvarse de la censura en su faceta periodística»

édita hasta ahora en nombre del escritor.

—¿Cuál es la intención de esta obra?

—Estas notas, a mi entender, lo que tienen de interés para el lector de hoy es la opinión que el autor tuvo de sus escritores coetáneos, en una época en que comenzaban a despuntar los escritores provenientes de la postguerra. Tiempo difícil en el que se llegó a pensar que la misma Guerra Civil española (1936-

1939) había aniquilado la creación literaria. Él quedó deslumbrado por ejemplo, por Carmen Laforet que ganó el premio Nadal con la novela *Nada* y de hecho eso le motivó a participar en el concurso. La segunda parte de la obra muestra lo que él pensó a lo largo de la década del cincuenta. Hay que entender que en aquella época las necesidades económicas obligaban a los escritores a publicar todos los cuentos posibles porque se liquidaban al mes de ser publicados, al contrario que en la novela cuyas ganancias había que esperar a recogerlas un año. Es decir, los cuentos y las conferencias se pagaban al instante o al mes de pronunciadas y eso era lo que servía de sustento para los escritores. Miguel Delibes tuvo siete hijos y necesitaba ese dinero para vivir.

—¿Se incluye él mismo en esas semblanzas?

—Sí, por supuesto, Delibes va situando su propia obra en los distintos momentos en que él crea su novela y va describiendo, al mismo tiempo, las diferentes corrientes o la manera de escribir de los distintos escritores. Tiene mucha solidaridad de grupo, a pesar de que él escribía desde el aislamiento en Valladolid (España), y estaba muy poco dispuesto a dejarse ver en público, o participar en los saraos literarios.

—¿Para Delibes el problema de esa generación de escritores es sólo la Guerra Civil?

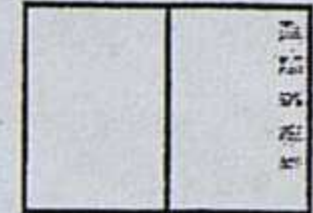
—Él dice que cayó en el terreno literario como un pajarillo que

cayó del nido, sin saber apenas como era el territorio donde se metía. Aunque fue consciente del paisaje de llamas, cenizas y destrucción provocado por la guerra en el que se encontraba en aquel momento. Pero en ese entonces publicaban Azorín (José Martínez Ruiz) o Pío Baroja, a pesar de que para el propio Delibes la guerra había supuesto un hachazo para la literatura. Siempre fue muy crítico con la Guerra Civil en España y, por supuesto, con el régimen que nació de ella: el franquismo. Da la impresión de que no lo fue tanto, pero es simplemente porque su faceta como creador y narrador, eclipsó su parte de periodista y crítico que también la tuvo. El autor mantiene un pulso constante con la censura impresa en el diario *El Norte de Castilla* de Valladolid, en donde ingresó casi por azar.

—¿Cómo fue su faceta como periodista en *El Norte de Castilla*?

—Empezó ahí como caricaturista y, después de hacer un curso intensivo de periodismo, pasó a ser redactor. Luego pasa a ser subdirector y finalmente director, puesto desde donde sostuvo una lucha poderosa contra la censura, e incluso contra Manuel Fraga cuando era Ministro de Información y Turismo. Ideó una forma de salvarse de la censura a través de la novela, en donde critica el abandono y la miseria de Castilla.

También llegó a enfrentarse hasta con su propia esposa por la naturaleza de sus críticas. Delibes era un hombre prestigioso en la narrativa cuando entró en el periodismo y se valió de eso para saltarse la censura.



BALTASAR PORCEL

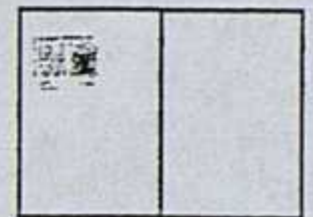
Retablillo de sombras

En el reciente libro "España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela", de Miguel Delibes, figura una foto suya en las famosas conversaciones de Formentor, del 59, en la que estoy detrás, joven, pálido y con gafas de sol. Fui allí como cronista del diario "Balears" y en el coche de Llorenç Villalonga, que saludaba con falsa sonrisa a uno y otro, sin que apenas le hicieran caso. Mandaban Carlos Barral, su nervudo cuerpo e inquisitiva mirada, y Cela en su faceta de avasalladora sociabilidad. A Delibes, no lo recuerdo.

Cela me presentó con elogio y para que aprendiera a Jesús López Pacheco, joven comunista que había publicado una novela social, "Central eléctrica", y que pronto se esfumó. Y conocí y medio compartí habitación con Joan Fuster, que andaba criticando por los rincones con ese tono displicente típico de los valencianos. También a Carles Riba, muy atento, con quien un día comí y que pronto moriría, y que al afirmar en un coloquio que a veces sentía llegarle la inspiración, provocó la mofa de Robert Graves, que dijo que él también notaba como las musas le tiraban de los pelos. E Italo Calvino discursaba erguido, sin que su novela interesara demasiado con el auge entonces del objetivismo y el realismo social. Y Juan Ramón Masoliver una tarde andaba armando barullo, por lo que fue reprendido por el jovencísimo poeta Miquel Bauçà, que había llegado en bicicleta: Masoliver por poco explota de indignación... Por cierto, el hotel Formentor no acababa de inaugurarse, como cree Delibes, lo había sido en 1931.

Delibes emite en el libro sus unidimensionales y sinceras ideas sobre la novela y autores de posguerra, dedicando el mayor espacio a los que más conocí: Cela y Gironella, tan personalistas. Me interesaron mucho sus obras "La colmena" y "Los cipreses creen en Dios". También evoca a Jesús Fernández Santos, cuya primera novela, "Los bravos", me subyugó, y con quien estuve alguna vez: era triste, gris; y a Ignacio Aldecoa, que me impresionó con su épica marinera "Gran sol", y al que vi una noche en Eivissa, muy bebido. Luego remarca Delibes que Gironella y Juan Goytisolo al principio escribían mal en castellano, pero no se plantea la genocida situación del catalán, la orilla. Y cuenta lo que opina de sus libros. Recuerdo como cosa pocha "La sombra del ciprés es alargada", que a él tampoco le complace, mientras le satisface "Cinco horas con Mario", que me pareció una crítica provinciana. Pero me gustaron "Las ratas" y "El hereje", la serena Castilla que retrata, su limpio lenguaje.●





Muerte y resurrección de la novela

Con los apuntes y notas que elaboró en los comienzos de su carrera literaria, el escritor vallisoletano brinda en este libro una panorámica de su generación literaria y unos clarividentes retratos de sus colegas coetáneos. El autor descubre quiénes serán sus compañeros de viaje y también da las pistas necesarias para saber cuáles han sido sus líneas literarias.



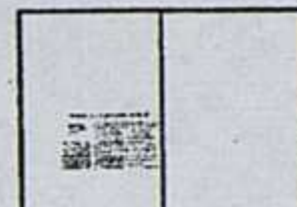
Miguel Delibes

Destino

166 págs. 17,00 €



27/05/04

IDEALGrupo  PlanetaPrensa: Diaria
Tirada: 41.878 Ejemplares
Difusión: 35.894 EjemplaresDocumento: 2/2
Impresión: Blanco y Negro
Sección:

Página: 86

Cód. 2436692

La frescura y el rigor crítico de Delibes

NOVELA

España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela

Miguel Delibes

BARCELONA, DESTINO, 2004

MIGUEL Delibes sigue ofreciendo, cincuenta años más tarde, la integridad y el rigor que siempre han caracterizado a sus textos, bien sean narrativos o ensayísticos. La editorial Destino, su casa desde que recibiera el Premio Nadal y publicara en 1947 'La sombra del ciprés es alargada', conmemora el número 1.000 de la colección 'Áncora y Delfín' con uno de esos libros escritos a lo largo de toda una vida y que se concretan en las notas, ensayos, conferencias y materiales que sobre la novela y sus novelistas fue escribiendo el autor, un libro que permanecía inédito hasta ahora. Titled 'España 1936-1950: Muerte y

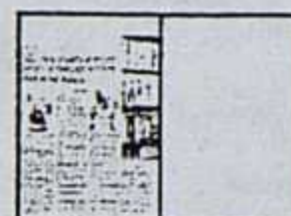
resurrección de la novela' (2004), ofrece una panorámica particular de su generación literaria y algunos curiosos retratos de sus colegas: Cela, Gironella, Suárez Carreño, Laforet o Castillo-Puche, entre otros.

La obra queda dividida en dos bloques perfectamente delimitados, un primero que incluye notas e impresiones del joven Delibes sobre sus coetáneos, la promoción de posguerra y la de los 50, «los niños de la guerra» y una pequeña visión sobre el exilio que da paso al segundo bloque, con textos sobre el arte de la novela y la creación literaria, en cuatro visiones que el autor tiene sobre el género y el oficio, además de una «socorrida» confidencia sobre la intimidad creativa y los valores literarios de sus textos.

Leído este libro como si de un relato más del autor castellano se tratara, la parte más personal e interesante resulta en el primer bloque cuando el joven escritor analiza y expone sus impresiones sobre personajes como Cela a quien califica de provocador y excéntrico, apunta que fue el primer escri-

tor profesional que conoció dedicado, como curioso fenómeno en la época, a la actividad literaria y subraya lo de fenómeno porque en la elaboración del mismo han servido casi al cincuenta por ciento sus altas dotes literarias y sus actuaciones de cara al público. De los comentarios de Delibes sobre este y otros personajes contemporáneos surgen dos planos perfectamente delimitados, el de la crítica personal y el de la literaria. Nunca puede observarse acritud en las afirmaciones del crítico Delibes sino más bien una mirada particular con opiniones propias que nunca se confunden con sus opiniones literarias, sino que más bien se completan. De los narradores de los 50 Delibes recrea su atención en Rafael Sánchez Ferlosio y no escatima alabanzas sobre sus novelas *Alfanhú* y *Jarama*, calificadas por él de prodigiosas. Las cuatro conferencias revelan una mirada aguda sobre la creación literaria vista con esa necesidad que se supone en las complejas relaciones entre la existencia del narrador y la de sus criaturas.

PEDRO M. DOMENE



Miguel Delibes ▶ ESCRITOR

«De vez en cuando se me pasa la idea del Nobel por la cabeza pero la dejo escapar»

Miguel Delibes
España 1936-1950:
Muerte y resurrección
de la novela



La Editorial Destino tenía claras dos cosas para cuando su colección 'Áncora y Delfín' alcanzase el número 1.000: que había que celebrarlo y que Miguel Delibes tenía que estar presente. Lo primero no presentaba ningún problema, pero las posibilidades de que Delibes volviera al panorama narrativo tras su despedida en 1998 con 'El hereje' eran remotas. Finalmente, el novelista castellano vuelve con un texto inédito, 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela', en el que el escritor vallisoletano, aún joven promesa, habla de sus coetáneos. "Al ganar el Premio Nadal en 1947 -dice en el primer capítulo- caí en el mundo literario español como un meteorito, un pesado pedrusco con dos ojos ávidos, grandes, abiertos como platos, para otear el horizonte. Los pequeños grupos comentaban: '¿De qué nido habrá caído este muchacho?'. Yo no había anunciado a nadie mi propósito de inscribirme en el mundo de las letras, había leído cuatro libros y no había escrito ni una palabra". Con estas líneas de fondo hemos conseguido sacar al escritor castellano de su retiro, para responder a las siguientes cuestiones.

¿Imaginaba cuando lo escribí que algún día vería la luz este libro memorialístico en el que vierte semblanzas y opiniones de sus compañeros y colegas? ¿O lo concibió como un diario -un desahogo, una constatación de lo que veía- en el que vertía opiniones y ahora usted es el primer sorprendido de verlo editado? Nunca lo imaginé para nada más allá que no fueran mis conferencias. Eran simplemente cuartillas de usar y tirar, charlas con las que me presentaba ante unos alumnos, y ya está. Pero no pedían pan y por eso las dejé en una carpeta. Las circunstancias me han llevado a publicarlas en este momento, por las razones que usted ya conoce. La primera parte del libro se trata de una recopilación de unas conferencias pronunciadas en Argentina y Chile a principios de los 50 y otras son reflexiones que precedieron mi estancia como profesor en EEUU a mediados de los años 60.

Ferlosio, Cela, Aldecoa, Ana María Matute, Carmen Laforet, los Goytisolo, José Suárez Carreño, Gironella, Ángel María de Lera... ¿Quién, de entre todos ellos, ha abierto nuevas licencias literarias? No sé muy bien que quiere decir con "abrir licencias literarias". Pero en el caso en que se refiera a abrir nuevos caminos, entonces, en ese caso, le diré que Rafael Sánchez Ferlosio sigue siendo el más personal e interesante de todos los que me ha citado, aunque su narrativa sea escasa.

¿Cuáles fueron los efectos reales de la Guerra Civil sobre la narrativa española? Por cierto ¿a qué obedece el actual 'boom' de novelas sobre la guerra y la posguerra? El efecto es un poco lo que describo en el libro. La novela fue casi borrada del globo, pero afortunadamente renació. La historia la cuento en mi último texto, o al menos parte la historia. La que yo percibí.

¿Cuánto hay de histrionismo y de simulación en esta profesión de escritor? ¿Acaso no es únicamente un oficio, que no exige sentar cátedra ni arreglar el mundo, sino testimoniarlo? Lo que quiera poner el escritor. Eso es lo que hay. No hay normas acerca del histrionismo y la simulación. No está penado, ni siquiera el hecho de no testimoniarlo.

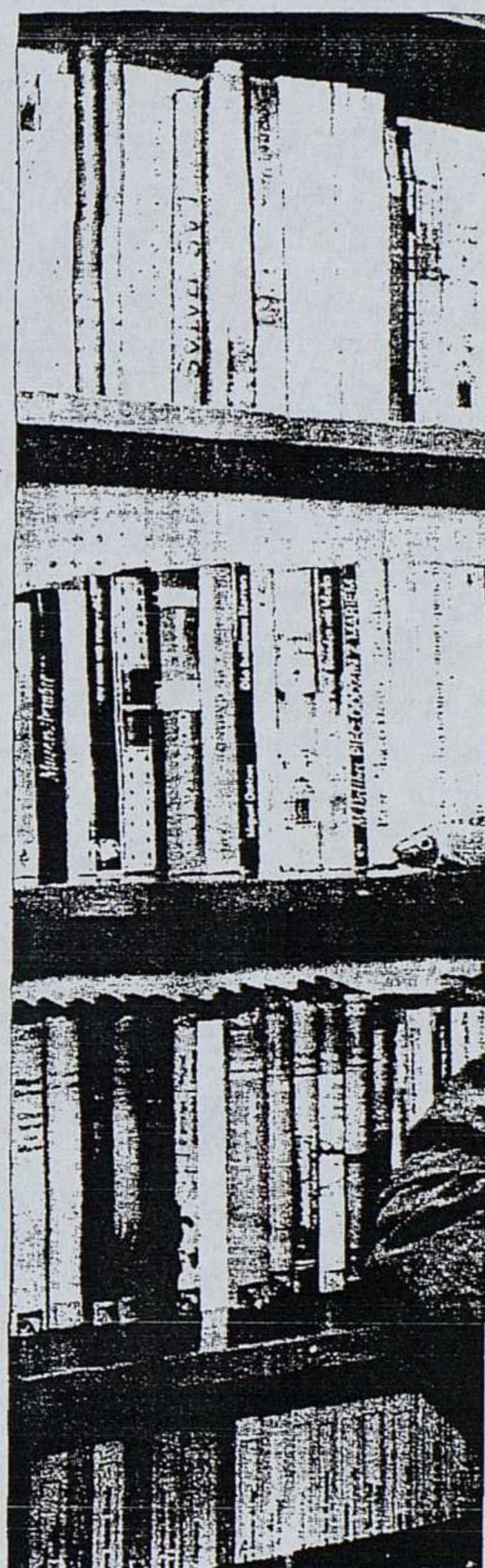
En todas sus novelas se aprecia un cierto espíritu de "misión". ¿Cómo ha conseguido no pervertirse y seguir defendiendo y escuchando "el clamor



de los débiles"? Lo cierto es que no hay más vueltas que darle. Soy así. No hay más explicaciones, ni más mérito. Todo lo que he escrito ha sido con ese espíritu que usted relata. ¿Cree que atravesamos una crisis cultural profunda? ¿O, por el contrario, piensa que hay unos cuantos nombres de poetas y novelistas -al margen de los publicitados- que están haciendo trabajos muy sólidos y cuya obra pervivirá al margen de los dictados del marketing? Buena o mala, ahora vivimos una etapa de vida literaria normal. Los narradores se han multiplicado. Entre tanto es claro que hay una docena de autores de mérito y valor. Tenga usted en cuenta que son tres o cuatro generaciones las que hoy están en danza.

Su trabajo ya no es cuestionable, es compacto y en esto se alzan voces de forma uniforme. Pero ¿qué piensa usted de sí mismo como escritor?

Creo que cumplo con mi nueva profesión lo mejor que supe. La calidad de mi narrativa supongo que ha ido creciendo. Entre mis libros hay alguno de interés como prueban las numerosas traducciones realizadas. ¿Qué le movía a escribir? ¿Es más doloroso no escribir que hacerlo? Sin duda, el hecho fundamental de escribir residía en el amor a la letra impresa. Lo más doloroso, sin lugar a dudas, es no escribir cuando se tiene algo que decir.



«A veces pienso que yo escribo encogido, no suelto el brazo...». ¿Era doloroso su proceso de escritura? ¿Cuánto tardaba en completar un libro? ¿Era de horarios rígidos, con preparación de biblias, tramas, perfiles de personajes...? A veces era encogido a la hora de sentarme a narrar, pero otras veces todo era más fácil y fluido. El camino, por ejemplo, lo escribí en 21 días. Un capítulo por día y sin descansos. En cambio, El hereje, con notas y lecturas previas, me exigió tres años de trabajo. Solía escribir por las mañanas y como promedio empleaba tres horas diarias.

La poesía, en mi opinión, reside en los ojos. ¿En qué plasma usted su mirada de escritor en estos momentos? No entiendo lo de "plasmear la mirada"... Usted me perdonará. Vivo, que no es poco.

¿Qué lee Miguel Delibes? ¿Sigue de cerca el trabajo de las nuevas generaciones? Seguí las nuevas generaciones durante mucho tiempo, tal vez hasta el año '60.



Luego, para ser sincero, me perdí. No pude con todo. Empecé a escoger y mi opinión sobre la joven narrativa española perdió valor, en tanto que era incompleta. En la actualidad me he desentendido de lo nuevo y sólo leo por recomendación; directamente me apunto a las biografías de grandes autores. Ahora, por ejemplo, estoy terminando el libro desmitificador de Oliver Toood sobre André Malraux. Francamente, muy interesante.

«Sé que mis libros llegan a gente no preparada y habitualmente no lectora y me siento realmente satisfecho y orgulloso de ello»

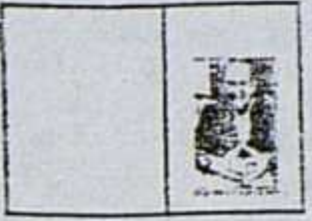
He leído en alguna entrevista que lo único que le falta por hacer es morir. ¿Anida en Miguel Delibes algún tipo de fe o creencia en lo trascendente? Soy cristiano, si eso responde a su pregunta. Al publicar 'El hereje' dijo que era su adiós a la literatura. ¿Tiene la sensación de que ha quedado en su cabeza



alguna historia por contar? Si ahora tuviera ganas de sentarse ante la máquina, ¿de qué hablaría? Para tener ganas de sentarme a la máquina, tendría que escribir con ella. Y, con sinceridad, nunca lo hice. Siempre escribí a mano. Ahora no escribo de ninguna manera porque no puedo hacerlo. Me fal-

tan muchas cosas, entre ellas, la capacidad de concentración, inexcusable para un creador. Son muchos los que se preguntan a qué espera la Academia sueca para darle el Nobel. ¿Usted ha dedicado algún minuto de su vida a pensar en ello?

De vez en cuando se me pasa la idea del Nobel por la cabeza pero no pienso en ella, la dejo escapar. No se puede decir que haya dedicado un tiempo a pensar en tal fantasía. Cada uno va por su camino, esa es la auténtica verdad, ¿que pueden coincidir? Sin duda, pero es como la lotería. Le haré una confesión: mi padre era prácticamente analfabeto. Un hombre de campo, de Toro (Zamora), que se ganó la vida como taxista. Una de las mayores ilusiones que se llevó a la tumba fue haber leído -y entendido- a un escritor de prestigio: a usted. ¿No cree que ése es su mayor éxito, que además de avalarle los críticos hayan podido leerle quienes no pueden leer... porque usted se molestó en pensar en ellos a la hora de escribir? ¿No es esa la verdadera raíz de la antiglobalización? Sí, señorita, acierta usted de pleno. Sé que mis libros llegan a gente no preparada y habitualmente no lectora. Incluso, también a un público muy joven. Y me siento realmente satisfecho y orgulloso de ello; eso quiere decir que estoy muy contento de haber tenido a su padre como lector.

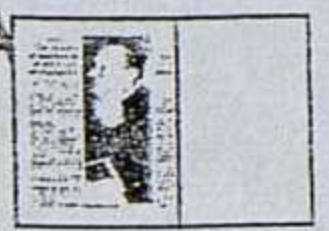


EFE

De profesión: superviviente

[P. 16 Y 17]





MIGUEL DELIBES
ESCRITOR

“Me limito a sobrevivir, a los 83 ya es bastante”

“Me planteo volver a escribir, pero estoy inutilizado, sin memoria ni concentración”

ÁNGEL PEÑA
MIGUEL Delibes apura los últimos sorbos de la vida.

Lo sabe, y lo acepta sin aspavientos, con resignación y no poca ironía. Espera lo que tenga que llegar leyendo los recuerdos de Josefina Aldecoa, compañera de generación, por si encuentra en ellos “algún dato” que pueda interesarle.

Insiste en que, a sus 83 años, sobrevivir es una hazaña que le ocupa todo el tiempo y se le lleva casi todas las fuerzas, pero su ímpetu de cazador no cesa. “Me encuentro disminuido, sin memoria, sin capacidad de concentración”, dice, pero acaba de publicar un nuevo libro, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, más un ejercicio de arqueología que de literatura: “No es que me sirva para mirar atrás, sino que lo escribí atrás, hace 50 años. Son notas dispersas a las que ahora di una cierta unidad”, dice. Lo suficiente como para recuperar un poco de esa memoria que siente irse poco a poco, justo cuando llega el momento de hacer balance...

En *Confidencia*, el último capítulo del libro, dice que “uno es, probablemente, de entre todos los humanos, el hombre que mejor conoce”. ¿Qué opinión tiene de sí mismo? Regular. No del todo mala, pero tampoco buena.

Dice que siempre ha creído que “un novelista revela lo que es, su trasfondo humano, a través de su primera novela”, pero después explica que *La sombra del ciprés es alargada* y *Aún es de día* no deberían haberse publicado. Esa “primera novela” suya, especialmente reveladora, ¿es *El camino*? Todas las novelas revelan algo de su autor. Mis melancolías y tristezas iniciales, *La sombra del ciprés es alargada*; las largas vacaciones de infancia, mis vacaciones en Molledo (Cantabria), *El ca-*

mino, etcétera. Tal vez ésta sea la más reveladora de su autor.

¿Sigue pensando que el hombre, como aparece en su mundo novelístico, es “un pobre animal acosado, bien por la ignorancia (*Las ratas*), la crueldad (*Aún es de día*) o la estulticia y la hipocresía (*Cinco horas con Mario*)”? Todo hombre, en más o en menos, es un “pobre animal acosado” que se debate contra el entorno, procurando sacar la cabeza para respirar.

En su obra, siempre ha tomado parte por los débiles. ¿Quiénes son hoy esos que define en *Muerte y resurrección de la novela* como “los pobres seres marginados que bracean y se debaten en un mundo materialista, estúpidamente irracional”? El ratero, el señor Cayo, Azarias, el jubilado de *La Hoja Roja*, Pedro, etcétera, etcétera. Muchos de mis personajes principales y accesorios son los “pobres hombres marginados”.

¿Qué opción política o social cree que puede paliar ese sufrimiento? Una que pudiera satisfacer a todo el mundo o a la mayor parte del mundo. Nivelador y solidario. No sé si ya existe (por lo visto, creo que no), pero habría que crearlo.

Usted que ha sido periodista, ¿qué papel cree que tiene la prensa? ¿Cómo ve hoy la profesión? El papel formativo de la prensa no es tan grande como imaginamos. El hombre, al menos en España, empieza por leer pocos periódicos, si lee alguno. La prensa está mejor ahora que cuando yo caí en el meteorito, pero los grandes reporteros siguen concentrándose en las grandes urbes.

Una de las cosas que parecen no perder actualidad es la visión de la guerra. “El



Ferlosio era muy inteligente, y escribir novelas buenas probablemente le resultaba demasiado fácil

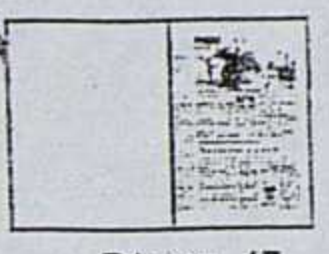
Perfil

A Delibes (Valladolid, 1920), la Guerra Civil le estalló en plena adolescencia, justo cuando terminó el Bachillerato. En la posguerra, sus estudios le llevaron por el arduo camino del Derecho, aunque, como recuerda en *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, su vocación literaria nació del Derecho Mercantil: la lectura de las normas que rigen el comercio le despertó el amor por las palabras. Periodista de los de antes —fue director de *El Norte de Castilla*—, cazador impenitente —“Soy un cazador que escribe antes que un escritor que caza”— y devoto del paisaje castellano, la tragedia ha marcado su obra. En 1974 murió su esposa, con la que tuvo siete hijos, y un año después, doctorado en dolor, ingresó en la RAE. Tras la publicación de *El hereje* en 1998, no ha vuelto a escribir, disminuido por el cáncer. Quedan para siempre obras memorables, como *El camino*, *La hoja roja*, *Las ratas*, *Cinco horas con Mario*, *Los santos inocentes* o *Diario de un jubilado*.

escritor sometido a una experiencia que ha herido su sensibilidad, al verse de pie, vivo, entre los escombros, intuye que el arte es una nueva víctima de la guerra, y que él, al sentarse a escribir, arranca más o menos de cero, inicia una nueva era”, dice en el libro que acaba de publicar. ¿Hay algo de eso en la fascinación por las zonas cero de Manhattan en el 11 de septiembre o de Madrid en el 11 de marzo? No creo. La fascinación de la guerra a mis 15 años fue superior a la de las torres de Manhattan, a los 81, y a lo de Madrid el 11-M. Todo es relativo.

“Todas las novelas revelan algo de su autor”, dice Delibes de su obra, “aunque tal vez *El camino* sea la más reveladora de su autor”.





“Todo hombre, es un pobre animal acosado que procura sacar la cabeza para respirar”



Para Miguel Delibes, “la crítica mejora cuando mejora la novela, y en la actualidad hay media docena de críticos literarios de una gran altura”.

Afortunadamente no los viví; los senti, los soporté, los lloré, pero no los viví.

En el libro le da a Rafael Sánchez Ferlosio la “primacía de la promoción de los niños de la guerra”. Dice que abandonó la partida de la literatura por aburrimiento. ¿Cómo se puede llegar a eso? No me pregunte esas cosas que únicamente debe saber el que las padece. Ferlosio es un hombre muy inteligente y probablemente escribir novelas buenas le resultaba una tarea demasiado fácil. Lo cierto es que lo demostró con hechos. Lo dejó, y escribió otra cosa.

¿Qué opina de los escritores jóvenes actuales? Como en todo grupo emergente, hay buenos novelistas, regulares y del montón. Proporcionalmente ocurría lo mismo con los compañeros que iban surgiendo cuando yo empecé.

¿Qué libros ha leído últimamente? Estoy leyendo, desde hace 10 días, el André Malraux, de Olivier Tood, una magnífica biografía desmitificadora, y acabo de leer el último libro de Josefina Aldecoa, En la distancia, en busca de algún dato que pudiera interesarme.

Después del éxito de El Hereje, ¿no se plantea volver a escribir? Si que me lo planteo, pero estoy inutilizado. Al cabo de tres operaciones de cáncer en seis años, me encuentro disminuido, sin memoria y sin capacidad de concentración. No puedo escribir, no cazo ni asisto a reuniones sociales. Me limito a sobrevivir, a los 83 años esto es bastante, no crea.

¿Cómo ve la crítica literaria actual? ¿Es muy diferente a la de época que narra en Muerte y resurrección de la novela?

Cela y las apariencias

España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela desentierra a un Miguel Delibes combativo y con una ironía incisiva. En uno de los textos recuperados, dice que “aparentemente Cela es la novela española del medio siglo” ¿Por qué sólo aparentemente? “Por su actitud”, responde hoy un Delibes más calmado: “Cada vez que iba a Madrid en los 40 y me encontraba con Cela le oía repetir la misma cola-

ción. Se debía de creer sin duda, por su menosprecio de los demás, que era el primero y el único”. Aunque, modestamente, no elude la parte que le toca en la nómina de los privilegiados de la literatura: “Yo soy el primero, pido perdón por lo fácil que me ha sido”. Muchos creen que el verdadero Nobel de la España de posguerra es un señor de Valladolid que ni monta en globo ni sale por la televisión.



Creo que va siempre al compás de la creación. La crítica mejora cuando mejora la novela. En la actualidad hay

media docena de críticos literarios de una gran altura. ¿Y novelistas? Para mí, más que autores siempre buenos,

hay autores que aciertan con la diana de vez en cuando y a los que hay que aplaudir.

¿Puede el marketing ahogar la creatividad del escritor? ¿Está sustituyendo a eso que dijo Carlos Rivero en otra época sobre “el chisme en torno al literato” o no es más que otro tipo de chisme? Abunda el chisme —la época y el país los dan—, pero no faltan los comentarios serios que hablan de los autores serios, críticos de altura, como Gonzalo Sobejano, que está rematando un volumen que dedica a la Novela Española de sobresaliente calidad.

¿Qué opina del fenómeno de Harry Potter, el filón creado por J.K. Rowling? Pues eso, que es un fenómeno. Y como tal se comenta. De vez en cuando surge un

acontecimiento de esta especie que hace estremecer a los linotipistas.

Comenta que la dictadura “hizo descarrilar novelas”, pero que en Cinco horas con Mario, la censura le sirvió de acicate: “Fue, en algún sentido, un desafío”, que le incitó a “buscar nuevas formas expresivas”. ¿Hay contextos políticos o sociales más propicios para el escritor o sólo hay que saber aprovecharlos? Naturalmente, a lo largo de una vida, se dan circunstancias que modifican la relación del autor con la censura. Unas veces son propicias y otras son adversas. El autor debe aprovechar las primeras.

Novelar tras la guerra

Delibes rescata notas redactadas en los años 50 sobre escritores coetáneos

JOSÉ GABRIEL ANTUÑANO
L A novela fue otra víctima de la guerra civil y todos los amantes de la literatura, una vez terminada la contienda, trataron reiteradamente de reanimarla”. Con estas palabras arranca uno de los capítulos de España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela, colección de notas de Miguel Delibes (Valladolid, 1920), redactadas en los años 50 sobre escritores coetáneos, que afortunadamente ahora ven la luz, junto a cuatro conferencias pronunciadas recientemente por el autor. En este abocetado libro de historia de la literatura de posguerra, el escritor castellano se asoma a la incipiente producción literaria de 14 narradores, encuadrados en dos grupos: Los

niños en pie de guerra, la promoción de los mayores en la que, junto a él, incluye a Cela, Laforet, Castillo-Puche y otros; y Los niños de la guerra con los jóvenes Sánchez Ferlosio, Aldecoa, Goytisolo, etcétera. Delibes parte en sus análisis críticos del autor, que, en su opinión, es lo fundamental, distanciándose así de teorías que apuestan por la autonomía de la obra o bien la enjuician deteniéndose en exceso en técnicas y recursos literarios. Fiel a este criterio, dedicará al escritor algunos párrafos, sazonados con anécdotas, amenas e ilustrativas, o valoraciones personales, y desde el hombre acometerá el examen de la obra. Estos sucintos estudios se caracterizan por la agudeza de los análisis; la clari-

videncia para intuir el futuro de la producción literaria de los escritores escogidos; la honestidad, traducida en el juicio no complaciente cuando encuentra defectos en algunas de las novelas y el riesgo para marcar preferencias con Cela, Ferlosio y Aldecoa, como autor de cuentos, a la cabeza. Asimismo atina con precisión al proponer las notas dominantes de la novela de la segunda promoción: fantasía y observación, carente de imaginación. De la lectura de estas páginas y de las conferencias recogidas se deducen las notas esenciales de la novela. En primer lugar, se requiere un protagonista claramente delineado, un ambiente y un móvil (una pasión), y con estos elementos fabricar un mundo novelesco propio,

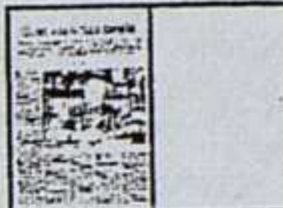
del que surgirán unos temas que no tienen por qué ser diferentes, pues “la eficacia de un novelista depende de su capacidad para arrancar destellos nuevos de temas viejos”. Junto a estos requisitos, da mucha importan-



España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela Miguel Delibes. Editorial Destino. 166 páginas.

cia al estilo, correcto y personal, y a escuchar a los personajes para transcribir las peculiaridades del habla. Estos temas los aborda con sólidos argumentos en tres de las conferencias recopiladas, donde también marca las pautas para la creación literaria (sensibilidad, inspiración y capacidad de concentración) y ofrece una ajustada definición de su obra narrativa. En suma, España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela es un libro que ofrece claves muy interesantes para conocer la creación literaria de Miguel Delibes, que está escrito con maestría y que resulta ameno y agudo, ideal para aproximarse a una generación de escritores que hicieron sus primeras armas al concluir la guerra.





Gran vocación tardía

'España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela' (Destino), de Miguel Delibes, lleva escasos días en las librerías y ya ha sido saludada por los críticos como una verdadera sorpresa. El texto no se trata de una novela, sino que Delibes, no siendo ni un teórico ni ningún erudito, traza una opinión, una semblanza de escritores, de la década de los cincuenta. Retrata a escritores de posguerra como Cela, Castillo Puche, Ferlosio, los Goytisolo, Matute, Fernández Santos, Aldecoa y Carmen Laforet, entre otros

JAVIER GOÑI

EN su casa de Valladolid, un dúplex, que comparte con su hija y su familia, en su despacho, donde durante muchos años siempre ha tenido una mano próxima que le ha pasado los textos a máquina, a ordenador, y luego vuelta a corregir, Miguel Delibes tiene toda la colección Áncora y Delfín, de editorial Destino, donde él ha publicado casi todos sus libros, y que ahora, tras distintos cambios de formato (unos mejores que otros), llega al número mil con un nuevo libro suyo. Un libro que lo han hecho al margen del autor de El camino, pero con su consentimiento, faltaría más.

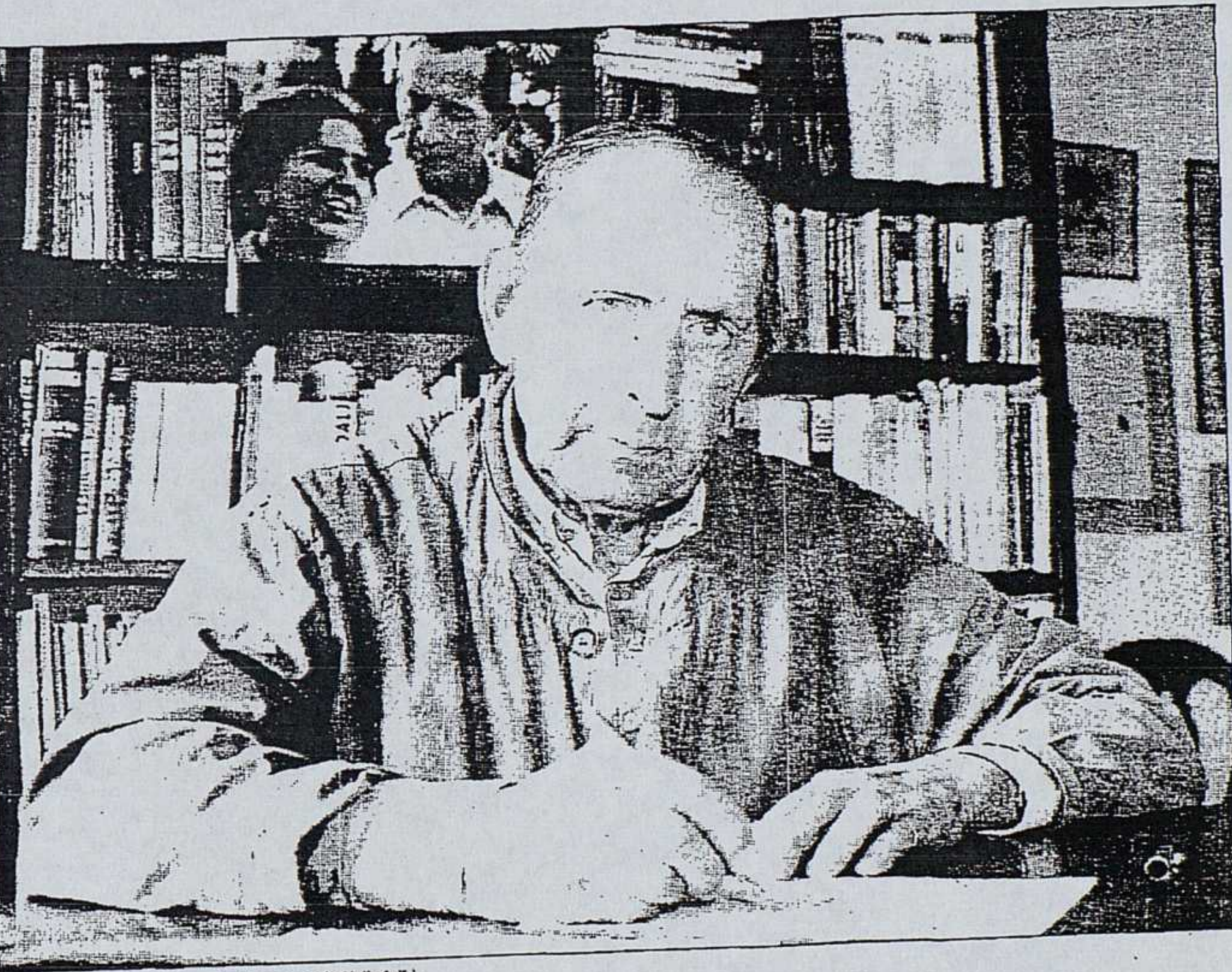
Carmen Laforet ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con Nada, un referente de la literatura de posguerra, como lo fue La sombra del ciprés es alargada, de Delibes. Ahora, medio siglo después, se publican dos libros inéditos de estos autores, Al volver la esquina, de Laforet, y España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela, de Delibes.

Junto con la obra de Delibes, la prestigiosa colección Áncora y Delfín, de Destino, ha lanzado el hasta ahora inédito Al volver la esquina, de Carmen Laforet, que ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con Nada.

Miguel Delibes se confiesa en una página de esta novedad que es un regalo que hacen los editores y el escritor a sus muchos lectores, varias generaciones ya, como un "escritor de vocación tardía". Nacido en 1920, con la Guerra Civil que le estalló a él y a la gente de su época en medio, en la que combatió, poco, en un barco nacional, pero que acentuó su pesimismo vital, que le ha acompañado toda su vida. Con afición al dibujo, entró, por azares de la primera posguerra, en El Norte de Castilla, con cuyos propietarios tenía algún vínculo familiar.

NO MUCHAS LECTURAS. Y así encontró con el periodismo y, también, pronto con la Escuela de Comercio, pues se casó y los hijos, uno detrás de otro, iban llegando a la buena de Dios. Miguel Delibes en los años cuarenta ni pensaba que algún día iba a escribir y tampoco deberían ser muchas sus lecturas.

Escritor de vocación tardía, es cierto, y que empezó a escribir desde un adanismo total, sin saber muy bien qué quería hacer, por eso ha repetido tantas veces que sus dos primeras novelas,



Miguel Delibes, en el despacho de su casa de Valladolid.

No es un hombre de ideas, no es un intelectual al uso

son tanteos, son balbuceos, son aprendizajes que, en otras circunstancias, no debería haber publicado. Pero lo cierto es que, contra todo pronóstico, para sorpresa del propio Delibes, que leyó el fallo del premio, aquella noche de Reyes (con el nombre, el suyo, del ganador, en el teletipo de El Norte de Castilla, su periódico), éste obtuvo con su primera novela, La sombra del ciprés es alargada, el Premio Nadal 1947. El resto ya es sabido. Habría que esperar a su tercera novela, El camino para que se iniciara el camino de Delibes como narrador principal.

Delibes no es un hombre de

ideas, no es un intelectual al uso, no surge tras una valiosa preparación cultural. Nada de eso. Es hombre de grandes intuiciones y un gran lector, a posteriori, casi, siendo ya escritor, desde luego.

Delibes siempre ha sido un gran lector y siempre ha mostrado gran curiosidad por lo que escribían los demás.

Esto se ve en este libro que le han hecho, sus editores: la primera parte, la más interesante, está formada por unos perfiles de escritores que iban surgiendo en los años cuarenta y cincuenta, que fueron fichas que le sirvieron para dar unas conferencias en América y en Estados Unidos (siempre fue buen viajero y, por tanto, un buen autor de libros de viajes).

Son interesantes, ya digo, estos perfiles pues están hechos en el momento, en el que esos escritores están publicando sus primeros libros y en ellos va intu-

Quizás el texto más interesante sea el dedicado a Sánchez Ferlosio

yendo Delibes, con gran agudeza y brillantez, y sin casarse con nadie, que lo suyo siempre ha sido la honradez.

Hay que leer el estupendo retrato que hace de Cela, en esa especie de balanza donde se marean, a un lado y otro de la báscula, los aciertos y las limitaciones, como escritor y, sobre todo, como persona, de Camilo José Cela.

EL RETRATO DE GIRONELLA. Es muy interesante igualmente el retrato que hace de Gironella (a estas alturas, un autor menor, pero de indudable popularidad en

su tiempo), pues no sólo lo enjuicia como escritor (bastante limitado), sino que intenta entrar en su cerebro. Y también los retratos breves que hace de Ignacio Aldecoa o de Suárez Carreño, un escritor que lo ganó todo en los años cuarenta -Adonais, Nadal y Lope de Vega de Teatro- y luego desapareció, a la manera de los escritores que supieron decir "no", de los que se ha ocupado Vila-Matas.

Quizá el texto más valioso sea el dedicado a Sánchez Ferlosio, ese autor de dos de las novelas más significativas de este periodo, El Jarama y su Alfanhuí, ese temprano e inusual acercamiento a la novela fantástica y que, sin embargo, quiere ser olvidado como narrador.

En suma, un libro hecho revolviendo papeles, pero que, de ninguna manera, va a ser un libro menor de Delibes, y espere-mos que no sea el último.

ENTREVISTA

Miguel Delibes. Escritor

"Al ganar el Premio Nadal en 1947, yo caí en el mundo literario español como un meteorito, un pesado pedrusco con dos ojos ávidos, abiertos como platos,

para otear el horizonte". Así comienza 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela', que devuelve a este vallisoletano de 84 años a la actualidad.

"No hay personaje valiente que me diga: 'A trabajar'"

FELIPE VILLEGAS

■—En primer lugar, parece obligado preguntarle por su salud. Hace poco le leí unas declaraciones en las que afirmaba: "Vivo en un posoperatorio interminable". Se desprende cierto pesimismo, cansancio de vivir.

—Sí, sí, está en lo cierto. Estoy cansado de vivir en este régimen que considero provisional y hace años me di cuenta de que es permanente.

—La aparición de *España 1936-1950...* ha quebrantado su alejamiento del mundanal ruido. ¿Cómo le afecta esto de tener que promocionar, siquiera sea desde su casa y vía fax, a su rutina?

—He vuelto al ruido voluntariamente. Se trata de una actitud circunstancial que como sé que no va lejos soporto bien.

—¿Cuáles son sus ocupaciones?, ¿qué lee, qué autores son sus compañeros de retiro?, ¿cómo se enfrenta al paso del tiempo?

—Es curioso, pero mi posoperatorio no sólo ha afectado al trabajo. No debo conducir, tampoco cazar, andar en bicicleta, asistir a reuniones sociales de mucha gente, etcétera. Me quedan la lectura y la música, suficientes si no sufriera molestias físicas. La lectura, en los últimos años, se ha concretado en las biografías, cuanto más minuciosas mejor. Ahora estoy con el *Malraux* de Olivier Todd, que es una especie de respuesta a sus *Antimemorias*, un libro desmitificador de esos que me gustan especialmente.

—No ha sido fácil para el sello Destino que usted accediera a publicar estas notas. Ahora que las ve en formato libro y que los medios de comunicación se hacen eco de las mismas, ¿se siente satisfecho?

—Me resigné a hacerlo y ahora estoy satisfecho de haber terminado algo. Se trataba solamente de ordenar y pegar, pero sólo podía hacerlo yo y está hecho.

—Por cierto, ¿queda más material inédito: cartas (tal vez las relativas a Gironella, a las que usted alude en el libro), notas, alguna novela en el cajón..., susceptible de ver la luz en el futuro?

—No. No he sido urraca con mis escritos. Se publicaban o los rompía. Hay, claro, cartas, notas, un guión de *Las guerras de nuestros antepasados* para cine, cosas de esas, chorradas inevitables. No tienen interés.

—En todo caso, ¿sigue fiel a su idea de no volver a publicar? ¿No le tienta escribir sus memorias?

—No se trata de una mala idea, sino de imposibilidad física. No escribo porque no puedo, aunque la gente me vea muy saludable.

—Le he leído que sobrevive en

buena parte gracias a su familia. Cuesta imaginarle sin un bolígrafo en la mano o delante de una máquina de escribir. Y aunque así fuera, ¿no le asalta su imaginación con nuevos argumentos o ideas?, ¿qué hace con ellos?

—Hijos y nietos me ayudan a vivir esta vida poco grata. En estas circunstancias no hay personaje valiente que me asalte y me diga: "A trabajar. ¡Aquí me tiene usted!". Hueca palabrería. Ni sabe por dónde llevarme, ni sabe a dónde ir. Es un personaje huero. No sirve.

—En el último capítulo del libro, usted llega a afirmar que sus dos primeras novelas son "toscas e inmaduras", fruto de sus inicios en el mundo de la literatura. Sin embargo, con *La sombra del ciprés es alargada* ganó el Nadal y, de sopetón, se encumbró a aquel "meteorito" que caía en el parnaso de los escritores, en el que sigue porque así lo han estimado lectores y críticos. Parece que es usted poco indulgente con su producción o excesivamente modesto cuando señala que "considero mi obra, al lado de la de los grandes autores que en el mundo han sido, poco significativa".

—Me fastidia tanto pecar de creído como de humilde. En ambas posturas, aunque parezca mentira, hay no poco de inmodestia. Sí, realmente no sé si acierto o me equivoco al juzgar mis obras. —No sé si es de los que releen sus obras o si, una vez publicadas, deja de sentir las como suyas. ¿Cambiaría, en todo caso, algo de sus libros?

—Por eso no las leo. Lo cambiaría todo.

—Entró en *El Norte de Castilla* de caricaturista. ¿Hay algo de caricatura en las semblanzas que construyó hace medio siglo?

—Escribiendo me doy cuenta de que sigo haciendo caricaturas, con palabras en lugar de con trazos, pero viene a ser lo mismo. Yo creo que sí, que en las semblanzas hay algo de caricaturas.

—El título de su libro remite a la muerte y resurrección de la novela. Del paroxismo de los años 30 al lento renacer de las letras, y con qué fuerza. Da la impresión de que es en los momentos más agitados o deprimidos cuando surgen etapas especialmente fructíferas para la creación...

—Es así; yo creo que es así. Nos creemos en los momentos malos de la vida y nos relajamos en los buenos, es decir, en los fáciles.

—La censura, como usted bien dice, obligó a agudizar el ingenio. ¿Son buenas para el rendimiento, aunque sea paradójico plantearlo, las coacciones?



PORTADA. Delibes, durante el Coloquio Internacional de Escritores.

ESTADO DE ANIMO

"Estoy cansado de vivir en este régimen que considero provisional y hace años me di cuenta de que es permanente"



ASIDEROS

"No debo conducir, tampoco cazar, etc. Me quedan la lectura y la música, suficientes si no sufriera molestias físicas"

ADIÓS AL OFICIO

"No escribo porque no puedo, aunque la gente me vea muy saludable", confiesa esta voz clave de las letras españolas"

CENSURA-LIBERTAD

"Nos crecemos en los momentos malos de la vida y nos relajamos en los buenos, es decir, en los fáciles"



—Buena no es la palabra. En ocasiones, las restricciones a la libertad dan algo positivo.

—Hoy en día que encontramos novelistas hasta debajo de las piedras, ¿cómo ve la situación de la novela española?

—Casi diría que desbordada. A mí, con mi carga de años, me resulta imposible dar una visión completa de la novela porque soy incapaz de abarcar el panorama entero. Hay evidentemente al menos una docena de novelistas que están haciendo cosas buenas y han demostrado su talento. ¿Pero son una docena o dos docenas? El estudio actual está en el aire y es complejo.

—Si tuviese que redactar hoy esas notas que compuso antaño, ¿qué escritores aparecerían?

—No es momento de volver a hacer el experimento. Esto fue posible con veinte narradores en liza. Con cuatrocientos, de no ser uno un crítico literario laborioso, no es posible desenvolverse. Es decir, puedo hacer media docena de semblanzas de buenos autores pero ¿qué pasa con los otros doscientos que no he leído? ¿Encontraría otra media docena? ¿Más? ¿Menos?

—Su semblanza de Cela parece nacida de cierto resentimiento. Está claro que su caso y el del gallego son opuestos, que frente a la modestia de la que usted siempre hace gala, Cela se dedicaba a hacer ruido para hacerse notar. ¿Sentía cierta envidia sana?

—Le aseguro a usted que no. Me hubiera horrorizado hacer el Cela en el campeonato no organizado por nadie de la novela. Siempre

Literatura por Ignacio F. Garmendia



Destino celebra la aparición del volumen 1.000 de su emblemática colección Áncora y Delfín con una lúcida aproximación del escritor vallisoletano, que recupera sus notas de juventud, a la narrativa española de posguerra

Delibes en el medio siglo

España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela • Miguel Delibes • Destino • Barcelona, 2004 • 192 páginas • 17 euros

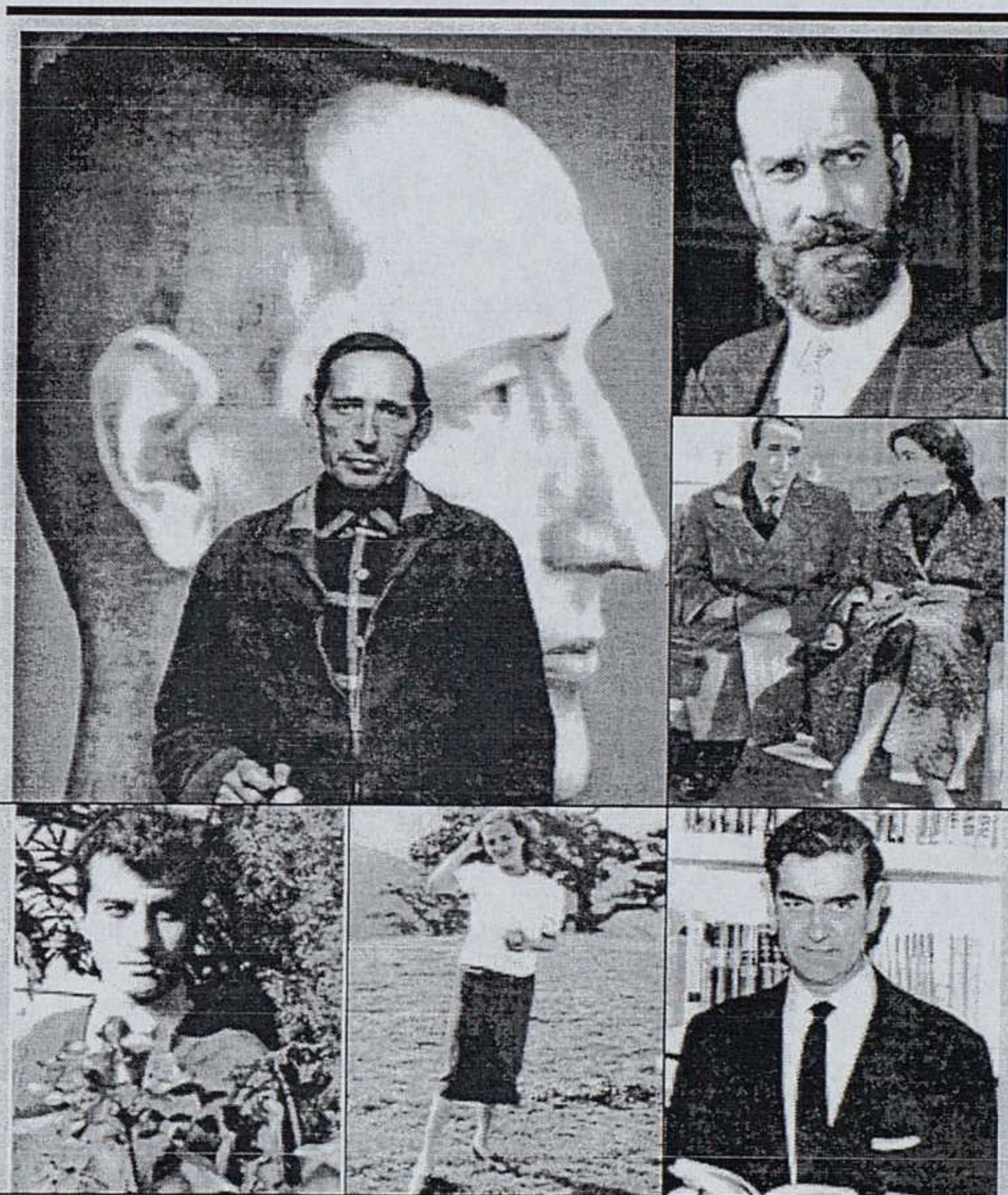


Desde *La sombra del ciprés es alargada*, premio Nadal de 1947, hasta la que es y será, según ha anunciado el autor en varias ocasiones, su última novela, *El hereje*,

Miguel Delibes ha estado vinculado a la editorial Destino como uno de los dos grandes autores —el otro, claro, es Josep Pla: Castilla y Cataluña hermanadas por la literatura— de un catálogo absolutamente imprescindible para quienes deseen conocer buena parte de lo mejor de la narrativa española del siglo XX, desde la ruptura de la guerra civil hasta hoy mismo: la posguerra, el exilio, la larga dictadura, la restauración de la democracia, el fin de siglo y el incierto nuevo milenio. La editorial catalana, desde luego, debe mucho al autor de *El camino*, y si hace no mucho (2002) dejaba en cierto modo constancia de su deuda con la publicación de una interesantísima recopilación de la *Correspondencia* mantenida por Delibes con su editor de siempre, Josep Vergés —casi cuatro décadas de comunicación epistolar, fruto de una amistad entrañable, como de otro tiempo—, ahora ha recurrido a él, con excelentes oportunidad y criterio, para celebrar como se merece los más de sesenta años de una colección, la ya clásica y aun legendaria *Áncora y Delfín*, que llega con éste a su volumen número 1000. Conmemoración que tiene mucho de merecido homenaje al magisterio —y a la lealtad— de Miguel Delibes, pero ante la que se hace asimismo necesario recordar, siquiera por sus nombres, a los artífices de una aventura editorial nacida en el peor de los momentos imaginables y que merced al talento y la constancia de unos cuantos entusiastas —el mencionado Vergés, Juan Ramón Masoliver, Ignacio Agustí—, se transformó en una de las empresas fundamentales de la historia editorial española.

Contemporáneos

El caso es que Delibes, que como es harto sabido nunca descendió al bien remunerado menester del prólogo ni tampoco ha prodigado artículos de tema literario, menos aún referidos a sus compañeros de oficio, ha revisado para la ocasión una serie de notas críticas sobre sus contemporáneos los narradores del medio siglo y con ellas ha escrito un breve, ceñido volumen de extraordinario interés literario. Pues lo que podría haber sido una miscelánea más, rutinaria o simplemente correcta, de esas que tantos escritores publican sin mayor escrúpulo ni cuidado entre libro y libro, reuniendo material disperso —o en ocasiones de desecho— por revistas y publicaciones varias, se ha convertido



NARRADORES DE POSGUERRA. Miguel Delibes con su retrato, obra de John Ulbricht, al fondo. Camilo J. Cela por la época en que se dejó barba, al modo de su admirado Hemingway. Rafael Sánchez Ferlosio y su entonces mujer Carmen Martín Gaité en las Ramblas de Barcelona. Un serio y atildado Juan Goytisolo, entre el follaje. La enigmática Carmen Laforet en una hermosa imagen de juventud. Ignacia Aldecoa delante de su biblioteca.

en manos de Delibes —en las manos del anciano maestro, según sus propias palabras retirado de las letras— en un libro honesto, enjundioso y clarividente, de sorprendente actualidad e insólita coherencia, que ensaya un balance de su generación y —de manera más o menos explícita— del papel que dentro de ella desempeña su propia obra, un balance tanto más interesante para el lector actual cuanto que se ofrece, no lo olvidemos, desde la perspectiva del joven Delibes, pues el autor asegura no haber revisado sus juicios en función de la trayectoria posterior de los escritores tratados.

Un viejo maestro

Luego, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* —ya el título constituye toda una declaración de partida— es también una excelente galería de semblanzas literarias, género en el que el periodista Delibes muestra todos los recursos de un viejo maestro. Hablan los editores de "la proverbial intuición y sentido común del novelista castellano", y es verdad que Delibes se expresa

con la aparente llaneza de los buenos prosistas, sin tratar de adornar su discurso con vanas categorías críticas ni presentarse a sí mismo como lo que no es. Es un novelista, un fabulador, el que escribe sobre sus colegas, sin flaquezas corporativas ni paños calientes.

Por la primera parte del libro —una excelente colección de retratos literarios que incluyen aproximaciones críticas— desfilan autores grandes como Cela, Sánchez Ferlosio o Ignacio Aldecoa, también Ana María Matute y los Goytisolo; otros asimismo conocidos pero menos o apenas apreciados por los lectores de hoy —si es que eso importa algo—, como el en otro tiempo muy popular José María Gironella o el socialrealista Fernández Santos; y otros más, en fin, a los que el manto del olvido ha cubierto antes de tiempo, no diremos que injustamente. ¿Qué se hizo de los Suárez Carreño, Ángel María de Lera, Luis Romero, Tomás Salvador? Vagas presencias entrevistadas, en el mejor de los casos, entre los crueles montones de las estanterías de viejo, que todo lo igualan. Se dirá, con razón, que en

nuestro tiempo tampoco faltan autores de éxito y nombradía de los que cabe sospechar que no perdurarán, más allá de los estrechos círculos de estudiosos y académicos. En efecto, todas las épocas acogen a una nómina de autores cuya pervivencia en la memoria de los lectores no excede la medida de una o dos generaciones, y ésta es por cierto otra de las lecciones implícitas o añadidas de este libro ineludible.

Mención aparte merecen las numerosas y estupidas instantáneas que acompañan a los textos, muchas de ellas poco conocidas, que muestran a los escritores objeto de inquisición en imágenes de juventud o en curiosas fotos de grupo. El fresco resultante, así pues, es un completo panorama de la narrativa española del medio siglo analizado desde la perspectiva del que es, al menos a nuestro juicio, el más novelista de todos ellos. Habrá quien diga que Cela, pero como argumenta aquí mismo Delibes —impecable y nada complaciente su análisis de la figura y la obra del autor gallego—, "el buen Camilo" es más escritor que novelista. Novelas las de Delibes.

GLOSARIO

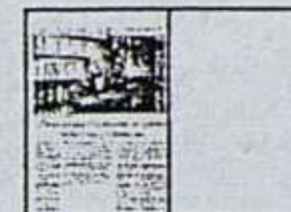
Un millar de volúmenes

HA sido este un año de conmemoraciones para la veterana editorial Destino, felizmente en activo tantos años después del nacimiento, en plena guerra civil, de la revista homónima auspiciada por un grupo de falangistas catalanes vinculados al Servicio de Propaganda del Movimiento, que sería el germen de uno de los proyectos editoriales más valiosos e influyentes, duraderos y perdurables de la España contemporánea. Si el pasado enero el premio Nadal, decano de las letras españolas, cumplía sesenta años desde aquella primera convocatoria en que recayó sobre una desconocida y enigmática jovencita barcelonesa, Carmen Laforet, que escribió "una de las grandes novelas del medio siglo XX" (Delibes), el turno es ahora para la venerable colección *Áncora y Delfín*, que ha querido celebrar su número 1.000 acudiendo al autor más representativo de la casa, íntimo amigo de quien fuera durante décadas el alma de la misma, el gran editor Josep Vergés, al que según es fama —aún la palabra dada obligaba a los caballeros, aún había caballeros— Miguel Delibes permaneció siempre fiel —incluso póstumamente, cabe

No es frecuente entre nosotros tanta longevidad, menos aún asociada a la calidad literaria

precisar, hasta hoy—, pese a las repetidas y succulentas ofertas recibidas para cambiar de sello. A este respecto cuentan, y así lo relataba el propio editor sevillano, que fue la tenaz negativa de Delibes la que llevó a Lara padre a comprar Destino, como la única forma posible de sumar al escritor a su catálogo.

Áncora y Delfín comenzó su andadura en 1942, de la mano del maestro Azorín, que inauguró la colección con *Cavilar y contar*. A él le siguieron, anunciando las líneas —traducciones incluidas— que iban a concurrir en el nuevo proyecto, *Cumbres borrascosas* de Emily Brontë y *Viaje en autobús* de Josep Pla, modelo este último del famoso ulterior *Viaje* de Cela. De entonces acá, convertida en enseña de la editorial, la colección ha publicado, ahí es nada, mil volúmenes. No es frecuente entre nosotros tanta longevidad, menos aún cuando la pervivencia viene avalada por una inequívoca apuesta en favor de la calidad literaria. Vaya pues nuestra más sincera enhorabuena a los responsables actuales y a quienes les precedieron, y ojalá que al millar hoy conmemorado sucedan otros millares, que se muestren dignos herederos —pero eso será más difícil— de los Delibes y Vergés.

**MIGUEL DELIBES • Escritor**

Es uno de los escritores más importantes del siglo XX. Nacido en Valladolid en 1920, sus obras, que se estudian en colegios, institutos y universidades, son un retrato perfecto de la condición humana. Su voz parecía haberse apagado con la publicación de 'El hereje' hace ya siete años. Pero ha regresado con un libro que analiza los avatares que rodearon, tras la Guerra Civil, a la novela. Delibes repasa en esta entrevista, realizada por cuestionario -el autor no recibe en su casa desde hace años- este último libro. Y no puede hablar de su vida y del resto de su obra.



El escritor castellano, en su casa de Valladolid, durante una de las últimas entrevistas que concedió en el año 2000. / AGUSTIN CACHO

«En esta tierra sólo resisten las gentes más heroicas y esforzadas»

R. PÉREZ BARREDO/ BURGOS

Si desaparecieran algún día por la acción inmisericorde de la indignidad humana y sobre ellas se extendiera como la peste la herumbre voraz del olvido, esta tierra castellana y sus gentes sólo podrían reconstruirse a través de la palabra de Miguel Delibes. Únicamente la memoria del Ni-ni, el Tío Ratero, el señor Cayo, Daniel el Mochuelo, Azarías o de cualquiera de los personajes de sus novelas, sería capaz de dotar de alma, de vida y de nobleza a esta Castilla temblorosa de luz y de sombra, sobresaltada siempre por los mismos temores, ejecutada por los peores augurios y sometida ya sin remedio a la infamia terrible del abandono y la soledad. «Si el cielo de Castilla es alto es porque lo habrán levantado los campesinos de tanto mirarlo», escribió Delibes.

Tratar por tanto de hacer un retrato de este autor, para quien se pide desde hace años el Premio Nobel, es una pretensión casi indecente: tan grande es su figura y su obra que el nombre del escritor castellano ocuparía el anaquel de una biblioteca junto a nombres como el de Miguel de Cervantes o Francisco de Que-

«Ya no hay días normales en mi vida. Soy un enfermo, un escritor que no escribe, un cazador que no caza, un turista que no viaja, un ser sociable sin amigos... ¿Qué queda de lo que fue normalidad en mi vida?»

«El escritor era un ave rara al mediar el siglo XX. Hoy salen escritores de bajo las piedras»

«La violencia mató a la novela. Y la resucitó el entusiasmo por la literatura de una juventud que no se resignaba a esta pérdida»

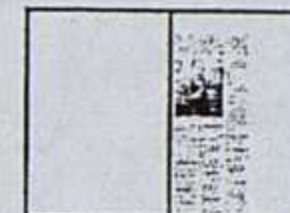
vedo. Sucede que Miguel Delibes decidió abandonar la escritura hace siete años, tras la publicación de 'El hereje', compleja novela que se aleja del perfil de toda su obra pero que a su vez la resume como ninguna. Fue su libro de ficción último y definitivo. Y cuando parecía que el silencio había anidado en la pluma sencilla, eficaz y tan hermosa del maestro, las librerías han acogido una nueva publicación suya que, si bien no es ficción, al menos devuelve su espíritu crítico y lúcido, reconciliando al lector con la prosa transparente y vital que empapa toda su obra. 'España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela española' es su título: tras él se esconde una recopilación de reflexiones, conferencias y escritos inéditos sobre la narrativa española tras la Guerra Civil.

Muerte y resurrección de la novela: «Lo he titulado así porque creo que, más o menos, la suerte de nuestra novela en la guerra fue ésta», afirma el autor, quien reconoce no escribir nada desde 1998 y justifica la aparición de este libro en «la insistencia del director de Destino. Quería que escribiera algo conmemorativo del número mil de la colección Áncora y Del-

fin, y eso me llevó a hilvanar estas notas, que conservaba en una carpeta desde el año 1950».

Tiene claro por qué murió la novela y por qué resucitó: «La mató la violencia que acabó con media España. Y la resucitó el entusiasmo por la literatura de una juventud que no se resignaba a esta pérdida». Cela, Ferlosio, Martín Gaité... Por el libro desfilan todos los nombres de una generación de escritores marcada a fuego por esa violencia fratricida que enlutó el país hasta la extenuación. Pero Delibes, pese a que despliega críticas en su análisis, descarta tajantemente que el libro tenga algo de ajuste de cuentas: «En absoluto. Es un bosquejo sobre el renacimiento de nuestra narrativa después de la Guerra Civil».

Más de cincuenta años después el panorama literario ha cambiado sobremedida. En este sentido, Delibes señala que «como nota predominante está el gran despertar. El escritor era un ave rara en España al mediar el siglo XX. Hoy salen escritores de bajo las piedras». Sin embargo, la radiografía que hace del escenario literario español actual no es exactamente positivo: «Pasar de una docena de narradores a tres o



«Mientras mi estado de salud no se modifique, algo poco probable a mis 83 años, no volveré a escribir obras de ficción»

«Las segundas casas son una lotería. Jugué muchas bolas, pero con Sedano acerté de pleno. Es un lugar para respirar»

«En 1950 yo llevaba al día el estado de nuestra novela. Hoy no hay lector capaz de seguir sus rumbos y sus altibajos»



Delibes asegura que no volverá a publicar obras de ficción. / AGUSTÍN CACHO

cuatro centenares implica una serie de cambios que están en la mente de todos. En primer lugar los premios: han pasado de unas docenas de aspirantes al medio millar». A este respecto, reconoce que en la actualidad se publica mucho, pero con un porcentaje de calidad no excesivamente importante. «y ahí está el problema. En 1950 yo llevaba al día el estado de nuestra novela. Era posible. Hoy no hay lector capaz de seguir su rumbo y sus altibajos. Es imposible».

Y buena parte de esa dificultad se encuentra también en la profusión de premios literarios, que surgen y se multiplican a lo largo y ancho de la geografía nacional. «Mi opinión sobre los premios es la de siempre. Los hay que cumplen con los amigos y los hay que cumplen con la literatura. Con la vieja costumbre de halagar al amigo de turno terminó el primer Nadal, que premió a una atractiva muchacha de provincias (Carmen Laforet, autora de Nada) y orilló al rey del mambo de entonces, César González Ruano. Esta fue una gran conquista que al hablar de este premio no suele realizarse».

Todo el mundo pensó que con 'El Hereje' iba a terminar su trayectoria editorial. Aunque el último libro no es una novela, Delibes descarta volver a publicar. «Dejé de escribir tras unas operaciones de cáncer en el 98 que me dejaron una cabeza inservible. Lo que he hecho después ha sido aprovechar materiales: cartas, notas, notas para conferencias... Con estos materiales

pueden reconstruirse cosas, sin necesidad de trabajar. Por supuesto mientras mi estado de salud no se modifique, algo poco probable a mis 83 años, no volveré a escribir obras de ficción». Castilla, que tanto le debe, es una parte más que esencial en su obra. Su tierra amada le emite sentimientos encontrados: «Ahí sigue. Como en tiempos de Estrabón (geógrafo griego). Habitada por las tribus más heroicas y esforzadas: únicamente la gente dura y resistente tiene sitio aquí. Porque la despoblación es tan grande...»

Aunque sus sensaciones están marcadas por el escepticismo, no cree que el mal llamado progreso que atenaza el presente y hace prever un más que incierto futuro pueda derrotar la memoria de esta tierra. «No creo que la memoria desaparezca. No llegará a tanto aunque en muchos pueblos ya no nazcan niños y en la demografía sólo figuren los muertos... Con eso y todo seguirá habiendo castellanos que den carácter al país y su austeridad sea un ejemplo».

Si algo ha llenado como pocas cosas la intensa vida de Miguel Delibes es el pueblo burgalés de Sedano, donde tiene una residencia en la que pasa, desde hace casi medio siglo, largas temporadas. Allí, en pleno contacto con la naturaleza, en ese rincón que encierra buena parte de la esencia de Castilla, ha escrito buena parte de sus novelas y diarios de cazador y pescador. Y hoy, a pesar de que su enfermedad le ha limitado bastante, sigue acudiendo

fiel a ese su reducto vital.

«Voy siempre, desde hace cuarenta años en que construí un pequeño refugio en la montaña. No es mayor que las cabañas de madera que vi en Los Andes, en Fallones, al pie del Aconcagua, pero como ellas es elástica y en 60 metros cuadrados construidos nos hemos metido a vivir hasta catorce personas», dice, y reconoce que ésta fue una de las mejores inversiones de su vida: «Esto de las segundas casas es una lotería. Yo jugué muchas bolas, pero con Sedano acerté de pleno: todos mis hijos e hijas, todos mis nietos, sueñan con vivir allí. Los mayorcitos escapan al refugio en cuanto cogen un puente. La pasión pueblerina ha sido tan grande que mi mujer y yo compramos, además, una casona con veinte camas y construimos un refugio para que pudiera escribir tranquilo». Delibes define ese microuniverso tan personal e íntimo de una manera sencilla, «es un lugar para respirar».

Sigue considerando la infancia el territorio de la libertad pero ni siquiera ahora, tan lejos de ella, se arrepiente -ah, vana e imposible ilusión- de haber crecido. «Lo hubiera pasado muy mal sin crecer. Me vería enano y anormal, es decir, como era. Pero prolongar la infancia, tener el aviso de que iba a inaugurar la vida por su estación más atractiva, en vez de luchar por hacerme hombre y fumar y ser médico como nos ha pasado a todos. Eso sí me hubiera gustado». No evita hablar Delibes de la muerte, junto a Castilla y la infancia el eje central de toda su obra. «Me obsesiona, sí. Es cierto que junto a la infancia y Castilla conforma las constantes de mi obra. No lo puedo negar...».

No. La vida de Miguel Delibes no es, desde hace años, la que él quisiera. Y eso le duele tanto y tan profundamente dentro como su propia enfermedad. «¿Hay días normales en mi vida? Los hubo, sin duda. Hoy no puedo hablar de normalidad. Soy un enfermo. Si le diera una relación de las cosas que me funcionan mal no acabaría nunca. Pero juzgue usted si no: soy un escritor que no escribe, un cazador que no caza, un turista que no viaja, un ser sociable sin amigos... ¿Qué queda de lo que fue normalidad en mi vida?».

Sin embargo el peso de su vida es tan profundo y ancho como su tierra. Un peso que hunde sus raíces en el corazón de la misma memoria. Y que se alimenta de ella. Y es que de aquel escritor que obtuvo el Premio Nadal en el año 1947 quedan cosas: una vida vivida intensamente. Quedan «los recuerdos. La memoria. Si no pudiera evocar mi infancia tendría que decir adiós a lo poco que me queda».

Miguel Delibes. Escritor

"Al ganar el Premio Nadal en 1947, yo caí en el mundo literario español como un meteorito, un pesado pedrusco con dos ojos ávidos, abiertos como platos, para otear el

horizonte". Así comienza 'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela', que devuelve a este vallisoletano de 84 años a la actualidad.

"No hay personaje valiente que me diga: 'A trabajar'"

FELIPE VILLEGAS

—En primer lugar, parece obligado preguntarle por su salud. Hace poco le leí unas declaraciones en las que afirmaba: "Vivo en un posoperatorio interminable". Se desprende cierto pesimismo, cansancio de vivir.

—Sí, sí, está en lo cierto. Estoy cansado de vivir en este régimen que considero provisional y hace años me di cuenta de que es permanente.

—La aparición de *España 1936-1950*... ha quebrantado su alejamiento del mundanal ruido. ¿Cómo le afecta esto de tener que promocionar, siquiera sea desde su casa y vía fax, a su rutina?

—He vuelto al ruido voluntariamente. Se trata de una actitud circunstancial que como sé que no va lejos soporto bien.

—¿Cuáles son sus ocupaciones, qué lee, qué autores son sus compañeros de retiro?, ¿cómo se enfrenta al paso del tiempo?

—Es curioso, pero mi posoperatorio no sólo ha afectado al trabajo. Lo debo conducir, tampoco cazar, andar en bicicleta, asistir a reuniones sociales de mucha gente, etcétera. Me quedan la lectura y la música, suficientes si no sufriera molestias físicas. La lectura, en los últimos años, se ha concretado en las biografías, cuanto más minuciosas mejor. Ahora estoy con el *Malraux* de Olivier Todd, que es una especie de respuesta a sus *Antimemorias*, un libro desmitificador de esos que me gustan especialmente.

—No ha sido fácil para el sello Destino que usted accediera a publicar estas notas. Ahora que las ve en formato libro y que los medios de comunicación se hacen eco de las mismas, ¿se siente satisfecho?

—Me resigné a hacerlo y ahora estoy satisfecho de haber terminado algo. Se trataba solamente de ordenar y pegar, pero sólo podía hacerlo yo y está hecho.

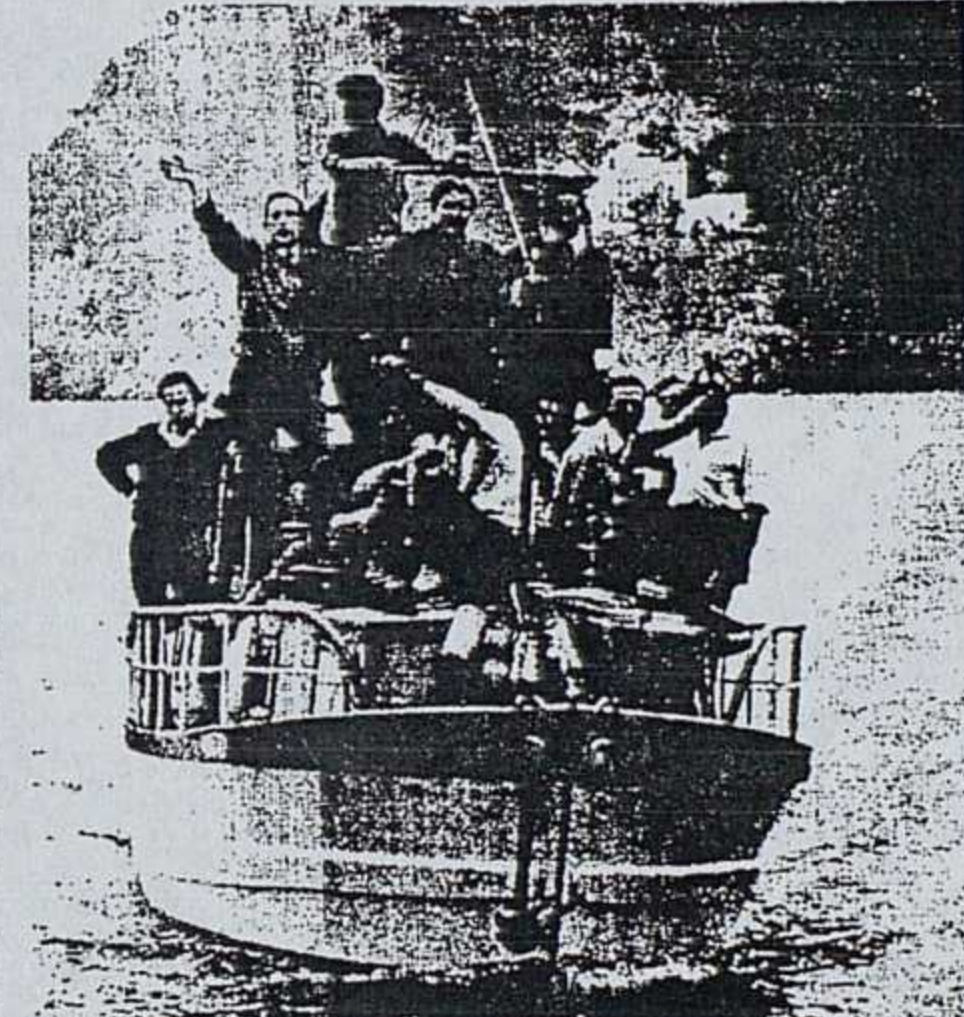
—Por cierto, ¿queda más material inédito: cartas (tal vez las relativas a Gironella, a las que usted alude en el libro), notas, alguna novela en el cajón... susceptible de ver la luz en el futuro?

—No. No he sido urraca con mis escritos. Se publicaban o no rompía. Hay, claro, cartas, notas, un guiño de *Las guerras de nuestros antepasados* para cine, cosas de esas, chorradas inevitables. No tienen interés.

—En todo caso, ¿sigue fiel a su idea de no volver a publicar? ¿No le tienta escribir sus memorias?

—No se trata de una mala idea, sino de imposibilidad física. No escribo porque no puedo, aunque la gente me vea muy saludable.

—Le he leído que sobrevive en



PORTADA. Delibes, durante el Coloquio Internacional de Escritores.

ESTADO DE ANIMO
"Estoy cansado de vivir en este régimen que considero provisional y hace años me di cuenta de que es permanente"

ADIÓS AL OFICIO
"No escribo porque no puedo, aunque la gente me vea muy saludable", confiesa esta voz clave de las letras españolas



ASIDEROS
"No debo conducir, tampoco cazar, etc. Me quedan la lectura y la música, suficientes si no sufriera molestias físicas"

CENSURA-LIBERTAD
"Nos crecemos en los momentos malos de la vida y nos relajamos en los buenos, es decir, en los fáciles"

—Buena no es la palabra. En ocasiones, las restricciones a la libertad dan algo positivo.

—Hoy en día que encontramos novelistas hasta debajo de las piedras, ¿cómo ve la situación de la novela española?

—Casi diría que desbordada. A mí, con mi carga de años, me resulta imposible dar una visión completa de la novela porque soy incapaz de abarcar el panorama entero. Hay evidentemente al menos una docena de novelistas que están haciendo cosas buenas y han demostrado su talento. Pero son una docena o dos docenas? El estudio actual está en el aire y es complejo.

—Si tuviese que redactar hoy esas notas que compuso antaño, ¿qué escritores aparecerían?

—No es momento de volver a hacer el experimento. Esto fue posible con veinte narradores en liza. Con cuatrocientos, de no ser uno un crítico literario laborioso, no es posible desentenderse. Es decir, puedo hacer media docena de semblanzas de buenos autores pero ¿qué pasa con los otros doscientos que no he leído? ¿Encontraría otra media docena? ¿Más? ¿Menos?

—Su semblanza de Cela parece nacida de cierto resentimiento. Está claro que su caso y el del gallego son opuestos, que frente a la modestia de la que usted siempre hace gala, Cela se dedicaba a hacer ruido para hacerse notar. ¿Sentía cierta envidia sana?

—Le aseguro a usted que no. Me hubiera horrorizado hacer el Cela en el campeonato no organizado por nadie de la novela. Siempre



ENTRE LIBROS. El autor de 'El camino' y 'El hereje', entre otros celebrados títulos, en una imagen de archivo tomada en 1999.

me agradó, en todos los avatares de mi vida, que hubiera un compañero más llamativo que yo para pasar inadvertido. Creo que esto es la huraña.

—El caso de Cela no es único. ¿Lo compararía con el de Umbral, al menos en las maneras?

—No, Cela fue más provocativo, más directo. Sacaba además la voz de tribuno para decirlo: "Soy el primero". Nunca escuché esto de boca de Umbral. Umbral sería más o menos engreído, pero nunca se presentó como capitán.

—Y por cerrar el asunto Cela, ¿considera hoy en día lícito ese modo de provocar o atraer la atención como reclamo para el gran público?

—Ilícito no me parece. En un mundo de libertades, presentarse como el primero nadie lo ha prohibido.

—Su obra se resume, como usted escribe, en la denuncia del acoso del individuo por una sociedad indiferente y opresiva. ¿Cree que ha tenido éxito su lucha?

—Por lo menos he contribuido a que muchos seres acosados se dieran cuenta de su situación. Y a que fuéramos cada vez más amantes de los pobres y los débiles, aunque no en un sentido religioso.

—Como casi en todos los campos, las letras son víctimas de la industrialización. Al escritor novel no le queda otra salida que confiar en los premios para intentar salir del anonimato, se publica muy por encima de lo que se lee... ¿Adónde conducirá todo esto?

—Yo no creo que los editores se arrepientan de publicar mucho. Si lo hacen así por algo será. Nadie trabaja a pérdida. Es más, le diré que

hoy día el camino de los premios no es el único para llegar a publicar. Hay editores —los conozco— que leen lo que les llega y publican cosas porque les gustan, sin otra garantía. Luego hay premios editoriales que no van a tirar piedras contra su propio tejado. En suma, la edición hoy es un problema complejo, más complicado de lo que pensamos los turistas routiers.

—Hablado de premios, usted los tiene casi todos. Le falta el Nobel...

—Lo del Nobel tiene su parte positiva y su parte negativa. La positiva, económica. Social, la negativa: uno tiene que actuar de Divo, vestirse, hacer discursos y luego recibir periodistas, tratar de que te entiendan en un inglés macarrónico, en un francés macarrónico y en un italiano de Alberto Sordi. No sé

idiomas ni estoy dotado para ellos. En mi juventud los ocho hijos de un profesor no podían ir al extranjero, no daba el presupuesto. Resultado, entre pros y contras, el Nobel no me inquieta, las cosas están bien como están.

—¿Es consciente de que, si se le pregunta a un adolescente, es probable que tan sólo le suene el nombre de Delibes pero no acierte a poner título a alguna de sus obras, o que quizás se encoja de hombros si tiene que dar nombres de escritores españoles vivos? ¿Qué falla?

—No se puede pasar de un salto de un pueblo ágrafo a un pueblo entendido en Letras.

—¿Qué puede hacerse para salvar los pobres índices de lectura que alumbraba España, y con ella, lastimosamente, Andalucía?

TIMIDEZ
"Siempre me agradó que hubiera un compañero más llamativo que yo para pasar inadvertido. Esto es la huraña"



HOMBRES DE LETRAS
¿Es comparable Umbral a Cela? "Umbral sería más o menos engreído, pero nunca se presentó como capitán", dice

¿A ESTOCOLMO?
"Entre pros y contras, el Nobel no me inquieta, las cosas están bien como están", concluye con su usual modestia

—Continuar por el camino que llevamos. Hay que tener constancia. ¿Soñó algún día Baroja con una edición de quinientos mil ejemplares? Hoy día ya no es sólo Gironella el que ha rebasado esa cifra. No hay que ver sólo lo negro.

—No sé si ve la televisión o si se salva de ella. ¿Cuál es su análisis? —Hay que hacer muchas cosas. Orientar la TV es una de ellas. La TV debe formar a los espectadores. Y no hablo de hoy a mañana.

—Como viajero insaciable que es, esta etapa de vacío le habrá provocado nostalgia. ¿Son menos reparadores los viajes interiores?

—No creo que sean más reparadores, pero en ocasiones sí resultan consoladores. Y para los vicios de actividades muy limitadas, el recuerdo es un hermoso recurso.

EL CAMINO DE LA NOVELA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XX: MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA NOVELA (DESTINO. COLECCIÓN ANCORAS. FELIPE VILLEGAS)

CAMILO JOSÉ CELA

(...) "Camilo José Cela es, sin duda, el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo. Digo fenómeno a secas ya que para nadie es un secreto que en la elaboración del mismo han participado tanto las altas dotes literarias de su autor como el hecho de su actuación cara al público, de sentirse constantemente en escena, representando. A la hora de valorar su fama, procede, como en el caso de Hemingway, no separar al hombre del escritor." (...)

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO

"Si a mí se me pidiese un nombre, uno solo, entre los aparecidos en la novela española de posguerra, con mayores posibilidades de supervivencia, es decir, con categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria, yo daría, sin vacilar, el de Rafael Sánchez Ferlosio. (...) Basta conocer a Ferlosio para adivinar en él al hombre impar (...)"

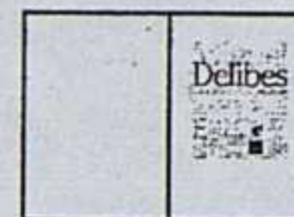


FEDERICO GARCÍA LORCA

(...) "No es fácil separar lo que Lorca debe a su pluma y lo que Lorca debe a su muerte, pero, en cualquier caso, cabe decir que la participación de Federico García Lorca en la difusión de la poesía española de este tiempo no puede igualarse con ninguna otra. Lorca murió pero su obra se hizo más grande. (...) En la novela faltó un Lorca. Una víctima que concitara la atención del mundo." (...)

CARMEN LAFORET

(...) "Carmen, poco sociable y de una suspicacia casi infantil, hace una ruidosa entrada con *Nada*, su primera novela y el primer Premio Nadal (...). Laforet cuenta veintidós años y la esperanza en su porvenir está más que legitimada. Entonces comienza la espera paciente de sus lectores. Un año, dos años, tres años... ¡cuántos años!, pero Laforet no se manifiesta." (...)



Miguel Delibes

Un clásico muy presente

Desde su retiro de Valladolid, tierra que, según él, dio siempre "buenos poetas y avispados descuidados y peristas", Delibes sigue con su aguda mirada la actualidad informativa y literaria. En "España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela" (Destino), recoge algunas de sus reflexiones sobre la literatura y sobre escritores que conoció en su juventud, como Gironella, Cela o Laforet. **texto BEGOÑA PIÑA fotos LUIS DAVILLA**

El autor de *Los santos inocentes* o *Cinco horas con Mario* ya anunció, al terminar su novela *El hereje*, que se retiraba de la literatura y está cumpliendo su palabra. "No tengo más proyecto que sobrevivir, y con muy poco entusiasmo. Hoy por hoy no estoy en condiciones de creer en nada", aseguró en esta entrevista, que tuvo que realizarse por correo electrónico porque Miguel Delibes dice que no tiene ganas ni fuerzas para hacerlo de otro modo. El escritor, fiel a su tiempo, como siempre lo ha sido a la literatura, contestó mediante fax. Parece que costó mucho convencerlo para publicar *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*. ¿Por qué?

Por regla general, lo que se escribió ayer no gusta hoy. Uno prefiere modificarlo, al menos una palabra. A mí este libro me parece un aperitivo, me hubiera gustado prolongarlo con lo que ha ocurrido después. Así queda un poco incompleto.

En él se recogen artículos escritos en otro tiempo. ¿Ha cambiado alguna de sus opiniones?

A la vista está. Yo creo que sí, pero cada lector es juez y puede pensar lo que quiera. Yo no he escondido mis libros al publicar este. Ahí están para quien quiera criticarlos.

Que un escritor reflexione sobre la obra de sus colegas y sobre la literatura es una práctica que hoy no se hace habitualmente. La ausencia de esta costumbre, ¿no lo incita a reflexionar



nuevamente sobre la situación actual de la literatura en España?

En la actualidad esto es difícil. Yo escribo de cuando hacíamos novela cuatro gatos. Hoy los gatos son cuatrocientos y desconozco el paño; me es imposible seguir el ritmo de la nueva narrativa. Cada día leo nombres de escritores que no conozco. Para hacer hoy día algo parecido a lo que yo he hecho habría que dedicarse en exclusiva a la crítica literaria. Por otro lado, no es sencillo emitir un juicio sobre lo que tenemos delante de las narices.

La tradición de inscribir a los escritores en una generación ha desaparecido. ¿Este cambio es saludable? ¿Se puede enmarcar en algún grupo a los escritores actuales?



MIGUEL DELIBES. UN CLÁSICO MUY PRESENTE

“Creo que en mis novelas hay una crítica directa al franquismo, pero no confundamos directa con incivil. La burla a la censura tenía que ser a base de sutileza.”



No ha desaparecido. Lo que ocurre es que actualmente es más difícil agruparlos porque son muchos. Hoy día están abiertas todas las puertas y es más comprometido que el bautista acierte con la facilidad de antaño.

Cela, Dalí, Picasso eran artistas y vendedores, muchas veces a través de la provocación. Hoy lo corriente es ser más vendedor que artista. En su opinión, ¿está muy degenerado el mundo editorial? ¿O se trata más bien de ausencia de talento?

No vemos las cosas de la misma manera. El mundo editorial funciona hoy mejor y con mayor independencia que antaño. El compromiso hoy radica en la complejidad de la estructura narrativa. Se hacen novelas de todo tipo. Pero yo creo que hemos llegado a una verdad fundamental, a un principio que no tiene vuelta de hoja: lo bueno es bueno sea cualquiera la técnica utilizada.

Usted dice que un novelista revela lo que es, su trasfondo humano, en su primer libro. ¿Eso vale para usted con *La sombra del ciprés es alargada*, una novela de la que ha dicho que no está satisfecho?

Pues, a pesar de mi opinión, pienso que sí. Los cinco jurados del Premio Nadal vieron algo en ella cuando me dieron el premio a mí y no a otros autores, con novelas muy dignas. ¿Que no lo viera yo quiere decir que fuera mala? No soy tan fatuo para considerarme infalible.

Crítico, pero no incivil

Su obra literaria ha pasado de los procesos de búsqueda del ser humano a los problemas del campo. También ha indagado en el miedo y en cómo afecta a la libertad del ser humano, en los trastornos psicológicos, incluso en la sociedad de consumo. De todo ello, ¿qué está más vigente hoy?

Todo lo humano está siempre vigente. Y todos los temas están imbricados entre sí. Cuando busco al hombre no me desentiendo de los problemas del campo. Y mientras me ocupo del campo puedo estar buscando al ser humano.

Cuando publicó *El hereje* dijo que ponía punto final a su obra de ficción. ¿Está decidido a mantener lo que dijo? ¿Prepara, entonces, otros proyectos?

No tengo más proyecto que sobrevivir, y con muy poco entusiasmo. Hoy por hoy no estoy en condiciones de creer en nada. Así lo dije tras *El hereje* y sigo pensando igual. Algo importante tendría que ocurrir en mi para que mi opinión cambiara.

En esa novela denuncia la intolerancia y la persecución de las minorías. ¿Le preocupa este asunto especialmente hoy? ¿Cree que hemos avanzado en este aspecto?

Se va avanzando muy poco a poco. A veces creemos superado un problema y algo inesperado nos lleva a pensar que estamos peor que antes. La tortura, por ejemplo... ¿No es vergonzoso para el mundo civilizado ver lo que está ocurriendo en Iraq en el 2004?

¿Hubiera sido otra su obra literaria si la hubiese escrito hoy, en el contexto de los acontecimientos internacionales actuales?

No sé hacer futurismo. Sin duda, el creador produce en las más difíciles circunstancias. Lo que no me atrevo a vaticinar es lo que hubiera sido en otro contexto.

Usted ha sido escritor durante el franquismo. Se dice que la ausencia de libertad obliga a agudizar el ingenio. ¿Cree que la calidad de los escritores de su generación tiene que ver con ello?

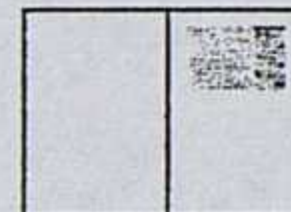
Si leemos con atención las novelas de la etapa más dura del franquismo nos damos cuenta de la inteligencia y el ingenio que cada autor ponía en juego para burlar la censura. Los procedimientos eran muy distintos y los había tan finos que ni el censor reparaba en la intención.

A pesar de sus muy claras manifestaciones acerca de que sus hijos fueron encarcelados y del rigor de la dictadura, usted nunca ha hecho una crítica directa desde sus novelas. ¿Por qué?

Yo no sé a qué llamara usted una crítica directa. Yo creo que en mis novelas las hay, por ejemplo en *Las ratas* o en *Cinco horas con Mario*. Pero no debemos confundir directa con incivil. Precisamente la burla de la censura tenía que ser a base de sutileza.

Periodista, académico... ¿y Nobel?

Usted ha vivido entre la literatura y el periodismo. Hace poco escribió un artículo sobre el atentado contra las Torres Gemelas. ¿Qué



opina del periodismo de hoy? ¿Volvería a trabajar como periodista ahora?

¿Por qué no?

¿Ha sido fructífera su experiencia en la Academia de la Lengua?

En la Real Academia hay académicos técnicos -profesores- y otros ornamentales. Yo fui de estos últimos y reconozco que nuestro trabajo es menos efectivo que el otro. Yo me limité, en el terreno práctico, a llevar al diccionario nombres de pájaros que todavía no estaban reconocidos. Lo mismo intenté hacer con los sistemas de pesca, sobre todo de los salmónidos. Este es un mundo muy complicado, aunque en principio no lo parezca.

¿Han sido importantes para el desarrollo de su obra los numerosos y prestigiosos premios que ha recibido a lo largo de su carrera? ¿Qué le han aportado?

La certeza de que lo que estaba haciendo estaba bien orientado, según el buen entender de los críticos.

Lo han propuesto para el Premio Nobel, ¿cómo lo recibiría?

Bien y mal. Bien, por el honor que comporta. Y mal, por los entredos sociales y los lios que trae consigo. No me agradan la solemnidad ni la ostentación. Tampoco la repentina multiplicación de ediciones por ese motivo. Su obra siempre ha estado relacionada con el cine. Hay un proyecto para llevar *El hereje* a la

gran pantalla. ¿Cómo contempla ahora el tratamiento cinematográfico que han recibido sus libros? ¿Han sido respetados?

Lo cierto es que en el cine ha habido de todo: bueno, regular y malo. Ante *Los santos inocentes* me descubro. Me descubro ante Camus y cuantos participaron en esa película. Hubo otras aceptables, como *El disputado voto del señor Cayo*, *La guerra de papá* y *Retrato de familia*. Y otras más flojas. Yo creo que *Los santos inocentes* tradujo el buen entendimiento que hubo entre Mario Camus y yo. Ha sido un éxito en todas partes.

Una parte de su trabajo literario se ha dedicado a los niños. ¿cuál ha sido su objetivo con ello?

El niño me parece interesante con vistas al futuro. Puede serlo todo. El adulto ya está limitado por su propia profesión. Es aconsejable no olvidarse de los niños.

¿Ha sido fiel a sí mismo en todos sus libros?

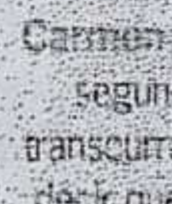
Yo he tratado de ser fiel a mí mismo. Que lo haya conseguido ya es otra cosa. ■

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA: *La sombra del ciprés es alargada* (1948), *El camino* (1950), *Diario de un cazador* (1955), *La hoja roja* (1959), *Las ratas* (1962), *Cinco horas con Mario* (1965), *El príncipe destronado* (1974), *El disputado voto del señor Cayo* (1978), *Mi idolatrado hijo Sisi* (1980), *Las guerras de nuestros antepasados* (1982), *Los santos inocentes* (1985), *Diario de un jubilado* (1994), *El hereje* (1996).

ASÍ LOS VIO DELIBES



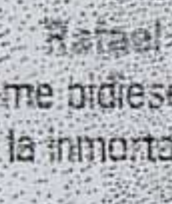
José M. Gironella: "Tiene la vanidad de la humildad. En otras palabras, se enorgullece de ser modesto, con lo que automáticamente deja de serlo."



Carmen Lleras: "El hecho de que la segunda novela no llegue, de que transcurran en vano los años, quiere decir que se teme a sí misma, teme no acertar a superarse."



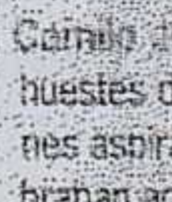
Tomás Salvador: "Ha pasado de la gratitud humilde a la pequeña soberbia."



Rafael Sánchez Ferlosio: "Si se me pidiese un nombre para afrontar la inmortalidad literaria, yo diría, sin vacilar, el de Ferlosio."

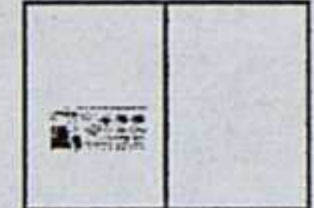


Ignacio Aldecoa: "Auténtico maestro de la narración breve. Aldecoa es más grande cuanto más pequeño escribe."



Camilo José Cela: "Sola escoger sus huéspedes de aduladores entre los jóvenes aspirantes a escritores que celebraban acobardados la agresividad o el desabrimiento de sus envites."





Miguel Delibes

Encontramos en Destino tres obras muy diversas del gran escritor vallisoletano, Premio Cervantes de 1993 y con varios Nacionales de Narrativa en su haber.



Miguel Delibes.

Un humor fino y desafiado preside *Diario de un emigrante* (1958), segundo de los tres títulos que Delibes dedicó a Lorenzo, el cazador de *Diario de un cazador* y el jubilado de, obviamente, *Diario de un jubilado*. En este caso, Lorenzo se ha casado ya con Anita y, azuzado por unos tíos de ella que residen en Santiago de Chile, se lanza a hacer las Américas. *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991), en cambio, pertenece a la faceta más insólita del autor: se trata del micrologo de

un pintor que recuerda ante su hija la enfermedad y muerte de su mujer. En cuanto a *El hereje* (1998), Premio Nacional de Narrativa 1999, nos presenta un drama ambientado en el Valladolid de tiempos de Carlos V y protagonizado por Cipriano, destinado al protestantismo desde su nacimiento, en 1517.

 <p>Diario de un emigrante Miguel Delibes Destino 214 pags. 5,95 €</p>	 <p>Señora de rojo sobre fondo gris Miguel Delibes Destino 102 pags. 5,95 €</p>	 <p>El hereje Miguel Delibes Destino 300 pags. 7,95 €</p>
--	---	---





**SEÑORA DE ROJO
SOBRE FONDO GRIS**
Miguel Delibes

Destino, Barcelona, 2004.
152 págs. 5,95 €.

Delibes se enfrenta a la narración desde la cercanía y la vulnerabilidad de una historia sospechosamente autobiográfica. Si como el propio autor dijera "una novela requiere, al menos, un nombre, un paisaje y una pasión" en esta

en el que sigue siendo la figura dominante. Con esa auctoritas del saber hacer en retirada por una enfermedad que confunde su apiomio, pero en la que sobre todo rechaza, como Ungaretti, "vivir del lamento", al pintor comienza a faltarle su arranque creativo pese al mensaje conciliador de la que se va que le insta a dejarse vivir

Miguel Delibes

Señora de rojo sobre fondo gris

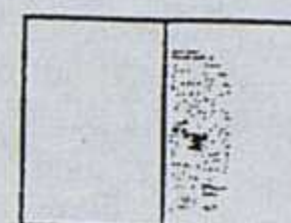


DESTINO

tenemos todos los elementos: el pintor, la crisis por la que atraviesa y la pasión por su esposa, que trasciende la pérdida de la musa. Delibes nos habla de la antropofagia familiar hacia esta mujer de un ímpetu difícil de seguir, donde los demás personajes se sitúan al parir de una personalidad demiúrgica. También se trasluce en la voz del protagonista una cierta culpa, fruto de la revisión del pasado, del no haber sabido quizá dejarle su hueco para luego llegar a la fase de exculpación al reconocerse arrollado por esta Ana omnipotente, ordenadora del espacio y de las personas, víctima complaciente de la estética, belleza en sí misma. Tres visitas a la cárcel para marcar los distintos momentos de su fortaleza y dibujarnos con esbozos los personajes que van poblando su cuadro familiar.



Miguel Delibes



Dos libros imprescindibles

La editorial Destino nos lo pone fácil. Celebra el número 1000 de su colección más emblemática, "Ancora y Delfín", y lo hace a lo grande y por partida doble. Dos autores de inestimable envergadura, Miguel Delibes y Carmen Laforet, imprescindibles para la colección y para la literatura española. Dos libros inéditos, curiosos y diversos en intención: un ensayo sobre la novela española entre 1936 y 1950 a través de semblanzas, notas, reflexiones y apuntes de conferencias de

obras y autores que conformaron el espe-

jo. Manuel Andujar, Jesús Fernández Santos... que, por entonces, trataban de sacar a la novela española del abismo en el que la había precipitado la contienda civil. Muchos de estos escritores se convertirían más adelante en pilares fundamentales de la Historia de la literatura del siglo XX, lo que dice mucho de la intuición y perspicacia del joven ganador del Nadal con *La sombra del ciprés es alargada*. A estas semblanzas acompañan unas reflexiones sobre la novela entre 1950 y 2000, recogidas en diversas conferencias pronunciadas por Delibes a lo largo de estos años y en las cuales hay numerosas referencias a su propia obra.



tro literario de aquellos años y la perspectiva lectora y crítica del escritor valisano, en el caso del primero, novela que habría de conformar con *La insolación* y *Jaque mate* (de próxima aparición) la trilogía *Tres pasos fuera del tiempo*, en el de Laforet. Dos números, 1000 y 1001, que, al desdoblarse, vienen a confirmar que la celebración, más que una meta en sí misma, es punto de llegada y de partida hacia un nuevo millar de títulos o cuantos sea menester.

Los hondos y peculiares retratos literarios de Delibes nos acercan a un buen puñado de escritores (Cela, Cronella, la propia Laforet, Castillo Puche, Ana María Matute, Juan y Luis Goytisolo, Ignacio Alde-

Al volver la esquina es por muchas razones un feliz acontecimiento editorial, pues, como bien señala su hijo, el también narrador Agustín Cerezaies, no solo servirá para sacarla del purgatorio en el que suelen caer los escritores muertos (Carmen Laforet falleció el 28 de febrero de 2004), sino también para recordarla como la gran escritora que fue, más allá de la novela *Nada*, con la que también ganó el Nadal, por brillante, iluminadora y significativa que esta fuera y siga siendo. ©

ESPAÑA 1936-1950: MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA NOVELA
Miguel Delibes
Destino, Barcelona, 2004.
166 págs. 17 €

AL VOLVER LA ESQUINA
Carmen Laforet
Destino, Barcelona, 2004.
284 págs. 16 €

Delibes crítico

El novelista analiza a su generación literaria

Pedro M. Domene

Miguel Delibes sigue ofreciendo, cincuenta años más tarde, la integridad y el rigor que siempre han caracterizado a sus textos, bien sean narrativos o ensayísticos. La editorial Destino, su casa desde que recibiera el Premio Nadal y publicara en 1947 *La sombra del ciprés es alargada*, conmemora el número 1.000 de la colección Áncora y Delfín con uno de esos libros escritos a lo largo de toda una vida y que se concretan en las notas, ensayos, conferencias y materiales que sobre la novela y sus novelistas fue escribiendo el autor, un libro que permanecía inédito hasta ahora. *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela* (2004), ofrece una panorámica

particular de su generación literaria y algunos curiosos retratos de sus colegas: Cela, Gironella, Suárez Carreño, Laforet o Castillo-Puche, entre otros. La obra queda dividida en dos bloques perfectamente delimitados, un primero que incluye notas e impresiones del joven Delibes sobre sus coetáneos, la promoción de posguerra y la de los 50, "los niños de la guerra" y una pequeña visión sobre el exilio que da paso al segundo bloque, con textos sobre el arte de la novela y la creación literaria, en cuatro visiones que el autor tiene sobre el género y el oficio, además de una "socrática" confidencia sobre la intimidad creativa y los valores literarios de sus textos.

Leído este libro como si de un relato más del autor castellano se tratara, la parte más personal e interesante resulta en el primer bloque cuando el joven escritor analiza y expone sus impresiones sobre personajes como Cela a quien califica de provocador y excéntrico, apunta que fue el primer escritor profesional que conoció dedicado, como curioso fenómeno en la época, a la actividad literaria y subraya lo de fenómeno porque en la elaboración



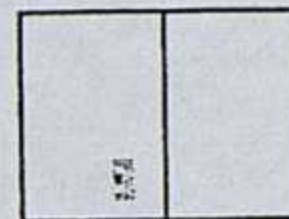
El escritor Miguel Delibes.

del mismo han servido casi al cincuenta por ciento sus altas dotes literarias y sus actuaciones de cara al público. De los comentarios de Delibes sobre este y otros personajes contemporáneos surgen dos planos perfectamente delimitados, el de la crítica personal y el de la literaria. Nunca puede observarse acritud en las afirmaciones del crítico Delibes sino más bien una mirada particular con opiniones personales que completan sus opiniones literarias. De los narradores de los 50 Delibes re-

crea su atención en Rafael Sánchez Ferlosio y no escatima alabanzas sobre sus novelas *Alfanhuí* y *Jarama*, calificadas por él de prodigiosas. Las cuatro conferencias revelan una mirada aguda sobre la creación literaria y las complejas relaciones entre el narrador y sus criaturas.



'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela'. Autor: Miguel Delibes. Edita: Destino. Barcelona, 2004



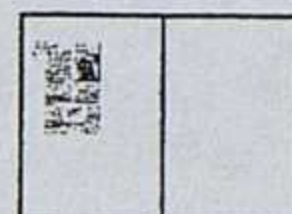
▼ ENSAYO

'España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela'. Autor: Miguel Delibes. Edita: Destino. Barcelona.



■ Utilizando como punto de partida las notas y apuntes que elaboró en los comienzos de su carrera literaria, Miguel

Delibes nos brinda en este libro una panorámica de su generación literaria y unos clarividentes retratos de algunos de sus colegas coetáneos. Con integridad y rigor, respeta el cariz de aquellas notas de los 50.



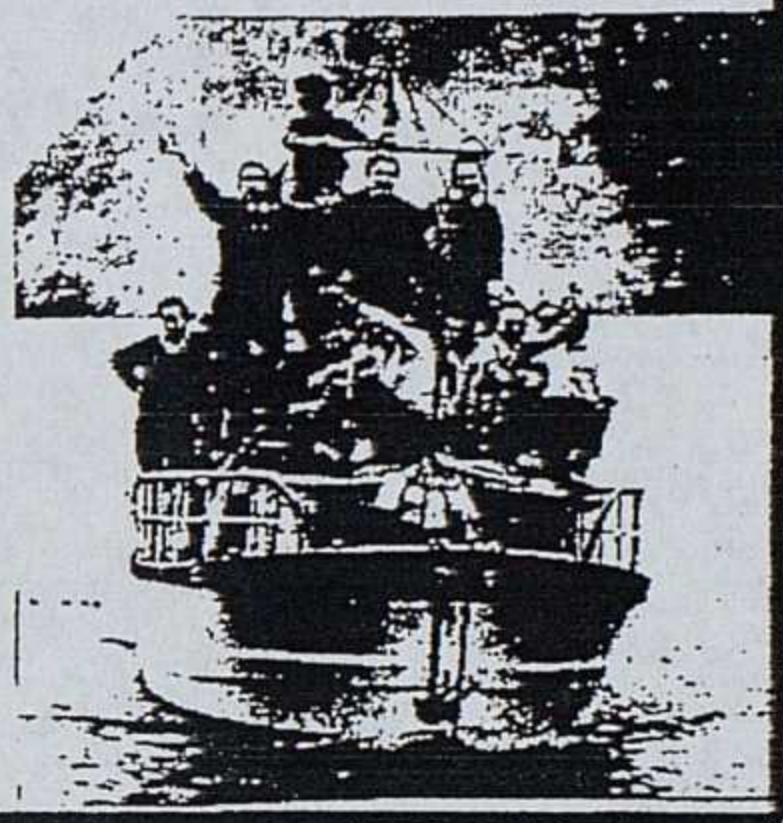
Sentido y sensibilidad

'España 1936-1950'.
Miguel Delibes
Destino.
166 páginas.
17 €

Todo lo que escribe Miguel Delibes -novela, ensayo, cuento y crónicas y reportajes periodísticos en sus primeros tiempos- resulta sencillamente genial. Si recurrimos a la metáfora del hombre y el pez, de la que él nos habla en las páginas del libro que ahora reseñamos, puede que se nos entienda aún mejor. Dice el vallisoletano, con más razón que un santo, que el arte no es una simple cuestión de voluntad. Y añade después: «El pez, en términos metafóricos, está en el río, y el hombre, en la orilla, dispone de todos los artilugios adecuados para su captura, pero precisará de un sexto sentido, una sensibilidad especial, para hacer de estos instrumentos el uso pertinente y alcanzar de esta manera los resultados apetecidos». Ni qué decir tiene que Delibes posee, y de qué manera, ese raro sexto sentido que lo convierte, a pesar de su eterna modestia, de su sencillez permanente, en uno de los más grandes escritores de la literatura española de todos los tiempos.

Por eso, aunque se trate de una recopilación de textos escritos, muchos de ellos, hace medio siglo (la idea de la editorial no era sacar a la luz un nuevo libro de Delibes, sino que Delibes pusiera su firma en el número mil de la colección *Áncora y Delfín*), resulta gratificante enfrentarse de nuevo al juicio claro y sereno de un hombre que ha convertido la sinceridad en su mejor y más eficaz arma. Habla, en primer lugar, de algunos de los más destacados miembros de su generación: de Cela, por ejemplo, al que califica de «ruidoso fenómeno», con su «instinto comercial muy aguzado»; o del yeclano José

Miguel Delibes
España 1936-1950:
Muerte y resurrección
de la novela



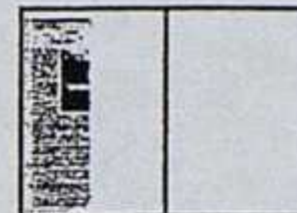
Luis Castillo-Puche, al que retrata de manera tan magistral: «narrador de extraordinaria viveza, bronco y duro, tal vez falto de disciplina». Delibes, siguiendo su costumbre habitual, no tiene inconveniente alguno en mojar-se, en pregonar a los cuatro vientos su verdad. Si tuviera que elegir un único autor de su generación, éste sería, sin lugar a dudas, Rafael Sánchez Ferlosio, el autor de *El Jarama*, obra, por cierto, que el autor de *El hereje* interpreta, con absoluta valentía, de modo opuesto a la mayoría de los críticos. Y qué decir de la segunda parte de este espléndido volumen.

Delibes nos habla de la creación literaria, del oficio de escritor, y también de la novela como género, insistiendo, una y otra vez, que todo, en el fondo, es cuestión de sensibilidad. Ni más ni menos. Fantástico, querido maestro.

José Belmonte Serrano

Resulta gratificante enfrentarse de nuevo al juicio claro y sereno de Miguel Delibes



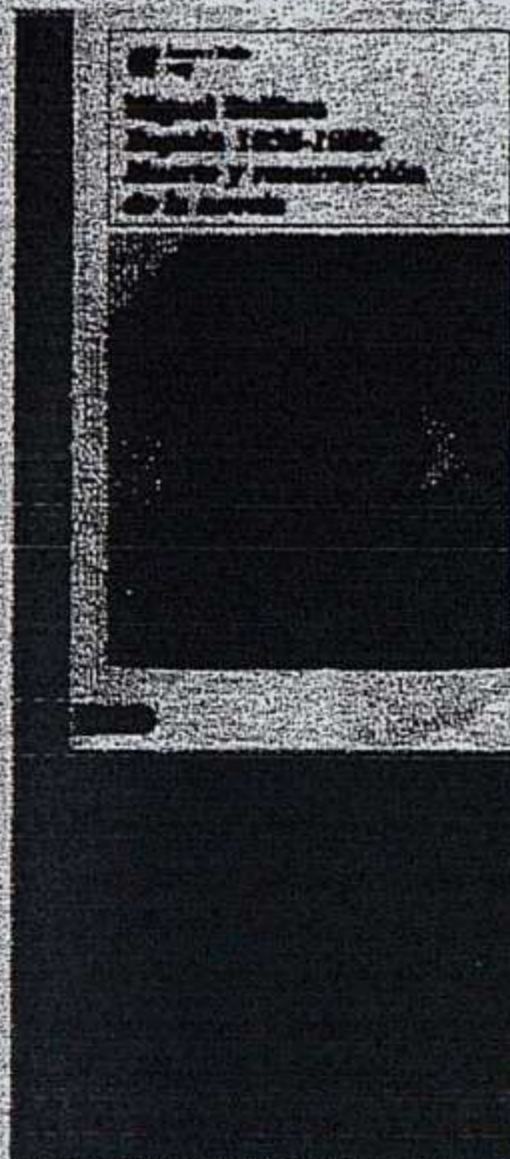


Best-sellers

Roberto Castro

Delibes, crítico

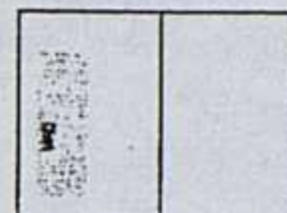
Si la colección Ancora y Delfín, de Ediciones Destino, forma parte esencial de la historia de la narrativa española contemporánea, Miguel Delibes (Valladolid, 1920) es uno de los timbres de orgullo de esta prestigiosa marca literaria. Ha sido en Ancora y Delfín donde el genial escritor castellano ha publicado la mayor parte de su obra, desde sus novelas a sus crónicas de caza y de viajes. Nadie mejor, pues, que este ilustre autor para conmemorar el número 1.000 de la colección. Cuentan que Delibes se resistió a aceptar la invitación: "El día en que terminé *El hereje* —publicada en 1998— me diagnosticaron un cáncer", recordaba



el escritor recientemente en *El Periódico*. "Cuando me recuperé, estaba vivo, pero claramente disminuido: había perdido memoria, capacidad de concentración, agilidad. Desde hace 6 años no escribo, no cazo, no viajo. Salí vivo de las operaciones, pero con las alas rotas..." El caso es que Ediciones Destino pudo, al fin, convencer al escritor para que recopilara las reflexiones y los juicios literarios que había ido almacenando a lo largo de su vida. El resultado —felicísimo resultado— es el libro que hoy nos ocupa.

España 1936-1950 consta de 2 partes bien diferenciadas. La primera recoge las opiniones del autor vallisoletano en torno a diversos colegas de su generación; la segunda transcribe los textos de 4 conferencias suyas sobre el fenómeno narrativo. Si esta segunda parte tiene un acento didáctico de incuestionable interés, la primera puede calificarse sencillamente como impagable. A partir de la división de los retratos en 2 secciones: la generación de "La inmediata posguerra" y "Los niños de la guerra", Delibes nos brinda una visión subjetiva y personal, acompañada en algunos casos de sabrosas anécdotas, de algunas de las figuras más ilustres de la literatura española contemporánea. He aquí algunos nombres: Camilo José Cela ("si hay un género para el que C.J.C. esté peor dotado es para la novela"), José María Gironella ("si flaqueaba su castellano no así su imaginación, pues construía largas y audaces historias en el aire"), Carmen Laforet ("convengamos en que ninguna cosa tan perjudicial para un autor como revelarse con un éxito explosivo"), Rafael Sánchez Ferlosio ("si a mí se pudiese un nombre, uno sólo [...] con categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria, yo daría, sin vacilar, el de Rafael Sánchez Ferlosio"). El análisis, que entraña, huelga decirlo, apuntes autobiográficos, se completa con los retratos de José Suárez Carreño, Tomás Salvador, Ángel María de Lera, José Luis Castillo-Puche, Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos, Ana María Matute, y Juan y Luis Goytisolo. Estas impresiones de Miguel Delibes se nos antojan del todo imprescindibles para cualquier amante de la literatura. Hay que felicitarle, pues, por el hecho de que el gran escritor se haya decidido a romper su silencio. ■

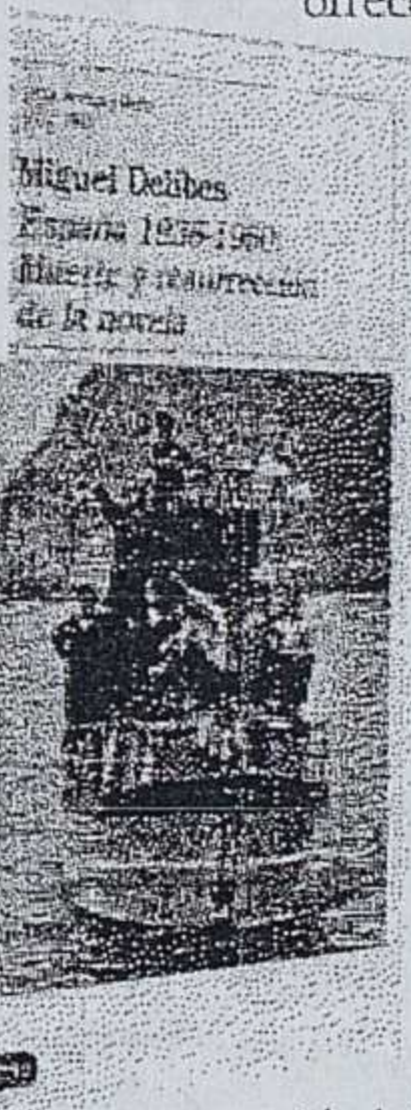




Delibes testimonial

*** España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela. Miguel Delibes. Destino. 172 págs.

La editorial Destino ha querido celebrar el número mil de su colección Áncora y Delfín con la publicación de un nuevo libro de uno de sus autores más emblemáticos: Miguel Delibes. En este caso, se trata de un conjunto de ensayos y conferencias, elaborados en la décadas de los cincuenta y los sesenta, en los que Delibes reflexiona sobre la novela española de posguerra y hace algunas observaciones sobre su propia literatura. En estos textos, el punto de vista que adopta Delibes es personal, testimonial, no el de un teórico de la literatura. Estos escritos tan subjetivos tienen, quizás, un valor añadido, pues ofrecen una impresión muy viva sobre



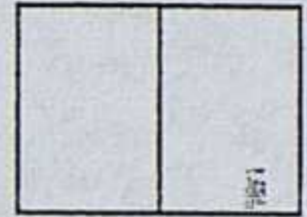
autores y sobre la evolución de la novela contemporánea.

El primer escritor que conoció fue Cela. Para Delibes, es "un gran escritor sin género, un artífice de la prosa, que trabaja la palabra y el estilo con un primor al que en España no estábamos acostumbrados". Pero señala "el amaneramiento a que puede conducirle una excesiva complacencia estética" y "las concesiones escatológicas a que es muy dado".

Rafael Sánchez Ferlosio es el escritor de su tiempo que Delibes más valora, por su sentido del humor (especialmente presente en *Alfanhué*) y la capacidad de observación que puso de manifiesto en *El Jarama*. También habla de Ana María Matute, Jesús Fernández Santos, Ignacio Aldecoa... De Carmen Laforet le sorprende su pertinaz silencio narrativo después del éxito de su novela *Nada*. Traza también una rápida semblanza de los autores más leídos de aquellos años. Con el paso del tiempo, algunos han desaparecido de la historia, como José María Gironella, José Suárez Carreño, Tomás Salvador, Ángel María de Lera y José Luis Castillo-Puche.

Este libro ayuda también a profundizar en el concepto de novela que Delibes puso en práctica, basado siempre en la construcción de los personajes, y que lo diferencia de otros escritores de su generación. ■

ADOLFO TORRECILLA



► Lola Herrera y Miguel Delibes, finalistas de los premios Mayte

■ Los tradicionales premios de teatro Mayte, que se instituyeron en 1968, dieron a conocer ayer a los finalistas de su XXXIII edición, entre los que figuran el escritor Miguel Delibes, actrices como Lola Herrera o Nati Mistral, actores como Carlos Hipólito y directores como Juan Carlos Pérez de la Fuente. El premio se entregará el próximo día 28. La actriz Lola Herrera es candidata por su interpretación en *Cinco horas con Mario*, mientras que Miguel Delibes lo es por su obra *Las guerras de nuestros antepasados*.

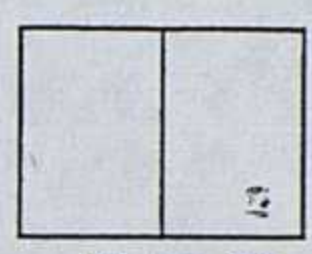
20/06/04

Grupo  Planeta

El Correo Gallego
SANTIAGO DE COMPOSTELA

Prensa: Diaria
Tirada: 27.472 Ejemplares
Difusión: 22.735 Ejemplares

Documento: 1/1
Impresión: Blanco y Negro
Sección:



Página: 91

Cód. 700973450

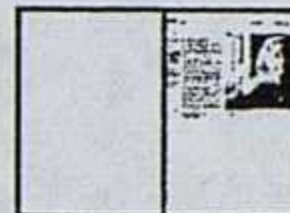
**ESPAÑA 1936-1950:
MUERTE Y RESURRECCIÓN
DE LA NOVELA**

Autor:
Miguel Delibes
Editorial:
Destino
Anc:
2004



► Neste clásico das letras, Delibes re-
compila algunhas das súas reflexións
de mocidade sobre a literatura e a vi-
da, ademais de referirse a colegas co-
mo Laforet, Cela ou Gironella.

MD



el Periódico
Jueves, 1 de julio del 2004

LA CRÍTICA | LIBROS

ENSAYO

Notas de un grande



**ESPAÑA
1936-1950:
MUERTE Y
RESURRECCIÓN
DE LA NOVELA**

Autor:
Miguel Delibes
Editorial: Destino
Páginas: 165
Precio: 17 €

Miguel Delibes vuelve a mitigar su adiós a las letras con un volumen delgado, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, que arracima notas sueltas y escritos circunstanciales. El conjunto se presenta dividido en dos bloques, uno dedicado a los novelistas de la posguerra y otro, más enjundioso y con mayor trabazón interna, a los resortes de la creación novelística y al devenir del género desde 1936.

Muchos de los textos de la primera parte no pasan de ser apuntes tomados hace medio siglo para una serie de conferencias dictadas en América sobre la narrativa emergente tras la guerra. Son impresiones inteligentes pero fragmentarias, emitidas cuando la obra de los autores tratados no había hecho más que arrancar. Opiniones parciales, pues, tanto por la legítima subjetividad con que se formulan cuanto por referirse al comienzo de trayectorias literarias luego muy dilatadas. No hay que perderse las semblanzas de Cela, Gironella y Ferlosio, más completas y que conservan toda su vigencia.

Junto a éstas, lo mejor del libro está en las reflexiones de la segunda parte sobre el arte de fabular. Ahí se enuncia de nuevo el catecismo novelístico del autor —«un hombre (un protagonista), un paisaje (un ambiente) y una pasión (un móvil)— y, con lúcida llaneza, se defienden la narratividad y el localismo como vía para la universalidad artística. El texto final, *Confidencia*, es un hermoso colofón donde Delibes se desmarca de las clasificaciones que lo alinean junto a Cela o Torrente Ballester y no duda en adscribirse al grupo posterior de narradores movidos por la inquietud social, mientras se confiesa embargado por la soledad, la incompreensión y el miedo.

DOMINGO RÓDENAS DE MOYA
drodenas@elperiodico.com

JUAN RAMÓN IBORRA

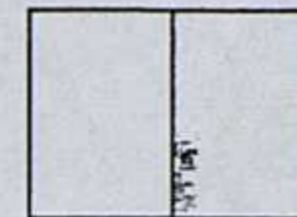


Los relatos de Nadine Gordimer actúan de termómetro para medir la temperatura política del mundo.

RELATOS

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes



Ensayo

Notas de un grande

ESPAÑA 1936-1950: MUERTE Y RESURRECCIÓN DE LA NOVELA

AUTOR: Miguel Delibes

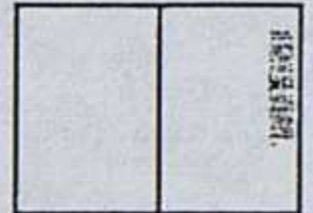
EDITORIAL: Destino

PÁGINAS: 165

PRECIO: 17 euros

Miguel Delibes arracima en este volumen notas sueltas y escritos circunstanciales. El conjunto se presenta en dos bloques, uno dedicado a los novelistas de la posguerra y otro, más enjundioso, a la creación novelística y al devenir del género desde 1936.





Notas de un grande

Miguel Delibes vuelve a mitigar su adiós a las letras con *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, volumen que arracima notas sueltas y escritos circunstanciales. El conjunto se presenta dividido en dos bloques, uno dedicado a los novelistas de la posguerra y otro a los resortes de la creación novelística y al devenir del género desde 1936.

Muchos de los textos de la primera parte no pasan de ser



' España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela'. Autor: Miguel Delibes. Edita: Destino. Barcelona, 2004

apuntes tomados hace medio siglo para una serie de conferencias dictadas en América. Son impresiones inteligentes pero fragmentarias. No hay que perderse las semblanzas de Cela, Gironella y Ferlosio, más completas y que conservan toda su vigencia. Junto a éstas, lo mejor del libro está en las reflexiones de la segunda parte sobre el arte de fabular. Ahí se enuncia de nuevo el catecismo novelístico del autor y, con lúcida llaneza, se defienden la narratividad y el localismo como vía para la universalidad artística. El texto final, *Confidencia*, es un hermoso colofón donde Delibes se destaca de las clasificaciones que lo alinean y no duda en adscribirse al grupo posterior de narradores movidos por la inquietud social.

Domingo Ródenas de MOya



Gran vocación tardía

'España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela' (Destino), de Miguel Delibes, lleva escasos días en las librerías y ya ha sido saludada por los críticos como una verdadera sorpresa. El texto no es una novela, sino que Delibes, no siendo ni un teórico ni ningún erudito, traza una opinión, una semblanza de escritores, de la década de los cincuenta. Retrata a escritores de posguerra como Cela, Castillo Puche, Ferlosio, los Goytisolo, Matute, Fernández Santos, Aldecoa y Carmen Laforet, entre otros.

E

texto
Javier Goñi

En su casa de Valladolid, un dúplex, que comparte con su hija y su familia, en su despacho, donde durante muchos años siempre ha tenido una mano próxima que le ha pasado los textos a máquina, a ordenador, y luego vuelta a corregir, Miguel Delibes tiene toda la colección Áncora y Delfín, de editorial Destino, donde él ha publicado casi todos sus libros, y que ahora, tras distintos cambios de formato (unos mejores que otros), llega al número mil con un nuevo libro suyo. Un libro que lo han hecho al margen del autor de *El camino*, pero con su consentimiento, faltaría más.

Carmen Laforet ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con *Nada*, un referente de la literatura de posguerra, como lo fue *La sombra del ciprés es alargada*, de Delibes. Ahora, medio siglo después, se publican dos libros inéditos de estos autores, *Al volver la esquina*, de Laforet, y *España 1936-1950. Muerte y resurrección de la novela*, de Delibes.

Junto con la obra de Delibes, la prestigiosa colección Áncora y Delfín, de Destino, ha lanzado el hasta ahora inédito *Al volver la esquina*, de Carmen Laforet, que ganó con 22 años la primera edición del Premio Nadal con *Nada*.

Miguel Delibes se confiesa en una página de esta novedad que es un regalo que hacen los editores y el escritor a sus muchos lectores, varias generaciones ya, como un "escritor de vocación tardía". Nacido en 1920, con la Guerra Civil que le estalló a él y a la gente de su época en medio, en la que combatió, poco, en un barco nacional, pero que acentuó su pesimismo vital, que le ha acompañado toda su vida. Con afición al dibujo, entró, por azares de la primera posguerra, en *El Norte de Castilla*, con cuyos propietarios tenía algún vínculo familiar.

Y así encontró con el periodismo y, también, pronto con la Escuela de Comercio, pues se casó y los hijos, uno detrás de



Miguel Delibes, en el despacho de su casa de Valladolid.



No es un hombre de ideas, no es un intelectual al uso, no surge tras una valiosa preparación

otro, iban llegando a la buena de Dios. Miguel Delibes en los años cuarenta ni pensaba que algún día iba a escribir y tampoco deberían ser muchas sus lecturas.

Escritor de vocación tardía, es cierto, y que empezó a escribir desde un adanismo total, sin saber muy bien qué quería hacer, por eso ha repetido tantas veces que sus dos primeras novelas, son tanteos, son balbuceos, son aprendizajes que, en otras circunstancias, no debería haber publicado. Pero lo cierto es que, contra todo pronóstico, para sorpresa del propio Delibes, que leyó el fallo del premio, aquella noche de Reyes (con el nombre, el suyo, del ganador, en el teletipo de *El Norte de Castilla*, su periódico), éste obtuvo con su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada*, el Premio Nadal 1947. El resto ya es sabido. Habría que esperar a su tercera novela, *El camino* para que se iniciara el camino de Delibes como narrador principal.

Delibes no es un hombre de ideas, no es un intelectual al uso, no surge tras una valiosa preparación cultural. Nada de eso. Es



Quizá el texto más interesante sea el dedicado a Sánchez Ferlosio, autor de 'El Jarama' y 'Alfanhui'

hombre de grandes intuiciones y un gran lector, a posteriori, casi, siendo ya escritor, desde luego.

Delibes siempre ha sido un gran lector y siempre ha mostrado gran curiosidad por lo que escribían los demás. Esto se ve en este libro que le han hecho, sus editores: la primera parte, la más interesante, está formada por unos perfiles de escritores que iban surgiendo en los años cuarenta y cincuenta, que fueron fichas que le sirvieron para dar unas conferencias en América y en Estados Unidos (siempre fue buen viajero y, por tanto, un buen autor de libros de viajes). Son interesantes, ya digo, estos perfiles pues están hechos en el momento, en el que esos escritores están publicando sus primeros libros y en ellos va intuyendo Delibes, con gran agudeza y brillantez, y sin casarse con nadie, que lo suyo siempre ha sido la honradez.

Hay que leer el estupendo retrato que hace de Cela, en esa especie de balanza donde se marean, a un lado y otro de la báscula, los aciertos y las limitaciones, como escritor y, sobre

todo, como persona, de Camilo José Cela.

Es muy interesante igualmente el retrato que hace de Gironella (a estas alturas, un autor menor, pero de indudable popularidad en su tiempo), pues no sólo lo enjuicia como escritor (bastante limitado), sino que intenta entrar en su cerebro. Y también los retratos breves que hace de Ignacio Aldecoa o de Suárez Carreño, un escritor que lo ganó todo en los años cuarenta -Adonais, Nadal y Lope de Vega de Teatro- y luego desapareció, a la manera de los escritores que supieron decir "no", de los que se ha ocupado Vila-Matas.

Quizá el texto más valioso sea el dedicado a Sánchez Ferlosio, ese autor de dos de las novelas más significativas de este periodo, *El Jarama* y su *Alfanhui*, ese temprano e inusual acercamiento a la novela fantástica que, sin embargo, quiere ser olvidado como narrador.

En suma, un libro hecho revolviendo papeles, pero que, de ninguna manera, va a ser un libro menor de Delibes, y esperemos que no sea el último. ■

Alejandro Reyes

'Robinson Crusoe'

Para recordar la niñez



En la hermosa ínsula antillana donde avanzó mi niñez forjándose mi carácter, Cuba, isla mulata, leí por vez primera en su original inglés las aventuras, venturas y desventuras de Robinson Crusoe.

Luego he vuelto al libro clásico disfrutándolo más según me iba amayorando pues, salvo el largísimo periodo isleño no resulta lectura recomendada a los tiernos infantes por la mucha sangre humana vertida a lo largo de sus capítulos.

Ahora, tenemos la oportunidad de ir al Robinson en edición única, pues aquí se publica con la considerada mejor traducción al español realizada en su día por Julio Cortázar; un prologuista de lujo cual el Premio Nobel de Literatura J. M. Cochetes y unos deliciosos dibujos debidos a J. J. Grandville - Nancy, 1.803-1.847 - con sus correspondientes grabadores, acá con sus respectivas firmas en casi todos ellos. Daniel Defoe -Londres, 1.660-1.731- supo imprimir a su personaje principal, según iban acaeciéndole sus varias/variadas peripecias múltiples asuntos/trasuntos de carácter psicológico que le iba haciendo enfrentarse a sí mismo en sus principios morales -sobre todo los socio-religioso- tanto en ciudades europeas como en aquella isla donde vivió solo hasta encontrarse con el otrora caníbal caribe bautizado como Viernes o en sus distintos enfrentamientos con indios salvajes -antillanos-, piratas u otros malandrines, combates resueltos a base de derramamiento de sangre humana sin tasa. Esa característica, creo, lo acerca al lector contemporáneo inmerso en una sociedad abúlica, mecánica, inercial, carente de auténticos valores éticos. Véase las programaciones televisivas.

O, no, mejor, lea sin prisa, a poder ser en alta voz esta maravilla que le hará sumergirse durante unas horas en medio de unas escenas entreveradas de crudeza, ternura, lirismo, reflexión las más de las veces.

Autor:.....Daniel Defoe
Edita:.....Mondadori
Páginas:.....607
Ilustrado

'Muerte y resurrección de la novela'

Doble celebración literaria



Cuando "Destino" decidió celebrar la aparición del número mil de su colección "Ancora y Delfín" se planteó hacerlo mediante la publicación de un título del que fuera autor el universal narrador vallisoletano Miguel Delibes -1.920- quien, desde 1.998, con "El hereje" -número 828 de la precitada colección literaria- consideró cerrado su ciclo narrativo. Los editores de "Destino" así se lo comunicaron al autor, que ha visto prácticamente toda su Obra editada en "Ancora y Delfín" y, luego de vencer no pocos recelos del escritor -particularmente en lo tocante a juicios literarios emitidos hace más de medio siglo- (página 10) consiguieron su aprobación y he aquí el resultado: Un libro que agavilla dos bloques de textos donde Delibes escribe sobre algunos de los más conspícuos autores que se dieron a

conocer después de la cainita contienda intraespañola y hasta 1.950 más o menos.

Con la franqueza que le caracteriza, Miguel Delibes iba escribiendo esa(s) opinión(es) que le merecieron en su día aquellas piezas literarias como las respectivas actitudes/aptitudes vitales/creadoras de sus autores. Camilo José Cela deslumbrado por el dinero; por hacerse un nombre a costa de lo que -y quien- fuese. Gironella y sus novelas-río en aciertos y desaciertos. Rafael Sánchez Ferlosio como el único capaz de -dentro de los de esa generación literaria postbélica- afrontar la inmortalidad literaria, etcétera.

Resumiendo este cromito -Pilar Lucas dixit-: Unas casi imprescindibles lecturas y la mejor manera de rendir sencillo homenaje de admiración y cariño a un excepcional escritor y a un ser humano excepcional, y aquí, oiga, no hay tópico y sí constatable realidad.

Autor:.....Miguel Delibes
Edita:.....Destino
Páginas:.....169
Ilustrado

'La caja de marfil'

Novela de intriga



Soledad, hija de un acaudalado madrileño cuenta quince años de edad cuando desaparece misteriosamente mientras se encontraba en un pueblecito costero andaluz: Ahí se la vio por última vez. Su progenitor contrata los servicios de Quirós, detective privado -y sicario a sueldo que para despenar (según va rememorando en este caso) a sus víctimas utiliza curiosos métodos y peculiares objetos- pretendiendo evitar el "tirijala" que se organizaría en los medios de comunicación social si hubiera denunciado el asunto a la Guardia Civil.

El Quirós conoce y trata a una profesora llamada Nieves Aguilar, bien encariñada con Soledad, la cual había mostrado un gran - y al parecer repentino - interés por los libros escritos por Guerin, autor local fallecido poco tiempo atrás. Con estos mimbres se va trenzando esta estupenda novela de intriga del escritor cubano Juan Carlos Somoza - La Habana, 1.959 - quien merced a sus obras precedentes ha obtenido importantes premios literarios siendo traducido a más de veinte

idiomas. En todas las piezas somozinas tenemos un dosificado suspense destilado capítulo a capítulo como acá, haciendo que el lector se vaya implicando en una sucesión de acciones que, poco a poco, van estudiando las escasísimas pistas dejadas por Soledad. ¿Por qué desapareció de repente? ¿Tiene su padre un pasado oscuro, tal vez desencadenante de esa desaparición en apariencia absurda? ¿Acaso Soledad descubrió entre las páginas de los libros de Guerin "algo" que la forzó a trasladarse a otro lugar? ¿Por y para qué?

La extraña pareja formada por Nieves Aguilar, poseedora de unos valores éticos a prueba de bomba y el amoral, brutal, mercenario Quirós se interesan a fondo en el asunto desde antitéticos intereses. Sepa la resolución leyendo esta nueva novela de un autor que siempre logra sorprender a sus lectores a base de racionarles el misterio con dosis sabiamente medidas.

Autor:.....Juan Carlos Somoza
Edita:.....Areté
Páginas:.....239



'La Torre oscura V'
Autor: Stephen King
Edita: Plaza & Janés
Páginas: 791
Ilustrado

cuentan con una docena de magníficos dibujos a todo color especialmente realizados para esta ocasión por el reputado y cotizado artista profesional Bernie Wrightson, de larga y fecunda tra-

Traducido por Laura Martín de Dios y Verónica Canales tenemos esta nueva entrega del rey del terror doméstico que continúa la epopeya - comenzada por su autor cuando contaba diecinueve años de edad - titulada "La Torre Oscura"; es la número V y, próximamente, saldrán los volúmenes VI y VII concluyéndose así dicha epopeya literaria que en estas páginas - que

yectoria estética - ofrece las múltiples vicisitudes ocurridas a sus protagonistas en cuya cabeza destaca Roland Deschain, bien conocido por los seguidores de "La Torre Oscura". Variedad de actores activos, alguno con peculiar lenguaje en medio de recuerdos preñados de añejos temores. Sagas familiares. Pistoleros. El "enigmático" número diecinueve. Eso del "extránsito" que a algunos inquieta por desconocerlo. Al fondo los lobos. ¿Qué quieren esos animales? Cuenticos dentro del discurso narrativo estrellado de escenas mágicas. Espantosas apariciones, sonidos extraños, salvajes zumbidos que llenan de horror los corazones de quienes se van encontrando con esos lobos. ¿Pero qué quieren esos malditos lobos? Esa solitaria rosa roja acaso símbolo o quizá tótem ¿de qué, de quiénes? Paso a paso iremos descubriendo - ¿seguro? - qué se esconde detrás de esa constante amenaza representada por los furiosos lobos que en esta nueva novela son en casi todo lugar y momento coprotagonistas muy mal aceptados por los humanos. Conozca por qué leyendo esta excelente pieza de misterio que le lleva por toda ella a buen paso.

'Foe'

Susan la naufraga



Sobre lo mucho que aprecia y conoce este Premio Nobel de Literatura la obra -que abajo prologa- de Daniel Defoe "Robinson Crusoe" dice bien esta deliciosa novela breve donde recrea la historia del universal personaje de ficción a través de Susan, la naufraga que irá a parar a la isla donde se encuentran Cruso y Viernes tras haber sido acusada por la tripulación del navío en que embarcó rumbo a Brasil en busca de su hija y echada en una barca - junto al cadáver del capitán del navío - a la deriva. Aquí, Viernes, ese otrora ¿esclavo, caníbal, qué? es coprotagonista junto a esa Susan Barton que luego de un año insular es rescatada y llevada a Londres. Allí traba cierta amistad con el prestigioso escritor Foe, al que narra su casi inverosímil historia de naufragio, la relación con Cruso, sus reflexiones sobre los avatares humanos.

Foe parece darle largas. Entremedias, Susan se verá en la calle al lado de Viernes, topará con una ¿fantasma? que reclama su maternidad. Buscará desesperadamente a Foe. Un acápite: jocosa e involuntaria muda de j en ñ en la sexta línea de la página 143. Se produce el reencuentro y Foe y Susan cavilan sobre la auténtica libertad del ser humano ¿natural u otorgada? Pretenden, a su modo y con muy escasos medios materiales, "civilizar" a ese enigmático -¿caníbal, esclavo, quizá pícaro impostor, soñador, qué?- Viernes mediante notas musicales, letras y palabras asociadas a cosas tangibles. ¿Lo lograrán? Esta pieza corta -traducida por Alejandro García Reyes- posee la virtud de recrear desde una visión personal que bien pudiera intercalarse en el original de la obra universal que tanto juego a dado a poetas, escritores, cineastas sobremanera, el "Robinson Crusoe" aquí Cruso.

Autor:.....J. M. Coetzee
Edita:.....Mondadori
Páginas:.....153



Sánchez Ferlosio regresa mañana a la narrativa después de casi veinte años

Blanco y Negro Cultural publicará su nuevo relato «Carta de provincias»

● Ferlosio se lo ha dedicado a Delibes, porque sus juicios en un libro reciente, publicado por Destino —el número 1.000 de *Áncora* y *Delfín*—, le motivaron a escribirlo

ANTONIO ASTORGA

MADRID. Con obras maestras como «Industrias y andanzas de Alfanhuí» (1951) y «El Jarama» (1956), Rafael Sánchez Ferlosio es, desde hace más de medio siglo, uno de los grandes de nuestra Literatura, un autor imprescindible, de referencia. En palabras de Delibes, un «inmortal». Pero no es solamente ésa la razón por la que Miguel Delibes, en su último libro, «España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela» (Destino), le otorga la primacía de la promoción de «los niños de la guerra», sino porque su libro fundamental, «El Jarama», es una síntesis perfecta de las cualidades de este grupo y esa novela, escrita hace medio siglo, se ha erigido en patrón de no pocos narradores que han ido apareciendo con posterioridad. Rafael Sánchez Ferlosio y «El Jarama» han creado escuela.

Conmovido y agradecido por el capítulo que le dedica Delibes en su libro, Rafael Sánchez Ferlosio ha enviado a ABC un relato que publicará mañana Blanco y Negro Cultural. Se titula «Carta de provincias» y está dedicado a su gran amigo Miguel Delibes. Desde «El testimonio de Yarfoz» (1986), escasas han sido las incursiones de Sánchez Ferlosio en el territorio de la Literatura. Pero brillantísimos, esclarecedores y muy necesarios para nuestra buena salud mental, en estos años que han venido, han sido sus ensayos, artículos y lecciones de pensamiento, últimamente desde la Tercera de ABC.

En el «refugio» de Delibes

Hasta la misma mañana del miércoles, Delibes desconocía este retorno a la narrativa de Rafael Sánchez Ferlosio. ABC decidió importunarlo para comunicarle a un grande el regreso de otro grande.

Por ello, nuestro compañero gráfico en la delegación de Valladolid, Francisco Heras, se trasladó a la localidad burgalesa donde Miguel Delibes y su familia disfrutaban del verano lejos del calor y los agobios de la gran ciudad, para comunicarle la feliz noticia. Heras, al que recibió con gran simpatía el autor de «Mi idolatrado hijo Sisí», se encontró a Miguel Delibes caminando por los parajes naturales de la bella localidad castellano-leonesa.



Sánchez Ferlosio, durante el funeral de Carmen Martín Gaité

ERNESTO AGUDO

Lo que escribe Delibes de Ferlosio

«Si a mí se me pidiese un nombre, uno solo, entre los aparecidos en la novela española de posguerra, con mayores posibilidades de supervivencia, es decir, con categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria, yo daría, sin vacilar, el de Rafael Sánchez Ferlosio»

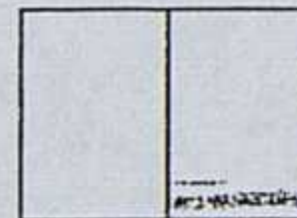
«Basta conocer a Ferlosio para adivinar en él al hombre impar, el hombre diferente, para descubrir a través de su conversación una veta de genio y de ingenio que le individualiza»

«Ferlosio será siempre Ferlosio, es decir, un hombre que haga lo que haga —vivir o escribir— lo hará siempre a su aire, desdeñando la rutina y las convenciones sociales. ¿Quiere decir esto que Rafael Sánchez Ferlosio es uno de los hombres que quedará en las letras españolas? He aquí, aunque otra cosa parezca, una difícil pregunta. con una sencilla respuesta: Ferlosio quedará si él se lo propone; si él decide un día seguir escribiendo»

«¿Qué veo yo en este autor para concederle tan amplio crédito? Lo diré en pocas palabras: en Ferlosio se da una mezcla de imaginación, observación y sentido del humor que no veo en ninguno de sus coetáneos»

Miguel Delibes, con su inseparable «El Norte de Castilla» debajo del brazo, saludó al periodista de ABC y le agradeció que hubiera hecho ese viaje para verle. El escritor interrumpió el camino y se trasladó a su «refugio», una cabaña de madera, donde tiene el recado de escribir para trabajar. Allí abrió el sobre que contenía la buena nueva, sonrió y se conmovió al enterarse de que su admirado Ferlosio había decidido volver a la narrativa dedicándole el relato inédito «Carta de provincias», que mañana encontrarán los lectores en Blanco y Negro Cultural. «Si las cosas son así me conmueven, demuestran que además de sus muchas virtudes, Ferlosio tiene una delicada sensibilidad», manifestaba Miguel Delibes, para quien Rafael Sánchez Ferlosio es un narrador original y distinto: «Humana y literariamente, Rafael es un hombre distinto».

En su «refugio», rodeado de naturaleza, Miguel Delibes tiene una mesa de escribir, una chimenea, un equipo de música, una televisión, una cama, un sofá y un ejército—inofensivo—de libros. A falta de la caza y de la escritura, Miguel Delibes confiesa que le quedan los placeres de disfrutar de su familia, la música y, por supuesto, la lectura.



EL FERLOSIO DE SIEMPRE

SANTIAGO CASTELO

RAFAEL Sánchez Ferlosio es uno de los escritores más importantes que ha dado España en su historia. Libre, incisivo, dominador como pocos del castellano, irónico, tierno, feroz, sublime, polémico, es uno de los máximos referentes de nuestras letras. Ahora, para gozo de sus lectores, Sánchez Fer-

losio ha vuelto al relato. Ha dejado por un instante un ensayo sobre la tortura —que empezó siendo un artículo para la Tercera de ABC, cuando las imágenes de las cárceles de Iraq conmovieron al mundo, y ya van más de cuarenta folios— y ha escrito una bellísima narración que mañana publicará nuestro suplemento

cultural Blanco y Negro. Lo titula «Carta de provincias» y es la misiva de una madre, maestra, que escribe a su hijo para contarle «que anoche volvió el lobo». Sánchez Ferlosio, bajo su aspecto de hombre serio y huraño, encierra a uno de los seres más sensibles y entrañables que he conocido. Sólo su insobornable independencia es pareja con el hondón de su ternura. Hay que verlo en privado, pasar las horas con él y emocionarte en asuntos que parecen no cuadrarle: el detalle de la corbata negra en permanente memoria a la única hija, muerta; el cariño profundo

con que se mira en los ojos de Demetria; su evocación constante de la casa de Coria y de las cosas del campo extremeño...

Y, hombre agradecido, no sabía cómo honrar los homenajes que le ha hecho Miguel Delibes en su último libro y volvió a la creación literaria con un tema de caza y dedicatoria expresa. Hoy se enfadará cuando lea estas líneas y se le desmanden timideces y pudores. Pero como está en Coria su riña será más suave. En cambio, los lectores, mañana, volverán a gozar con la prosa memorable del Ferlosio de siempre.



Las novelas *Industrias y andanzas de Alfanhuí* y *El Jarama* convirtieron a Rafael Sánchez Ferlosio en uno de los escritores de referencia en nuestras letras, prestigio confirmado después por ensayos como *Mientras no cambien los dioses nada habrá cambiado*, *La hija de la guerra* y *la madre de la patria* o *Non olet*. Blanco y Negro Cultural ofrece el regreso de Sánchez Ferlosio a la narrativa. Un relato inédito dedicado a otro grande de la novela española: Miguel Delibes

Carta de provincias

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO

A Miguel Delibes

QUERIDO hijo, sólo para contarte que anoche volvió el lobo. Hay quien dice que treinta y quien que veintinueve los años que no asomaba por aquí, o sea llevando yo ya de maestra sobre unos cinco o seis, que apenas lo recuerdo, porque son los hombres los que hacen efemérides o «memorabilia» de estas cosas. Como el punto de la pelea va sólo en días (por confiar que no quede, ya sabes como son), han escrito a Valladolid y que les manden *El Zaragozano* de aquellos años a vuelta de correo, porque es el único que trae las lunas, y en lo que todos están contestes es que fue luna llena, como anoche.

No tengo que decirte que el lobo ya no es fuente de aprensión ninguna por aquí (qué digo, si tan siquiera habías nacido) y, en cambio, una gran temática de curiosidad, de diversión, de episodios antiguos cien veces reajustados, mejorados y redondeados. Esto los viejos, que se dan muchas ínfulas y credenciales de testigos de vista de que el lobo existe o ha existido alguna vez; y a tanto llegan que algunos, como Fariña, hace como que se muere de risa de todos los que juran y perjuran haberlo visto anoche: «¿Sabréis vosotros ya lo que veis o dejáis de ver? Nada más por presumir coronaríais por lobo cualquier chucho roñoso amontado que os regruña o enseña los dientes. ¡Ni lobo ni pelo parecido habéis visto vosotros, más que el miedo que habéis tenido que fingir para no haber tirado a la basura el precio de la entrada en una película de licantropía!». Los viejos se resisten, como ya puedes entender, a que nadie amenace robarles el honor y acrisolado prestigio de haber sido los últimos que han visto el lobo alguna vez.

Lo de los jóvenes, como te puedes figurar, se ha decantado por un sesgo muy distinto. Para ellos no cuenta la porfía de quién ha visto al lobo, ayer o hace treinta años. Para ellos, lo importante no es haber visto al lobo; para ellos, lo que hay que hacer no es ver, sino matar, ya ves qué cosas, ¿sabrán lo que es



10 Blanco y Negro Cultural / 24-7-2004

matar? Así andan ahora desde anoche revolucionados. Los cazadores, o mejor dicho esos apenas cumplidos de la mili que dicen que lo son porque un par de días al año salen con la escopeta de su padre a la pasa del malviz, que para qué te cuento como hubiese que cenar de lo que traen. A estos incautos, digo, la novedad del lobo (si visto, por visto y si no, por si acaso) les ha levantado una calentura del 42, que no quiero acordarme, hijo mío, de aquel año que te dio el paludismo, que parecías echar llamas de la frente. Bueno, ésta es, gracias a Dios, una fiebre muy distinta, y ellos se lo pasan en grande con que si mejor balas o mejor postas; que

balas para los buenos tiradores y postas para los maletas (al oído te digo lo que tu padre opina: lo que es maletas, cree que lo son todos), o que lo uno para el cañón izquierdo, lo otro para el derecho, ¡qué sé yo! Y aunque la partida sería para mañana por la madrugada, sólo Dios sabe en este mundo lo que es capaz de andar un lobo en treinta horas, como no sea que se tope con alguna querencia o merodeo. Tu padre me cuenta que se ha sabido, con comprobación, de alguna loba parida que se alejaba hasta veinte kilómetros, cinco leguas dice él, de la camada, en busca de una presa, y a la noche volvía puntualmente a amamantar a los lobeznos; lobas y todo, madres son.

Y así andan confabulándose todo el día, como si lo que más apremiase fuese tenerlo todo bien hablado, más que montar todo el aparato de efectos y apachusques que tal como la moda y el comercio han venido emperifollando y complicando con menos cosas útiles que inútiles el figurón de escaparatado del verdadero y moderno cazador, no es tarea de un cuarto de hora, que era lo que a tu padre le sobraba para salir al monte. A estos chavales me da a mi la impresión como que se les ha pegado la verborrea y las muletillas de los informativos de la televisión o los comodines de los políticos. Esta mañana pasaba yo por delante de la puerta y oigo: «Lo importante es la coordinación, la coordinación tiene que ser perfecta». ¿A que has adivinado que era Miguel Esteras, el de Comisiones? ¿quién otro podría haberlo dicho? Ya sé que es un buen muchacho, que tú lo estimas, pero perdóname que todavía no me haya entrado en la cabeza esa palabra de «coordinación», y no pueda dejar de hacerme gracia sobre todo aplicada a «la batida», porque lo que yo digo, ¡anda que si después acaba por ser el lobo el que no quiere dejarse coordinar!

En toda la disputa de los jóvenes (ya habrás conjeturado que es tu hermano el que me tiene al tanto puntillosamente) ha habido sólo un momento algo desagradable, en que se han oído voces agrias y se han visto caras despectivas: ha sido cuando a Jaime Miranda, el hijo del director de Banesto, no se le ha ido a ocurrir mejor cosa que sacar a relucir la palabra «safari». No quieras saber cómo se ha puesto tu primo Antonio, aunque tu hermano opina que ha sido tremendamente injusto con el pobre Jaime: «¡Safari! ¡Qué hablas tú de safari, idiota! ¡Será de alguno que hayas visto en una de esas películas de leones que tanto te encandilan! Buena querer matar mañana Lobo Grande». Le dio pena Miranda lo avergonzado que lo vio, lo colorado que se puso por aquella tontería. Tu hermano dice que él cree que, en realidad, fue Antonio el primero que sintió vergüenza, pues la palabra «safari» ponía en evidencia toda aquella prosopopeya y aparato que le estaban echando a la ocu-

rrencia de salir mañana, antes de amanecer, tras un presunto lobo pendiente todavía de un mínimo de testimonio de fiar o de un documento de identidad, para entendernos. Miranda soltó entre dientes unas medias palabras de mortificación y de rencor y se marchó. Le llegó el turno a Antonio de sentirse mal, pesaroso de las malas palabras que le había dicho al otro y quería salir tras él, pero tu hermano y otros lo sujetaron: «Déjalo ahora, es demasiado pronto para disculparse».

Después hubo otra cosa, de la que nadie tenía la culpa, pero que sentó todavía peor para los ánimos de la concurrencia; y fue que uno, tu hermano no me ha dicho el nombre, que veranea en la península del Morrazo, ya sabes: en Galicia, que se puso a contar que ahora en Galicia los cazadores ya no salen a buscar al lobo por ahí por esos montes, adonde pocas veces podrían dar con él, sino que bajan a apostarse entre los pinares o los arcabucos que rodean los inmensos basureros de grandes poblaciones como Vigo o La Coruña, adonde el lobo baja a escastrar entre envases de ESO o de Mistol, botellas de La Casera, tetrabrikos de Pascual, bajo un vendaval de bolsas del Corte Inglés, hundiéndose allí el fin hocico de una parte a otra, tras algún vago y mezclado efluvio de proteína del palo de una pata de cordero o la carcasa pectoral de un pollo tomatero. Así que cuando a la romántica belleza de la mentira del safari vino a superponerse la hedionda y miserable verdad del basurero, los corazones de aquellos jóvenes y animosos cazadores se estaban ya arrastrando por los suelos; y fue, por lo visto, Sergio, el del notario, el que encontró el valor para expresar el sentimiento general: «La batida ha quedado suspendida» y el soso de tu hermano no ha sabido decirme quién fue el gracioso que añadió en voz baja: «sine die». ¡Lo que me pude reír!

A tu padre lo llamó por teléfono Don Luis. «¿Qué me dices?», dijo, como si no se lo creyera, pero agarró la chaqueta y salió escopetado hacia la Peña del Espíritu Santo, que es desde donde más se domina. Se debía de acordar de aquellos años, cuarenta o más harán, en que fue concejal y luego alcalde, que andaba el lobo muy crecido, y los pastores tenían mucha fuerza para hacerse oír, no por soberbia, sino porque entonces, más que a la categoría de la persona, se miraba a la experiencia que cada uno tuviese en su oficio de él. Aunque ¿dónde están hoy las ovejas, como no sean las 40 o 50 del de La Matriana? Tu padre estará viejo, pero no confunde un perro con el lobo; lo vio en lo alto de la Loma Larga, corriendo por la cuerda del perfil, bien recortado por la luna llena; que se paró un instante y volvió la cabeza y jura que lo miraba sólo a él.

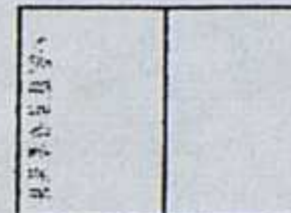
Tu madre que te adora, María Peña. ♦



EL SANCHO



11 Blanco y Negro Cultural / 24-7-2004



ZOOM

DAVID TORRES

Que viene
el lobo

La semana pasada Rafael Sánchez Ferlosio dio a la luz su primer relato inédito en décadas. Hace apenas dos semanas que Bobby Fischer fue detenido en un aeropuerto en Japón. La detención de Fischer y el regreso de Ferlosio a la ficción se anudan de alguna manera en el limbo de las correspondencias secretas. Tanto Fischer como Ferlosio pertenecen a la estirpe de los «*hartleby*» (así los llamó Vila-Matas), los artistas que un día renunciaron al arte, los creadores que eligieron voluntariamente el silencio.

Ferlosio, uno de los más grandes escritores vivos, había abandonado la narrativa en aras del ensayo, incursiones e inquisiciones de un francotirador de las letras que no hacían olvidar a sus lectores el esplendor amordazado del novelista. Juan Benet escribió que por culpa de *El Jarama* perdimos al hombre que escribió *Alfanhuí*. En las luchas dialécticas contra tirios y troyanos, y las furibundas diatribas contra idólatras y fenicios, hemos perdido, quizá para siempre, al demiurgo inmenso que cambió dos veces el rumbo de la novela española. Con *Alfanhuí*, Ferlosio preludeó al mejor Cunqueiro y anunció la llegada de García Márquez. Con *El Jarama* coronó y cerró el enorme ciclo del realismo social de la posguerra.

En su último cuento, *Carta de provincias*, una madre escribe a un hijo para contarle que la noche pasada volvió el lobo. Pero el lobo ya no es el que era, ni los muchachos del pueblo los viejos cazadores de antaño. En el breve espacio del relato, Ferlosio se permite varios análisis filológicos que revelan palmaria mente la pobreza y la bastardía de algunos términos de mercadotecnia. Pero está claro que esta *Carta de provincias* es también un guiño y una despedida. No en vano, está dedicada a Delibes, cazador y novelista egregio. Yo creo que Ferlosio se identifica más con el lobo que con el cazador, ese viejo lobo que ya ni siquiera acude a husmear a los basureros pero cuyo aullido sigue arañando, muy de cuando en cuando, la calma sepulcral del monte.

Debe de ser difícil ser lobo, renunciar a destripar ovejas. Tampoco Bobby Fischer pudo aguantar la soledad de su retiro y regresó durante unas breves semanas para disputar un breve campeonato con su gran adversario, Boris Spassky. Luego se eclipsó de nuevo, aunque su nombre salió a la luz relacionado con unas polémicas declaraciones antisemitas. Salvaje, indomable, la sombra de Fischer volvió a reaparecer a través de partidas relámpago jugadas en internet, donde se aseguraba que un emigmático jugador fantasma era capaz de derrotar en pocos minutos a verdaderas eminencias del tablero.

A veces, el silencio de los «*hartleby*» no es perfecto, está entrecruzado de ruidos, de exabruptos y de abruptos chasquidos, como esas viejas radios enronquecidas por la estática. Qué no daríamos por otra novela de Ferlosio, por ver a Fischer sentarse de nuevo ante el tablero. Pero sabemos que tendremos que conformarnos con unas pocas páginas, unas pocas jugadas, el eco de un aullido tras el horizonte.



ERANO/LEIDI PARA USTED

Siempre discreto y sensato, Miguel Delibes escribió, al inicio de su carrera, sus impresiones y juicios sobre autores y novelas coetáneos suyos.

Delibes, observador

Miguel Delibes

España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela

Editorial Destino

Colección Ancora y Delfin

JOSÉ MARÍA GOICOECHEA jmgcoico.tiempo@grupozeta.es

Con *El hereje*, en 1998, Miguel Delibes dio por finalizada su carrera narrativa. No obstante, para celebrar el número mil de la serie *Ancora y Delfin* de la editorial Destino, colección en la cual el autor de *Los santos inocentes* ha publicado casi toda su obra, Delibes aceptó recuperar algunos escritos sobre los autores y las novelas surgidas después de la Guerra Civil, junto a un puñado de conferencias en las que analiza la literatura española desde los años cincuenta.

"Al ganar el Premio Nadal en 1947 —empieza—, yo caí en el mundo literario español como un meteorito, un pesado pedrusco con dos ojos ávidos, grandes, abiertos como platos para otear el horizonte. Conforme avanzaba en la caída, mis ojos iban acostumbrándose a ver un mundo devastado, con grandes hogueras dispersas y un olor acre entre pólvora y carne quemada. Era el paisaje después de la batalla". Y el joven vallisoletano se define en los siguientes términos: "No había anunciado a nadie mi propósito de inscribirme en el mundo de las letras, había leído cuatro libros y no había escrito ni una palabra. Era un perfecto ignorante. Tampoco la imaginación era mi fuerte".

Con ese historial, Delibes se encuentra con un pie en cada uno de los *clanes* literarios emergentes por aquellos días: lo que él denomina el grupo de la *inmediata posguerra* y el de los *niños de la guerra*.

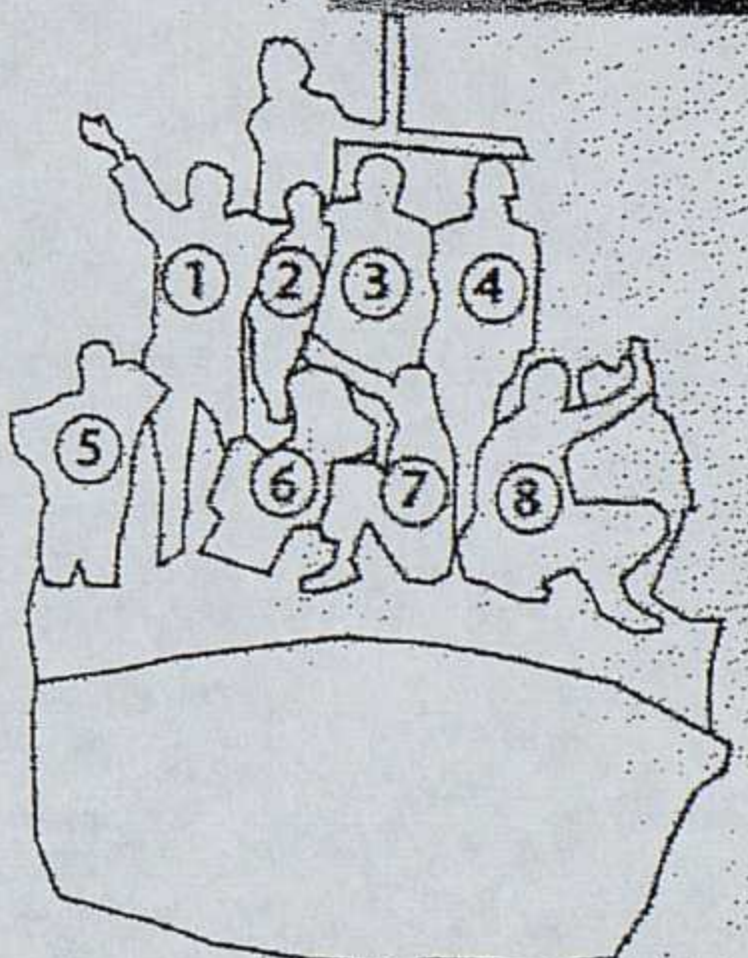
C.J.C. "Al primer escritor profesional a quien conocí fue, como no podía ser de otro modo, a Camilo José Cela", recuerda. Se citaron en un restaurante y el autor de *La familia de Pascual Duarte* le espetó, de repente: "Digo, que si tienes costumbre de j... después de comer por mí no te prives". El vallisoletano respondió: "Por favor, si tú tienes esa costumbre, cumple y no te preocupes por nosotros". Un mal comienzo. La tensión aumentó pasado el tiempo cuando Cela le propuso escribir para

su revista *Los papeles de San Armandans*. Por el momento no podía retribuirle, le advirtió, pero con el tiempo pagaría como el mejor. Pues cuando eso llegara, respondió el otro, sería el momento de volver a hacerle la propuesta. Delibes define al futuro premio Nobel: "Es, sin duda, el más ruidoso fenómeno registrado en la literatura española en el medio siglo. Digo *fenómeno* a secas ya que para nadie es un secreto que en la elaboración del mismo han participado tanto las altas dotes literarias de su autor como el hecho de su actuación cara al público, de sentirse constantemente en escena, representando". Hay también, por supuesto, consideraciones literarias: "A mi entender, tras estudiar los primeros libros de Cela se parte de un error de base, a saber, el de considerarle un novelista, siendo así que no es exactamente esto. Es más, si hay un género para el que C.J.C. esté peor dotado es para la novela". Un "gran escritor sin género", concluye.

En pocas palabras.

Delibes dedica unas páginas a Carmen Laforet: "Poco sociable y de una suspicacia casi infantil, hace una ruidosa entrada con *Nada*, su primera novela y el primer Premio Nadal. Las ediciones se suceden y los piropos de los críticos llegan de todas partes del mundo. Laforet cuenta veintiún años, y la esperanza de un porvenir está más que legitimado. Entonces comienza la espera paciente de sus lectores. Un año, dos años, tres años..."

Más adelante, rotundo, escribe: "Si a mí se me pidiese un nombre, uno sólo, entre los aparecidos en la novela española de posguerra, con mayores posibilidades de supervivencia, es de-



- 1. Miguel Delibes; 2. Carmen Martín Gaité; 3. Castillo Puche; 4. Mercedes Salisachs; 5. Jorge Cela Trulock; 6. Florence Malraux; 7. Italo Calvino; 8. José María Espinás.



A la izquierda, los asistentes al Coloquio Internacional de Escritores, a bordo del yate de Mercedes Salisachs. Arriba a la derecha, Delibes, Castellón, Cela y Celaya, en Formentor. Abajo, Carmen Laforet, en su esplendor.

cir, con categoría suficiente para afrontar la inmortalidad literaria, yo daría, sin vacilar, el de Rafael Sánchez Ferlosio". Destaca su mezcla de "imaginación, observación y sentido del humor", superior a sus coetáneos.

Ignacio Aldecoa: "Es más grande cuanto más pequeño escribe". Ana María Matute: "Tímida y retraída, sosegada y pueril, reserva toda su potencia vital para las cuartillas". Juan Goytisolo: "Nace lírico *niño de la guerra* para derivar a autor comprometido", y añade que "hay algo ingenioso en la literatura inicial de Juan que aconseja no precipitarse a la hora de catalogarlo".

Exilio. "Si hay un momento en el que la literatura española está contra las cuerdas y a punto de sucumbir —reflexiona Delibes— es aquel en que se produce la masiva emigración de los intelectuales en plena guerra civil". El exilio afectó mucho a las

letras hispanas: "En la novela faltó un Lorca. Una víctima que concitara la atención del mundo. La Generación del 27, ya de edad, era preferentemente de poetas. Los novelistas, al exilarse, estaban por terminar de hacer. A los *niños de la guerra* y a los de la *inmediata posguerra*, se unieron como un refuerzo de

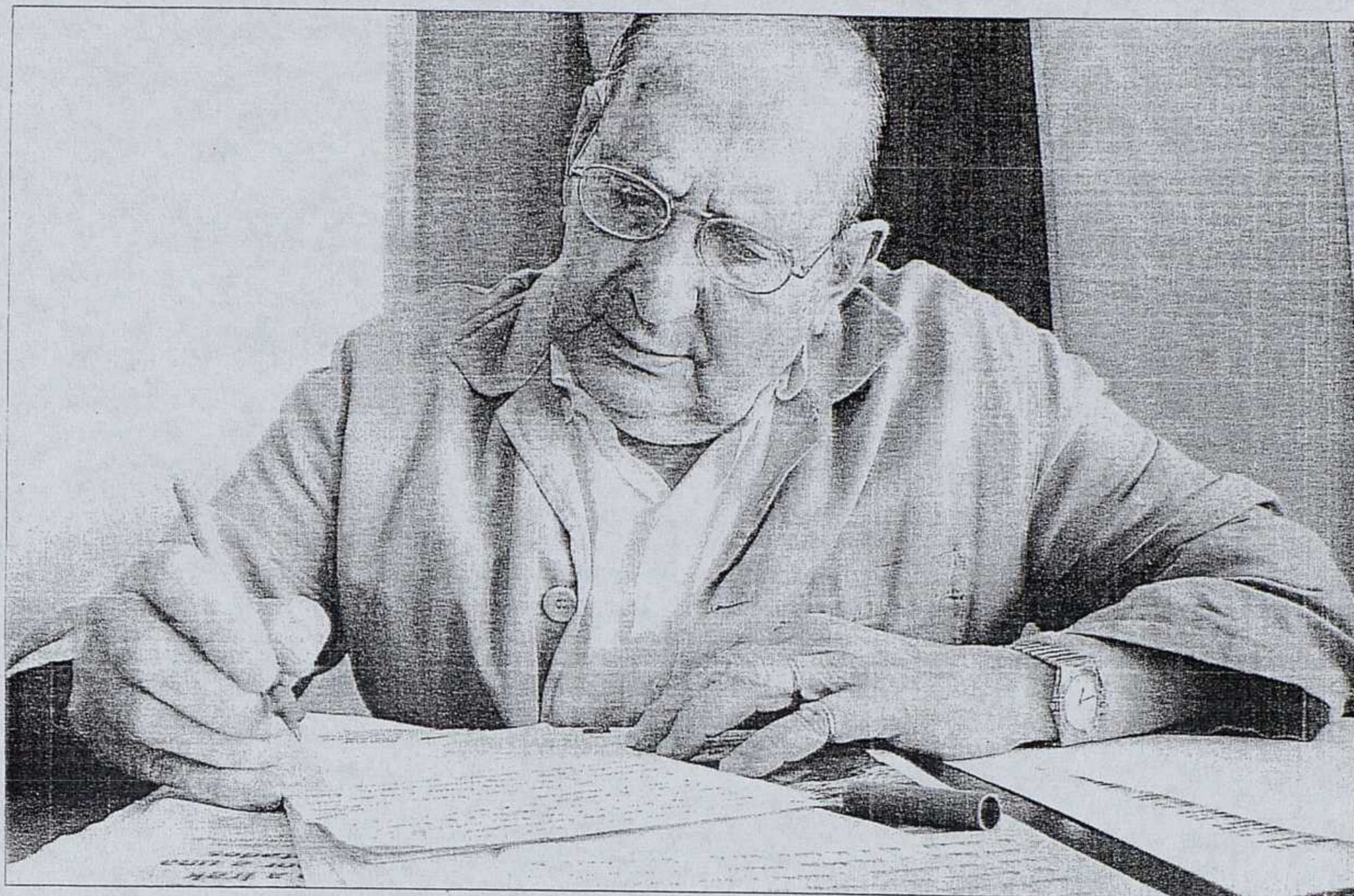
"Es más grande cuanto más pequeño escribe", dice Miguel Delibes de Ignacio Aldecoa

calidad, tanto político como literario, los narradores exilados de la Generación del 27".

La dictadura franquista limitaba el conocimiento de aquella literatura: "Otra cosa es la llegada de la obra de estos escritores, siempre difícil pero nunca imposible. Libreros, viajeros, artistas llevaban lo que se hacía dentro y fuera de España y el rumor, la comunicación de boca a oreja hacían el resto". ■

"Al ganar el Premio Nadal en 1947, yo caí en el mundo literario español como un meteorito"





CARLOS MIRALLES

EN EL RINCON DE... MIGUEL DELIBES

«Espero que Cristo cumpla su palabra»

Por Javier Figuera

—En 1988, tras la publicación de *El hereje*, dijo: «No volveré a escribir... aunque otros milagros se han dado». Pues bien, quiero saber si hay signos del portento.

—No ha habido milagro. He sido fiel a mi palabra. Desde mi despedida no he escrito una línea para la imprenta. El origen de mis últimos libros tiene una clara explicación: Aprovechar lo escrito hace medio siglo. A base de cartas, recortes, notas, resúmenes, retales, etcétera. Así he compuesto dos libros, uno sobre la muerte y resurrección de la novela española y, otro, la historia de una amistad, las cartas que cruzamos mi editor Josep Vergés y yo durante 40 años.

—Entonces, me referiré a un artículo, *Sobre la creación artística* de 1979. Leo ahí: «El creador nunca desconecta del todo su cerebro, su sueño no es la inconsciencia plena, sino una fecunda semivigilia». ¿Cuántas novelas ha escrito en su imaginación desde *El hereje*?

—Es curioso, pero la imposibilidad de concentración seca mi cerebro. Mi castidad literaria ha llegado a tal punto que ni ocurrencias prohibidas —por los médicos, se sobreentiende—. Esto se comprenderá mejor si le digo que, además de la capacidad de concentración, después de las intervenciones quirúrgicas que he sufrido, he echado en falta otras muchas cosas.

—Vuelvo al artículo citado: «El fuego interior del artista, como el de los altos hornos, no puede apagarse sin daño...». Pretendo, don Miguel, husmear en ese daño que la situación le produce.

—Esas cosas se dicen cuando uno se siente entero, lejos de la enfermedad, de complicadas convalecencias. Mas cuan-

do esto ocurre las promesas pierden su valor y uno puede salir por peteneras.

—«Es que soy triste», confió a un periodista hace unos años.

—Mi tristeza esencial no es ninguna novedad. Aunque yo jugué y bromeé como cualquier niño, padecí una tristeza profunda: el temor de ver morir a las personas que amaba y de quienes dependía. Decir a cualquier lector que yo viví las penas de *La sombra del ciprés...* desde los seis o siete años le dará pie para pensar que de crío tampoco fui la alegría de la huerta. Un niño se incorpora y rie sobre las cenizas, esa es la novela.

—«Al palpar la cercanía de la muerte, vuelves los ojos a tu interior y no encuentras más que banalidad, porque los vivos, comparados con los muertos, resultamos insoportablemente banales». En fin, otra frase que reconocerá como suya... ¿Cómo imagina el Más Allá?

—Yo no llego a imaginar estas cosas trascendentales. De la Trinidad me quedo con la silueta de Cristo. Del Más Allá no tengo concreciones. Espero que Cristo cumpla su palabra y ella nos traiga una paz y una justicia perdurables a los que tanto las hemos predicado. Para mí esa podría ser una forma de vida eterna.

—*La sombra del ciprés es alargada*, su primera novela, envolvía el dilema de rehuir las emociones en beneficio de la felicidad. Ahora, 62 años después, le animo a sintetizar la solución que derive de otros tantos años de experiencias.

—Entiendo que la vida es corta, amarga y poco complaciente. Fundamentalmente mis ideas no han cambiado. Si de niño me hubiesen asegurado que tendría vida para enamorarme, unirme a una mujer que amaba, enterrarla y quedarme aún más de 30 años de soledad,

no lo hubiese creído. En *La sombra del ciprés...* olvidé —no había vivido aún— valorar dos cosas fundamentales: la familia y la amistad. Los hijos sostienen vigentes muchas ilusiones. Y, por otro lado, la amistad no es posible evitarla por muchas precauciones que tomemos.

—Dijo usted que en *El hereje* reflexionó «sobre una libertad que debe ser respetada ante todo, la religiosa». El asunto tiene hoy mayor actualidad con el recrudecimiento del fundamentalismo religioso: laicismo o Conferencia Episcopal, ¿no es ésa, todavía, la cuestión?

—Es así, pero ésas siguen siendo palabras en prosa, poco consoladoras. La fe es algo superior, mucho más profundo y serio. Rigurosamente personal.

—Desempolvó otro artículo de 1986, *La moderna progresía*, donde criticó que el «abortismo» viniera «a incluirse

meras páginas de hipotéticos medios si los dirigiera ahora?

—Salvo inventar novelas, no pretendo jugar a lo que no soy.

Hay cosas que pasaron y otras que quedan. Lo fundamental sigue siéndolo y no lo cambian los hábitos contrarios.

—¿Qué otros asuntos, quizá infravalorados hoy por los profesionales de la información, destacaría usted?

—Son muchos, desde los que nos meten en guerras inacabables para evitar una escaramuza hasta los que matan a su cónyuge o sus hijos «porque son suyos», de su propiedad, se observan aspectos nuevos de los problemas para los que tal vez no sirven soluciones viejas.

—Antes que periodista fue usted caricaturista. Por favor, dibuje con palabras su propia caricatura.

—Un chopo alto y solitario, puntiseco, dominando un mar de surcos con los trigos apuntados. Esa podría ser mi caricatura. Digo yo, vamos.

[Nota final: Aquellos lectores faltos de claves para seguir esta entrevista, sepan que Delibes, tras larga viudedad salpicada de penas de

presiones, acabó de escribir *El hereje* el mismo día que le diagnosticaron un cáncer de estómago, sacrificado en dos ocasiones mediante cirugía. En Valladolid, ciudad natal y de residencia, la obra se ha leído públicamente en voz alta como se hace en los últimos años en Madrid con el *Quijote*. Desde tiempo atrás se viene pidiendo el Nobel para nuestro entrevistado, que sigue mirando al cielo donde antes volaba perdiz].

«Los hijos sostienen vigentes muchas ilusiones y la amistad no es posible evitarla por muchas precauciones que tomemos»

entre sus postulados». ¿Cómo contempla ahora la anunciada extensión del matrimonio legal al colectivo gay, las investigaciones con células madres...?

—No lo aplaudo. Lo condeno. No tardaremos en darnos cuenta de los errores a que nos ha conducido una pretendida progresía. De que no hemos administrado bien nuestra herencia.

—Usted fue periodista y director de periódico. ¿Llevaría estos temas a las pri-

Miguel Delibes, fotografiado en su despacho de Valladolid a comienzos de mes.



